# AL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

EN feudo de mi reconocimiento os dedico, Gran Señor Sacramentado, este *Manual de Oracion*, que à mis cortas expẽsas buelve à salir a luz. No el interès me mueve de temporales bienes, pues escusado fuera pretender mas, que lo que Vos tan manirroto me dais, y tan colmadamente, sin que la emulacion de la insaciable sed de el enemigo protervo obste, porque assi vuestra Real providencia lo dispone. Mueveme, Sr. mio, el veros tan amante, Pelicano Divino, humanado Cordero, que sin ceder a lo Divino, unistes tã mysteriosamente a la fragilidad de nuestra mortal naturaleza lo immortal, y

Divino de la vueſtra. Mueveme, Sr: el afectuoſo deſeo de correſponder en algo a lo amoroſo, con que oſtétando Divinidades, os participais Manjar, y Celeſtial remedio à nueſtras neceſsidades, y miſerias: *Suavis Dominus univerſis, & miſerationis ejus ſuper omnia opera ejus.* Suave es el Señor, y ſus miſericordias ſon ſobre todas ſus obras, dice el Real Profeta al Pſalm. 144. No es de las menores, la que nos comunicais tã continuada en el Sacroſanto Myſterio del Sacramento de la Euchariſtia, pues como dice San Ambroſio, eſte Divino Sacramento nos es dado para remedio de nueſtra flaqueza: *Paraſti in conſpectu meo menſam, adverſus eos qui tribulant me.* Pſalm. 22. Eſta es la Meſa de el Altar, donde os dais á Vos miſmo, y à todos combidais, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, &c.*

Ve-

Venid à mi todos los que trabajais y eſtais cargados, y yo os recrearè. Mucho debo à vueſtro amor, quiſiera, Señor, ſatisfaceros en algun modo, y pues la oferta mas de vueſtro guſto, y lo que mas os agrada, es un corazon humillado, y un reconocimiento amoroſo, eſte., Señor, os ofrezco: eſte, Señor, os propongo.

Humilde eſclavo vueſtro.

*Don Antonio de Vargas.*

# LICENCIA DEL JVEZ.

EL Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda, y Yebra, Cononigo de la Santa Iglesia de el Señor Sant-Iago de Galicia, del Consejo de su Magestad, &c. y por los Señores dèl, se ha concedido licencia à D. Antonio de Vargas, Mercader de Libros de la Ciudad de Sevilla, para q̃ por una vez pueda reimprimir un Libro, intitulado: *Manual de Exercicios espirituales*, compuesto por el Padre Thomas de Villa-castin, de la Compañia de JESVS, por su Original, que està rubricado, y firmado al fin de mi mano: y para que conste doy esta licencia en Sevilla à doce de Junio de mil setecientos y treinta y ocho.

*D. Mathias Tortolero,*
Escrib.

SV-

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *Manual de Exercicios espirituales*, cõpuesto por el P. Thomas de Villa-castin, à ocho maravedis cada pliego, por estar en papel fino, como consta de la fee, que de ello diò D. Balthasar de San Pedro y Azebedo, Escribano de Camara de su Magestad, su fecha en Madrid en 23. dias del mes de Diciembre de 1719.

*D. Balthasar de San Pedro Azebedo.*

# PROLOGO AL CHRISTIANO LECTOR.

VNA de las cosas, que me hã movido à escribir este *Manual de Exercicios espirituales*, para tener Oracion mental, es, el deseo grande, q̃ he visto en muchos Religiosos, y otras personas Seglares, Siervas de Dios, de tener un tratado breve, por el qual con provecho, y fruto de sus almas, pudiessen tener algun rato, ò ratos de oracion: y assi, acordè de componerles una suma de lo que en esta materia muchos, y graves Autores, y Maestros de fuera, y dentro de la Compañia, tan provechosamente han escrito, à los quales especialmẽte, y a su doctrina, por ser de mi Religion, he procurado mirar, y seguir, tomando por exẽplar, y dechado el Libro de Exercicios de N. P. S. Ignacio,

cio, para adornar este Ramillete de tanta suavidad, y fragrácia a los sentidos espirituales, deseando, que el que se quisiere aprovechar de èl, pueda traer consigo, y en su seno, lo que con razon debe andar siempre en el alma y corazon, diciendo con la Esposa Santa: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Manogito de myrra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà. Y aunque es tan pequeño, en èl hallarà el Siervo de Dios grandes cosas, pues lo son, y mucho, saber como ha de tratar, y comunicar con su Magestad, para tener bien oracion, lo qual particularmente enseñaràn las advertencias, que al principio dèl estàn, para saberse aprovechar de las meditaciones, y consideraciones, que en los tres libros siguiétes escribimos, de los quales, el pri-

primero ſerà de las poſtrimerias del hombre: el ſegundo, y tercero, de la Vida, Paſsion, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor, poniendo en cada meditacion de eſtos Soberanos Miſterios quatro puntos, para poder ocupar, y emplear en cada uno de ellos una hora, y horas de oracio, ſobre las tres coſas, que cada punto en sì encierra, que ſon, conſideracion, ponderacion, y el provecho, y frutos, que de ella ha de ſacar en todo genero de virtudes, de las muchas, que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor exercitò por todo el diſcurſo de ſu Vida Santiſsima. En el fin del Libro tercero, eſcribo muchas meditaciones, y pũtos, que enſeñan como ſe ſabrà uno preparar antes de la Sagrada Comunion, y dar gracias deſpues de aver recibido el Santiſsimo Sacramento, por ſer aquel tiempo

mas

mas à propoſito para orar, y medi-
tar, q̃ no para leer, y rezar. Finalmé-
te remito eſte tratado cõ un exerci-
cio de ayudar à bié morir, aſsi a en-
fermos, como à ajuſticiados. Todo
eſto propongo al piadoſo Lector, lla-
na, y ſencillamente, porque lo que
huele a curioſidad, reſfria mucho la
devocion, è impide la oracion, en la
qual ſe debe buſcar la verdad, y no la
eloquencia. Y porque nada de eſto ſe
puede alcanzar ſin la gracia de Dios
N. Señor, le ſuplico yo, por la San-
gre, que con tan ineſtimable caridad
derramò por todos noſotros, nos la
dè muy copioſa, para que tengamos
ſu Sãtiſsima Vida, Paſsion, y Muer-
te por eſpejo, y dechado, por regla, y
nivèl, por luz, y guia de nueſtros
penſamientos, palabras, y obras, pa-
ra que imitando, como verdaderos,
y valientes Soldados de la eſpiritual
Mi-

Milicia, à nueſtro Divino Capitan JESVS, ſeamos participantes en eſta vida de ſu gracia, y en el Cielo de ſu Gloria. Amen.

LAVS
DEO
PATRI, FILIO, &
SPIRITVI,
ejuſque
Filiæ, Matri, &
Sponſæ
MARIÆ
Immaculatæ

MA-

# MANVAL DE EXERCICIOS ESPIRITVALES PARA TENER ORACION MENTAL.

## *DOCVMENTO.*

EL que deſea crecer, y medrar en la vida eſpiritual, ſepa, q̃ el camino cierto es el trato, y comunicaciõ con Dios, mediãte el uſo, y exercicio ſanto de la oracion, porq̃ ella es la que alcanza, conſerva, y auméta las virtudes, y la que (como dice el Apoſtol Santiago) ſube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios) *Jac. 1. n. 17.*) y trae a los hombres todos los dones perfectos, y dadivas precioſas, haciendo una liga, y trabazon, tal, que

que les hace poderoſos para recibir de ſu Mag. infinitas gracias, y mercedes. Porque ella es la que orando Daniel, convirtiò a los bravos, y hambriétos Leones en manſos Corderos. (*Dan. 6. n. 16.*) ella es la que al fuego hizo perder ſu fortaleza, pues no pudo, ni ſupo quemar a los otros mancebos, q̃ entraron en el horno ardiéte de Babylonia. (*Dan. 3. n. 14.* Ella es la que alterò el curſo, y concertado movimiento de los Cielos, pues fue poderoſa para que a la voz de un hombre que oraba, hicieſſe parar el Sol, y la Luna, y los detuvieſſe tantas horas, quantas avia meneſter para alcãzar victoria de ſus enemigos. (*Joſ. 10. n. 13.*) Ella es la que con ſu virtud, y fortaleza hizo, que orando Jacob vencieſſe al Angel, y le rindieſſe. (*Gen. 13. n. 16.*) Ella es la que atò las manos, y a ſu infinito poder

(si decirse puede) al Señor de los Angeles; pues orando Moyses, se hallò Dios como imposibilitado para castigar, y herir su pueblo; y assi pedia à su siervo, que le dexasse, y no le detuviesse con su oracion. (*Exod.* 32. *n.* 12.) Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados (*Luc.* 8. *n.* 33.) pues cõ ella le alcanzò aquel Publicano: y recibiò la gracia, y amistad perdida el hijo prodigo con su Padre (*Luc.* 15. *c.* 21.) Siendo, pues, tan util, y necessaria la oracion para la vida espiritual, y encerrando en sì tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias, como avemos visto, alcanzado con su Divina virtud, y poder todo quãto quiere del Cielo, y de la tierra; menester es, que ningun dia se le passe (particularmente al Religioso que trata de perfeccion) sin tener ora-

oracion, gastando en ella una hora, y dos de tiempo. Pero diràme alguno, que aunque es assi conveniente, y necessario, que ni puede, ni sabe tener oracio, ni discurrir en ella, porque no se le ofrecen consideraciones con que poder entender, ni dilatar sus discursos, y que assi luego se le corta el hilo, y acaba la hebra, y con ella el gusto, y deleo que tenia de perseverar en este santo exercicio; y cansado, por parecerle que no aprovecha, ni medra, le dexa. A lo qual respondo, y se debe mucho notar, que si el tal entendiesse, que esse negocio de la oracion mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, q̃ en discursos, y especulaciones del entendimiento, no le daria tanta pena, ni le desconsolaria tanto, ni le dexaria tan presto; y mas si supiesse, como advierten los Santos, y Maestros de

la

la vida espiritual, que es menester tener cuenta, que la meditacion del entendimiento no sea demasiada, porque suele impedir mucho la devocion, oracion, y afecto de la voluntad, especialmente quando uno se detiene en consideraciones sutiles, y delicadas; y assi vemos, que los que no son Letrados, ni han estudiado, muchas veces se la ganan, y son mas devotos que los que lo son, y à los tales les và mejor en la oracion, pues no se ocupan, ni distraen en curiosidades, sino que procuran luego con consideraciones llanas, y sencillas, mover, y aficionar la voluntad, à los quales mueven mas, y causan mas devocion aquellas consideraciones humildes, y caleras, haciendo en ellos mas afectos, que en los doctos las altas, y delicadas. Pongamos un exemplo, pues que tenemos de esto hartos

en la Sagrada Escriptura, donde el Espiritu Santo con muy llanas, y comunes declaraciones nos declara cosas muy altas, y sutiles; y entre otras sea la que trae sobre aquellas palabras del Psalm. 45. donde dice el Real Profeta: *Quien me darà alas como de Paloma, y bolarè, y descansarè?* Y pregunta San Ambrosio: Por què deseando el Profeta Santo bolar, y subir à lo alto, pide alas de Paloma, y no de otras aves: pues ay otras mas ligeras, que las de Paloma? Y responde: Porque sabia muy bien, que para bolar à lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena oracion, mejores son las alas de la Paloma, esto es, los simples, y sencillos de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos. ( *Ambr. serm.* 7. ) Luego siguese, que si nuestro Señor te hace merced, que con una consider-

ra-

racion llana, y ſencilla, de las muchas que en eſte manual eſcrivimos, con ſolo conſiderar, que Dios ſe hizo Hombre, que nació en un Peſebre, que le puſo en una Cruz por ti: eſto te enciende en amor ſuyo, y en deſeo de humillarte, y mortificarte, y en eſto te detienes toda la hora, que tienes mejor oracion, y mas provechoſa, que ſi tuvieras muchos diſcurſos, y conſideraciones muy altas, y delicadas, porque te ocupas, y detienes en lo mejor, y mas ſubſtancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto de ella. Tampoco eſtà, ni conſiſte el tener buena oracion en las dulzuras, y guſtos ſenſibles, ni en tener grandes contemplaciones, porque ello no eſtà en nueſtra mano, ni el negocio de tener buena oracion conſiſte en que hagas eſſos actos con guſto, y conſolacion ſenſible, ſino

en que ſalgas della muy humilde, paciente, y obediente, indiferente, y mortificado. Y pues eſto eſtà ſiempre en tu mano (con la gracia de el Señor) entiende, que ſiempre puedes tener muy buena, y fructuoſa oracion, que es coſa de grandiſsimo conſuelo para las almas, que ſe dàn à eſte ſanto exercicio. Por lo qual me parece, que haviendo dado en eſte libro tan buen principio, y documento, y ſembrado en tan buena tierra, como lo es la de los corazones, deſeoſos de conſeguir la perfeccion, tan importante ſemilla, ſe pueda eſperar coger con el Divino favor, no ſolo *ſento de treinta, ſino de ſetenta, y de ciento.* (*Math.* 1. *n.* 133.) en eſpecial guardando las advertencias ſiguientes, por ſer coſa muy importante para tener bien oracion leerlas de eſpacio, no una, ſino muchas veces

con

con atencion, y conſideracion, para no andar à ciegas por eſte ſanto camino: las quales enſeñan como ſe ha de preparar uno para entrar, eſtar, hablar, y tratar con Dios en la oracion, y el fruto, y provecho, que de ella ha de ſacar. De las quales, aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no ſon de mucha ſubſtancia, è importancia, ſi lo ſon para el fin que ſe pretende, en quanto diſponen para alcanzar las grandes; pues ſin ella, con dificultad eſtaria uno recogido, y devoto; y ninguna coſa ſe puede llamar pequeña, ſino grande, quando ſe hace con intento, y deſeo de agradar, y ſervir mas à nueſtro gran Dios, y Señor. Pues por eſſo dice el Eſpiritu Santo: *Que el que teme à Dios, en nada ſe deſcuyda.* (*Eccl.* 9. n. 29.) Ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho,

cho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

## ADVERTENCIA I.

### *Como se ha de preparar el exercicio para la Oracion.*

DE parte de noche, antes de irte à acostar, has de leer siempre algun punto, ò puntos de las meditaciones, que en este libro se escriven, sobre el qual, el dia siguiente has de tener la oracion, y pensando en esto te coja el sueño, para escusar feas imaginaciones, que alli mas que en otra parte suele el demonio traer; y à la mañana, en despertando, ofrecer à Dios los pensamientos, palabras, obras de aquel dia; y esto hecho, traeràs luego à la memoria los puntos del exercicio, que leiste de parte de noche, procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra san-

ta Fè : porque si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas , seràn causa de tener la oracion con distraccion, floxedad , y pesadumbre , y facilmente la dexaràs. *Bon. in inform. nov. 1. p. c. 4. Clim. 9. serm.* Tienen los Santos S. Buenaventura, y S. Juan Climaco, por muy importante este aviso, y de ellos podria ser le huviesse tomado N P S. Ignacio , el qual sabemos que lo hazia assi, y nos lo dexò encomendado à sus hijos con palabras encarecidas: (*lib Ex not. 3. heb. 4.*) Y leemos dèl, que no solamente en sus principios , sino despues tambien, siendo viejo, leìa, y repassaba su exercicio de parte de noche , y se iba a reposar con este cuydado , para que nadie piense, que esta es cosa de solos novicios. Y generalmente decia este Santo Varon, y Padre nuestro , que de la guarda de estos, y otros semejantes avi-

aviſos, que èl llama adiciones, y yo advertencias, pendia en gran parte el tener bien la oracion, y ſacar fruto, y provecho de ella; y noſotros los que ſomos ſus hijos, lo experimentamos muy ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos con exaccion eſtos aviſos, y advertencias, nos và bien en la oracion, y quando no, nos và mal, por haver ſido floxos, y remiſſos en eſtos.

## ADVERTENCIA II.

*Como ſe ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la Oracion.*

VN rato antes de entrar en la oracion, advierte lo que vàs à hacer, y con quien has de hablar, y negociar; porque conſejo es del Eſpiritu Santo, que dice: *Que antes de la oracion aparejemos el alma, porque ſi vamos ſin aparejo, ſerà como tentar à Dios.* (*Eccl.*

*Eccl.* 18.*n.* 13.) pretendiendo el fin, y fruto de la oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle. Esta es tambien doctrina de Santo Thom. y S. Buenavent. *D. Thom.* 2.2.*q* 97.*art.* 3. *ad* 4. *Bonav. in rexov. c.* 2. y nos lo encargan grandemente, disponiendonos, y preparandonos para ella por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros, no siendo necessario. Pongamos un exemplo: Si uno dixesse, no quiero comer, q̃ Dios bien me puede sustentar sin comer: esto seria como tentar à Dios, el qual quiere, que conserves esta vida temporal, que te ha dado por el medio proporcionado que ay para ello, de tomar à sus tiempos el mantenimiento conveniente. Assi, pues, quiere este Señor, que tengas buena oracion, y con mucha atencion, y reverencia; mas esto de ordinario nos lo concede por los me-

medios convenientes de la debida preparacion, la qual para escusar este daño, es muy necessaria para hablar con Dios en la oracion: porque si acà vemos, que los que han de ir à hablar con los Reyes para alcanzar algun bien temporal, advierten, y consideran primero con què reverencia, y reverencias han de entrar, como han de estar delante del Rey, què le han de decir, y con què respeto, y compostura exterior, quanta mas razon serà, que el que ha de negociar, y estar con el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para tratar un negocio de tanta importancia, como es el de su salvacion, entre, y estè delante de su Magestad con todo este cuydado, y reverencia, y mucho mayor si fuesse possible, pues tanto và de Rey à Rey, de Señor à Señor, y de negocio à negocio, quanto và

del

del Cielo al ſuelo, de lo eterno à lo temporal, de Criador à criatura, y de Dios al hombre.

## ADVERTENCIA III.

### *Qual ha de ſer el lugar donde ſe ha de tener la oracion.*

QVando un hombre quiere hablar con un amigo ſuyo de coſas importantes, y de que guſta mucho, tomale aparte, llevale al campo, ò encierraſe con èl en algun apoſento, donde nadie los pueda impedir, ni eſtorvar. Aſsi, pues, es coſa muy importante al hombre, que deſea tener bien oracion, y conſervacion con Dios, y tratar con èl del negocio de ſu ſalvacion, que es el de mayor ſubſtancia, è importancia que ay en la tierra, buſcar el lugar mas quieto, y ſoſſegado, para que nadie le impida. El Religioſo, ſi pudiere tener

ner ſu oracion en el Coro, òen la Igleſia, alli ſerà mejor, por eſtàr delante del Santiſsimo Sacramento; y ſi eſto no puede ſer, ſea en ſu celda; el ſeglar en ſu Oratorio; y ſi no le tuviere, procure encerrarſe en alguna pieza retirada, cerrada la ventana, y puerta, que aſsi lo aconſeja Chriſto Señor nueſtro, diciendo: *Quando orares entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora à tu Padre en eſcondido.* (*Math. 6. num.* 6.) porque con la obſcuridad, y quietud del lugar eſtán los ſentidos mas recogidos, y el alma mas viva, y atenta. De eſto nos dieron exemplos los Antonios, Arſenios, Macarios, Pacomios, y otros Santos, pues hallamos en ſus hiſtorias ſe iban à orar à los deſiertos, y lugares ſolitarios para poder eſtar mas recogidos. Y el Señor, y Santo de los Santos, vèmos que hacia tambien eſto, pues

quan-

quando quiſo comenzar la predicacion del Evangelio, ſe fue al deſierto, y eſtuvo orando quarenta dias en aquella ſoledad. (*Math.* 10. *n.* 1.) Y otras veces ſe iba muy frequentemente las noches al Huerto, y al Monte, y ſe apartaba de ſus Diſcipulos, y ſe ponia à ſolas en oracion, (*Math. c.* 3 *num.* 36.) no por neceſsidad, que tuvieſſe de lugar retirado, para orar con aquella ſacratiſsima Humanidad, porque nadie le podia ſer impedimento para ello, ſino para enſeñarnos la neceſsidad que tenemos de buſcar lugar apartado, obſcuro, y quieto para orar con atencion, y recogimiento de eſpiritu. Y es coſa cierta, que ſi la obſcuridad no ayudara mucho para que el corazon no ſe derramara por los ojos, no ſe quexara el Bienaventurado San Antonio Abad del Sol, quando amanecia, porque

que le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. (*Casian. col. 9. c. 30.*) Y aunque es verdad, que escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos; mas escoger lugar solitario, retirado, y quieto, para conversar à solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracio, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y dèmos que nada de esto tuviesses, no seria buena escusa decir, que no puedes, ò no tienes lugar tal, ni tan quieto, como el que hemos dicho para tener oracion, porque el deseoso de orar, y adorar à Dios, que està presente en todo luger, en qualquier parte lo puede hacer, pues no solo Adàn en el Paraiso, sino Joseph en la carcel, Job en el muladar, Daniel entre los Leones, Jonas en el vientre de la Ballena, oraron. Y de la

Virgen Santa Inès leemos, que el lugar immundo, y torpe donde la tuvieron, bolviò en casa de oracion. Y si esto es vèrdad (como lo es) figuese, que en qualquier lugar puedes orar, hontar, y alabar à Dios, y ser santo, como estos lo fueron.

## ADVERTENCIA IV.

### *Què tiempo serà el mejor para la Oracion mental.*

DEspues del lugar recogido, y secreto, lo segundo que se requiere, es el tiempo oportuno para la oracion; y el mejor que ay es (como lo advierte S. Buenaventura) despues de media noche hasta el dia. (*inspe. disc. c.* 21.) Y assi, de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y lo mas facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es menester traer concertada la vida, y acos-

acoſtarte à tal hora, que haviédo dormido lo neceſſario, te has de levantar antes de amanecer: porque quando Dios quiere viſitar à ſus Santos, y deſcubrirles ſus ſecretos, ordinariamente eſcoge el tiempo de la noche, como lo hizo con Samuel, quando le reveiò ſecretos marauillosos en el Templo. (1. *Reg.* 3. *n.* 4) Y con la Soberana Virgen, quando la embiò la embaxada del Cielo con ſu Angel: y con el Santo Joſeph, quando le aviſò de la huida à Egypto: y con los Magos, quando les deſcubriò que no bolvieran à Herodes. (*Matth.* 1 *n.* 13.) Eſtas, y otras reuelaciones las hace Dios comunmente de noche, como lo dice ſu Profeta, (*Hier.* 15.) lo qual es clara ſeñal, de ſer el tiempo mas oportuno para converſar con Dios, y contemplar en las coſas Celeſtiales, porque entonces el alma cõ la obſcuridad, y el ſilen-

silécio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas està mas recogida, y atenta. Y assi confessa David, que à la media noche, y à la madrugada se levantaba à orar, y hablar à Dios. (*Ps.* 118. *n.* 61. & *Ps.* 7 *n.* 14.) Y no obstãte, que este es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, si caso fuere, que no le puedas escoger, toma qualquiera otra hora de la mañana, ò de la tarde; y mientras mas cerca de la mañana, ò de la noche, tanto serà mejor, y mas provechoso esse recogimiento: porque quanto mas de mañana, el espiritu tiene mas vigor, la cabeza està mas aliviada, y el cuerpo mas descansado; y miétras mas tarde, tanto menos impide la comida, que tomaste al medio dia: y assi te hallaràs mas habil, y agil para la oracion, y mas apto para durar, y perseverar en ella.

## ADVERTENCIA V.

### *De la presencia de Dios, para estar en la Oracion con atencion, y reverencia.*

HAviendo escogido el tiempo, y lugar donde has de tener la oracion, ante todas cosas, te has de persignar, y puestas las manos, estar en pie por espacio de un Pater noster, y alzando el corazon, y las potécias de tu alma al Cielo, te pódràs en la presencia de Dios vivo, que està alli presente, por Essencia, Presencia, y Potencia, considerando, que no estàs alli solo, sino delante de aquella gran Magestad de Dios infinito, que te està mirando como lo contemplaba aquel gran Profeta Elias, quando decia: *Vive el Señor Dios de los Exercitos, en cuya presencia estoi* (3. Reg. 17. n. 1.) Y avivando en esto la Fè, haràs a este Señor, y Dios, Trino, y Vno, a quien

quien adorá innumerables Angeles una grande, y profunda reverencia, hincando las rodillas del cuerpo, y alma en tierra una, dos, y tres veces, adorádo à las tres Divinas Perſonas. La primera ſea al Padre, la ſegũda al Hijo, la tercera al Eſpiritu Santo. Y eſta humillacion cõ que entras en la oracion, no ha de ſer ſola exterior del cuerpo, ſino interior del alma, entrando dentro de ti miſmo, y conſiderãdo, que no tienes bien alguno de tu coſecha, ni coſa que tenga sèr, valor, ni ſubſtancia, ſino innumerables pecados, por los quales merecias pena, y tormento eterno. Y eſto ſerà un eficaz remedio para tener bié oracion, pues con èl los juſtos ſe hacen mas juſtos, y los ſantos mas ſantos, como dan de ello teſtimonio un Abrahã, un Tobias, un Daniel, y otros Santos, de los quales refiere la Di-

Divina Escriptura, que daban principio à su oracion con esta humillacion. (*Gen.* 18.*n.* 17.*Tob.* 1.*n.* 3. *Dan.* 6. 5. *&c.*) Y con esta los pecados alcanzan misericordia, y se hacen justos, como un Manasses, Rey de Israel, gran pecador: y un Publicano de el Evangelio, el qual humillandose en su oracio, salio de ella justificado (1. *Paral.c.* 26.*n* 15. *Luc.* 18.*n.* 15. Y assi lo saldràs tu, si como imitaste al que peca, y se humilla, te humillares, y arrepintieres.

## ADVERTENCIA VI.

### *Como, y con què compostura se ha de estar en la oracion.*

EL modo de estar, y tener la oracion se dexa à la salud, disposicion, y fuerzas del cuerpo, quando de rodillas, si estàs bueno, y puedes: quando postrado en la tierra: quando

do en pie, y mas si te aquexare, y moleſtare el ſueño: quando ſenta lo humildemente, ſi las indiſpoſiciones lo pidieren: de manera, que declare la miſma poſtura humilde la voluntad buena, que tienes de eſtar con la reverencia q̃ puedes, y que te ſientas, no à deſcanſar, ſino à orar; porq̃ ſi el cuerpo eſtà con pena, y peſadúbre, no tendras la quietud, y ſoſsiego, que para eſte ſanto exercicio ſe requiere, aunque algunas veces ſerà bien mortificarle, y trabajarle, no dandole todo lo que pide, y principalmente ſi de darſelo te hallares en la oracion tibio, y diſtraido. Muchos ſon los exemplos, que tenemos en la Divina Eſcriptura de la reverencia exterior, que tenian los Santos en la oracion; pues hablando de aquel grande amigo de Dios Moyſes, dice, q̃ para orar al Señor en el mon-

monte Sinay, se inclinò, y postrò en el suelo: (*Exod.* 34. *n.* 16.) Y de Daniel dice, que oraba hincadas ambas rodillas en tierra. (*Daniel* 3. *n.* 19.) Desta reverencia usaba Jesu-Christo Nuestro Señor en sus largas, y prolixas oraciones, que hacia à su Eterno Padre; como en el Huerto, que hincandose de rodillas se postrò en la tierra, y esto mismo es de creer hacia las otras veces, q̃ se iba á orar a los montes. (*Luc.* 11. *n.* 41.) Y este mismo exemplo siguieron los Apostoles, y los demas Santos, y entre otros se dice del Apostol Santiago el Menor en su vida, que de estar de rodillas las noches, y los dias en oracion, las tenia duras, y con callos, como de camello; enseñandonos el mucho caso, q̃ se ha de hacer de la reverencia exterior para la oracion, como cosa, q̃ singularmente ayuda

à

à la devocion interior, y que en grã manera glorifica à Dios, y edifica à los proximos. Procura tu ſiempre glorificarle à èl, y edificarles à ellos quando eſtuvieres en oracion.

## ADVERTENCIA VII.

### *Como ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la oracion.*

EL modo de tratar, y hablar el alma con Dios en la oracion mẽtal, ha de ſer no con palabras exteriores, ſino interiores: y eſta habla, no ha de ſer larga, ni continuada, ni por todo el tiempo, que dura la oracion, ſino breve, y de la manera, que nos lo enſeña Chriſto N. Sr. en ſu Evangelio, diciendo: *Quãdo orauedes, no hableis mucho.* (*Mat. 6. n. 7.*) Y S. Auguſtin, declarando eſte lugar de el Evangelio, advierte: *Que una coſa es hablar mucho, y diſcurrir con el entendimien-*

*miento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor, y afectos de la voluntad.* (*S. Aug. lib. de orand. Deum, c.* 101.) Y assi, lo primero es, lo q̃ se ha de escusar en la oracion, porq̃ esto es hablar, y parlar mucho, y el negocio de la oraciõ no es muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retoricas, ni cõ abundancia de discursos, y delicados pensamientos, sino con lagrimas, gemidos, y suspiros del corazon; pues aunque no hables palabras con la lengua, puedes clamar à Dios con el corazon, como lo hacia Moysses, al qual dixo el Señor: *Moysses, para què clamas, y me das voces?* (*Exod.* 4. 15.) Y el Santo no hablaba palabra, sino que dentro de su corazon oraba con tanto fervor, y eficacia, como si diera voces à Dios. Pues de esta manera la has tu de dar en la Oracion, y esto ha de ser tu hablar con Dios. Y si caso

ſo fueſſe, que por no hacerlo aſsi te diſtraxeſſes, y no pudieſſes tener tu oracion con la quietud, y ſoſsiego, que deſeas, ſino que antes te vès en ella combatido de diverſos penſamiétos, y tentaciones, ſerà biẽ echar mano, y aprovecharte de un buen medio, que dà el P. M. Avila en una de ſus eſpirituales cartas, donde dice, q̃ te arrojes à los pies de Chriſto, doliendote de la culpa, que en eſto tienes, y de la cauſa que para ello has dado. (*lib.* 1. *Epiſt.*) Y quexandote amoroſamente à ſu Magestad, le diràs, hablando vocalmente eſtas, ù otras ſemejantes palabras: Pues como, Señor mio, haveis Vos de permitir, q̃ ſiendo yo tan vil criatura, y una hormiga, eſtè delante de Vos, Criador mio, con tan poca reverencia, atencion, y devocion, y con tãta diſtraccion? No permitais tal coſa os rue-

ruego. Y luego buelve à tu alma, y dile: Alma mia, buelve sobre ti, mira lo que haces, y con quien hablas: advierte, que quizà serà esta la ultima hora de oracion, q̃ tendràs, ò este el dia ultimo de tu vida. Y esto hecho buelve à atar tu hilo de la oracion, y à tu habla interior con Dios, como queda arriba dicho. Y si con todo esso no pudieres, ni estuviere en tu mano sacudir de ti estas distracciones, pensamientos, y tentaciones, en quanto es voluntad de Dios, y pena, y castigo justamente merecido por tus grãdes culpas passadas, y por tus descuydos, y faltas presentes, diràs à N. Señor: Yo le acepto, Señor mio, de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta Cruz, esta sequedad, y distraccion, y este desconsuelo, y desamparo espiritual. Y tèn por cierto, que esta pa-

cien-

ciencia, y humildad, y esta cõformidad con la voluntad de Dios serà muy buena oracion, y agradarà mas à su Magestad, que la oracion que tu deseabas tener; pues no consiste la santidad en tener don de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios. Y si su Magestad te lleva por este camino, por èl seràs santo, y perfecto.

## ADVERTENCIA VIII.

### *Con què fuerza, y atencion se ha de tener la Oracion.*

PAra tener la Oracion con atencion, y recogimiento, importa mucho al que hora no tomar este negocio à poco mas, ò menos; no de priessa, sino de espacio; no durmiendo, ni bostezando, ni con un corazon tardo, ni floxo, sino vivo, y atento, y levantado à lo alto. Porque de otra manera no careceria de culpa, y te-

tenia bien que temer no le comprehendiesse aquella maldicion del Profeta Jeremias, que dice: *Maldito sea el hombre, que hace con negligencia la obra de Dios.* (*Hier.c.* 40. *num.* 10.) Y bien se dexa entender, que esta obra del Señor Dios es la Oracion. Tampoco ha de poner el que ora tanta intencion, y fuerza en la oracion, para estar con atencion, y devocion, q̃ la quiera sacar, y estrujar, como dicen, à fuerza de brazos, *pues en lugar de sacar leche de suavidad, y dulzura, sacaria sangre*, como lo dice la Sabiduria de Dios en los Proverbios. (*Prov.* 3. *num.* 33.) Y no serviria este trabajo de otra cosa, sino de cãsar la cabeza, y quebrar la salud, y vendrias a tener temor, y horror a este santo exercicio de la Oracion, la qual dexarias a medio camino por faltarte las fuerzas para passar adelante,

como

mo le falta al caminante, quando al principio de la jornada ſe dà mucha prieſſa a caminar. Pues para huir eſtos dos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demaſiada atencion fatigues la cabeza, ni con el deſcuido, y floxedad dexes andar vagueando el penſamiento por donde quiſiere, pues una de las coſas q̃ ſuele mucho inquietar en la oracion, y diſtraer el alma, ſon los penſamiẽtos moleſtos, y agenos de aquel lugar, los quales acuden, aſsi por nueſtra flaqueza como por la aſtucia del demonio, à impedir la oracion, y atencion: y aſsi el remedio que has de uſar para vencerlos con la gracia de Dios, ha de ſer lo primero, ni mirarlos, ni eſcudriñarlos, ni pelear con cada uno de ellos, ſino deſecharlos, bolviendo de ellos el roſtro, y no haciendo caſo de ellos; proſigue, y paſſa ade-

adelante, ſin parar en el punto que ibas meditando. El ſegundo, y mas principal remedio ſerà el verdadero amor de Dios, porque èl es, el que alcanza en la oracion una atenciõ ſuave, devota, recogida: èl es el que con facilidad ahuyenta, y deſtierra del corazon los inutiles, y vanos penſamientos en la oraciõ, y fuera de ella. Porque como dice la miſma verdad: *Donde eſtà el theſoro del hombre, alli eſtà ſu corazon.* (*Matt. 6. n. 21.*) que es decir, a donde eſtà ſu amor del hombre, y la coſa que mucho eſtima, y quiere, ai eſtà el penſamiento. Aſsi nos lo enſeña la experiencia, que en lo que mucho amamos, y deſeamos, en eſta continuamente penſamos, ſin trabajo, ni dificultad, y aun ſin procurarlo ſe nos và el penſamiento, y conſideracion a lo q̃ ama, y quiere nueſtro corazon. Procura, pues, muy de ve-

ras

ras crecer en el amor de Dios, porque mientras mas lo amares, tanto con mayor facilidad penſaràs en èl, y ſin fuerza, ni trabajo andaràs unido con èl. Y por eſte camino hallaràs con quietud, y ſuavidad el bien deſeado de la atencion, y devocion en tu oracion.

## ADVERTENCIA.

### *Quando en la Oracion ſe ha de paſſar de un punto à otro punto.*

QVando Dios moviere tu voluntad con algun afecto de la conſideracion en el punto de el Myſterio, ſobre el qual tienes la oracion, no paſſes a otro punto; mas en aquel gaſtaràs la hora, ò el tiempo que has de eſtar recogido, y cortando el hilo al diſcurſo del entendimiento, haz pauſa en eſſe afecto, y deſeo de la voluntad haſta ſatiſ-

tisfacerte, y embeberle muy bien en tu alma; porque para gastar una hora, y muchas horas en oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, ni andar discurriẽdo apriessa de un punto a otro, de una consideracio a otra, sino en hallando una cosa, q̃ de suyo es eficaz, detente de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion, y reposo, hasta que la voluntad se mueva con algun afecto de estimacion, ò admiracion de tal, ò tal beneficio, ò con un deseo de servir al Señor, q̃ aquello hizo, y obrò. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en èl se te passe toda la oracion. Esta es una advertencia mui importante, y por tal nos la pone N.P.S. Ignacio en su Libro (*lib. Exer. ad* 4.) dõde nos dice, que en el punto, que hallaremos la de-

devocion, y ſentimiento, que deſeamos, ai paremos, y en eſſo nos detengamos, ſin tener anſia de paſſar à otra coſa, haſta que quedemos ſatisfechos: porque eſſe es el fin, que ſe pretende en la oracio, y el fruto que havemos de ſacar della; y à eſſo ſe hã de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, cõſideraciones, y diſcurſos del entendimiento; que no es de eſſencia llevar prevenidos dos, ò tres puntos, que por fuerza los haya de meditar todos, pues no hace eſta prevencio, ſino porque no falte materia ſobre que penſar, ò diſcurrir; y para que ſi eſtàs tibio, ò no te mueve la conſideracion de eſſe punto, ò myſterio, que meditas, puedas paſſar à otro: y quando no ſintieſſes, que la voluntad ſe te mueve, ſino que todo el tiempo ſe te và en paſſar de una conſideracion à otra, no recibas pe-

 na,

na, ni te inquietes, pues en aquello se cũple la Divina voluntad, que es el fin principal, que has de pretender en la oracion, y no tu gusto, y consolacion.

## ADVERTENCIA X.

### *Què provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio.*

IMporta mucho en la consideracion de los Mysterios Divinos, que en este libro, aunque breve, y sucintamente se escribe, no passar por ninguno de ellos de corrida, como queda dicho, sino parate pẽsando, y ahondando de espacio en una misma cosa, y en un mismo punto; pues te aprovechará mas un Mysterio bien considerado, y ponderado de esta manera, que muchos superficialmente mirados. Desto nos diò exemplo Jesu Christo N. Sr. el qual nos enseñò este modo de orar, y per-

se-

ſeverar en una miſma coſa, en la Oracion del Huerto, pues no ſe contentò con hacer una vez aquella Oracion à ſu Padre Eterno, ſino que ſegunda, y tercera vez la tornò à repetir; y aun à la poſtre, dice el Sagrado Evangelio, que mas prolixaméte que al principio, deteniendoſe mas en la Oracion. (*Mat. 26. n. 44.*) Y por eſſo N.P. San Ignacio en ſu libro de los Exercicios Eſpirituales hace tanto caſo de las repeticiones, que tràs cada exercicio luego manda, que ſe haga una, y otra repeticion, porque lo que no ſe halla la primera vez, perſeverando mas ſe halla, que aſsi lo dixo Jeſu Chriſto Señor nueſtro: *El que buſca halla, y al que llamò ſe le abrirà la puerta.* (*Matth. 7. num.* 8.) Aſsi le ſucediò à aquella muger Cananea, la qual por ſu perſeverancia en pedir muchas veces à Chriſto la

*salud para su hija, la alcanzò de su Magestad.* (*Matt.* 13. *n.* 18.) Assi suele ser en la oracion, que tornando una, y otra vez, un dia, y otro dia, sobre la misma consideracion, y perseverando en ella, iràs descubriendo mas tierra, ò por mejor decir, mas Cielo, como quando uno entra en un aposento obscuro, que al principio no vè nada, y deteniendose en èl, vè lo que antes no veia.

## ADVERTENCIA XI.

*Como se ha de dar principio à la Oracion.*

COnviene, generalmente hablando con todos los que se dan à este exercicio santo de la oracion, que al principio, y entrada de ella hagan siempre, por espacio de una Ave MARIA, esta oracion, que se llama preparatoria, que es como preparacion para entrar en la oracion,

cion,diciendo assi:Suplicoos,Señor, endereceis esta hora, ò rato de oracio à mayor gloria vuestra,y me deis la gracia necessaria para hacerla,que yo os ofrezco todo lo que aqui pensare,dixere, y tratare, de la manera que Vos,Señor,lo quereis,y deseais.

## ADVERTENCIA XII.

### *Como se han de exercitar las potencias del alma en la Oracion.*

LA Oracion mental de que hablamos aqui, es obra de las tres potencias del alma, que son Memoria,Entendimiento,y Voluntad. Advirtiendo, que en qualquier mysterio,ò punto, que tomare entre manos de todas las Meditaciones de los libros siguiẽtes, que en este Manual escribimos,has de ir exercitando estas tres potẽcias en la oracion;de esta manera. Primero, con la Memo-

ria te has de acordar de Dios N. Sr. con quien estàs hablando, poniendo delante de los ojos el punto, y mysterio, que estàs meditando, creyendo con viva Fè la verdad dèl. Segundo, con el Entendimiento iràs discurriédo, y considerando aquellas cosas que mas te ayudaren à mover tu voluntad, rumiandolas, y desmenuzandolas muy de espacio, de manera, q̃ sientas en ti la voluntad, y fruto, q̃ en sì contienen, porque lo que no se masca, ni amarga, ni dà sabor; y assi, no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, al Juicio, ni el Infierno, porq̃ no desmenuza estas cosas, sino tragaselas enteras, tomádolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tãpoco no te da gusto, ni sabor el Mysterio de la Encarnaciõ, de la Passion, y Resurreccion, porque no los desmenuzas, ni rumias. Masca, pues, con

con tu entendimiento el granito de moſtaza, ò pimienta , buſcando la virtud precioſa, y Divina q̃ eſtà encerrada dẽtro de eſſe Santo , y Divino Myſterio, y veràs como quema, y pica, y te hace ſaltar la lagrima viva. Tercero, con la voluntad ſacaràs varios efectos , unos en orden a ti miſmo, otros en ordẽ a Dios, como ſon aborrecimiẽto proprio de haver ofẽdido a Dios , dolor de los pecados, amor de Dios , y a ſus Divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios , y mercedes como te ha hecho, deſeos de verdaderas, y ſolidas virtudes , y de imitar à Jeſu-Chriſto N.Sr. en las que exercitò en ſu vida Sma. como ſon en la charidad, y miſericordia, en la humildad, y paciencia, en la manſedumbre , y pobreza, y en todas las demàs, y deſprẽcio de todo lo que el mundo eſti-

ma, y ama, viendo el poco caſo, que eſte Señor hizo de ello en vida, y en muerte, aſsi has de padecer, y derramar tu ſangre por Chriſto, põderando con atẽcion, y de eſpacio en cada myſterio alguna virtud de eſtas, haſta que ſaques en la voluntad una aficion, y deſeo grãde de alcanzarla. Y eſtos ſon los actos q̃ has de exercitar con la potencia de la voluntad en la cõſideracion de la vida, y Paſsion de N. Sr. para ſacar de ellos imitacion de ſus perfectas virtudes: y eſto tercero es lo principal, y en lo que has de parar, y reparar en la oracio̅, pues hacer eſto ſiempre eſtà en tu mano, por mas ſeco, y deſconſolado q̃ eſtès. Todos eſtos, y otros ſemejãtes afectos, y deſeos de verdaderas, y ſolidas virtudes, ſe pondrã en practica, para q̃ te ſepas aprovechar en unas Meditaciones de unas, y en otras de

otras

otras, segun la materia de la Meditacion lo pidiere.

## ADVERTENCIA XIII.

*El fruto que se ha de sacar de la Oracion.*

ES cosa muy importante, y que hace mucho al caso, que antes de entrar en la oracion sepas el fruto que has de sacar de ella, atento que vàs à ella à buscar el remedio de tus necesidades espirituales, y alcanzar victoria de tus passiones, y malas inclinaciones, à dolerte de tus pecados à desarraigar los vicios, à procurar alcanzar virtudes, à vencer todas las dificultades, que se te puedé ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo, y muy de espacio, qual es la mayor necesidad espiritual que tienes, que es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo q̃ hace

hace mas guerra à tu alma, y esso es lo que en particular has de llevar prevenido, y delãte de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la oraciõ, como si te sientes falto de paciencia, endereza las consideraciones à sacar deseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que te dan pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de charidad, à sacar propositos firmes de mostrarte afable, y suave con los proximos, y de no entristecer à ninguno, ni hacerle mal, sino todo el bien que pudieres, &c. Y seria engaño grande irse uno à la oracion à echar mano de lo primero q̃ se le ofreciesse, y no de lo que mas ha menester; atento, que el enfermo, que và á la botica, no lo hace aisi, sino q̃ echa mano de lo que mas le hace al caso para la cura de su dolẽcia. Assi vèmos que lo hizo aquel ciego

del

del Evangelio, *que acudiò à Christo clamando, y dando voces, que huviesse misericordia dèl. Y preguntandole el Señor, què era lo que queria que hiciesse con èl? Luego le representò su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de essa, y para essa pide remedio.* (*Luc.* 18. *num.* 14.) De manera, que no pidiò alguna de las otras cosas, que tambiè tenia necesidad, pues no dixo: Señor, dadme un vestido, que soy pobre, dadme hacienda, que no la tengo; no pide esso, sino dexando todo lo demàs, acude à la mayor necesidad Assi vèmos lo hacia aquel Santo Propheta David, pues enderezaba su oracion à hallar lo que deseaba, y havia menester; y assi dice en uno de sus Psalmos: *Vna cosa pedi al Sr. y essa demandarè; y procurarè siempre hasta alcanzarla.* (*Psalm.* 16. *n.* 4.) Assi lo has de hacer en

en la oracion, que haces à Dios, insistiẽdo, y perseverando en esto, hasta alcanzarlo. Y en saliendo con victoria de esse vicio, passiõ, ò inclinacion mala, que mas te affige, y molesta, echa luego mano de otro: y vẽdràs à vencerlos, y à degollarlos todos con el cuchillo agudo, y penetrante de la oracion. Aqui me parece se te ofrece una duda, à la qual holgarias te respondiesse, y es: Como podrè yo, Padre, aplicar este punto de oracion, y Mysterio, que medito, en el qual luce, y cãpèa mas la charidad de Christo, y amor q̃ me tiene, su grandeza, y bondad, que en èl resplãdece, à la necessidad, que yo tẽgo de humildad, paciencia, pureza, y de otras virtudes? Item, Como, pensando en los Mysterios de Christo Glorioso, podrè yo tener dolor de mis pecados, y en sus passos dolorosos

gozo,

gozo, y alegria espiritual? A lo qual respondo dos cosas. La primera, que no se puede negar ser unos Mysterios mas à proposito que otros, por sacar de ellos el fruto para unas virtudes mas que para otras. Pongamos exemplo en el Nacimiento del Niño JESVS, quien duda, sino que luce, y sale mucho en este Mysterio la humildad, y pobreza, que assi experimentò Christo? En la Coronació de Espinas, el desprecio de las honras del mundo. En los Azotes à la Columna, la mortificació de la carne Y en el Mysterio de la Cruz, la humildad, y paciécia, y obediencia, que Christo exercitò quando quiso ser puesto en ella. La segunda cosa sea, y es muy importãte aviso, tengas entendido, que qualquiera exercicio, ò Mysterio, que meditares, le puedes aplicar à la virtud, que mas has me-

nes-

neſter, y te hace mas al caſo, porque la conſideracion de qualquier de ellos es un Divino Mannà, que ſabe à cada uno à lo que quiere. Si quieres, que te ſepa à humildad, à eſſo te ſabrà la conſideracion de los pecados, del infierno, y de la muerte. Si quieres q̃ te ſepa à paciencia, y amor de Dios, à eſſo te ſabrà la Paſsion, y Reſurreccion de Chriſto N. Sr. pues toda ella eſtà llena de motivos para lo uno, è incentivos para lo otro. Si quieres q̃ te ſepa à pobreza, y mortificacion de la carne, y à todo lo demàs, à eſſo te ſabrà la vida Santiſsima de eſte Señor. Pongamos eſto en practica, y declaremoslo mas con algunos exemplos.

Eſtàs meditando en algun paſſo de la Paſsion, y trabajos del Salvador, y quieres ſacar deſeos, y afectos de gozo, y alegria; pues pon los ojos en la

la ſumma gloria, y alabanza, que de eſſos trabajos, é ignominias reſultò à Dios en la tierra, y en el Cielo, y los bienes infinitos de gracia, y de gloria Celeſtial, q̃ ſe ſiguieron al linage humano por medio de tales penas, y trabajos, como Chriſto padeciò, y con eſto te alegraràs, y cumpliràs muy perfectamente lo que dice el Apoſtol San Pablo: *Gozaos ſiempre en el Señor.* (*Ad Phil.* 4. *n.* 4.) Eſtàs meditando la Reſurreccion glorioſa de Chriſto N. Sr. y quieres della ſacar dolor de tus pecados, pues mira, que eſte Señor reſucita para darte la vida de la gracia, librãdote de la muerte de la culpa; y por la hermoſura de la vida glorioſa, que te promete reſucitãdo, ſacaràs la fealdad, y torpeza de la muerte de la culpa, de q̃ te librò muriendo, y aſsi te moveràs à aborrecer coſa tã fea, como es el pecado,

cado, y amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Christo, quieres sacar fruto de paciencia, mira quan bien premiò el Padre Eterno los trabajos q̃ por su amor padeciò su Hijo Sãtissimo, para que tengas tu paciencia en los tuyos. Y finalmente, si pensando en la Vida Santissima de Christo N. Sr. quieres sacar de ella efecto al desprecio del mundo, mira como en toda ella te enseña el poco caso, que hizo de su honra, y gloria vana, y que la q̃ se debe estimar, es la eterna que Christo tiene, y comunica à los suyos. Pero l› que mas en esto hace al caso, es la luz, y direccion de el Espiritu Santo, que en qualquiera Mysterio que meditares te darà sentimiento de la virtud, que mas pretendes, y mas te importa alcanzar.

AD-

## ADVERTENCIA XIV.

### *De las Oraciones jaculatorias que se han de tener en la Oracion, y fuera de ella.*

ES muy buen remedio, para avisarse el que ora, quando estuviere cõ distracciones, y sequedades en la oracion, y para conservar la devocion entre dia, y andar siempre en la presencia de Dios, y para los q̃ no tienẽ salud para orar, ni meditar, decir algunas oraciones, ò aspiraciones jaculatorias, que son como quien arroja un dardo, ò saeta de fervoroso afecto al Cielo, pidiendo à Dios con breves palabras su Divino amor, su gracia, y alguna virtud de que tiene mas necesidad: otras veces representandole su flaqueza, y pidiendole remedio para ella, ò victoria cõtra algun vicio, de que desea verse libre.

La practica de eſtas breves oraciones es la ſiguiente.

O, Dios mio, quien te amaſſe! O, quien te obedecieſſe, y ſirvieſſe ſiempre! O, quien nunca te huviera ofendido! O, ſi yo me vieſſe libre de eſte vicio! O, quien alcanzaſſe eſta virtud! Dadme, Señor, limpieza de alma, humildad de corazon, pobreza de eſpiritu. Perdonadme, Redemptor mio, mis muchos pecados, y tèn miſericordia de mi. O, Rey de los Cielos, y hermoſura de los Angeles, que tarde me conoci. O, Señor, ſi te conocieſſe, y me conocieſſe! No permitas, Señor, jamàs, que yo me aparte de ti. Amete yo, fortaleza mia, bien mio, Eſpoſo mio: Dadme, Señor, gracia para perſeverar ſiempre en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados.

Eſte modo de orar es breve, y facil

cil para todos, del qual se saca mucho provecho, y fruto, haciendolo con afecto, ternura, y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dexò escrito, y repetido infinitas veces en todos los Psalmos. Deste exemplo vèmos se aprovechaban aquellos Santos Monges de Egypto, de quien dice San Basilio, y Casiano, que quando trabajaban, oraban tambien todo el dia. (*S. Basil. Epist. 1. ad Greg. Naz. filius Casan. lib. 2. cap. 4.*) Pues si tu te habituas à este santo exercicio, traeràs aquella continua oracion, que Christo nuestro Redemptor pide en el Sagrado Evangelio, donde dice por San Lucas: *Conviene siempre orar, y nunca aflojar.* (*Luc. 8. num. 1.*) Porque què mejor oracion puede ser, que estàr uno siempre deseando la mayor honra de Dios, y estàr siempre con-

for-

formandose con su voluntad, ni teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere? Esto es (como dice San Pablo) *comenzar ya à ser Ciudadanos de el Cielo, y continuos de la casa de Dios.* (*Ap. Ep. 2. n. 9.*) Esto es ser aquellos Gentiles hombres que vió San Juan, *que tenian el nombre de Dios escrito en sus frentes* (*Apocal. 21. num. ad Philp. 3. num. 20.*) que es la continua memoria, y presencia de Dios, porque su trato, y conversacion ya no es en la tierra, sino en el Cielo. Pues para que la tuya sea assi, aprovechate deste modo de oraciones, y aspiraciones en tu oracion, y fuera della, entre dia, y en medio de tus ocupaciones, y negocios. Y no se entiende, que hayas de decir siempre todas estas, ò solamente estas, que atràs quedan referidas, sino tambien otras qualesquiera

quiera semejantes à ellas, y aquellas suelen ser mejores, y mas eficaces que el corazon movido de Dios concibe, y saca por sì mismo, aunque no sean tan compuestas, ni asseadas como estas; y por este atajo facil, y provechoso llegaràs en breve à mucha santidad.

## ADVERTENCIA XV.

### *Del Coloquio con que se ha de dàr fin à la Oracion.*

DIce el Espiritu Santo en el libro del *Ecclesiast. que es mejor el fin de la oracion, que es el principio.* (*Eccl. 7. n. 9*) Y la razon es, porque entonces es quando la meditacion ha inflamado el corazon, y el alma està movida, y enseñada, y levantada con aquella luz, y sabiduria Celestial, que Dios la ha comunicado, y assi el tiempo proprio de los coloquios para hablar con Dios, y tratar con él sa-

familiarmente, el tiempo de las peticiones, y despachos, entonces es; y estas sean segun la materia q̃ huvieres meditado, hablando unas veces mental, ò vocalmente con el Padre Eterno, ò con su Santissimo Hijo. Pongamos un exemplo: Si la materia de la meditacion ha sido gozo, y alegria, gozarte has con el Eterno Padre, y darle las gracias, de que por medio de tal Hijo te haya comunicado aquellos bienes, mercedes, y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas, y trabajos del Hijo de Dios, dolerte has, y compadecerte has de que los haya padecido, y passado tales, y tan grandes por una criatura tan vil, y baxa, como tu. Y à este modo, segun que la meditaciõ fuere, se puede hacer el coloquio, con el qual daràs fin à la oracion. Este es tambien el tiempo de pedir, no solo para ti, sino

para

para todos aquellos, à quien tienes obligacion, cuya vida, salud, y salvacion deseas, suplicando à nuestro Señor le dè su amor, y gracia, para que vivan, y acaben en ella. Este es tiempo de pedir para la Iglesia paz, aumento, y conservacion de ella, y para los que estàn en pecado mortal, que Dios los saque dèl, y trayga à mejor estado. Finalmente, este es tiempo para encomendar à Dios à todos aquellos, que de ti se acuerdan, y se te han encomendado.

## ADVERTENCIA VLTIMA.

### *Del cuydado con estas Advertencias, y de la pureza de conciencia, que se requiere para la Oracion.*

NO se debe congojar el nuevo orador, de que las advertencias, y reglas, que en este compendio havemos dado para tener bien ora-

tion, ſean tantas; porq̃ eſtà claro, que aſsi como entra el alma en el cuerpo, ella ſola baſta para animar todos los miẽbros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida, annq̃ ſean tantos, y tan varios; aſsi deſpues q̃ la gracia del Eſpiritu Santo entra en una alma, ella ſola baſta para hacer, q̃ exercite todos los oficios de la via eſpiritual: porque ella es la que alũbra el entendimiento: ella es la q̃ le enſeña todo lo que debe hacer: ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores para lo q̃ han de obrar: y ella finalmente la que le facilitarà todas las dificultades que hay, y ſe le ofrecieré en eſte ſanto camino, allanãdoſele de ſuerte, que ni las halle, ni las ſienta. Mas ſi te aconteciere, que poniendote en oracion, ſe te olvidare de guardar eſte orden, ò faltares en algunas deſtas advertencias;

cias: como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, humillandote al principio con aquellas tres reverencias, que diximos, ò de hacer la oracion preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, &c. no por esso te turbes, ni inquietes, porq̃ à nuestro cargo està enseñar todo aquello, q̃ es mejor, y mas provechoso. Y como de ordinario te esfuerces à hacerlo, aunq̃ algunas veces faltes en algo desto, no por esso perderàs el fruto de la oracion, porque la liberalidad infinita de Dios no està atada à estas reglas, ni dexarà por esso de visitarte con su Divina gracia. Y para hacerlo, una de las cosas, que mas se requiere, es la pureza de la conciẽcia, de la qual hablando Dios por S. Matheo, dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios.* (*Matth.* 5.) Y es cosa cierta,

cierta, que quanto mas ſe limpiaré, táto mas le veràn, y gozaràn. Y porque eſta pureza con ninguna otra la poſſeeràs mejor, que con el examen quotidiano de ella, y acto de contricion, es bien advertirte en eſte lugar de la manera que le has de hacer cada noche, por eſpacio de un quarto de hora, antes de irte à repoſar: y eſto hecho, te prepararàs luego, leyendo el punto del exercicio, ſobre el qual el dia ſiguiente has de tener la oracion.

## EXAMEN DE LA conciencia.

CONſta el examen de la conciencia, para hacerſe bien hecho, de eſtos cinco puntos ſiguientes, brevemente declarados.

1. El primero punto ſea dar gracias à Nueſtro Señor por los beneficios, que de ſus liberales manos has re-

recibido, como ſon, porq̃ te criò, te redimiò, te hizo Chriſtiano, te conſerva, y en eſpecial por las mas particulares tuyas, de que debes dar particular agradecimiento à eſte liberaliſsimo Señor.

2. El ſegundo ſea, pedir à ſu Divina Mageſtad luz, y gracia para conocer las faltas, q̃ aquel dia has hecho contra èl, y emmendarte dellas.

3. El tercero, ſea ir penſando, y diſcurriendo de hora en hora, deſde que por la mañana te levãtaſte, haſta la hora en que eſtàs, por los penſamientos, palabras, y obras, lo que has hecho, dicho, y penſado.

4. El quarto ſea, ſacar en limpio las buenas obras que has hecho, dando gracias à nueſtro Señor por ellas, no atribuyendote à ti (ſiendo como eres tan malo) coſa ninguna de las buenas que has hecho, ſino à Dios,

Dios, que te moviò à hacerlas.

5. El quinto, y ultimo sea dolerte de corazon de las faltas que averiguares haver cometido contra N. Señor, pidiendole perdon de ellas, y proponiendo la enmienda con su gracia. Di este acto de Contricion, para alcanzar perdon de tus pecados.

Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser Vos quié sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon averos ofendido. Propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confessarme, y cumplir la penitẽcia que me fuere impuesta. Por vuestro amor perdono à todos contrarios. Ofrezcoos mi vida, obras, trabajos, y quebrantos en satisfaciõ de to-

todos mis pecados. Assi como os lo suplico, assi confio en vuestra inefable bondad, y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimiétos de vuestra preciosissima Sangre, Passion, y Muerte: y por los meritos, è intercessiõ de vuestra Sãtissima Madre mi Señora la Virgen Maria, confio en que me haveis de dar gracia para emmendarme, y para perseverar en ella hasta la muerte.

De esta manera haràs cada noche examen con cuydado, y exaccion: y son tales, y tan admirables los bienes que en si encierra, que por muchos que dèl se digan, no se podràn dignamente encarecer, porque con este examen vence el hombre la ignorácia culpable, y se libra de los pecados ocultos, que de ella nacen, y hace lo que es en si para saber la verdad, y Dios se la descubre. Con este examé cum-

cumple el hombre con aquellos mãdamientos, y recuerdos de Christo, tantas veces, y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio, diciẽdo: Velad, y orad, porq̃ no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad aparejados, porque quãdo menos penseis ha de venir el Hijo de la Virgen à llamaros à su Divino juicio. (*Marc. 24. n. 42. & c. 15. n. 13.*) Con este examen vela el hombre sobre sì, saliẽdo de peligro, y obligacion de las culpas passadas, librandose de las por venir. Con este examen apareja su cõciencia para la muerte, aunque viniesse aquella noche, y le cogiesse de repente, como es cosa possible, y contingente, que venga, pues ha venido por otros muchos. Y acontecerà en una muerte arrebatada, que si no se huviera examinado un hombre, se perdiera,

con-

condenàra ; y por haverle bien examinado con contricion , y dolor de sus pecados, se salva : porque veas lo que importa cuidar deste negocio, y el daño grande , que te puede venir , si te descuidas de hacerlo cada dia.

# LIBRO PRIMERO.

## DE LAS MEDITACIONES , Y puntos, que pertenecen à la Via Purgativa.

*Preambulo de las tres Vias , Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva.*

POrque ya no es tiempo de entrar declarando en el primer libro las Meditaciones, y Puntos, que per-

te-

tenecen al camino, ò via Purgativa, no serà fuera de proposito, antes de declarar en particular, què es via Purgativa, decir en general para mayor claridad algode las tres vias, y hecho esto, luego tratarè en cada libro de las tres siguientes lo particular de cada una.

Digo, pues, que por el pecado, segun dice el Santo Propheta Isaias, *se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero, y ultimo fin.* (*Isai.* 59. *n.* 2.) El modo por donde se ha de bolver à unir con èl, se llama camino, ò via; y el bolverse à èl, moverse, y caminar: y assi como en todos los movimientos, que se hacen de un lugar à otro lugar, ay tres cosas: la primera, el termino, y el lugar, dõde el caminãte parte, la segunda, el termino, y el lugar adonde el caminãte và à parar; y la tercera, el moverse de un ter-

termino à otro termino: assi tambié en el movimiento, con que el alma apartada de Dios se buelve à unir à èl, podèmos considerar otras tres cosas semejantes. La primera el termino de donde sale, que es el pecado, y el mal estado en èl. La segunda, el termino adonde và à parar, que es Dios, y à unirse con èl. La tercera, el passar de un termino à otro termino, para andar el camino, que hai en medio de estos dos terminos, que es necessario para alcanzar el ultimo; y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien, que debe amar, y con quien se ha de unir. Y assi como el que camina, primero ha de dexar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al termino, y lugar, que pretende; assi en el camino espiritual, el primer passo, y primera parte del camino, es salir de los

cados, en que estaba embuelto, para llegarse à Dios. Porq̃ si quisiesse passar adelante en las vias Iluminativa, y Vnitiva, que es à lo alto de la contemplacion de las perfecciones Divinas, sin passar primero por la via Purgativa, exercitandose en desarraygar los vicios, y malas inclinaciones, serà ir sin fundamento, y assi siempre quedaria manco, como el Estudiante, que quisiesse passar à la classe de mayores, sin haverse fundado bien en la de menores, y subir al postrero escalon, sin passar por el primero. El modo como se ha de alcanzar, y conseguir este bien, ha de ser caminando primeramente por el camino, ò via, que se llama Purgativa, cuya declaracion es de la forma siguiente.

VIA

# VIA PVRGATIVA.

VIa purgativa se llama aquella, que purga, y limpia nuestra alma, y conciencia de vicios, y pecados, y la llena de la pureza, y limpieza, que ha menester para entrar en la Celestial Jerusalen, donde dice San Juan, *que no entrará cosa manchada*, (*Apocal.* 21. *num.* 27.) Pero el que por sus muchos pecados, y abominaciones se hallare manchado, y feo, sepa, que el unico remedio para lavarse, y limpiarse dellos acà en esta vida, es con la consideracion, y dolor de los pecados, y con las lagrymas, que la memoria del bien perdido, que es Dios, y mal presente, hace derramar. Item, con la consideracion de la muerte, del Juicio, y del Infierno: porque estas, y otras consideraciones semejantes, se encier-

cierran en este primer camino, ò via purgativa, que pertenece à los principiantes, tomando para la consideracion, y meditacion dellas, el tiẽpo que cada uno huviere menester, para andar este camino con provecho, y fruto; atento que hai unos, que tienẽ menos pecados que otros, y son de corazon mas blando, y tierno. Por lo qual remitimos al principiante orador, porque no yerre, al prudente, y discreto Padre espiritual, para que en todo le guie, y enseñe, segun que ha sido mas, ò menos el concierto, ò desconcierto de vida, que ha tenido: pues no seria cosa acertada detenerle mas tiempo del necessario en los exercicios desta via purgativa; los quales de su naturaleza causan en el alma el temor servil, el qual impide la perfeccion de la charidad, que es la que se ha de pre-

tẽ-

tender alcanzar en el camino de la vida espiritual. Pues (como dice San Juan) *La perfecta charidad hecha fue al temor.* (1. *Joan.* 4. *n.* 8.) Y assi parece cosa justa, y puesta en razon, que gastando en estos loables, y santos exercicios, quince, ò veinte dias, passe à las vias iluminativa, y unitiva: de las quales tambien se sacan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la via purgativa. Pues es cosa clara, que se dolerà mas uno de aver ofendido à Christo nuestro Señor, considerando sus excelentes virtudes. de humildad, paciencia, y charidad, que si considerasse sus pecados, la muerte, juicio, y el infierno. Y aunque estas consideraciones son mas proprias de los que desean convertirse à Dios, y de los principiantes en la virtud, razon es, que tambien los justos de quando en quando (como es de año en

en año) refreſquen ſu memoria con eſtas meditaciones, para purificarſe mas de los pecados preſentes, y aſſegurar el perdon de los paſſados, tomando el conſejo, que nos dà el Eccleſiaſtico, diciendo: Que no ceſſemos de orar, ni juſtificarnos haſta la muerte: (*Eccleſiaſt.* 18. *num.* 22.) Y Dios nueſtro Señor dice, que el juſto ſe juſtifique mas, y el ſanto ſe ſantifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la ſantidad de vida. (*Apocal.* 12. *num.* 21.) Daràn buen principio à eſto las meditaciones ſiguientes de la via purgativa, entre las quales me ha parecido coſa mui acertada ſeguir el conſejo, y parecer de S. Gregorio, y otros Santos, que dicen, que el firme, y verdadero fundamento del edificio eſpiritual, es el proprio conocimiento, y pruebanlo mui bien;

bien; porque si uno no se exercita primero en conocerse, y considerar su miseria, y flaqueza, andaria engañado, y no sabria pedir en la oracion lo que le conviene. Y assi comenzarè las meditaciones de este primero libro con esta, y ella serà la piedra fundamental deste espiritual edificio, sobre la qual assienten las demàs; cuyos puntos, y consideraciones he sacado de lugares de la Divina Escriptura, y Santos, que como tales, se exercitaban en ellas. Y para que todos anhelemos à la virtud, y santidad, nos conviene imitarle, siguiendoles de esta manera.

## MEDITACION I.

*De el proprio conocimiento.*

SVpuesta la oracion preparatoria (de que tratamos en la advertencia once) se han de hacer dos cosas

las en cada meditacion de todas las que en estos libros se contienen, que son: la primera, composicion de lugar; y la segunda, peticion. Las quales siempre han de ser conforme á la materia de las meditaciones, como en esta, y en las siguientes de este primero libro se dirà.

*Composicion de lugar.*

LA composicion de lugar serà aqui, vèr con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra en comparacion del Cielo, y su grandeza, es como un punto, ò como un grano de arena: pues què seràs tu delante de Dios, Criador de los Cielos, y tierra, en cuya presencia estàs, sino menos que nada?

PETICION.

LA peticion serà pedir à nuestro Señor Dios te comunique su Divina luz, para que conozcas tu vileza

leza, y miserias, y conociendola te humilles, y humillandote le sirvas, y adores como à tu Dios, y Señor; y esto hecho, comenzaràs la meditacion de la manera siguiente.

☞ Primero punto. Considerar la materia de que fue compuesto tu cuerpo, y hallaràs, que no lo fue de el Cielo crystalino, no del supremo elemento de el fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara, y transparente, sino del mas vil, y baxo elemento, que es la tierra, de aqui tiene tu cuerpo su origen, y principio, como se lo dixo Dios à nuestro Padre Adan, quando le diò con esta tierra de la consideracion en los ojos. *Tierra eres, y en tierra te has de convertir.* (*Genes. 3. num. 19.*) *Piensa tu otro tanto, y recibiràs vista, y te conoceràs, como lo alcanzò, y recibiò aquel ciego de su nacimiento, à quien*

Dios

*Dios nuestro Señor sanò corporal, y espiritualmente, dandole con el lodo de que fue formado en los ojos.* ( *Joan. 9. n. 6.* ) Ponderar como quiere Dios, que el hombre tenga gran cuidado de conecer su baxeza, y miseria, y de que siempre ponga los ojos de su alma en la tierra, de que fue formado, para que se abaxe, y se humille, entendiendo, que no merece ser estimado, ni honrado, sino hollado, y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio unico para alcanzar la virtud de la humildad. Sacaràs de aqui dos cosas: la primera, confusion, y verguenza, viendo quan al revès lo has hecho; pues siempre has deseado, y gustado no humillarte, sino ensobervecerte, è ingreirte, como si fueras algo, no acordandote de aquellas palabras del Apostol, que dice: *El que piensa de sì que es algo, siendo*

*ſiendo nada, èl miſmo ſe engaña.* ( *Ad Galatas 6. num.* 6. La ſegunda, un firme propoſito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de ti miſmo, como lo hacian un S. Auguſtin, y un San Franciſco, que el primero decia à Dios: Señor, conozcame à mi, y conozcate à ti; y el ſegundo decia: Señor, quien ſois vos, y quien ſoi yo?

☞ Segundo punto. Conſiderar, lo que es tu cuerpo mientras vives, hallaràs, que es un ſaco de tierra, un manantial de hediondez, y que no hai parte en todo èl, deſde la uña del pie, haſta el remolino de la cabeza, que eſtè ſin immundicia, y ſuciedad. Por lo qual decia el Santo Job, como quien tan bien conſiderado tenia eſto: A la podre dice, tu eres mi padre, y à los guſanos, voſotros ſois mi madre, y mis hermanos. *Job.* 17. 4. Pon-

de-

dera la gran ventaja, que te hacen en esto los arboles, y yervas del campo, pues ellas producen de si flores, hojas, y frutos muy buenos; y tu crias, y produces mil sabandijas: los arboles, y plantas producen de si aceite, vino, y balsamo; y el hombre echa de sì mil immundicias. Pero què marabilla, pues qual es el arbol, tales el fruto? y el arbol malo, como es el hombre, no puede llevar fruto bueno. *Matth. 7. num. 7.*

De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte, pues tales, y tan grandes son las miserias de tu cuerpo, pidiendo al Señor, que alumbre los ojos de tu alma, para que de oy mas cesses de buscar deleytes, y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigandole con rigorosa penitencia por lo que ha gozado.

Tercero punto. Considera qual

ha de quedar tu cuerpo, despues que el alma se aparte dèl, por mas hermoso que aya sido en vida: què feo, què asqueroso, y abominable quedarà.

Ponderar, que todos estos daños, y males, serà causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se cóvertirà mui presto, serà en un puro costal de gusanos, en tierra, y polvo, para ser pisado, y hollado. De aqui podràs sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fue formado tu cuerpo, y en que se ha de convertir. Y si esse ha de ser en breve el puerto, donde tu, y todos los hombres tomaràn tierra despues de la tempestuosa navegacion de el mar de miserias deste mundo; conviene mucho para conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar. Que poniendo los ojos de

de la consideracion en los pies de barro de tu soberbia, y arrogante estatua (que es tu cuerpo) te humillaràs, y baxaràs hasta la tierra: porque quanto mas alto ha de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento, como dice S. Augustin. (*Aug. to. 11. serm. 10. de ver. Domin.*)

☞ Quarto punto. Considerar, que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo, sino passar al de tu alma, ponderando lo primero, que aunque por aqui podias levantarte, y estimarte en mucho, por ser esta criatura toda espiritual, y de casta de Angeles, y retrato mui al vivo de Dios, Imagen de la Santissima Trinidad, en quien puso tres potencias perfectissimas, y una essencia con capacidad para entender, amar, y gozar bienes infinitos; con todo esto

esto tienes bien porque humillarte, acordandote de la carcel immunda, y sucia, en que tu alma està presa, y de la casa del vil barro en que està detenida, y vive, acordandote de lo que dice el Apostol! *Què tienes, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, de què te glorìas, como si nada recibieras?* (1. Corint. n. 7.) Ponderar lo segundo, que antes que Dios criasse tu alma para infundirla en el cuerpo, no era nada, ni valia nada, y luego se convirtiera en nada, si Dios continuamente no la conservasse, y ayudasse, y assi no tienes que gloriarte, *sino de tus miserias, y enfermedades*, como lo dice San Pablo de si, (2. *Corint.*) pues estàs rodeado de innumerables tétaciones dentro, y fuera de ti. Saca de aqui deseos de humillarte, y conocerte, y tenerte en menos que nada, pues vès lo poco que ahora es, y vale

tu

tu alma, y lo mucho que tiene por que temer.

## COLOQVIO.

EL coloquio para dar fin â la oracion, se ha de sacar siempre de la materia de la meditacion; y assi se haga en esta, y en todas las demàs, como se dixo, y advirtiò atràs en la advertencia decima quinta.

## MEDITACION II.

### De los pecados.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar serà ver con los ojos de la consideracion à tu alma encerrada, y presa en la obscura carcel, y calabozo de tu cuerpo; y à ti mismo desterrado en este valle de lagrymas, y miserias, metido en tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion serà pedir à N. Señor Dios.

Dios, luz para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Justicia, en castigarle con perpetuo tormento, y pena.

Punto 1. Considerar el castigo, que Dios nuestro Señor hizo de sus Angeles, por solo un pecado de pensamiento, consentido en materia de presumpcion, y soberbia, que contra su Divina Magestad cometieron, privandolos en un punto de la alteza, y dignidad tan grande, en que Dios les havia criado, y arrojandolos como rayos, desde el Cielo à los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto, ni à la hermosura de su naturaleza, ni à la grandeza de su estado, ni à que eran criaturas suyas, hechas à su imagen, y semejanza. Pondera quan grave mal es el pecado mortal, pues uno solo bastò para obscurecer, y afear tan

gran parte de la hermosura Angelica, permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal, entendiendo, que si no perdonò à los Angeles, con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonarà à los hombres, siendo tan viles, y baxos. De aqui puedes sacar deseos de contricion, y aborrecimiento grande de los pecados, que has cometido contra Dios, proponiendo de oy mas, antes rebentar, que pecar: pues todo quanto se puede padecer en esta vida, es poco, en comparacion de la pena, que merece un solo pecado.

☞ Punto 2. Considerar quien fue el autor deste gravissimo mal, que es el pecado, y hallaràs, que lo es el hombre, criatura baxa, y villana; pues estando tan obligada à servir, y amar à su Criador, y Señor, por los in-

innumerables beneficios, que de sus Divinas, y liberales manos ha recibido, como son, por la creacion, conservacion, vocacion, y redempcion, olvidandose de todo esto: solo se ha acordado de ofender, y menospreciar con sus muchos pecados à su Dios, y Señor. Pondera de donde nace, que un vil gusanillo, y miserable criatura, como tu eres, te ayas atrevido à ofender à la immensa Magestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas encumbrados, y Soberanos Espiritus del Cielo, y hallaràs, que tu mucha presumpcion, y soberbia, y la falta de humildad te hacen tropezar, y caer, y no acabar de entender, que es peor el pecado, que el no ser: y *que mejor te fuera no haver nacido que pecado*, como lo dixo Christo nuestro Señor. (*Mat.* 16. 24) hablando de Judas; pues es cierto, que no ay lugar tan baxo, y despre-

ciado à los ojos de Dios, en todo lo que es, y no es, como el hombre, que està en pecado mortal.

Saca de aqui un gran deseo de ser deshonrado, y despreciado, por haver con tus pecados deshonrado, y despreciado à Dios: y de hacer una dura, y aspera penitencia de ellos, para inclinarà tu Redemptor, que te los perdone, suplicandole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyendote à su amistad, y gracia.

☞ Punto 3. Considerar quanto aborrece el Hijo de Dios al pecado; pues amando tanto su vida (como era razon, que vida tan justa, y santa, como la suya, fuesse amada) escogiò perderla por destruir à esta sangrienta bestia, sintiendo este Señor mas nuestras culpas, que sus propias penas.

Pon-

Ponderar, que si tan caro le costò à Dios el pecado (pues para la muerte dèl se abrazò con la Cruz, y ofreciò en ella su Sangre, y vida en satisfacion del pecador) como estàs tan ciego, y eres tan necio, que ames, y quieras tal cosa, que Dios assi aborrece? Como eres tan loco, que escojas, y tomes la muerte con tus manos? Como tan atrevido, que te arrojes à cometer un pecado mortal, cosa que à Dios tan caro le costò? Y si esto es verdad (como lo es) no es increible desvario, creer con la fè lo que crees, y vivir de la manera que vives! Esto es creer, que el pecado es tan malo, y con todo ello cometerle! Creer, que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle!

Sacaràs de aqui grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura dèl no bastaron remedios humanos, sino

ſino los Divinos. Y entiendè, que el que le comete, quanto es de ſu parte, como dice San Pablo: *Buelve à crucificar à Chriſto Señor nueſtro.* (*Ad Hebr. 6. num. 7.*)

☞ Punto 4. Conſiderar, què de innumerables almas eſtàn ardiendo en los Infiernos, por un ſolo pecado mortal, que cometieron. Ponderar lo primero, como todos eſtos condenados eran hombres como tu, y muchos de ellos Chriſtianos, y quizà en algun tiempo privaron mucho con Dios; pero deſcuidandoſe, vinieron à caer en aquel miſerable eſtado, y por juſtos juicios de Dios les cogiò la muerte en èl, y ſe condenaron.

Lo ſegundo, con quanta mas razon merecias eſtar en el Infierno, por aver ofendido à Dios en aquel pecado, no una, ſino muchas veces: y quan juſto era, que la muerte te cogiera en co-

me-

metiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia de ella Sacaràs de aqui afectos, y deseos de agradecimiento à Dios, por las mercedes, y beneficios, que te ha hecho de librarte del peligro, antes de caer en èl: y un fervor, y deseo de satisfacer en esta vida por ellos, llorandolos, y sintiendolos amargamente.

## MEDITACION III.

*De la muerte.*

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, desde donde despacha Jueces, y pesquisidores, que quiten la vida à los condenados à muerte. Piensa, que llegò ya el ultimo dia de tu vida, y que es el de oy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion serà , pedir al Señor abra los ojos del alma , y te dè gracia para vivir ahora de la manera, que en aquel tiempo quisieras haver vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Punto 1. Considerar quan incierto , y dudoso es el dia, y la hora de la muerte, y el como, y quando vendrà; porque ordinariamente suele venir al tiempo, que el hombre està mas descuydado , y menos piensa que ha de venir , ordenandolo assi la Divina providencia ( *Luc.* 12. *num.*40. ) para obligarte à estar siempre en vela, aguardando este dia , y temiendo esta hora , pues assi como es incierta, debes creer, que no ay cosa mas cierta , que seguir à la salud la enfermedad , y à la vida la muerte.

Ponderar , como siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuydo,

do, y negligencia, sin aparejarte para la muerte, que cada dia te amenaza.

Sacaràs de aqui un deseo grande de vivir bien oy, como quien ha de morir mañana; pues ha de venir presto el dia en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas; trazando de oy mas tu vida, como querias haver vivido en la hora de tu muerte. Y si no querias, que ella te cogiesse en el estado presente, procura salir luego dèl, pues no es buen vivir en el estado en que no querias morir.

Punto 2. Considerar lo que te importa (como lo dice el Espiritu Santo) traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamàs pecar. Ecclesiast.* 7. *v.* 30. porque serias muy necio, si en negocio de tanta substancia, è importancia, como es andar siempre aparejado con esta

esta santa memoria, te descuydasses tanto, que lo librasses para el punto de tu muerte, pues no sabes como, ni de què manera has de morir, si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si à hierro, fuego, ò en agua; pues serà posibie venga por ti una muerte arrebatada, y violenta, como ha venido por otros muchos.

Ponderar, como qualquier pecador es digno de este repentino castigo, y de perecer, y acabar en èl, como otros muchos acabaron. Y pues tu eres tan grande pecador, como no tiemblas de estar una hora en pecado mortal? Como no temes si te hallarà la muerte bien, ò mal aparejado; esto es en pecado mortal, ò en gracia de Dios?

De aqui puedes sacar un firme deseo de lo hacer assi, y de no andar con tanto descuydo, como hasta aqui has

has andado en este santo exercicio de la muerte, el qual es fruto para muchos males, y espuela para todas virtudes.

Punto 3. Considerar, que es ley estatuida de Dios (como lo dice San Pablo) *que todos los hombres mueran una vez. Ad Heb. 6. num.* 17. y no dos, ni mas veces. De donde se sigue, que el daño, y yerro de la mala muerte, es irremediable por toda la eternidad, assi como el acierto de la buena es perpetuo. Ponderar, que si una sola vez es la que has de morir, de la qual pende tu salvacion, ò condenacion eterna: como vives con tanto descuydo, sin exercitarte en vida, ò morir bien en la muerte?

Saca de aqui un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamente, sean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos,

los, pues todo lo has de dexar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando en tus sentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es licito desear para tu salvacion, enfrenando la lengua, para que no hable cosa en daño de tu proximo, &c. Que muriendote, y mortificandote de esta manera en vida, hallarès à Dios propicio, y favorable en la hora de la muerte.

☞ Punto 4. Considerar, que tal, y tan turbado estaràs en el trance, y agonia de la muerte, quando enciendan la candela, y te pongan el abito, ò mortaja sobre la cama, y te digan los que alli estàn, que te aparejes, y encomiendes à Dios con el corazon, si no puedes con la boca.

Ponderar los sobresaltos, y congojas con que estaràs en aquel passo

ño tanto por dexar la amada compañia del cuerpo, y cosas que con aficion gozabas, quanto por ver, y entender te se acerca la hora de la cuenta, y sentencia final, la qual serà conforme à tus obras, de salvacion, ò condenacion eterna: de gozar de Dios para siempre, ò arder por una eternidad en los Infiernos. Sacaràs de aqui un temor grande, acordandote de los trabajos y fatigas que padeceràn tu cuerpo, y tu alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamàs olvidarte della en vida: reprehende tu descuydo, y repreguntate muchas veces; como si quiero morir bien, no vivo bien: Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere? Y al contrario, quien mal vive, mal muere? Pide à nuestro Señor te dè buena muerte por su Santissima muerte.

ME-

# MEDITACION IV.

## *De el juicio particular.*

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La compolicion de lugar, sea imaginar, que vès à Christo nuestro Señor sentado como Supremo Juez en un Tribunal de Magestad, y grandeza para juzgar tu alma, la qual està acompañada de las obras buenas, y malas que has hecho, y que estàn à tus lados el Angel bueno, y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticion sea publica à nuestro Señor Dios, se sirva de mostrar su piedad, y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de su misericordia, pues que (como dice San Pablo) es Padre de ella. (2. *Corint.* 1. *num.* 3.)

☞ Punto 1. Considerar el tiempo,

po, y lugar en que se ha de hacer el juicio particular de cada uno.

Este será en el mismo instante de la muerte al punto que el alma dexa el cuerpo despegado de todo el bien que tenia, y en el mismo tiempo, y momento se concluye todo el juicio, y se dà la sentencia, y se executa.

Ponderar lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento, y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes, y males eternos: pues con cada momento de ellos puedes merecer, ò desmerecer la vida, ò muerte, que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio, será donde quiera que te cogiere la muerte, hora sea en la tierra, ò en la mar, en el aposento, ò en la cama, en la calle, ò camino; porque el Juez Soberano tiene jurisdiccion sobre todo lugar, assi haz este juicio

sobre todo lugar, assi haz este juicio donde quiera, para que en qualquiera parte temas, pues no sabes, si aquel lugar serà el de tu juicio. De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender à Dios en lugar donde te puede juzgar.

☞ Punto 2. Considerar el examen rigorosissimo, y cargo, que el Juez ha de hacer de ti, el qual ha de ser universal de todos tus pecados, de obras, palabras, y pensamientos, y aunque no sea sino ocioso, y de los que tenias mui olvidados, y serà tan evidente, y claro este cargo, que no tengas genero de duda. Y como hombre, que tenia bien considerado esto, decia el Santo Job: *Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados.* (*Job.* 31.4.) Ponderar la afliccion, pena, y congoja, con que estarà entonces tu pobre alma con tan estrecho, y rigoroso examen. Donde

de ſe harà el cargo, y el deſcargo de todo lo recibido, haſta el cabo de la agujeta. Alli ſe te pedirà cuenta de la vida, de la hicienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, y ſobre todo de la Sangre de Chriſto, y del uſo de los Sacramentos.

De aqui podràs ſacar un deſeo grande de hacer de oy mas un examen de tu conciencia, con el mayor rigor, que pudieras, caſtigandote por las culpas, que hallaràs haver cometido, aunque no ſean graves, atento, que quien te ha de examinar, y juzgar es Dios, que vè mas que tu. Suplicale, *que no entre en juicio contigo, porque ninguno de los que viven* (como lo dice ſu Propheta) *ſerà en ſu preſencia juſtificado. Palmſ.* 141. 2.

¶ Punto 3. Conſiderar quan triſte, y ſola ſaldrà tu alma por apartarſe del cuerpo, donde Dios le havia criado,

do, y con quien havia vivido con tan estrecho vinculo de amor ; pues apenas havrà salido dèl, quando le salga al encuentro una caterva de demonios que la citen, para que luego parezca en juicio ante el Tribunal de Dios.

Ponderar los sobresaltos, y temores, que le cercaràn: como sentirà entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta alli, aunque tan grandes, eran como pintados. Qual serà su sentimiento, viendo que no ay apelacion de la sentencia, que diere el Supremo Juez! Como temerà, si serà en su favor, ò no porque le consta de las culpas, y no de la verdadera penitencia de ellas.

Sacaràs de aqui un deseo grande de grangear desde luego con muy particulares servicios la amistad de el Juez, y de cumplir en todo su santa vo-

voluntad, obedeciendole, respetandole, temiendole, y amandole mucho: y finalmente presentandole sus muchos merecimientos, para que con esto, y tus buenas obras salga la sentencia, no en contra, sino en tu favor, pues de ella pende tu eterno bien, ò mal eterno.

¶ Punto 4. Considerar, quan estrecha serà la tela deste juicio, quan derecho el Juez, quan solicitos acusadores, quan pocos los padrinos, y valedores: pues alli las cosas que amaste, y por quien mas hiciste, que avian de ser las que mas te avian de ayudar, no solamente no te ayudaràn, sino antes ellas seràn las que mas te apretaràn.

Ponderar como la cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalon (2. *Reg.* 14. 16. *& c.* 18. 10.) dice la Divina Escriptura, que eran sus

ſus cabellos, y eſſos miſmos ordenò Dios por juſto juicio, que le cauſaſſen la muerte. Y aſsi ſe harà contigo, ſi fueres malo, que las coſas que mas amaſte en eſta vida, por quien mas ofendiſte à Dios, eſſas vengan entonces à hacer tu pleito mas dudoſo, y à darte mayor tormento, aſsi la hacienda, la honra, los deleites, y la mala muger, que fueron tus idolos, ſeràn alli tus verdugos, y te atormentarán mas crudamente, y ſerà cauſa de tu perdicion.

Sacaràs de aqui deſeos de que Dios alumbre los ojos de tu alma, *por que no duermas en la muerte*, ni pueda tu enemigo decir *prevalecido he contra èl.* (*Pſalm.* 12, *n.* 5.) Suplica à Chriſto nueſtro Señor, que como tan miſericordioſo Juez, quando venga à juzgar, no te quiera condenar, ni entregar en la ſangrientas uñas de aque-

aquellos fieros leones, que rabian de hambre, y estàn aparejados para tragarte.

## MEDITACION. V.

*Del cuerpo muerto.*

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea verte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tendido sobre un paño, ò una manta, en una sala, ò aposento, solo, sin compañia, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea pedir à nuestro Señor luz para tener en poco no hacer caso de todas las cosas desta vida, sino es su gracia.

¶ Punto 1. Considerar, como en acabando de espirar, quedarà tu cuerpo sin vida, y sin sentido, y como

mo un tronco sin movimiento alguno, descolorido, y desfigurado, feo, frio, horrible, y hediendo, y finalmente con tal figura, que todos huiràn dèl.

Ponderar en què pàra la hermosura, la estimacion, la honra, y el regalo de la carne: y què poco le servirà entonces todo lo que ha gozado: pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer, y hermosura, ahora pone horror, y miedo à todos los que le vèn.

Saca de aqui un deseo grande de castigar tu cuerpo, y de mortificar tu carne: pues por mas que la regales, carne se queda. Y què es la carne, dice el Santo Propheta Isaias, sino heno? *Isai. 40. n. 7.*) Y què su gloria, sino flor del campo, que con un soplo se marchita, y acaba? Y pues esto eres, y en esto has de parar, cumple

ple tratarte como muerto al mundo, y à todo lo que es carne, y sangre.

¶ Segundo punto. Considerar, como saldrà tu cuerpo de esta vida atado, y ligado de pies, y manos, no ataviado, ni vestido preciosa, ni ricamente, sino con una pobre mortaja de una sabana vieja, ò algun abito roto, y remendado; y la casa, aposiento, y cama, que le daràn, serà la dura tierra de una estrecha huessa de siete pies de largo, y tres de ancho, y con esto se contentarà, el que de puro vano, y soberbio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo.

Ponderar, como à la cama blanda sucede la tierra dura: à la vestidura preciosa, y rica, la pobre mortaja: à los suaves olores, la podre, y la hediondez; y à los deleytes, y regalos siguen los gusanos, que han de ser los comedores, y consumidores de esse

vientre, à quien tu tenias por tu Dios. Y de aqui ſacaràs confuſion, y verguenza grande, por la vanidad, y ſenſualidad, con que deſeas la curioſidad del veſtido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion, alentandote à mortificar las demaſias, que en eſto tuvieres, y à llevar con paciencia qualquier coſa que te faltare de eſto, ſino la tuvieres tal, ni tan buena, como lo deſeas. Pues lo que tienes ahora, por poco, y malo que ſea, te viene muy ancho, y es mucho, comparado con lo que te eſpera, y has de tener.

¶ Punto 3. Conſiderar la jornada de tu cuerpo haſta la ſepultura, y el acompañamiento con que ſeràs llevado à enterrar en unas andas, ò ataud en hombros de otros haſta la Igleſia.

Ponderar lo primero, como el que poco antes paſſeaba las calles, mi-

mirando à una parte, y à otra, y entraba en la Iglesia registrando quanto passaba en ella, ahora và en pies agenos, ciego, sordo, y mudo. (*Psalm.* 113. *num.* 3. & 6.) Pues aunque entonces tengas ojos, no veràs: y aunque tengas oidos, no oiràs: y aunque lengua, no hablaràs: y la causa serà por estàr muerto.

Ponderar lo segundo, como en haciendote el oficio de difuntos, te le haràn en la sepultura, y te cubriràn con tierra, para que no vean las gentes tu hediondez, y el mayor beneficio, que te puede alli hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues como deseas tanto para tan breve vida, ñ con tan poco esperas contentarte en aquella hora? De aqui puedes sacar, no hacer caso de las vanas honras de esta vida, humillandote, y poniendote de-

dabaxo de los pies de todos, pues has de venir à dar à los de un pobre enterrador, que no repare en pisarte, hollarte, y maltratarte, ni aun en quebrarte la cabeza con el pison. Aprende de aqui à no despreciar à los pobres, y pequeñuelos, pues en la muerte tu seràs presto igual à ellos.

¶ Punto 4. Considerar tu cuerpo en la sepultura cubierto con tierra, y con una pesada losa encima, corrompido, consumido, y deshecho, siendo manjar de gusanos, el que antes andaba à caza de los manjares sabrosos, de las musicas suaves, de el olor apacible, y de la figura hermosa; pues todo esto serà entonces para ti, como si no fuera, por haversete acabado los instrumentos, que tenias para gozar de ello.

Ponderar, què provecho han traido à aquellas manos deshechas, las ri-

que-

quezas que apañaron, y guardaron? Què fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? De què servirán entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? Què duracion han tenido las torres de viento, que en aquella calavera se fabricaron? En què han parado los gustos, y deleytes, que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando tu alma, la dirás: Mira bien, y advierte, en què ha de parar esta carne: mira à quien regalas, y à quien adoras; pues (ò miserable de mi! para què son las riquezas, si aqui me tengo de vèr tan desnudo? Para què las galas, y atavios, pues aqui me tengo de vèr tan feo? Para què los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

Sacarás de aqui deseos, de que Dios nuestro Señor esclarezca los ojos de tu

tu pobre alma con su Divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que està por venir.

## MEDITACION VI.

### *Del juicio universal.*

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar un grande, y espacioso campo, y en èl à todos los nacidos, y en medio dèl un tribunal, ò trono excelentissimo, hecho de una nube hermosa, y resplandeciente, y encima dèl una silla, que infunda grandeza, y magestad; donde se ha de sentar Christo nuestro Señor à tomar residencia, y juzgar à todo el linage humano.

La peticion serà pedir à Dios te dè gracia para sentir ahora, lo que aquel

dia

dia has de vèr, procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

¶ Punto 1. Considerar las grandes, y espantosas señales, que ha de haver en las criaturas el dia del juicio. Porque como dice Christo nuestro Señor: *Se obscurecerà el Sol, y la Luna se convertirà en sangre, las Estrellas caeràn de el Cielo, la Mar se alterarà. Y finalmente serà tan grande el temor, y espanto, que ocuparà los corazones de los hombres, que no hallaràn un rincon seguro donde se puedan esconder, y assi andaràn descoloridos, secos, y abilados, que pareceràn un retrato de la misma muerte.* (*Matth.* 24. 19.)

Ponderar, que si quando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra sobreviene algun gran torbellino, ò terremeto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo, y consejo: quando el Cielo, la tier-

tierra, la mar, y el aire, ande todo rebuelto, quien comerà? Quien dormirà? Quien tendrà un ſolo punto de repoſo, en medio de tantas tormentas?

De aqui puedes ſacar un temor de Dios, y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ſer librado de todos eſtos males, que han de venir, como pronoſticos, y preſagios de ſu ira, dandote por ſu miſericordia una buena, y ſegura conciencia, pues ſe acerca ya el dia de tu redempcion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu deſcanſo. (1. *ad Theſal. 4. num. 16.*)

¶ Punto 2. Conſiderar, como en llegando eſte ultimo dia, un Arcangel con una voz eſpantoſa, à manera de trompeta, llamarà à todos los muertos, para que vengan à juicio: y en un momento reſucitaràn todos, buenos,

buenos, y malos, con sus proprios cuerpos, de la manera que acà vivieron, y se juntaràn en el Valle de Josafat, esperando al Juez, que les ha de juzgar.

Ponderar el dolor, y pena, que recibiràn los malos, quando se junten sus almas, que subieron del Inferno, con sus cuerpos: què les diràn, por haver sido causa de tanto mal, y tormento! Què maldiciones se echaràn el uno al otro, pues se juntaràn para ser verdugos de sì mismos! Y por el contrario, quan grande serà el contento del alma del justo, por la buena compañia, que le hizo su cuerpo en vida, ayudandole à padecer trabajos por amor de Dios: las bendiciones, que se echaràn, los parabienes, que se daràn, viendo que el Juez, que ha de conocer de su causa, es amigo, y les quiere dar el premio, y galardon de sus servicios. Sa-

Sacaràs de aqui deſeos de no vivir deſcuidado de tu ſalvacion, para que haciendo comparacion, de lo que ha de ſuceder a buenos, y a malos, eſcojas en eſta vida, què te eſtà mejor, *para reſucitar con Chriſto en la eterna, que te aguarda.* (*Matth.* 24. *n.* 20.

¶ Punto 3. Conſiderar, como eſtando todo à punto, ſaldrà Chriſto nueſtro Señor real, y verdaderamente del Cielo con grande mageſtad, rodeado de todos los Exercitos Celeſtiales, de Santos, y Soberanos Eſpiritus, y llegando al Real Trono, mandarà a ſus Angeles, que entreſaquen los buenos de entre los malos.

Ponderar, què dolor, y rabia ſerà la de los malos, que en eſta vida eran eſtimados, y honrados, viendoſe a la mano izquierda de Dios, en tanta baxeza, deſechados, y deſpreciados de ſu Mageſtad. (*Sap. c. 5. n.* 4.) Y què ſenti-

ran

ràn, viendo à los justos, *cuya vida tuvieron ellos por locura, y su muerte por deshonra, puestos, y contados entre los hijos de Dios, para ser honrados, y premiados.* Y qual sea el alegria de los buenos, quando vean, que por medio de su humildad, y desprecio, se vèn à la mano derecha de Dios ensalzados, y honrados.

Saca de aqui no hacer caso de la mano derecha, ò siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas baxo entre los hombres, el dia del juicio tendràs el alto entre Dios, y sus Angeles.

¶ Punto 4. Considerar, como en haviendose manifestado todos los pecados, y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras de justos, y pecadores, pronunciarà el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos, les dirà con un rostro apacible,

manso: *Venid, benditos de mi Padre, à poſſeer el Reino, que os tengo aparejado.* (*Matth.* 15. *n.* 14.) Y à los malos les dirà con un roſtro airado, y levero: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.*

Ponderar eſtos extremos, y fines tan contrarios. A los buenos llama, como ſi dexera: *Pues os abrazaſteis con la Cruz, y mortificacion por ſeguirme à mi, venid à recibir el premio, y à tomar la poſſeſsion, y deſcanſo eterno.* Y à los malos dirà: *Pues, por vueſtra cauſa recibi eſtas llagas, y os combidè con el perdon, y no le aceptaſteis, ni me quiſiſteis recibir, por tanto apartaos de mi preſencia.* Adonde los echas, Señor, *A los tormentos eternos del Infierno.*

De aqui puedes ſacar lo que te conviene: mirar como vives, y el cuidado con que has de velar ſobre ti en todo tiempo, pues todas tus obras bue-

buenas, y malas han de ser examinadas, y juzgadas.

## MEDITACION. VII.

### Del Infierno.

LA Oracion prepatatoria sea como la primera.

La composicion de lugar sea imaginar en el corazon, y centro de la tierra una mui grande caverna, y obscura estancia, llena de fuego, donde muy cerca estàs mirando, lo que passa por aquel sin numero de almas, que alli son atormentadas de los demonios,

La peticion serà pedir à nuestro Señor Dios, despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas à parar à lugar tan malo, y abominable.

¶ Punto 2, Considerar la terribilidad de la carcel, y calabozo del infier-

fierno : el qual es obſcuriſsimo, pues no llega à èl la luz del Sol, y el fuego, que alli ay, no alumbra, ſino para vèr lo que ha de ſer tormento, y pena à los que alli eſtàn padeciendo, hundidos, y anegados en tan graves penas, y tormentos. Ponderar, como ſi no puedes ſufrir por eſpacio de una hora la obſcuridad de un calabozo, ſi no te atreves à tocar por un breve rato el fuego ligero de una candela : dime, como podràs eſtar acoſtado en una cama de fuego vivo, y metido, y embuelto entre aquellos tizones del infierno, en cuerpo, y alma, por toda la eternidad?

Has de ſacar de aqui, quan grande es la gravedad de un pecado mortal, por el qual (ſiendo Dios nueſtro Señor tan miſericordioſo, como es) caſtiga con tan atroces tormentos à las almas, por no querer en eſta vida ſufrir,

frir, y padecer algo por sus pecados, poniendose á riesgo de padecer penas tan prolixas, y largas en tan desdichado lugar.

¶ Punto 2. Considerar la vilissima compañia, que tendrà el miserable condenado en aquel infame calabozo, aunque aya sido Emperador, Rey, ò señor del mundo, la qual no serà de amigos, que dèl se duelan; no de personas prudentes, y santas, que le consuelen, no de vassallos, ni criados fieles, que le sirvan, sino de enemigos mortales, que le aborrezcan, mostrando para con èl su odio, impaciencia, y rabia, pues todos les seràn causa de nuevo tormento, y pena, y con la vista horrible de los demonios crecerà, y se aumentarà este dolor.

Ponderar el tormento, que padecerà el miserable condenado, viviendo, ò por mejor decir muriendo entre tan

tan crueles enemigos, que le deſean beber la ſangre, la qual ſerà el deſpecho, y rabia que alli tendrà, quando conſidere con quan pequeños, y cortos trabajos pudiera eſcuſar tan largos, y tan intolerables tormentos, ſin tener en ellos eſperanza ninguna de alivio, ni declinacion.

Saca de aqui un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios, y de fundar tu amiſtad en ſu amor, y caridad, amandole à èl ſobre todas las coſas, teniendo aqui paz con todos, porque el Señor te libre alli de la mala compañia.

¶ Punto 1. Conſiderar la grandeza, y atrocidad de las penas de los ſentidos; que atormentaràn el cuerpo del condenado; porque como el pecador ofendiò a Dios con todos ellos, aſsi ſerà caſtigado en ellos.

Ponderar como alli los ojos deſho-

honestos, y carnales serán atormentados con horribles, y espantosas figuras, y visiones. Los oidos padecerán oyendo gemidos, llantos, y blasfemias contra Dios, y sus Santos. El olfato, con el intolerable hedor, que saldrá de aquel lugar, y cuerpos de los condenados, no podrá sufrir tal pena. El gusto con la hiel, y amargura de los brevajes que le darán, le será alli cebado, y regalado. Y por fin alli se juntará en uno los dolores de cabeza, costado, estomago, corazon, y gota, con los demas dolores, que en esta vida atormentan. Y sin estas se le dará a cada uno de los condenados otras penas particulares, contrarias a que se dieron. Los glotones, serán atormentados con una hambre canina: los bebedores, con una sed insaciable, y rabiosa: los curiosos en vestirse sedas, y olandas, alli estarán yel-

vestidos de pies a cabeza de fuego, y pez, atormentandolos, y no consumiendolos.

De aqui serà bien, que saques grande animo, y esfuerzo, para despreciar todos los regalos, y deleites desta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, teniendo aquella sentencia, que dice: *Quanto se gozò en sus deleites, tanto le dà de tormento, y llanto.* Apoc. 18. 7.

¶ Punto 4. Considerar, que no es esta pena, que poco ha diximos la mas terrible, que alli tendràn los condenados, pues ay otra cosa sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual consiste en no vèr para siempre la vista preciosissima de nuestro amantissimo Dios.

Ponderar, como esta sola pena atormenta mas a las almas, que todas las

las penas juntas de los sentidos atormentaràn los cuerpos de los condenados: porque como Dios sea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro està, que privarse dèl para siempre, serà mal infinito, y mayor que todos los males. Y assi cada uno de ellos maldecirà su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, carcomiendose, y despedazandose sus carnes a bocados, rompiendo sus entrañas con furia, y rabia, se bolveràn contra Dios, no cessando de maldecir, y blasfemar su santo nombre, porque assi les atormenta, y manda penar.

De aqui podràs sacar un afecto, y deseo grande de temer a Dios, y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estar ya en estos graves penas del infierno, donde estàn otros muchos, por menos pecados de los que tu has cometido contra Dios.

Sa-

Sabeſela agradecer, y ſervir, pues te ha puesto ſin merecerlo en el camino ſanto de tu ſalvacion.

## MEDITACION VIII.

### *De la Gloria.*

LA oracion preparatoria ſea como la primera.

La compoſicion de lugar ſerà ver con los ojos del alma aquella Divina Corte llena de Exercitos, y Choros de Soberanos Eſpiritus, y Santos, que la hermoſean: y al Santo de los Santos, que en medio de ella preſide en ſu Gloria, Mageſtad, y Grandeza.

La peticion ſerà pedir a N. Señor D'os, que pues ha ſido ſervido criarte, para que goces dèl, y de tal compañia, tan ſanta en ſu Corte Soberana, te dè gracia, para que vivas de ſuerte, que no carezcas de vèr, y gozar de ſu glorioſa hermoſura, quando ſalgas de el-

este valle de lagrimas, y miserias.

¶ Punto 1. Considerar la excelencia, y hermosura de la Gloria, y aquella espaciosa, rica, y abundante tierra de promission. La longura de su eternidad, la grandeza de sus riquezas, y el servicio de sus abundantes mesas, las ordenes de los que la sirven, las libreas de los criados, y la policia, y gloria desta Noble Ciudad.

Ponderar lo primero, que siendo Dios nuestro Señor tan largo, y liberal, como es, para darte a ti entrada en esta Gloria, y Paraiso de deleites, no se contentò con otro menor precio despues del pecado, que la sangre, y muerte de su unigenito Hijo. De forma, que fue menester la muerte de Dios, para dar al hombre vida de Dios; y las tristezas de Dios, para que se le diesse alegria de Dios: y que estuviesse Dios en la Cruz entre ladrones;

nes; para que el hombre estuviesse entre los Choros de los Angeles.

Ponderar lo segundo, qual, y quan grande es aquel bien, que para que se diesse, fue necessario, que Dios sudasse sangre, y que fuera presso, azotado, y escupido, abofeteado, y puesto en Cruz.

Saca de aqui estima desta Gloria, y deseos de gozar desta Ciudad Soberana, y passear por sus calles, y plazas, para que con esta consideracion te animes a padecer con gusto todas las penas, y trabajos, que se te ofrecieren por tan gran bien, acordandote *lo que hizo, y padeció Jesu Christo nuestro Señor toda su vida, porque tu no le perdiesses.* (2. *Reg.* 20.)

¶ Punto 2. Considerar, que no solo aparejò Dios esta Casa, y Palacio para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogi-

dos

dos, cumpliendo lo que èl mismo dixo: *Yo honro à los que me honran.* Y no contentandose con esto, glorifica, y glorificarà, no solamente a las almas, sino tambien a los cuerpos de sus escogidos, dandoles lugar en su Palacio Real.

Ponderar, como la carne, que havia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordias, que sea colocada, y glorificada entre los Angeles del Cielo, y que el que ayudò a llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria, gozandose en ella con todos sus sentidos puros, y perfectos, pues cada uno tendrà alli su deleyte, su gloria singular, assi como los sentidos de los malos tendràn en el infierno su dolor, y pena especial.

Saca de aqui deseos de mortificar tus sentidos, y tener particular cuyda-

dado con la guarda de ellos, pues por el trabajo, que dura tan poco en esta vida, te veràs remunerado, y galardonado en aquel abysmo de eterna gloria, sin hallar suelo, ni fin en tan gran alegria.

¶ Punto 3. Considerar el contento, que recibiràs con la sagrada compañia de los Santos, y principalmente con la del Santo de los Santos Jesu Christo nuestro Señor, y con la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por ti fue tan afeado en la Cruz.

Ponderar, como aunque es infinito el numero de los Bienaventurados, no ay entre ellos confusion, ni embidia, sino mucha paz, y union, por estar alli la virtud del amor, y charidad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre si, mas unidos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliendose lo que di-

xo

xo Christo nuestro Salvador, y pidiò diciendo: *Ruegote, Padre, que ellos sean una misma cosa que amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza.* (*Joan. 7. num.* 12.)

Ponderar lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todos empuñan cetros en sus manos, todos estàn contentos, y ninguno tiene embidia del otro; porque es tal, y tan capaz aquel Reino, donde todos reinan, y son tan grandes sus jurisdicciones, que ay para todos muy cumplido.

De aqui puedes sacar un gozo, y deseo grande de estar en la presencia de tu Salvador, de vèr tal hermosura, y gozar de aquella cara, en que se miran los Angeles, que no siendo tu corto en servirle, èl serà largo en hacerte estos beneficios, manifestando

à

ò tus ojos su gloria, y hermosura, y la de todos aquellos Santos, y Cortesanos del Cielo. Haz, pues, obras tales, que consigas estar en tal compañia, y vivir con los que son hijos amados de Dios.

¶ Punto 4. Considerar el soberano gozo, que el alma del bienaventurado recibirà con la vision clara de Dios, en que consiste la gloria essencial de los Santos. Ponderar, como la vista sola de aquella Divina cara, basta para dar a las almas cumplido reposo, y hartura; porque si los bienes de acà deleytan tanto, quanto deleytarà aquel bien, que tiene en si toda la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si solo la vista de las criaturas es alli tan gloriosa, què serà ver aquella cara, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? Viendo en una vista el Mysterio

rio de la Beatiſsima, y Santiſsima Trinidad, la gloria del Padre, la ſabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Eſpiritu Santo.

Saca de aqui deſeos de no querer ver, ni gozar en el mundo deſcanſo, riqueza, guſto, ni contento en quien poner el tuyo, ſino en ſolo Dios, holgandote de renunciarlo todo, por no ſer privado de tal viſta, y tan ſoberano bien, como es Dios, diciendo con el Santo Propheta: *Vna ſola coſa pedirè al Señor, y eſta buſcarè ſiempre, que more yo en la caſa del Señor todos los dias de mi vida.* (*Pſalm.* 26.4.)

Eſto es, por los de la eternidad.

(*)

# LIBRO SEGVNDO.

## DE LAS MEDITACIONES, Y puntos, que conducen à la Via Iluminativa.

### *Què cosa sea Via Iluminativa.*

LOs que estàn ya justificados, y desean passar adelante, y grangear las verdaderas, y solidas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via Iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades, y virtudes, y con unos vivos, y eficaces deseos de conocer a Dios, llegarse à èl, y unirse con èl, exercitandose en la con-

consideracion de los Divinos Myste-rios de la vida, y muerte de nuestro Salvador, que trayendolos siempre en su corazon, despertarà en sì los afec-tos de devocion, que son proprios de esta via, como son, amor, y deleo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espiritu charidad, y las demas: porque à què virtud puede ser uno inclina-do, para lo qual no halle en la vida, y muerte de este Señor maravillosos exercicios, por ser ella una mesa Real de todos los manjares, un paraylo de todos los deleytes, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las co-sas, y una comu feria espiritual de to-dos los bienes, como en este segundo libro se verà.

ADVERTENCIA.

Parecerme cosa acertada (por guar-dar la brevedad deseada) no tra-

tar de aqui adelante en las meditaciones siguientes de la oracion preparatoria, ni de la composicion de lugar, ni peticion, pues basta haverlo hecho en todas las meditaciones del libro primero: de las quales cada uno por sì mismo podrà aprovecharse, y tener noticia, y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pidiere. Y para mayor claridad de esto, pongamos uno, ò dos exemplos.

Quieres meditar en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, ò penitencia, que hizo en el desierto? &c. En el Nacimiento puedes hacer la composicion de lugar de esta manera.

Haz cuenta, que vès con los ojos de la consideracion una como casa, ò pajar inhabitable, desportillado, y abierto por muchas partes, lleno de inmundicia, y telarañas, y expuesto

al

al frio, y nieve, y à un rincon dèl en el ſuelo, y ſobre unas pajas al Hijo unigenito de Dios Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, llorando, haciendo pucheritos, como niño, temblando, tiritando de frio, y à la Virgen nueſtra Señora, y à ſu Eſpoſo, llenos de devocion, admiracion, y eſpanto, arrodillados adorandole.

La peticion ſea, te alcance de ſu Mageſtad gracia, para que tu con ellos aciertes à hacer otro tanto, y ſepas conocer, agradecer, y ſervir las mercedes, y beneficios, que te viene à hacer, ſiendo tan indigno de ellos.

En la meditacion de el deſierto, puedes hacer la compoſicion del lugar de eſta manera. Mirar con la viſta interior de tu alma à Jeſu-Chriſto nueſtro Señor ſolo en un deſierto, rodeado de montes altiſsimos, de riſcos,

cos, y peñascos, haciendo por espacio de quarenta dias una dura, y aspera penitencia, sin comer bocado, metido entre fieras, y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una haya, ò encina (que esta era su cama de campo de descanso) tratando con su Eterno Padre de dia, y de noche de tu salud, y remedio.

La peticion sea, te dè licencia su Magestad, y haga gracia de que tu le sirvas, y acompañes en aquella soledad, y desierto, pues tal, y tan santa compañia serà para ti paraysо, y gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio, y entrada de tu oracion, la composicion de lugar con su peticion, segun fuere la materia del passo, ò mysterio que meditares, implorando el ayuda, y favor de el Espiritu Santo, que como buen

buen Maestro de espiritu te lo enseñarà mejor, de lo que yo aqui te lo aplico. Y es mucho de advertir, que quando hicieres la composicion de el lugar sobre algun passo, ò mysterio de Christo recien nacido, ò en la columna, ò en la Cruz, no imagines, que passò aquello allà en Belèn, ò en Jerusalen mil y tantos años ha; porque esso cansa mas, y no mueve tanto; sino imagina aquellas cosas como presentes, y que passan delante de tus ojos, viendo con los ojos del alma, y de la consideracion llorar, y hacer pucheritos al Niño JESVS, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y serà esto causa para tener la oracion mas facil, y suavemente, y con mas atencion, y devocion, de suerte, que te mueva mas, y entres en mayor provecho, y fruto.

# MEDITACION I.

## *De la Concepcion de la Virgen nuestra Señora.*

PVnto 1. Considerar, y con los ojos del entendimiento ver à las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en el Trono de su Gloria, y Magestad, que es el Cielo Impyreo, en cuya presencia assisten innumerables Angeles, y Serafines, dando traza, y decretando en aquel Supremo Consejo, que pues la perdicion, y ruina de los hombres, y el olvido de su salud, y salvacion era tan grande, convenia, para remediar este daño, y pèrdida universal, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo Vnigenito del Eterno Padre) se hiciesse hombre, para salvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido, que

que ardia, y abraſaba aquel Divino pecho ; pues teniendo ſu Mageſtad otros muchos medios menos coſtoſos para sì , con que remediarte , no quiſo eſcoger , ſino el que mas le coſtaſſe , para declarar mas el amor que tenia , y humanandoſe , y humillandoſe , beſtirſe de tu baxeza , para comunicarte ſu grandeza , haciendoſe de impaſsible mortal , de eterno temporal , de Señor eſclavo , de Rey del Cielo, guſano, y oprobrio del ſuelo. (*Pſalm.* 21. 7.)

De aquì podràs ſacar quan grandes ganas tenia eſte Señor de tu ſalvacion, pues tanto ſe deshizo , y tanto hizo, para que la alcanzaſſes. Tèn tu grandes deſeos de humillarte para ſervirle , como èl ſe humillò para remediarte , y haz lo mas que pudieres para ſu ſervicio, como èl lo hizo para tu remedio.

Pun-

¶ Punto 2. Considerar, que haviendo Dios nuestro Señor determinado hacerse hombre, y tener Madre como los otros hombres, dió traza, para que su Divino Espiritu comenzalle à fabricar la casa, en la qual havia de morar el Señor, criando à la Virgen nuestra Señora pura, y sin mancha, ni fealdad de pecado original, ni actual, que tal convenia fuesse, y tal privilegio se concediesse à aquella, en quien Dios se havia de aposentar, y encerrar, como en su santo Templo. Ponderar, que assi como nuestro daño, y perdicion, havia entrado en el mundo por un hombre, y una muger, assi quiso Dios, que nuestra Redempcion tuviesse principio de otro Hombre, y otra Muger. Y que como la muerte entrò en el mundo por Adan, y Eva, quando pecaron, entrasse la vida de gracia por JESVS y MARIA, que nun-

ca

ta cayeron, à los quales acudiessen los hombres por remedio en sus necessidades, con la confianza que acuden al Padre, y à la Madre. Sacaràs de aqui un deseo grande de amar à Dios nuestro Señor, que por tales medios, y remedios quiso restituirte à su gracia, y amistad, haciendote, como dice San Pablo. ( 1. *Corinth.* 6. *num.* 15. ) hijo suyo, y miembro de Christo, y heredero del Cielo. Agradecerselo, y procurar humillarte, y sujetarte à tus padres, y superiores, pues èl, siendo Señor absoluto, y superior à todos, assi se sujetò, y obedeciò à sus criaturas con grande exemplo de humildad.

¶ Punto 3. Considerar, como en el mismo instante, que criò Dios aquella bendita alma de la Virgen Santissima, nuestra Señora, y la infundiò en el cuerpo, formado en las entrañas

trañas de ſu Madre Santa Ana: en eſſe miſmo punto, y momento la enriqueciò, y hermoſeò con ſu Soberana gracia, ſantificandola deſde el primer inſtante de ſu Concepcion, deteniendola, para que no cayeſſe en el pecado original, como de ſu naturaleza avia de caer, por ſer hija de Adan pecador.

Ponderar quanta gloria, y ornamento es para todo el linage humano, que una pura criatura, ſiendo concebida naturalmente de hombre, y muger, haya ſido tan ſublimada, y enriquecida de gracia, y gloria, y eſcogida de Dios para depoſitar en ella, como en vaſo precioſo, todos los theſoros Divinos, y Soberanos, que era razon tuvieſſe, la que era prédeſtinada para ſer Madre del Altiſsimo Dios, y y quebrantadora de la cabeza de la Serpiente infernal.

Saca de aqui deſeos de que alaben

à nueſtro Señor los Angeles, y los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas, por eſta tan ſeñalada merced, que hizo à la Virgen, y al mundo por ella, eſcogiendola por Madre ſuya, para que tambien lo fueſſe tuya, y Abogada de los pecadores: por la qual tu, y todos hallaſſemos entrada en el trono de ſu infinita miſericordia; pues ninguno le ha ſido de veras devoto, que no haya llegado al puerto de la ſalud.

¶ Punto 1. Conſiderar, como criando Dios à la Virgen, demas de aquella primer gracia (que arriba diximos) de la preſervacion de el pecado, y ſantificacion de ſu Alma, la dotò aſsi entonces, como deſpues en tiempo, de nuevas prerrogativas, y de ſingulares privilegios, como fue darle la authoridad de ſer Madre de Dios, que para el tiempo ſeñalado

do le guardò. Lo ſegundo, que nó ſintieſſe ningun genero de mala declinacion, ni apetito deſordenado. Lo tercero, confirmarla en gracia, de tal ſuerte, que nunca jamàs en ſeſenta y tantos años de vida cometieſſe un ſolo pecado mortal, ni por penſamiento. Lo quarto, la hizo impecable aun venialmente, que es coſa que ſobrepuja à toda admiracion. Lo quinto, haver concebido por virtud del Eſpiritu Santo, y parir ſin dolor, y ſin detrimento de ſu pureza virginal, &c.

Ponderar de quan conveniente coſa fue, que nueſtro Señor Dios honraſſe, y ſublimaſſe con todas eſtas gracias, y privilegios, y muchas mas à eſta puriſsima Virgen; porque condicion es de eſte Señor hacer las coſas tales, qual èſ el fin, para que las hace. Y como eſta Señora fue eſcogi-

gida para mayor dignidad, que hai despues de la humanidad de el Hijo de Dios, que es ser Madre suya; alsi la fueron concedidas las mayores gracias, y privilegios, y la mayor santidad, y perfeccion que hai despues dèl.

Saca de aquí deseos de alegrarte, y complacerte de los infinitos, y soberanos bienes, que à esta Señora Dios ha dado, y pide à los Angeles, que adoraron despues al Hijo de Dios, quando entrò en el mundo, que vengan ahora con alegria, y jubilo à reverenciar à la que ha de ser Madre de Dios, y Reyna suya. Y viendote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras, que despues la dirà el Angel San Gabriel, que son: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Pidele à esta Señora, que estè contigo, que limpie

tu

tu espiritu, entrene tu carne, y te llene de su gracia, y virtudes.

## MEDITACION II.

### *Del Nacimiento de la Virgen nuestra Señora, y de su Presentacion.*

PVnto 1. Considerar, que estando el mundo universo vestido de tinieblas, de culpas, è ignorancias, cubierto de una noche obscura, y tenebrosa, en naciendo esta Virgen benditissima, se bañò de nueva claridad, y comenzò à respirar, y à reirse la luz desta Alva Divina, y los Angeles del Cielo, y los Justos de la tierra à alegrarse, y regocijarse, entendiendo, que se acercaba ya el dia, y venia el Sol, que con su luz le havia de esclarecer, y librar de todos los males, y miserias que padecia.

Ponderar con quanta razon la Iglesia nuestra Madre, guiada por el Espi-

piritu Santo, dice. Que el Nacimiento de la Virgen ha traido al mundo universo, singular alegria, y regocijo. Porque si el Angel San Gabriel dixo à Zacharias. ( *Luc.* 1. 13. ) que muchos se regocijarian, y tendrian placer en el nacimiento de su hijo San Juan Baptista, porque havia de ser Precursor de el Mesias, y el que se havia de mostrar con el dedo, y decir: *Veis alli el Cordero de Dios.* ( *Joan.* 2. *n.* 29.) quantos mayores motivos, y titulo tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosissima Virgen, que era la que mejor, que San Juan, nos le havia de mostrar, no solo con el dedo, sino en sus brazos, y sus pechos, diciendo: *Mirad que este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me he agradado.*

Sacarás de aqui afectos de gozo, y ala-

alabanza, dando el parabien à Dios del glorioso Nacimiento de esta Niña, que èl escogiò para que fuesse Madre suya: y por haverla levantado à tanta dignidad, y honra, quanta jamàs se diò à pura criatura. Tambien daràs el placeme à los hombres por llegarseles ya el tiempo feliz, y dichoso de su Redempcion, en el qual Jesu-Christo nuestro Señor havia de nacer de esta Virgen hecho hombre, para levantar al hombre à la dignidad de Hijo de Dios.

℣ Punto 2. Considerar como pusieron sus Padres à esta Niña por nombre MARIA, que quiere decir, mar de gracias, y fueron las que hallò en los ojos de Dios tantas, y tan grandes, que espantados aquellos Celestiales Espiritus, se preguntaban unos à otros: *Quien es esta que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermo-*

*mosa como la Luna, llena, y escogida como el Sol, sin haver otra en la tierra que le iguale?*

Ponderar lo que se complaceria la Santissima Trinidad de ver criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos; y à la que con el resplandor de sus virtudes havia de dar principio al dia dicholo de la salud, y Redempcion de el humano linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Christo JESVS.

De aqui puedes sacar deseo grande de honrar, y servir à esta Señora, y de tener de continuo su Santissimo nombre en tu boca, y corazon: (*Can.* 1. *n.* 3.) porque como el Nombre de JESVS es oleo derramado, que cura, y sana à todos los que han sido heridos, y mordidos de aquella Serpiente infernal, que es el Demonio, assi el nombre de MARIA tiene tal

virtud, que invocado con devocion, como oleo ſaludable, alumbra, conforta, ſana, y alegra el corazon, y vence, y ahuyenta à los demonios: los quales como enemigos ſuyos aborrecen el dulce, y ſuave nombre de eſta Santiſsima Virgen, y à ſus devotos.

℣ Punto 3. Conſiderar que en naciendo eſta Niña benditiſsima, y ſiendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto (que ſus Santos Padres Joachin, y Ana havian hecho, ofreciendo à Dios el fruto de bendicion que les dieſſe) llevaron al Templo à la tierna Infanta, y ella holgò de ir allà, y eſtar en èl, y encerrarſe allì por toda ſu vida, quanto era de ſu parte, para ſervir à ſu Criador, y Señor. Y no contenta con ello, quiſo ſer la primera que hicieſſe voto de perpetua virginidad, guar-

dan-

dandole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devocion con que se presentaria ella Santa Niña à Dios, y se ofreciera à su servicio, la qual en llegando al Templo la recibiò el Sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera, que tenia quince escalones para subir al Altar. Y ella con estremada gracia, ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni llevalle de la mano) subiò sus quince gradas con gran fervor de espiritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de perfeccion. Saca de aqui deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su servicio con determinacion de ir subiendo, y creciendo cada dia mas, y mas, en limpieza de alma, y cuerpo, y de nunca jamàs apartarte

dèl. Y si su Mageſtad te hiciere esta merced de oir tu oracion, y ſacarte de las ocaſiones, y peligros de el mundo, para ſervirſe de ti en ſu Santo Templo, y Caſa, ſaberlo agradecer; pues es ſeñal, que ha puesto en ti ſus Divinos ojos, y que te quiere, y ama, como à ſu querido Hijo.

☞ Punto 4. Conſiderar, como paſſaria la Virgen Santiſsima los años de ſu niñez en el Templo, ſiendo modelo perfectiſsimo de Santidad, y de todas las virtudes à las doncellas, que con ella allí vivian, viendola tan ſolicita, y ſirviente en el ſervicio de Dios, y ſu Santa Ley, ſiendo en las vigilias de la noche la primera, en la humildad, la mas humilde, en la pureza, la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta.

Ponderar la admiracion, y eſpanto que cauſaba la vida, y exercicios

de

de esta Santa Niña à las compañeras, que con ella conversaban, y trataban, viendo tanta virtud, y santidad, en tan tierna edad. El fervor, y ocupacion en que siempre se empleaba, y gastaba gran parte del dia, subiendo por aquella escalera mystica de Jacob, que llegaba delde la tierra al Cielo; ( *Gen.* 18. *n.* 12. ) cuyos escalones, son Leccion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion, y en estos Santos exercicios estaba absorta, y arrobada, y era visitada de los Angeles, que baxaban, y subian por esta escalera, y de el mismo Señor de los Angeles, que en la cumbre, y cima de ella estaba, pareciendo con esto, mas una Niña venida del Cielo, que nacida acà en el suelo.

Sacaràs de aqui un deseo grande de imitar à esta tierna doncella en las virtudes, que exercitò en el Tem-

plo, que entre otras fueron las de el silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion: y confundete de ver quan lexos estàs de imitarla, y quan floxo eres en el servicio de Dios, y exercicio de las virtudes.

## MEDITACION III.

### *Del Despoſorio, y Anunciacion de la Virgen nueſtra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.*

PVnto 1. Conſiderar, que paſſados pocos mas de diez años, en los quales la Virgen Santiſsima havia eſtado encerrada, y recogida en el Templo (ſiendo ya difuntos ſus padres) quiſieron los Sacerdotes dèl, por cumplir la ley, y coſtumbre recibida, darle eſtado, y aſsi la deſpoſaron con un varon, llamado Joſeph, el qual, aunque pobre, era de linage de Reyes, juſto, y Santo.

Pon-

☞ Ponderar la grande obediencia que mostró la Virgen en aceptar este estado, que tanto ella rehusaba: y por saber, que aquella era voluntad de Dios, se desposò con este santo Varon, certificada por Divina revelacion, que no peligraria su entereza, y limpieza Angelical. Llegado, pues, ya el dia, y la hora deste castissimo matrimonio, con què compostura de alma, y cuerpo, con què verguenza virginal, y con què modestia le desposaria, y daria la mano à aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial!

Saca de aqui deseos de imitar à la Virgen, conforme à tu estado, persuadiendote, que por obedecer à Dios, y darte dèl, no perderàs virtud, ni consuelo, ni cosa de quantas con razon puedes desear para tu salvacion. Porque Dios sabe, y puede jun-

juntar virginidad, con desposorios; contemplacion, con ocupacion; y la hermosura de Rachel, con la fecundidad de Lia, sin güe la una reciba daño de la otra.

☞ Punto 2. Considerar, que haviendo Dios de hacerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que havian de haver en los siglos venideros. Y la que mas le agradó entre todas, fue esta casta, y pura Doncella, llamada MARIA, y a ella determina de embiar, como lo hizo, su embaxada con el Angel San Gabriel.

Ponderar lo primero, quantas Reinas, y Señoras principales, havia entonces en el mundo, en quien tenian los honores puestos sus ojos, de quien se hablaba, y se hacia caso, y eran estimadas, llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres: y en nin-

ninguna de estas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada, y arrinconada: en la pobrecita, que el mundo no conocia: esta es la escogida, y llamada bendita entre las mugeres; esta la llena de gracia. ( *Luc.* 11. *num.* 24. ) Ponderar lo segundo, como en entrando el Angel en el aposento de la Virgen, donde estaba en altissima contemplacion de este Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, hincadas las rodillas, la hablaria como à Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dixo fue: *Estès en hora buena*: ò *Dios sea contigo, llena de gracia*:

Sacaràs de aqui deseos, que nuestro Señor ponga en ti sus Divinos ojos, para que pues eres de los llamados, seas de los escogidos; aunque no lo merezcas, deseando te haga tal

tal gracia, y favor (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad, y con su Santissima Madre en la Oracion, con reverencia, temor, y amor.

☞ Punto 3. Considerar, como se turbò la Virgen, no de vèr al Angel, aunque en tan resplandeciente figura: porque muchas veces es de creer, que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbòse por la salutacion, que le hizo de tanta admiracion, y tal nueva, y por oir las alabanzas que le daba.

Ponderar el baxo concepto, que esta Santissima Virgen tenia de si, pareciendola, como era tan humilde, y tan vil en sus ojos, que tanta grandeza no cabia en su pequeñez; porque ella deseaba ser esclava de la que havia de ser Madre de Dios; y assi confundiòse, y turbòse, porque al verda-

dadero humilde, no hai cosa que mas le turbe, que oirse alabar, y por esso la dixo el Angel: *No temas, MARIA, pues has hallado gracia en los ojos de Dios.* Y esto te ha de quitar todo temor, y miedo.

Sacaràs de aqui el baxo concepto, que es razon tengas de ti; pues siendo, como lo eres, una tan vil, y miserable criatura, despidas de tu corazon qualquiera vana alabanza, que te dieren los hombres, y dando à Dios la gloria, y à ti la confusion, gusta que te trate como mereces, para que exercitandote en humildad, crezcas, y medres en los ojos de Dios, y de los hombres, como esta Santissima, y Purissima Virgen lo hacia.

℣ Punto 4. Considera la respuesta que diò la Virgen al Angel, llena de tanta humildad, y obediencia, y cuando acudes, alegrate al Cielo,

lo, y à la tierra, y le dixo: *Aqui está la esclava del Señor, hagase en mi, segun tu palabra.* (*Luc.* 1. *num.* 38.)

Y en este mismo punto encarnò Dios en sus Entrañas, obrando el Espiritu Santo, à quien señaladamente le atribuye esta obra.

Ponderar, que aunque el cargo, y oficio de ser Madre de Dios, era tan grande, y tan excelente, como havia de tener anexos tan inmensos trabajos, quiso nuestro Señor Dios, que la Virgen de su voluntad aceptasse esta dignidad con la carga, para que mereciesse mas.

Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, ella se hizo esclava, y no Madre, como quien acepta el oficio, no para ser servida como Señora, sino para servir, imitando en esto à su Santissimo Hijo, que vino

à

à hacer lo mismo. (*Matth.* 20. *n.* 28)

Saca de aqui deseos de amar esta virtud de la humildad, y sujetarte à la voluntad de Dios, y sin que jamàs reristas à cosa que te mandare, por ardua, y trabajosa que sea, sino que à todo digas, hagase la voluntad de Dios: à la pobreza, trabajos, necessidad, y falta de todas las cosas de esta vida, como embiadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad, y amor, diciendoles este: *Fiat*, y este: *Hagase la voluntad de mi Dios.*

## MEDITACION IV.

*De la Visitacion de la Virgen à Santa Isabel.*

PVnto 1. Considerar, que despues que el Angel se despidiò de la Virgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se

se alegrò grandemente: y saliendo de su encerramiento, se levantò, y fue à la Ciudad de Judà, y entrò en casa de Zacarias, y saludò à Santa Isabel. (*Luc. 1. n. 29.*) Ponderar, como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer a Dios, vencieron todas las dificultades; y assi, aunque esta Señora viò, que el camino era largo, y aspero, el tiempo frio, y ella tierna, y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse, partiò para la montaña, y puso por obra la Divina voluntad; y sin reparar en la dignidad, que se le havia dado de ser Madre de Dios, guitò de visitar à la que era menos que ella, para darle el parabien, y servirla.

Saca de esto exemplo de tan estraña humildad Lo primero, de deseo grande de ponerte debaxo un los pies de todos, y querer antes servir, que

que ser servido, à imitacion de esta Señora, que siendolo, fue à vilitar à su criada. Lo segundo, desea imitar la mucha charidad de la Virgen, en alegrarse de el bien, y contento de Santa Isabel, y de la merced que Dios le havia hecho, que es admirable virtud esta, de gozarnos de el bien de nuestros proximos; y lo contrario es embidia: vicio propio de Lucifer, que le pesa del bien ageno. Alegrate tu, de que esta Señora sea Madre de Dios, y dandola el parabien, la suplica sea tambien Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte, y alegrate con su presencia.

Punto 2. Considerar la entrada de la Virgen nuestra Señora, y de su Santissimo Hijo en casa de Santa Isabel, (*Luc. 1. num. 40. & 41.*) à la qual, como mas humilde, saludò primero, llenandola à ella, al niño

Juan, y à toda su casa de bienes; por que el Infante fue limpio del pecado original, y lleno de Espiritu Santo; Isabel, su madre, recibiò el don de la profecia, y Zacharias, su padre, lengua para alabar à Dios: que donde su Magestad entra, y su Madre, no puede faltar alegria verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar, què salutacion, y visita seria esta tan santa, y quan diferente de las que el dia de oy se usan en el mundo, llenas de vanidad, y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados, y ofensas se hacen à Dios.

De lo qual sacaràs un deseo grande, de que este Soberano Rey, y Señor, te visite con su presencia, para que se descubra en ti la grandeza de sus misericordias, que tan indigno erés dellas, pidiendole te dè como à

su

su Precursor luz, y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de tu presencia: y à la Virgen, que te alcance de su Santissimo Hijo, alguna cosa de lo mucho, que por su visita se diò à este dichoso Niño, y à sus Padres, para que ahora, y siempre te emplees en alabarle, como ellos hicieron.

☞ Punto 2. Considerar, que conociendo Santa Isabel por Divina revelacion el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las Entrañas de MARIA, comenzòle à engrandecer, y alabar, diciendo: *De donde à mi tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Pero la Virgen, quanto mas la alababa, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo à Dios la gloria de todo, como lo hizo en el Cantico de la *Magnificat*.

Ponderar, que assi suelen los justos, y santos no atribuyen à sus mere-

cimientos cosa ninguna buena: assi Santa Isabel se maravilla de las gracias, y favores, que Christo, y su Madre le hacian, pues preguntaba: *De donde à mi tanto bien, siendo tan indigna dèl?*

Saca deseos de hacerlo assi, quando te vieres honrado con alabanzas, humillandote mas, y conociendo, que lo bueno que tienes, no es tuyo, sino de Dios, y de ti: *De donde à mi, que se acuerde mi Dios de mi, haviendome yo tanto olvidado dèl?* De donde à mi, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato à vuestra Magestad? Y esto, no solo lo has de decir con palabras, sino con obras, como lo hizo la Virgen, sirviendo à su prima Santa Isabel (*Luc. 1. n. 56.*) casi tres meses con gran cuydado, y diligencia en oficios humildes, exercitandote de buena gana en ellos, como lo hi-

hicieron Jesu-Christo, y su Madre toda la vida.

☞ Punto 4. Considerar el gran bien, que haria la Santissima Virgen à todos los que en aquella casa estaban con sus platicas, y buenos exemplos de modestia, humildad, y caridad. Porque si tanto hizo en la primera entrada, què haria en los tres meses, que alli se detuvo con Santa Isabel? Quales serian sus platicas? Quales los exemplos de virtudes? Como se exercitarian à la oracion, y trato con Dios?

Ponderar, que si por haver estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededon, llenò Dios à èl, y à sus cosas de grandes bienes, (1. *Reg.* 2. 61.) quanto mas se ha de creer, que por haver estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento (dentro de la qual estaba el mismo Christo) otros tres meses en casa de Zacharias, y de

Iſabel, la llenaria de mil bendiciones, y favores del Cielo?

Sacaràs de aqui una cierta eſperanza, que quando te llegues à recibir à Dios en el Santiſsimo Sacramento, lo hicieſſes con viva fee, que aunque fueſſes tan miſerable, como eres, llenaria tu alma (en la qual deſea ſu Mageſtad tener ſu habitacion, y morada) de ſus celeſtiales bendiciones.

## MEDITACION V.

*Como el Santo Joſeph quiſo dexar à la Virgen ſu Eſpoſa.*

PVnto 1. Conſiderar la nobleza de eſte bienaventurado Patriarcha Señor S. Joſeph, el qual era de linage de Reyes, y deſcendiente de la caſa de David. Pero lo que mas le ennoblecia, no era ſu genealogia, y deſcendencia, ſino ſer verdadero heredero de las virtudes deſte Santo Rey, de ſu man-

mansedumbre, de su justicia, y santidad, y hecho, finalmente, segun el corazon de Dios; que tal convenia que fuesse aquel à quien se havia de dar tal dignidad, como ser Esposo de la Madre de Dios, y encomendar la guarda de un tan gran theloro, como era el de su Santissimo Hijo.

Ponderar, quan bien supo este Santo negociar con los dones recibidos, pues cada dia los aumentaba, y acrecentaba; pero una sola cosa le traia con mucha congoxa, y pena; esta era ver à su Santa Esposa preñada, despues que vino de casa de Zacharias, sin tener èl parte ella; y como era varon justo, temeroso de Dios, y no quisiesse infamarla, ni acusarla, quiso secretamente irse, y desamparala. Pero muy mayor fue la afliccion de la Virgen su Esposa, à quien esto no se le encubria, pues se via al

punto de ser repudiada, y dexada de su Esposo, que era tan santo, y tan amado della, dandole mucha pena verle tan triste, y con tanta turbacion, y ocasion para tenerla. Y por otra parte sabiendo la Virgen que no tenia culpa en lo que su Esposo sospechaba, vivia con mucha pena.

De donde sacaràs, que aunque uno sea muy santo, y trate siempre con santos, no le han de faltar en esta vida humillacion, afliccione, y pruebas de nuestro Señor, como à la Virgen, y al Santo Joseph, no le faltaron.

☞ Punto 2. Considerar los secretos juicios de Dios, en no querer por entonces revelar este Mysterio de la Encarnacion de su Vnigenito Hijo à San Joseph, como lo revelò à Zacharias, y à Santa Isabel, y la causa de esto fue, para tomar de aqui ocasion de exercitar à la Virgen, y à su Esposo.

Por

Ponderar el gran bien que se encierra en las aflicciones, las quales son vigilia de la exaltacion, y buenas Pasquas, como se vè en la presente Meditacion, trazando Dios passasse la Virgen por esta humillacion, y afrenta, disponiendolo con ella para los favores, que de alli á poco havia de recibir en Belen.

De aqui podràs sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia, y lo fies de Dios, padeciendo tu afrenta por su amor, y si esto ha de ser estando inocente, siendo culpado, con mayor sufrimiento, lo has de llevar à exemplo de la Virgen, que estando inocente, y sin culpa, no quiso bolver por si, sino abrazarse con la humildad, y silencio, queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los thesoros, y grandezas, que se encerraban

ban en el mysterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de Dios, para enseñarte con este exemplo lo que te debes exercitar en humildad, y silencio.

☞ Punto 3. Considerar como Dios nuestro Señor dilsimulò por algun tiempo, viendo, que San Joseph no podia caer en la cuenta de lo que fue causa de aquella preñez, si él no se lo revelaba: determinò hacerlo assi, bolviendo por la honra de la Santissima Virgen, embiando un Angel, (*Mat. 1. n. 10.*) para que desengañasse, y despenasse à el Santo Joseph, y le revelasse el Mysterio oculto, è inefable de nuestra Redempcion.

Ponderar, como con esta revelacion trocò Dios nuestro Señor la congoxa, y pena con que el Santo Patriarcha estaba en summo gozo, y alegria, y es de creer se iria à postrar à los

los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de ſoſpecha, y yerro paſſado, dandole cuenta del Myſterio que el Angel le havia revelado.

De aqui puedes ſacar dos coſas: la primera, como la verdad, aunque algun tiempo eſtè encubierta, al fin ſe viene à deſcubrir, y ſaber. La ſegunda, que quando de ti ſe ſoſpechare, que tienes culpa, ſin tenerla, te humilles, no bolviendo por ti, ni eſcuſandote, ſino es en caſo que te obligue la conciencia, ò por la gloria de Dios, y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarle de Dios pudo perder; y aſsi la Virgen quedò mas honrada por no haverſe querido deſcubrir, que ſi lo huviera manifeſtado, y declarado.

☞ Punto 4. Conſiderar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir à remediar las afliciones de los

los suyos, quando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, quando faltan los humanos, como los tomò para revelar à San Joseph este secreto, porque entendiesse, y supiesse, que la Virgen, su Esposa, havia concebido por obra del Espiritu Santo, (*Math. 2. n. 20. & 21.*) y que pariria un Hijo, del qual havia de tener cuydado, y à quien havia de poner por nombre JESVS, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegria, que recibiria este Santo Patriarcha con estas dichosas nuevas, què agradecido estaria à Dios, por haverle dado Esposa tan santa, y de tanta dignidad, y por encargarle à èl el cuydado de su unigenito Hijo. Pero sobre todo, qual, y quan grande seria el consuelo espiritual, que tendria la Santissima Virgen, viendo al Esposo que tanto ama-

amaba, y cuya pena tanto sentia, tan consolado, y alegre! Qué gracia, y alabanzas daria á Dios por haverlo hecho assi con ella, y buelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion!

Sacarás de aqui lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con gran seguridad en medio de tus aflicciones; pues es cierto, que à un tiempo acudirá su Magestad à remediarlas, y sacarte libre, y con honra dellas.

## MEDITACION VI.

### *De la Expectacion del parto de la Virgen nuestra Señora.*

PVnto 1. Considerar, que assi como nuestra Señora, fue Virgen en el concebir, assi tambien supo lo havia de quedar en el parir al Hijo de Dios; porque la experiencia de lo passado, certificaba de lo por ve-

venir. Ponderar los jubilos, y alegria que por el alma desta Señora pallaria, y como diria hablando consigo: Es posible, que yo he recibido en mis Entrañas el mismo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor, todo poderoso, por haver escogido à esta esclava por Madre vuestra. O, si llegasse ya, Señor, la hora de veros nacido, de teneros en mis pechos!

Saca de aqui semejantes deseos, y à imitacion de esta Señora, decir: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura, me ayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros, y encerraros en mi pecho? Para teneros en mis manos, y daros mil besos, y abrazos? Y que dexando otros muchos, que os lo agradecieran, y supieran servir mejor que yo, desechasteis à ellos, y me recibisteis

bisteis à mi? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio, y merced: suplicoos me la hagais, de que yo me apareje en estos dias para recibiros, y daros la bien venida, como la Virgen Madre vuestra, y Señora mia se dispuso, y aparejò.

☞ Punto 2. Considerar el vivo, y encendido deseo, que vuestro Señor tenia en el vientre de su Santissima Madre de manifestarse al mundo, para redimir à los hombres, y darles passo franco para la vida eterna.

Ponderar, que por muy apretado que tenia Christo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia su corazon mas estrechado con la fuerza de este deseo: y aunque cada dia se le hacia un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre, porque no quiso ser exceptuado en el padecer, en la estancia de aquel lugar.

Sa-

Sacaràs de aqui quanto te importa eſtos dias diſponerte à celebrar con devocion la feſta de ſu ſanto Nacimiento, imitando los deſeos encendidos, con que aquellos Padres antiguos ſe diſponian para ella: y aſsi tendràs en tu corazon el fruto bendito de tus eſperanzas.

☞ Punto 3. Conſiderar lo que deſearia nuestra Señora ver con ſus ojos al Hijo de Dios, y ſuyo, para adorarle, y ſervirle, en agradecimiento de la merced, que le huvia hecho de eſcogerla por Madre ſuya.

Ponderar, como eſta Señora clamaba, repitiendo con amoroſos afectos aquellos verſos, que canta la Igleſia, diciendo: *Ojalà rompieſſes eſſos Cielos, y vinieſſes! O, nubes! Llored para mi al Saluador* (*Cant. S. n. 1.*) Y con la Eſpoſa diria: *O, Hijo mio! Si te viepe aſsi, fueras colgado de los pechos de su Ma-*

*Madre, para que pudiesse besarte, y abrazarme contigo!*

De aqui has de sacar semejantes afectos, deseando, que venga ya tu Salvador. Procura imitar à esta Señora, si quieres vèr, gozar, y tener el Theloro Divino, que ella tuvo, y con estas, y otras semejantes palabras has de mover, y despertar tu deleo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de ti adorado, y servido, como lo fue de la Virgen Santissima su Madre.

☞ Punto 4. Considerar lo que el Santo Joseph haria, y meditaria estos dias, con el gran deseo, que tambien tendria de vèr à su Dios, y Señor, y para provocarle à ello dicia: *Venia ya, descanso de todas las gentes, veanlo mis ojos antes que se cierren. Quando serà esto? (decia) O, si ya fuesse! O, si se me concediesse, Señor, el besarte, y*

*abrazaras amorosamente!*

Ponderar, como viendo este Santo à la Virgen tan cercana al parto, la serviria, y regalaria, en todo lo que sus cortas fuerzas, y caudal pudiesse, venerandola, y honrandola, como à Madre de Dios, y Esposa suya caltissima, de cuya verdad, santidad, y pureza, tan alto concepto, y estima ya tenia.

Saca de aqui deseos de hacer otro tanto, estimando, y venerando esta purissima Virgen, sirviendola con limpieza de alma, y cuerpo, haciendole algunos particulares servicios estos dias, para que te alcance de Dios nuestro Señor, un buen aparejo para recibirle, assi como este Santo lo hacia tan de veras.

)(✠)(

## MEDITACION VII.

### *Del camino que hizo la Virgen nuestra Señora de Nazaret à Belèn.*

PVnto 1. Considerar, que para nacer en este mundo el Hijo de Dios Eterno, diò traza como salir de Nazaret, por dexar las comodidades, que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos, y conocidos, à donde no le faltaria el abrigo de un aposento, y huizo, y algun regalo, como no le faltò al Baptista, por nacer en casa de su padre Zacharias.

Ponderar, como Jesu-Christo nuestro Señor diò de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son, regalos, contentos, y gustos de la carne, y buscò todo lo que èl aborrece, y huye, como lo mostrò en la pobreza, y falta de todas las cosas, en que siempre se exercitò, queriendo

nacer en Belen, en tal coyuntura, que todo le faltaſſe, y en hora, y tiempo tan rigoroſo, y aſqueroſo.

Saca de aqui confuſion, y verguenza con eſte raro exemplo, por verte tan amigo de tus comodidades, y regalos. Pidele te dè gracia, para que renuncies todos los guſtos, y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza, y falta de todas las coſas, como èl lo hizo ſiempre.

☞ Punto 2. Conſiderar, que la ocaſion que tomò Chriſto nueſtro Señor, para hacer eſta jornada, fue porque todos entendieſſen, que venia à obedecer, y à ſervir, no à hacer ſu voluntad, ſino la de ſu Padre, que le embiaba.

Ponderar, que aſsi como Chriſto naciò obedeciendo, aſsi muriò obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. (*Luc.* 1. *n.* 1.) Y en confir-

ma-

macion deſto quiere ſu Madre, y èl en ella, que ſe encabecen, y ſujeten al mandamiento de Auguſto Ceſar, que como Emperador, y Señor havia mandado, que todos ſus ſubditos ſe matriculaſſen, para que le pagaſſen pecho.

Sacaràs de aqui, que ſi el Rey de el Cielo entra en el mundo humillandoſe, y como proteſtando vaſſallaje à un ſeñor tyrano, y malo; què mucho, que te humilles tu, y ſujetes à un Dios tan bueno, y à tus ſuperiores, que eſtàn en ſu lugar? Cuya voluntad procura hacer ſiempre en todas tus entradas, y ſalidas, que eſſa es la de Dios.

☞ Punto 3. Conſiderar las incomodidades, que paſſaria la Virgen nueſtra Señora por ſer pobre, y el camino largo, y el tiempo rigoroſo, y frio, y hallandoſe falta de todo regalo, llegaria à Belèn mojada, y tral-

passada de frio; pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios.

Ponderar, què solos irian por aquel camino la Virgen, y el Santo Joseph, y què olvidados del mundo, con ser las mejores joyas, y de mas estima, que Dios tenia en èl. Què poco se le daria à la Virgen, y al Santo Joseph por el mundo, y todos sus acompañamientos, y honras.

Saca de aqui deseo de ser dexado, y olvidado de los hombres, y correte de lo poco, que amas el padecer, y lo que te quexas de qualquiera incommodidad que se te ofrece: y aprende de oy mas à estimarlo todo en poco, sino es la virtud, y santidad.

☞ Punto 1. Considerar, que despues de dos, ò tres dias de camino llegaron estos santos caminantes à

Belèn,

Belèn, ya tarde, y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ò por amor de Dios, no hallaron, ni los recibieron, porque estaban las posadas ocupadas con otra gente, que traia mas toldo, y aparato.

Ponderar quantas veces este Señor ha llamado à las puertas de tu corazon, y dicho lo que à su esposa casta, y santa: (*Cant.* 5. 1.) *Abre, amiga mia, querida mia, Paloma mia.* Y por tu dureza, y rebeldia, nunca le has querido hospedar, sino dandole con la puerta en los ojos.

Sacaràs de aqui deseos de recibir à este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, y que haciendolo assi, èl te pagarà muy bien el hospedage, como le lo pagò à Marta, y Zaqueo. Suplicale, que venga, y llame à tu puerta, que tu le abri-

ràs, y daràs la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descanse, y more en ella.

## MEDITACION VIII.

### *Del nacimiento de Christo nuestro Señor en Belèn.*

PVnto 1. Considerar, como se hospedò la Santissima Virgen en una como casa dexada, y desamparada, ò en un establo vil, y baxo, y componiendolo el Santo Joseph lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias à Dios, porque les havia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero, que no le desagrada à Dios la morada, por baxa, y vil que sea, como estè desocupada, y sola. Pues à un labradorcito, y à una pobrecita se irà Dios à morar (si vè el corazon desembarazado, y solo)

de

de mejor gana que à un Rey, ò Principe, que le tiene tan ocupado, y ahogado con cosas del mundo.

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios de parto (que en lugar de dolores, eran jubilos, y alegria del alma, y del corazon) poniendose en altissima contemplacion deste beneficio, que Dios hacia al mundo de hacerse hombre, y nacer en èl, pariò sin dolor, ni lesion de su virginal sello, al Vnigenito Hijo de Dios, y suyo, arrebatada de una profunda admiracion, diria: *Es posible que vea ya al Dios, que me criò à mi, hecho Niño por amor de mi, y en el mas baxo, y vil lugar, que ay en el suelo, que es un establo? Es posible vèr yo al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? A el resplandor de la gloria de el Padre entre las pajas, y el heno? Y que oyga, y vea llorar al que es consuelo de los miserables,*

*bles, y alegria de los Angeles?* Sacarás de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece, y siendo él Hijo de Dios, procurando alcanzar, y tener alguna de las virtudes, que en ella descubre, de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas desta miserable vida.

☞ Punto 2. Considerar, como viendo la Santissima Virgen con sus ojos aquel Sãto Niño, y Dios del Cielo, à quien adoran, y sirven los Serafines, y Espiritus bienaventurados, en aquel vil, y duro suelo, tiritando de frio, y haciendo pucheritos como niño: y derramando esta Señora lagrimas de sus ojos, y llena de devocion, hinca las sus rodillas en tierra, con profunda reverencia le adoraria como à su Dios, besaria sus santos pies, como à su Rey, sus manos como à su Señor, y el roltro como à su Hijo, y

ãbra-

abrazandole, y aplicandole à sus virginales pechos, se alegraria con èl, y le diria: O, *Niño de oro!* O, *riqueza del Cielo!* O, *alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura! Seais bien venido à este mundo, que estaba perdido sin vos. Sea, Señor, muy en hora buena vuestra llegada à esta tierra, pues ha de ser causa, para que los hombres suban al Cielo.*

Ponderar con quan dulces, y alegres ojos miraria el Santo Infante à su querida Madre, sonriendose con ella, la descubria, quan encubierta estaba alli la Immensidad de aquel mar Oceano de Dios: la Sabiduria en aquel Infante que no hablaba: la Omnipotencia, en aquellos delicados, y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir, como la Virgen lo hacia, à este Señor, y Criador tuyo, pues tanto

se abatiò, y humillò por ti, siendo un vil esclavo suyo; que ofreciendote à servirle con tu cuerpo, y alma, y con todas tus fuerzas, y potencias, aceptarà esta buena voluntad, y te darà gracia para ponerlo por obra.

☞ Punto 3. Considerar el alegria, la devocion, las lagrimas de esta Señora, y la solicitud, y diligencia con que andaba, en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios. Pues ella es la que le embuelve en aquellos pañales, y mantillas, que tenia pobres, pero limpios. Ella, la que llena de amor, y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen à sus hijos. Ella, la que dandole mil besos, y abrazos, le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi bien, mi Señor, y mi Dios*: y la que luego le reclinaria en el Pesebre. Ponderar, que este Ni-

ño

ño desde alli, como desde una Cathedra, te lee callando, pobreza, y desprego de todas las cosas desta vida, pues siendo su Magestad Rey, no tiene Throno, ni Palacio, sino un establo; y en lugar de colgaduras, y telas de oro, sirven las de las arañas, y por colchones de algodon, las pajas, y el heno. Saca de aqui confusion, y verguenza, pues buscas, deseas, y quieres para ti lo mejor, viendo à Jesu-Christo, que escoge para si lo peor; pues para nacer, escogiò un establo, lugar asqueroso, y habitacion de animales: para morir escogiò un lugar infame, donde ajusticiaban à los ladrones, y malhechores. Para nacer escoge un Aldea pequeña, y que sea à media noche, donde nadie lo vea: para morir escoge el medio dia, y la Ciudad mayor, y mejor del mundo. Para nacer en Belen, quiso que concur-

curriesse mucha gente, la qual fuesse ocasion, que San Joseph, y su Madre no hallallen posada: y para morir, que la Ciudad de Jerusalen estuviesse tan bien llena de gente, para que le fuesse ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion deste Señor es siempre la mejor, conviene, que à imitacion suya elcojas para ti lo peor, huyendo lo que es honra, y estimacion, y abrazando lo que es desprecio, y deshonra.

☞ Punto 4. Considerar, lo que aquel Niño tiene en el Cielo en quanto Dios, y lo que tiene en el establo, en quanto Hombre, y quien es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito Infante, que està aposentado en una choza, y reclinado en un Pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya Silla es el Cielo, cuyo Throno son los Querubines, cuyos criados son los Angeles, à quien todos ado-

ran, y sirven. Este Niño es el Señor, y Verbo Eterno, que està en medio de las dos Divinas Personas. Es el mismo que despues estuvo en el Monte Tabor, transfigurado en medio de Moyses, y Elias, y el que el dia del juicio estara sentado en el Throno de su Magestad, en medio de buenos, y malos. Y este mismo es el que ahora en su entrada està puesto, y reclinado en un vil pesebre, en medio de dos animales, predicandote, y diciendote, no con la lengua, sino con el espiritu, no con palabras, sino con obras: *Aprende de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y de voluntad.* (*Marc.* 11. *num.* 19.) *Mira que desde mi nacimiento, hasta mi muerte, tomè por compañeros inseparables à la pobreza, desprecio, dolores, y trabajos.* (*Matt.* 18. *num.* 4.) De aqui sacaràs, que pues Dios, siendo Señor tan grande, se hizo por ti tan pequeño, pro-

procures humillarte, y hacerte pequeño, porque si no te hicieres como este Niño, no entrarás en el Reyno de los Cielos.

## MEDITACION IX.

*De la alegria de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios.*

PVnto 1. Considerar lo que passaria en el Cielo al tiempo que Jesu-Christo, nuestro Señor, nacio en el suelo. Entonces el Padre Eterno mandò, que adorassen à este Niño todos los Angeles, como lo dice el Apostol San Pablo, (*Ad Heb.* 1. n. 7.) y todos, sin quedar ninguno, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, y entonaron, y dixeron: *Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Ponderar, como toda

toda esta obra de la Encarnacion del Verbo Divino es gloria de Dios, pues por ella en los Cielos, y en la tierra es glorificado especialmente. Saca de aqui un gran gozo de vèr à este Rey Soberano, adorado de sus Angeles, y pesete grandemente de verle tan desconocido, y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido dellos. Fidele, no seas tu del numero de estos locos; mas que te haga tal, que glorifiques, y adores à su Santissimo Hijo en la tierra, como lo hicieron, y hacen los Angeles en el Cielo.

☞ Punto 2. Considerar que quiso el Eterno Padre manifestar el Nacimiento de su Santissimo Hijo à los Pastores, que estaban velando, y guardando su ganado, embiandoles, para que le lo anunciassen, un exercito de Angeles, y llegandose uno de ellos, les dixo: Alegraos, porque os traygo

una dichosa nueva, y es, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doy por señal, que hallareis al Infante embuelto en pañales, y en un Pesebre puesto. ( *Luc.* 2. 3.)

Apenas oyeron los Pastores la dichosa nueva, con amor, y deseo grande, convidandose unos à otros, se determinaron de buscar à Dios. Ponderar la admiracion, que causaria à los santos Pastores, quando fuessen, y hallassen ser assi todo, como los Angeles se lo havian dicho: què pasmados quedarian quando viessen, que cosas tan baxas, como niñez, pañales, y pesebre, fueron señal de hallar al Señor de la Magestad! Pero mas admiracion causò esto al Santo Propheta Isaias, viendo en espiritu mucho antes que los Pastores, à aquel gran Dios, y Señor tan pequeño, y humillado, quando dixo: *Quien jamàs viò, ni oyò tal cosa?*

Dios

*Dios Niño? Dios embuelto en pañales? Dios llora? Cosa tan agena de su Magestad, y grandeza: cosa tan peregrina: obra que ataja, y pasma los juicios de los Angeles, y de los hombres.* (*Isai. 66. num.* 8.) Sacaràs de aqui deseos de humillarte, como Dios se humillò, porque huelga este Señor de manifestarse à los humildes Pastores, y no à los soberbios, Escrivas, y Fariseos. Gusta, que le hallen los que tienen cuydado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos, y sepultados en el sueño del pecado: cuyda tu de velar, y orar, y hallaràs al Señor, que estos Pastores hallaron.

☞ Punto 3. Considerar el deseo grande, que tendrian los santos Pastores de llevar consigo à sus chozas, y sus cabañas, si les dieran licencia, à aquellas lumbreras del mundo, Hijo, y Madre, viendo la soledad, po-

breza, y desamparo con que alli estaban, para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas, y caudal pudielle, en agradecimiento de las mercedes que havian recibido de averteles manifestado, y descubierto. Ponderar, que no consiste el hallar à Dios, en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ò talento, y en este busca honra, y gloria vana, y no à este Señor, el qual de un cocinero humilde de una Religion, de una viejecita, y de un pobrecito simple, y sencillo, se dexa hallar, y es tan liberal con ellos, que les comunica sus Divinos, y Celestiales bienes, como lo dice el Espiritu Santo en los Proverbios. (*Proverbior. 5. n. 32.*) De aqui podràs sacar deseos de buscar à Dios con amor, y diligencia, para que tambien le halles, como estos sencillos Pastores le hallaron. Suplicale, que

que pues es Pastor Soberano, y tu oveja suya, sellada, y marcada con su propria Sangre, aparte de ti toda presumpcion, y soberbia, que es la roña que te trae flaco, y desmedrado, y te descubra, como à su casta, y santa Esposa (*Cant. 1. num. 7.*) el lugar donde se apacienta, y està recostado, que es el Pesebre, para que pues tu te has hecho bestia, le halles en tu proprio lugar, que es establo.

☞ Punto 4. Considerar que el Eterno Padre embiò esta muchedumbre de los Angeles, para honrar à su Santissimo Hijo, que tan humillado estaba por su mor, para que enseñasse à los hombres con su exemplo las gracias infinitas, que deben dar à Dios por tan soberano beneficio, como les ha hecho en darles su Hijo benditissimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino lo

que mas espanta, por su hermano, por su carne, y por su sangre. Ponderar el cuydado, que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar a su Santissimo Hijo, quando èl mas se humillaba, y deshacia, como se puede vèr, assi aqui como en todos los passos, y mysterios de su vida Santissima. Es circuncidado, y alli se le diò un Nombre tan honroso, y glorioso, como es el de JESVS. Es baptizado, y alli se le abrieron los Cielos, y baxò sobre èl el Espiritu Santo, y le honrò el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado. Es crucificado entre ladrones, y alli hace que se obscurezcan los Cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se alteren todos los elementos, y sea tenido de sus enemigos por Hijo de Dios. Saca de aqui un deseo grande de emplearte toda

toda la vida en honrar à Dios, y alabarle, y èl tendrà cuydado de entalzarte, y honrarte, como èl tuvo de su Santissimo Hijo, que tanto se humillò por su honra, y gloria. Y haciendolo assi, cantaràs este Hymno de los Angeles, con el espiritu y devocion, que ellos le cantaron.

## MEDITACION X.

### *De la Circuncision, y del Nombre de* JESVS.

PVnto 1. Considerar, que haviendo embiado Dios nuestro Señor à su Santissimo Hijo al mundo, en trage, y semejanza de hombre pecador, no se contentò con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Magestad al octavo dia de su Santo Nacimiento, sujetarse à la ley de la Circuncision, que era señal de

de niños pecadores, derramar, no ſolamente lagrimas de ſus ojos, ſino ſangre de ſus venas.

Ponderar, pues, lo que nos deſcubre el amor, que eſte Niño Dios nos tiene, pues no ſufre dilatar mucho el padecer por nueſtra ſalud, y remedio, permitiendo, que quien le viera circuncidar, juzgaſſe dèl, que tenia pecado, tomando el cauterio, y ſeñal de pecadores. De lo qual ſacaràs muy gran confuſion, pues ſiendo tu pecador, y malo, no quieres parecerlo, ſino ſer tenido por juſto, y ſanto, eſcuſando tus pecados. Por lo qual te debes humillar, y dar gracias à eſte Señor, que aſsi ſe humillò, y encubriò. Suplicote, que pues ſu Mageſtad ſe ſugeta à llevar ſobre ſus delicados ombros la ley antigua de la Circunciſion, ſiendo tan peſada, y grave, lleves tu, y tengas ſobre tus

ojos,

ojos, y corazon la ley suave de sus Divinos Mandamientos, rociandote con una gotica de la Sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por esse suelo, para que pierdas la sequedad, y dureza, que en èl tienes.

☞ Punto 2. Considerar, que quiere Dios, que tu te circuncides espiritualmente; esto es, que cortes todas las demasias en el regalo, honra, y gusto de tu carne, y sentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos, para que no vean lo que no les es licito desear; circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas, y ociosas; circuncidando el gusto, para que no se deleyte, y cebe con golosinas, y regalos. Ponderar, quan por circuncidar estàs, y hecho todo à tu voluntad, y lo que te cumple traer siempre, el cuchillo de la circuncision en tus manos, que

seu

ſon tus obras, ſacando de aqui un deſeo grande de ſufrir de buena gana, que otros, hora ſean mayores, ò menores que tu (ſi en eſto te deſcuydares) te circunciden, y ayuden à quitar todo lo que te eſtorve de llevar à eſte Señor, hora lo hagan con buena intencion, ò con mala, y llevando con paciencia quando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo, y contento, aunque ſea derramando tu ſangre, por el que primero la derramò por ti.

☞ Punto 3. Conſiderar, que ponen al Niño por nombre JESVS, que quiere decir, Salvador de pecadores, librandolos, no ſolamente de males, ſino concediendoles excelentiſsimos bienes, para que ſu ſalud, y ſalvacion fueſſe muy copioſa.

Ponderar, que ſe le puſo al Niño eſte tan Glorioſo Nombre, para honra ſuya, porque viendole ſu Eterno

Padre

Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces sea enſalzado, dandole ( como dice San Pablo) un Nombre ſobre todo nombre, que es de JESVS. Y como le havia de coſtar el ſalvarnos derramamiento de ſu Sangre; aſsi diò licencia à todos los inſtrumentos, que hay en la tierra para derramarla, que ſacaſſe la ſuya al cuchillo al principio de ſu vida, y al fin de ella, à los azotes, eſpinas, clavos, y lanza.

De aqui puedes ſacar afectos, y deſeos de adorar, y reverenciar eſte Santiſsimo, y Dulciſsimo Nombre de JESVS, teniendole ſiempre en tu boca, y corazon, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque de eſte Nombre huyen los demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en èl, y con èl tienen ſu eſperanza los pecadores. Porque JESVS quiere decir Sal-

Salvador; y si para salvarte le costò tan caro el Nombre, que derramò su preciosa Sangre, y diò su vida por tí, què serà razon, que hagas por tu propria salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el Propheta: *Aparejado està mi corazon para hacerlo assi; con tal, que me hagais participante de la vuestra. Psalm.* 1.

☞ Punto 4. Considerar, que despues de hecha la Circuncision, y de haver corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, bolvieron à nuestra Señora à su Hijo Santissimo ensangrentado, y lloroso. Ponderar con quanto dolor de sus Entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos recibiria la Santissima Virgen à su querido Hijo; y le esforzaria à alegrar, y callar, tomandole en sus brazos, y aplicandole à sus virginales pe-

pechos, y dandole de mamar, diria. *O, Esposo de Sangre, y Rey de Gloria! què caro os cuesta, Señor, el pecado de Adan, pues tan temprano haceis oficio de Redemptor, padeciendo trabajos, y derramando vuestra Sangre por el linage humano!* Sacaràs de aqui deseos de acompañar à esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lagrimas de compassion, llora tus culpas, y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y dà gracias à Dios nuestro Señor, por la Sangre, y lagrimas que vierte, deseando, no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas; y suplica à la Virgen te alcancé de su Hijo Santissimo gracia, para que en esta entrada, y principio de año nuevo, renueves tu vida, desnudandote de las vestiduras viejas, en que has estado embuelto, que son las de tibieza, floxedad, y frialdad, que has tenido en

tus

tus exercicios espirituales, vistiendote ya de oy mas del fervor, amor, y charidad para con Dios, y para con tus proximos.

## MEDITACION XI.

### *De la adoracion de los Reyes, y su ofrenda.*

PVnto 1. Considerar, que el mismo dia que nacìò Jesu-Christo nuestro Señor en Belèn, embiò una nueva Estrella à los Reyes Magos, para que por ella entendiessen, que havia nacido en Judèa el Rey verdadero, y Redemptor del mundo, y alumbrados de aquella luz, è inflamados del Divino amor, se alegraron, y convocaron para ir à adorar al verdadero Rey de Reyes; y dexando sus proprias tierras, vinieron con mucho gusto à buscar à JESVS à las agenas, solo por vèr con los ojos

corporales al que ya havian visto con los ojos de la fè, porque sabian quan bienaventurados havian de ser los ojos que lo viessen.

Ponderar quan grande fue la devocion destos santos varones, pues por ella salieron de sus tierras, se pusieron à un tan largo, y tan peligroso camino, y à tantos trabajos como en èl passarian. Y muchos no siendo Reyes, por no perder sus commodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos passos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece, que los que estàn muy lexos de Christo, se acercan à èl, y le hallan, como lo vemos en estos Santos Reyes; y los que estàn cerca, se alexan, dexandolos Dios por su ingratitud, de su mano, como aconteciò à Herodes, y à los suyos.

Saca de aqui unos vivos deseos de buſ-

buſcar, hallar, y adorar à eſte Gran Rey, y Señor de lo criado, todas las veces, que vieres la Eſtrella de ſu Divina inſpiracion, que es la voz del ſuperior, y regla de tu eſtado, ſiguiendola con ligereza, aunque te lleve al eſtablo, pues alli hallaràs à Dios. (*Matth.* 2. 10.)

℣ Punto 2. Conſiderar, como en llegando los Reyes Magos à Belèn, ſe les parò la Eſtrella en el portalejo, en donde Chriſto nueſtro Señor havia nacido, y centellando, y haciendoſe lenguas, les decia, que alli eſtaba lo que buſcaban. Entraron dentro de el Portal, y hallaron aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, pueſto, y colgado de los pechos de ſu Madre. El qual iluſtrando ſus entendimientos con el rayo celeſtial de ſu Divina luz, les deſcubrió, como aquel Niño, que en lo de fuera era

el

el mas pobre, y despreciado del mundo era el verdadero Dios, y Señor del mundo. Ponderar la bondad, y misericordia de este Señor, pues quiso, que unos hombres Gentiles alcanzassen tanta Fè de este Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicasse tanto, que holgasse de llamar à los que no le conocian, y fuesse à buscar à sus mismas tierras, à los que vivian descuidados de venir à las agenas, entrandoseles por sus puertas, como si tuviera necessidad dellos, y no ellos dèl. De aqui sacaràs, como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscò, escogiò, y llamò, quando tu estabas mas descuidado, y huias de èl. Sabelo agradecer, y servir, como estos Santos Reyes lo hicieron, y si te faltare estrenda, toma te des tus pecados,

y con dolor, y arrepentimiento de haver ofendido à este Señor, ofrecelos, para que los consuma en el fuego de su charidad, y quedarà tu alma limpia, y pura de todos ellos.

☞ Punto 3. Considerar, que aunque estos Santos Reyes vieron à este pobre Infante, apolentado en un vil establo, embuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de Cielos, y Tierra, pusieron luego sus Cetros, y Coronas à los pies del Niño, y postrados por tierra con mucha humildad, y reverencia, le adoraron, y ofrecieron Oro como à Rey, Incienso como à Dios, y Myrra como à Hombre.

Ponderar, que assi como los Santos Reyes ofrecieron al Niño estos tres myst-

mysteriosos dones, assi tu serà bien le ofrezcas, todo lo que de su larga, y liberal mano has recibido Y postrandote delante deste Dios, y Hombre, y adorandole por tu Rey, y Señor con mucho amor, en lugar de Oro, le ofreceràs todos los avères, y bienes del mundo, pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad le los dieras. En lugar del Incienso, le ofreceràs los humos, y honras vanas, que el mundo te podia dar. Y en lugar de la Myrra, le ofreceràs los regalos, y gustos de la carne, renunciandolos con voluntad, y no queriendolos tener, ni posseer, aunque te los ofreciera. Podràs sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirà esta tu ofrẽda, y te darà en retorno della, riqueza espiritual por la pobreza, que le has cometido; victoria de tus passiones, y de tu carne, por el

voto de castidad, que tienes hecho, si eres Religioso, y por el voto de obediencia te darà amor Divino, y gracia, para guardar su Santa Ley, y Mandamientos, para que assi te ofrezcas todo, sin quedarte nada, à tu Dios, como estos Santos Reyes, y Discipulos suyos se le ofrecieron à si, y à sus cosas.

¶ Punto 4. Considerar, como despues de hecha la ofrenda, antes que estos Santos Reyes se pusieran en camino, se les apareciò en sueños un Angel, que les dixo, no bolvieran à sus tierras por donde havian venido. (*Matt.* 2. 13.) Ponderar, que despues que has hallado à Dios, y estàs dedicado à su servicio, no has de dar los passos, que solias, ni caminar por los caminos torcidos, que antes caminabas, y entonces mudarás el camino, quando abrazando la humildad, desechares la

la ſoberbia, y apartandote de la ira, holgares con la paciencia, &c. Sacando de aqui, quanta neceſsidad tienes de apartarte de los vicios, y pecados, que te llevan al infierno, y ſeguir, y amar las virtudes, que te llevan al Cielo, como eſtos Santos Reyes lo hicieron, (*Joan.* 14 6.) Y haciendolo aſsi, Dios nueſtro Señor, que es luz verdadera, y camino, que lleva à la vida, te alumbrarà, y guiarà, como alumbrò, y guiò à eſtos ſus ſiervos, y te llenarà de los bienes de gracia como à ellos, ſi te diſpones, y aparejas, como ellos ſe diſpuſieron, y aparejaron para los recibir.

## MEDITACION XII.

### *De la Preſentacion del Niño, y Purificacion de nueſtra Señora.*

PVnto 1. Conſiderar, como la Santiſsima Virgen, cuedando del parto de ſu precioſo Hijo mas limpia,

pia, y pura que las Estrellas del Cielo, se sujetò à la ley de la Purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor: y como si fuera una de las otras mugeres inmundas, llevò en compañia de su Esposo à su Vnigenito Hijo al Templo de Jerusalen, para presentarlo al Eterno Padre, y ofrecer sacrificio por èl.

Ponderar quan diferente entrada, y ofrecimiento hace oy de si el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que hurà en el fin de ella: pues ahora entra en Jerusalen en brazos de su Madre; y despues entrarà à pie, llevando èl la Cruz en que ha de ser crucificado, sobre sus ombros. Oy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeon; y despues lo serà en los brazos de la Cruz. Oy es ofrecido, y redimido con cinco ciclos; y alli serà Redemptor, y se ofrecerà por amor de

de los hombres à los azotes, à la Corona de Espinas, à los Clavos, à la Cruz, y à la muerte llena de dolores, y afrétas. Saca de aqui un deleo grande de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santissimo Hijo tu Cruz, y trabajos: pues siendo èl, y su Madre la summa inocencia, y pureza, se sujetaron à las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales, y tan heroycos actos de humildad. Avergüenzate, que siendo tu tan inmundo, y un tan gran pecador, te enobervezes, y deleas que todos te tengan por limpio, justo, y Santo.

¶ Punto 2. Considerar el espiritu, y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno por todo el linage humano: y a imitacion suya has de ofrecer à Dios nuestro Señor

ñor el Sacrificio de su Hijo en remission de tus pecados, pues es tanto mejor, que todos los Sacrificios, que hicieron los Patriarcas, y Profetas. Ponderar el poco espiritu, y devocion, con que tu haces tu ofrenda en la Misa, y Comunion, pues no ofreces à Dios nuestro Señor à su Hijo con la devocion, y hacimiento de gracias, que era razon, y obligacion, por haverle dado por Redemptor, y Maestro, y lo que mas espanta, para entregarle à la muerte por ti, y por ellos. Saca de aqui afectos de devocion, y deseos de emmendarte: suplica à este Señor acepte tu ofrenda, que aunque por ser tu el que la ofreces, mereces ser desechado; pero por ser tal el que ofreces, confia que seràs admitido, y que tus pecados te seràn perdonados.

¶ Punto 3. Considerar, que al tiempo que la Virgen nuestra Señora

entrò

entrò en el Templo con ſu Santiſsimo Hijo en los brazos, aunque eſtaban alli muchas perſonas de todos eſtados, Sacerdotes, Letrados, nobles, y plebeyos, à ſolo Simeon, y Ana Profetiza, abriò Dios los ojos con ſu Celeſtial luz, para que conocieſſen al Salvador del mundo, en premio de ſu buena vida, y ſantos deſeos. Ponderar lo primero, con què anſias iria aquel Santo viejo, los brazos abiertos à recibir à ſu Salvador, y es de creer diria à la Virgen: *Dame, Señora, à tu Hijo. que eſte es mi Dios, y Señor; eſte es el deſeado de todas las gentes; eſte es el que ha de pagar por mis deudas, y pecados; eſte el que me ha de abrir las puertas de el Cielo, y el que me ha de ſalvar.*

Pondera lo ſegundo cuando el Santo viejo dixeſſe eſtas, ù otras ſemejantes palabras, què rios de lagrimas correrian por aquella cara, y venera-

bles

bles canas! Què gracias, y alabanzas daria à quien para tanto bien le havia guardado! Como le apretaria entre sus brazos, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi anima: tengole ya, no le dexarè.* Saca de aqui semejantes deleos, y anlias de recibir à Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon à semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo alsi, espera al Señor, sufrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promessas, y èl vendrà, y te consolarà, como consolò al Santo Simeon, en premio del espiritu, y devocion, con que le servia, y acudia à su Santo Templo. *Cant.* 8. 9.

¶ Punto 4. Considerar, como el Santo viejo Simeon fue el que recibiò al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda; el qual havia deseado mucho vèr à Christo N. Señor

en

en carne mortal, y Dios se lo concedió: y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino que le tenga en sus brazos, bese, y abrace, y que conozca por revelacion del Espiritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad, è immensidad de Dios.

Ponderar, como este Señor no dexa de cumplir sus promessas; antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al rebès, pues prometen lo que no dan; y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos, y deleytes, dan disgustos, y penas; y en lugar de vida, dan muerte eterna. Saca de aqui un encendido deseo de tener con el Santo Simeon en tus brazos à este Dulcissimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linage humano, y la summa de

de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, que esto te basta, si se te concede.

## MEDITACION XIII.

### *De la huida à Egypto.*

PVnto 1. Considerar, como el Rey Herodes, haviendo oido decir à los Magos el Nacimiento de Christo Rey, y Señor del Mundo, temiendo, que le havia èl de quitar el Reyno, que tenia usurpado, determinò buscar al Niño, para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia, que por lo menos era un gran Propheta, embiado de Dios, para la salud del Mundo.

Ponderar, quan temprano comienza Christo N. Señor à ser perseguido, pues apenas es nacido, quando ya le busca Herodes para matarle, ordenado assi por el Padre Eterno, que qui-

so

so que su Hijo Santissimo con su Madre, desde su niñez, caminasse por caminos de persecuciones, y trabajos. Esto te ha de servir à ti de consuelo, si te vieres perseguido, por razon de la virtud, acordandote de lo que dixo Christo N. Señor à sus Discipulos: *No ha de ser el siervo mejor, que su Señor: si à mi me persiguiò el mundo, tambien perseguirà à vosotros.* (*Matth.* 10. 14. & *Joann.* 15.) el qual no aborrece à los que son de su vando, sino à los que son contrarios à èl.

De aqui puedes sacar sentimiento, y pena de que haya quien busque à JESVS para matarle, viniendo su Magestad à dar vida à los muertos, y el Reyno eterno del Cielo, al que temia el temporal en el suelo; mira no hagas tu otro tanto, como este mal Rey hizo, con tus pecados, pues ellos son los tyranos, que le buscan, y persiguen. Pun-

¶ Punto 2. Considerar, como estando San Joseph durmiendo, se le apareciò un Angel, que le dixo: *Levantate, toma al Niño, y à su Madre; y huye à Egypto.* (*Matth.* 1.)

Ponderar la prompta obediencia deste Santo varon en executar la Divina voluntad, pues estando durmiendo, y descansando, quando al parecer havia de tener mas horror al trabajo, no le tiene por tal; y assi luego se levantò, y obedeciò en lo que se le mandaba, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella novedad, y huida apressurada. Para enseñarte à ti, que en medio de los descansos, has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para dexar la cama, y el reposo, quando Dios te mandare que lo dexes, teniendo por summa dicha saber la Divina voluntad, y cumplirla, hora ser por

se-

revelacion de Dios, ò de los Angeles, hora sea por ordenacion de hombres; porque aunque lo primero es mas glorioso; pero en lo segundo se exercita mas la humildad. Saca de aqui un deseo grande de obedecer à Dios como la hizo San Joseph, pues en esso consiste la verdadera justicia, y Santidad, en que no haya en ti replica, ni contradicion alguna à lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo à Dios, sino al hombre por amor de Dios.

¶ Punto 1. Considerar la poca seguridad con que està Jesu-Christo nuestro Señor entre los de su nacion; pues viniendo à vivir entre los suyos, ellos no lo recibieron; y assi fue necessario, que el Angel avissasse à Joseph, tomasse al Niño, y à su Madre, y se fuesse à Egypto, tierra

de barbaros infieles, y estrangeros. (*Joan. 2. num. 11.*)

Ponderar, que ya que Christo nuestro Señor havia de huir al destierro, pudiendo acogerse à la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso sino ir à Egypto entre estraños, y enemigos, donde no tenia casa, ni abrigo, ni hacienda, para que con la falta de todas las cosas tuviesse ocasion de padecer mas. Saca de aqui lo que gusta Dios, de que sus escogidos (especialmente Religiosos) moren donde èl quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la dà el luger, sino la proteccion, y amparo de Dios. Considerar tambien que dixo el Angel à San Joseph: *Que havia de estàr en Egipto, hasta que otra cosa se le dixesse.* (*Matth. 2. 3.*) enseñandote à ti, que en materia de tra-

ba-

bajos, y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios, y cargos en que te ocupas, no has de señalar, ni querer saber el tiempo que han de durar, dexando à Dios el cuydado de esto, sea mucho, sea poco, pues sabe èl mejor que tu, lo que te està bien, y conviene.

¶ Punto 4. Considerar, que en sabiendo la Virgen de su Esposo la Divina voluntad, como era humilde, y obediente, luego al punto le obedeciò, y temiendo caer en las manos de Herodes, y perder aquel joyel, que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incommodidades del camino, se levantaria, y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dexar la tierra, los parientes, y amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar, lo que tanto mas valia. Ponderar, como irian la Santissima Virgen, y el

el Santo Joseph por aquel camino tan desacomodado de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna bestiezuela, con algunos pocos paños, y mantillas de el Niño, y algunas herramientas del Santo Joseph, y èl llevaria otras al ombro. El frio que la Virgen passaria, por ser tierna, y delicada, y en el corazon del Invierno, los lodos, y pantanos que havria, y como despues de mucho trabajo llegarian à Egypto, y se recogerian en alguna pobre casilla, olvidados del mundo, y arrinconados; pero con grande consuelo, por haver escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aqui amor à la pobreza, y al olvido, y desprecio de el mundo, y pues eres caminante, desea juntarte con esta santa compañia en este camino, y mirar, si les puedes servir en al-

alguna cosa, que por ventura algun rato te darà esta Señora à su precioso Hijo, para que le lleves en los brazos. Dichoso tu, si esto alcanzas, y esto se te concede.

## MEDITACION XIV.

### *De la muerte de los Inocentes, y estancia en Egypto del Niño* JESVS, *y de su buelta à Israel.*

PVnto 1. Considerar, como viendose burlado el Rey Herodes de los Magos (*Matth.* 2. *n.* 1.) por assegurar su Reino, determinò de matar, al que temia que se le havia de quitar: y porque no sabia donde estaba, ni se pudiesse escapar aquel Niño, que èl buscaba con rabia, y furor diabolico, mandò passar à cuchillo todos los niños Inocentes, que en aquel tiempo havian nacido, como lo hizo con barbara fiereza, y crueldad, para que en-

entre ellos muriesse Jesu-Christo N. Señor. Pero por mas diligencia que hizo el perseguidor, no salió con su intento, porque aunque todo el mundo persiga à uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza.

Ponderar el sentimiento, que tendria Christo nuestro Señor en Egypto, viendo desde allà por su causa la muerte de tantos niños Inocentes; pero por otra parte se alegraria, quando viesse, que por medio de la muerte temporal, que passò en un momento por ellos, alcanzaron la vida Celestial de que gozan, y se libraron muchos de ellos de la eterna condenacion; porque sino murieran en esta ocasion, quizà vivieran, y consintieran en la muerte de Christo, y se condenaran. De aqui puedes sacar un gran deseo de poner tu vida, y muerte en las manos de Dios, procurando

manifestarle, y confessarle con obras, aunque te cueste la vida temporal, y por gustar la eterna, como estos santos, y dicholos niños la ganaron.

¶ Punto 2. Considerar, como estando San Joseph, y la Santissima Virgen con su Hijo en Egypto, comenzaron à tratar con estas gentes barbaras, y à ganarle la voluntad. Y es de creer, acudiria la Virgen à ayudar à las mugeres en sus oficios, para los quales la llamaban, al modo, que suelen las ricas llamar à los pobres para ayudarse de ellas, pagandoles algo por su trabajo. Ponderar, como con su buena gracia, trato, y apacible condicion se irian aficionando las mugeres ricas à esta Virgen pobre, y el Niño JESVS, de la misma manera se iria llegando à todos, sin ser esquivo, ni intratable. Sacaràs de aqui, como has de tratar

con los estraños, mayores, y menores.

Ponderar tambien, como el Santo Joseph trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al Niño. (*Matth.* 15.) Haz cuenta, que el ministerio, oficio, trabajo, y ocupacion en que te exercitas, le haces para sustentar, y ayudar à estos pobres desterrados: pues lo que haces por tus hermanos, y proximos, dice Dios, que èl lo toma por su cuenta como si por èl se hiciera. (*Nic. Gal. lib.* 1. *cap.* 14.)

¶ Punto 3. Considerar, como despues de passados cinco, ò seis años en el destierro de Egypto (como dicen algunos Autores) se le apareciò el Angel al Señor San Joseph, y le dixo, que tomasse à la Madre, y al Niño, y que diesse la buelta à Israel por ser ya muerto su contrario, que buscaba al Niño para matarlo. *Salm. t.* 3. *trat.* 4. *Mat.* 2. *n.* 10. Pon-

Ponderar, como al fin se muriò el Tyrano, y se alzò el destierro à los inculpados: para que veas como se han de acabar los trabajos, peligros, y persecuciones desta vida, y destierro della, y los que nos persiguen han de ser juzgados, y examinadas sus malas obras. De lo qual sacaràs, que si subsistes fiel à Dios, y llevas con humildad los trabajos que te embiare, para prueba, y corona de tu virtud, quando vayas del destierro del Egypto de este mundo, iràs à gozar el descanso de la Gloria.

¶ Punto 4. Considerar la providencia de Dios en embiar luego su Angel à dar esta buena nueva à San Joseph, y alzar el destierro, en que tantos años havian subsistido.

Ponderar, què confianza tendrian en Dios, y què alegres estarian viendo como los cuidaba, y quan à pun-

to estaba para oir su oracion, y sacarlos de sus dudas. Saca de aqui deseos de acudir à Dios en las tuyas con oracion, y confianza, que seguramente puedas descuidar del buen sucesso de tus cosas, arrojandote en las manos de Dios, en las quales, como dice David, estàn tus prosperos sucessos.

Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egypciaca, donde estos Santos vivian, quando se despidiessen dellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion: y porque es de creer dexarian à muchos, que ciegos, è ignorantes havian vivido con luz, y conocimiento de verdadera Fè. Saca de aqui deseos, de que Christo nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplicaselo, como lo hicieron aquellos sus dos Discipulos, diciendole: *Quedaos, Se-*

*ñor,*

*ñor, con nosotros, porque se và haciendo tarde. (Luc. 24. num. 26.)*

## MEDITACION XV.

### *Como se quedo el Niño* JESVS *en el Templo solo.*

PVnto 1. Considerar, como despues de haver estado la Santissima Virgen con su Hijo, y San Joseph en el Templo de Jerusalen, y adorado en èl à Dios su Criador, la Virgen se partiò para Nazareth, y el Santo Joseph algunas horas despues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres; pero los niños podian ir diferentemente, ò con los hombres, ò con las mugeres; y assi el Santo Niño se les quedò, sin que le echassen de vèr. Ponderar, como en llegando la Virgen de su estacion à Nazareth, estaria esperando à su Santissimo Hijo, y à su Esposo, con gran de-

deseo que llegassen, y quando viò, que no llevaba consigo al Niño, toda turbada preguntaria por èl al Santo Joseph. Y èl afligido la diria, que entendia, que con ella havia venido, y hallando, que no era assi, comenzaron à llorar con lagrimas sin remedio, y con razon, pues no era pequeña la pérdida de tan gran thesoro.

Sacaràs de aqui dos cosas: La primera, el sentimiento que debes tener, quando perdieres à Dios por culpa tuya, pues la Santissima Virgen, y el Santo Joseph tanto sentimiento hacen, haviendoseles ausentado sin haverlo merecido. La segunda, el cuidado con que has de buscar à Dios, sin dexar, como dicen, piedra por mover, buscandole por todas las partes donde te pueden dar nuevas dèl, como lo hacia su casta Esposa, quando decia: *Cercarè la Ciudad toda, y andarè por los bar-*

*barrios, y plazas en busca de mi amado Esposo.* (*Cant.* 2. porque lo que nada cuesta, nada vale; y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que ha de costar.

¶ Punto 2. Considerar en què gastaria este bendito Niño aquellos dias que se quedò solo en el Templo sin sus Padres, como se estaria alli de noche en una perpetua vigilia, y oracion, que haria à su Eterno Padre por la salud del mundo.

Ponderar, que su cama, para reclinarse un rato, seria el duro suelo, ò algun poyo, ò escaño de aquel Templo, y quieres tu la cama blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna, y quieres tu regalos, y demasias, y lo mas probable es, se passaria sin comer; porque de todo esto temporal hacia muy poco caso: y tu tan al revès, pues quieres, y pretendes, que nada te falte, y todo te sobre,

bre. De aqui puedes ſacar afecto, y propoſitos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las coſas; pues tanta tuvo, y experimentò el Señor de todas ellas, para que te compadecieſſes de ſu pobreza, y ſoledad, pues por tu cauſa ſe puſo èl en tanta eſtrechura, y neceſsidad.

¶ Punto 3. Conſiderar, como bolviò la Santiſsima Virgen con ſu Eſpoſo San Joſeph el dia ſiguiente à buſcar à ſu querido Hijo, y Señor nueſtro à Jeruſalen. *Luc. 2. n. 35.*

Ponderar con quanta ſolicitud, ſuſpiros, gemidos, lagrimas, y con quanto cuydado le buſcaba, preguntando à unos, y à otros por el que amaba ſu anima, y dandole ſeñales dèl, decia con la Eſpoſa en los Cantares: *Mi amado es blanco, y colorado, eſcogido entre millares.* (*Cant. 5. num. 10.*) Y como nadie ſabia darle razon de lo que pregun-

ta-

taba, bolviendose al Eterno Padre le diria afectuosamente, no la castigasse tan rigorosamente, si algun descuydo havia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, que ella conocia no le merecia servir de esclava. De aqui podràs sacar dos cosas. La primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar à Dios, es conocer, que no le mereces, y que quizà se te ha ido por tus culpas, aunque no las conozcas. La segunda sea, que Christo nuestro Señor no se halla entre los gustos, y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas, y desconsuelos: no entre los parientes, y conocidos, sino en el Santo Templo, y alli le has de buscar, si le deseas hallar.

¶ Punto 4. Considerar, que despues de haver la Virgen nuestra Señora, con su Esposo San Joseph, buscado à su querido Hijo dentro, y

fuera

fuera de la Ciudad de Jerusalen, finalmente le hallaron passados tres dias en el mismo Templo, assentado entre los Doctores, y oyendolos, y preguntandoles con tanto repolo, con tanta gravedad, y prudencia, con tan gran sabiduria, y eloquencia, que à todos los tenia suspensos, y atonitos, y le preguntaban unos à otros: *Què es esto? Que niño es este? Què sabiduria es esta en tan tiernos años: cuyo Hijo es este Niño?*

Ponderar quan grande seria el gozo, y alegria, que bañaria el corazon de la Virgen, por haver hallado à su Santissimo Hijo, y verle tan honrado, y estimado, y no pudiendo sufrir su corazon tanta dilacion, se entraria por medio de los Maestros, y Doctores, y llegandose à èl, le dixo aquellas dulces, y tiernas palabras: *Hijo, por què lo haveis hecho assi con nosotros, que*

*aues-*

*vuestro Padre, y yo os havemos buscado con dolor.* El le respondiò, que lo huvia hecho por acudir, y ocuparse, como debia, en las cosas de tu Padre. Saca de aqui deseos de que toda tu vida, y ocupacion sea, y se emplee, no en cosas del mundo, ni amor proprio, sino en las que son de Dios, y por Dios, y confundete de vèr quan lexos has estado de guardar este aviso, procurando de oy mas ocupar siempre tus potencias, y sentidos en el servicio de Dios, pues su Magestad se empleò siempre en lo que es provecho, y bien tuyo, que buscando assi à nuestro Señor Dios, le hallaràs.

## MEDITACION XVI.

*De la Vida de Christo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad.*

PVnto 1. Considerar, que assi como Christo nuestro Señor cre-

crecia cada dia en la edad, assi crecia en sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres. ( *Luc. n. 2. §* 1. ) Esto es, no que aprovechasse en sabiduria, gracia, y santidad, como iba creciendo en edad, porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento, que desde el instante de su concepcion tuvo este Señor infinita sabiduria, y gracia; pero crecia en los exercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, y virtud, sabiduria, y santidad al mundo todo.

Ponderar, quan gracioso estaria Jesu-Christo, nuestro Señor, en los ojos de su Eterno Padre, y quanto se complacia, viendole, no solo crecido, y grande en aquel abysmo de sabiduria, y gracia de que estaba lleno, sino de verle tan crecido en todo genero de virtud, y santidad. Sa-

ca-

carás de aqui deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares, de Religioso, ò seglar, y confundete de las veces que has buelto atràs en el camino de la virtud, acordandote, como dice San Bernardo, que en el camino de Dios, el no ir delante, es bolver atràs. (*S. Bernard Epist.* 342.)

¶ Punto 2. Considerar, como por tiempo de treinta años estuvo Christo nuestro Señor sujeto à su Santissima Madre, y à San Joseph, hasta que el Santo muriò, obedeciendoles en todo lo que le mandaban. (*Luc. num.* 1.)

Ponderar quien es el que obedece, y se sujeta, y à quien, y en que cosas. El que obedece es Dios Infinito, Señor, y Criador de todas las cosas, à quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien

 cing-

obedece, es no ſolamente à la Virgen, que era ſu verdadera Madre, ſino por amor de la Virgen tambien à Joſeph, que aunque no lo era, era tenido por Padre ſuyo, ſiendo, un pobre carpintero. En què coſas obedece; eſto es, en coſas tan baxas quales ſe ſuelen hacer en caſa de un pobre oficial, como en allerrar, y acepillar un madero, y en otras coſas à eſte modo, para confuſsion, y verguenza tuya, y que lo es mucho conſiderar à Chriſto labrando un madero, ò ninando un clavo.

De lo qual puedes ſacar, que la excelencia de la vida eſpiritual no conſiſte tanto en hacer obras de ſuyo muy glorioſas, como ſon predicar, gobernar, enſeñar, quanto en hacer las que Dios nos manda por medio de nueſtros ſuperiores, aun que ſean de ſuyo muy baxas. Y averguenzate

de

de tu ſoberbia, y poca obediencia, pues no te ſujetas, ni obedeces à tus padres, y ſuperiores por amor de Dios, aun en las coſas faciles, ſujetandoſe: como lo dice San Bernardo, el Rey del Cielo, al polvo de la tierra, y à ſu criatura el Criador, y correte de buſcar, y querer oficios, y cargos honroſos, viendo à Dios exercitarſe en coſas tan baxas, y humildes. *San Bern. hom. 2. ſuper miſſus eſt. Mal. cap. 13. n. 55. Matth. 6.*

¶ Punto 3. Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor haſta los treinta años de ſu edad exercitò por sì aqui el miſmo oficio de Carpintero; porque no ſolamente fue llamado Hijo de Carpintero, ſino tambien Carpintero, como lo dice San Marcos; y pudiendo eſte Señor tomar un oficio honroſo, echò mano de eſte baxo, para exercitar la humildad, y

para ser tratado de los hombres nobles, y principales, como ahora son tratados los oficiales mecanicos, para que por este camino estuviessen escondidos à los ojos de el mundo *los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, que en este Señor estaban encerrados.* Como lo dice su Santo Apostol.

Ponderar el raro silencio de Christo nuestro Señor, el qual no quiso por todo este tiempo dar de si muestra, sino callar; pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion quien era, hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulacion, y silencio, encubriendo sus gracias, y talentos con mucha humildad. Saca de este dechado exemplo de aprender à callar, è imitando en tu ocupacion, oficio, y exercicio corporal (si

le

le tienes ) à Christo nuestro Señor, el qual trabajando con el cuerpo, oraba con el espiritu. Procura tambien encubrir tus dones, y talento, quando no es menester publicarlos, echando primero, que honras, raices en la humildad, pues por todo esto quiso passar tu Redemptor todo este tiempo.

¶ Punto 4. Considerar, como se aprovecharia la Virgen su Madre, y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo à su Santissimo Hijo, y à su Dios, que siendo la misma sabiduria, la encubriria tanto con tales muestras, y exercicios de humildad.

Ponderar, como esta Señora le andaria siempre mirando, guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas, y haciendo memoria de ellas, procuraba, à imitacion de su

Hijo, crecer tambié ella en humildad, ſabiduria, y gracia. Quan contenta viviria, teniendo tal eſpejo, y exemplar de virtudes en ſu compañia. Quan alegre de traerlo ſiempre à ſu lado, de verlo cada dia à ſu meſa, de oir ſus palabras, de gozar de ſu preſencia. Sacaràs de aqui un grande deſeo de tener à Chriſto nueſtro Señor preſente, y delante de ti en todas tus obras, ſuplicandole, que nunca ſe aparte de ti, ni tu dèl, para que las hagas con el eſpiritu, y vida, que ſu Mageſtad deſea, y tu has meneſter.

## MEDITACION XVII.

### *De el Baptiſmo de Chriſto nueſtro Señor.*

PVnto 1. Conſiderar, que haviendo vivido Chriſto nueſtro Señor treinta años en compañia de ſu Santiſsima Madre, que ya era viuda,

una

una vida, qual ſe puede imaginar de conforme. Como le llegaſſe el tiempo, en que havia de manifeſtarſe al mundo, haciendo oficio de Redemptor, y Maeſtro, llegòle un dia à eſta Señora, y con gran ternura de dexarla, le dà la nueva, y pide, como Hijo obediente, ſu licencia, y bendicion, para ir à entender en las obras de nueſtra Redempcion. La Virgen por el gran deſeo, que tenia de la ſalvacion del humano linage, ſin pedirle que lo dexe para otro dia, con gran reſignacion en la Divina voluntad, negando la ſuya natural para conformarla con la de Dios, le diria lo que ſu Santiſsimo Hijo dixo en el Huerto à ſu Eterno Padre: *No ſe haga Señor, lo que yo quiero, ſino lo que vos quereis.* (*Luc. 2. n. 46.*) Y abrazando tiernamente à ſu Hijo, y à ſu Dios, le diò ſu licencia, y bendicion, con la qual

qual èl se fue, y ella se quedò derramando lagrimas hilo à hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre.

Ponderar la obediencia puntual de el Hijo, en dexar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa, que con ella tenia, por salir à tratar con fieras, y el sacrificio de la Madre en privarse de tal Hijo. Saca de aqui exemplo, y aprende de Christo Redemptor nuestro à amar à tus padres, y parientes, de tal manera, que donde se interessare cosa del servicio de Dios, y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorvar tus buenos intentos, y deseos, ni padre, ni madre, parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procurando, si esto intentaren, huir de ellos, como de enemigos domesticos, que assi los llama Christo nuestro Señor. *Matt.* 10. *nu.* 2. *cap.* 29. *Matt.* 3. *n.* 15.

Pun-

¶ Punto 2. Considerar, como Christo nuestro Señor luego que se apartò de la presencia de su querida Madre, tomò el camino para el Jordan, donde San Juan baptizaba à los publicanos, y pecadores.

Ponderar lo primero, quan pobre, quan solo, y quan desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, como se puso en el numero de los pecadores, para darnos otros empleos de humildad, y sin querer ser conocido, pidiò à San Juan le baptizasse. Lo segundo, què tan grande serà el gozo, y alegria de este Santo, quando reconociesse por espiritu profetico à Christo nuestro Señor, como se lo renovarian aqui los jubilos que tuvo, quando le reconociò en el vientre de su Madre, viendole alli tan humillado.

Saca de aqui deseos de humillarte,

y

y baxarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo ya de oy mas justificarte, ni ensobervecerte, ni anteponerte à otros, pues vès à Christo nuestro Señor tan humillado, yendo à ser baptizado, como si huviera sido pecador; y pues tu lo eres, desea los remedios aunque por ellos seas notado, y conocido de todos por tal.

¶ Punto 3. Considerar, como rehusò San Juan baptizar à Christo, diciendole: *Yo, Señor, debo ser baptizado por ti, y tu vienes à serlo por mi? Matt. 3. n. 4.*

Ponderar aquella admiracion, y pasmo de San Juan, viendo à Christo tan humillado, y aquellas palabras breves, y mysteriosas: *Tu vienes à mi para que te baptize? Tu, Dios infinito, tu Salvador del mundo, tu perdonador de pecados: tu, que me santificaste à mi en el vientre de mi madre, vienes à mi cria-*

*criatura tuya, y vil gusanillo, y esclavo tuyo?* De aqui podràs sacar, que la virtud, y santidad està cifrada en la obediencia; esto es, en obedecer à Dios, y à sus Ministros, quiero decir, à los mayores en dignidad, oficio, edad, y ciencia: A los iguales, dandoles mayor honra, y el mejor lugar: A los menores, gustando de sujetarte à ellos, como si fueran mayores, tomando exemplo de Christo nuestro Señor, que tanto se humillò este dia obedeciendo, y arrodillandose delante de su Precursor San Juan Baptista, para ser baptizado de su mano.

¶ Punto 4. Considerar, que estando San Juan baptizando à Christo nuestro Señor, le honrò su Padre Eterno, y le authorizò sobre manera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice: *El que se*

*hu-*

*humillare, serà ensalzado. Luc.* 14. *num.* 11. *Matt.* 3. *num.* 27. Y para hacerlo, luego se abrieron los Cielos, y saliò dellos una Paloma, la qual se assentò sobre la Cabeza de Christo, para declarar su inocencia, y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados de el mundo, y se oyò la voz magnifica, y sonora del Padre, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre.*

Ponderar, que aunque Christo nuestro Señor se quiso encubrir, y dexarse tener por un hombre ordinario, y pecador, el Padre Eterno manifestò su inocencia, y declarò quien era por la voz que diò. Pues no era razon, que tan grande humildad passasse sin testimonio de tan grande gloria, porque la condicion de Dios es glorificar à los humildes.

Sa-

Saca de aqui deſeos de agradar à eſte Señor, humillandote, como Chriſto ſe humillò, y encubriendote por ſu amor, como èl ſe encubriò, que ſi aſsi lo haces, èl tendrà cuydado à ſu tiempo de manifeſtarte, honrarte, y levantarte delante de Dios, y de los hombres.

## MEDITACION XVIII.

### *De la tentacion en el deſierto, y victoria, que alcanzo Chriſto nueſtro Señor.*

PVnto 1. Conſiderar, como deſpues de haver ſido baptizado Chriſto Señor nueſtro por San Juan, movido de ſu miſmo eſpiritu, ſe fue à un deſierto para ſer tentado, por ſer lugar ocaſionado para eſto, haciendo alli unos ſantos, y retirados exercicios, donde paſsò quarenta dias ſin comer, ni beber coſa alguna, para

ſatisfacer por tu gula, y regalos, exercitandoſe en continua oracion, y ayuno, y otras aſperezas corporales, viviendo, y eſtando, no en compañia de ſu Madre, ni de San Juan en el Jordan, ſino entre las beſtias, y fieras del campo, ſolo el que era Señor de los Angeles, para humillarſe por el hombre, que por el pecado ſe havia hecho como beſtia.

Ponderar, como el Eſpiritu Santo guiò à Chriſto nuestro Señor al deſierto, para deſafiar al Principe de los demonios, y entrar en campo, y pelear con èl, y vencerle. Porque ſabiendo eſte Señor por experiencia, que es ſer tentado del demonio, ſe compadeciеſſe de los que lo ſon, y con la victoria de ſus tentaciones te enſeñaſſe à vencer las tuyas con animo, y eſfuerzo. Sacaràs de aqui unos vivos deſeos de darte à la oracion, ayuno,

y mortificacion, y en especial quando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el qual se arma para la pelèa, y tentacion con estas espirituales armas, enseñandote con su exemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios destas virtudes, para que exercitandote en ellas, alcances victoria de tu enemigo.

¶ Punto 2. Considerar, como passados los quarenta dias de ayuno, tuvo Christo hambre, como hombre, y luego al punto acudiò el demonio, que le andaba mirando quanto hacia, y con capa de piedad le dixo: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, y carne,* para ver si por este camino le podia engañar.

Pondera, que lo que dice el demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado,

do, porque lo que èl pretende con la tentacion, no es tu gusto, y regalo; que si èl pudiesse engañarte con darte mala vida, y mil hieles, no te daria gusto ninguno. De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuydado, porque es mucha la solicitud, y vigilancia, con que anda el demonio para engañarte; pues al punto que viò à Christo hambriento, acudiò pensando derribarle. Y advierte, que assi lo haria contigo; por esso mira lo que conviene velar, y orar, como dixo el Señor à sus Discipulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion. *Matth. 26. num. 41.*

¶ Punto 1. Considerar, que la segunda tentacion fue de vanagloria. ( *Matth. 6. num. 5.* ) y descubriendo el demonio la mascara, llevò à Christo desde el desierto à lo al-

alto de el Templo: perſuadiendole, que ſe arroje de alli: porque como havia abaxo mucha gente, viendo una coſa tan eſtraña, que cayendo de tan alto, no ſe hacia mal, muchos creeſtian en èl.

Ponderar la manſedumbre de nueſtro Dios, en dexarte llevar del demonio ſin reſiſtirle, encubriendo por entonces ſu omnipotencia, para que no le conocieſſe por Hijo de quien era. Saca de aqui propoſitos, y deſeos, quando el demonio te tentare por si, ò por medio de terceras perſonas, de encubrir con el trato, y converſacion comun, y ordinaria las virtudes, que hay en lo interior de tu alma con la precioſa perla de la humildad. (*Proverb.* 18. *n.* 2.) Porque donde eſta virtud eſtà, alli eſtà, como lo dice el Sabio, la ſabiduria, y aſsi alcanzaràs con eſte ſocorro Divino la victoria deſeada.

¶ Punto 4. Considerar, que la tercera tentacion fue de avaricia, y ambicion, procurando el demonio derribar à Christo por este camino, subiendole à un monte alto, de donde le mostrò el mundo, y se le ofrece con condicion, que le adorasse. (*Matth. 4. num. 6.*)

Ponderar la ted rabiosa, que el demonio tiene de tu condenacion, pues todo el mundo, si fuera suyo, te le diera à trueque de que hicieras un pecado mortal contra Dios. De donde sacaras una grande estima de tu salvacion, y un propolito eficaz de no hacer, por todo lo que tiene el mundo, cosa contra ella; pues contra esta tentacion dixo Christo nuestro Señor: *De què le sirve al hombre ganar todo el mundo, y ser señor del, si su alma se condena?* (*Matth. 10. num. 26.*) Y echandole de alli, le dixo: *Vete de aqui*

*aqui, Satanàs, porque escrito està, à tu Señor adoraràs, y à èl solo serviràs. Matth. 4. num.* 10. En lo qual te mostrò nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelèa, con su gracia venceràs quando fueres tentado, y el demonio como vencido, se irà corrido, y te dexarà con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo à su pesar con Jesu-Christo nuestro Señor, à quien el Padre Eterno embiò despues de ella, no à un Angel, para que le sirviesse en aquella necesidad, sino à muchos, que le diessen el parabien de la victoria, y poniendole la mesa, le sirvieron la comida, como criados à su señor. Aprende de aqui à confiar en Dios, que èl te proveerà, y remediarà tu necesidad à su tiempo, y quando te convenga. *Psalm. 54. num.* 21.

# MEDITACION XIX.

## *De la eleccion, y vocacion de los Santos Apoſtoles.*

PVnto 1. Conſiderar, que queriendo Chriſto nueſtro Señor eſcoger doce varones, para que fueſſen doce fundamentos de ſu Igleſia, èl por ſu miſma perſona, no fiandolo de otra, los eſcogiò, y llamò.

Ponderar, quan acertada eleccion fue eſta, que hizo Chriſto nueſtro Señor, el qual como ſabiduria infinita, que no podia errar, puſo ſus ojos, no en los nobles, ricos, y poderoſos del mundo, que no los deſechò por ſer èl poderoſo, ni tampoco los puſo en los Letrados, y ſabios de la Ley, que no los deſpreciò, porque èl lo era; ſino porque como ſe hizo Dios Hombre, y de Señor ſiervo, y de tan grande tan humilde, eſcogiò unos hom-

hombres flacos, humildes, pobres, y despreciados, que se ocupaban en pescar, y remendar redes: para que no se atribuyessen à si mismos los grandes dones, que pensaba darles, ni las gloriosas obras, que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion de el mundo no se atribuyesse à fuerza humana, sino à virtud Divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogiò, y dexar lo que dexò. Saca de aqui quanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte de sus Divinos, y Sacrosantos Mysterios.

¶ Punto 2. Considerar, como llamò Christo nuestro Señor à Pedro, Diego, y Andres, y por ellos à otros para hacerlos Apostoles, y

Discipulos de su escuela y de los mas escogidos, y para que fuessen tambien Principes, y Columnas de su Santa Iglesia.

Ponderar quan gran merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dexando à otros muchos compañeros suyos, y que andauan por aquella ribera, y si no los pusiera, quedaranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizà comidos de peces; pero Dios les guardò, y llamò, para que fuessen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durasse por todos los siglos. De aqui puedes sacar, quan grande fue la merced, que Dios te hizo en hacerte Christiano, y en llamarte para si, y quererse servir de ti, y poner en ti sus Divinos ojos mas que en otros muchos; à los quales, si hiciera esta merced, y beneficio

se

se lo supieran agradecer, y servir mucho mejor que tu lo haces.

¶ Punto 3. Considerar, que estando Pedro, y Andres tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedèo con su Padre en el Navio, y Matheo en su oficio de Alcavalero, (*Matth.* 4. 50.) al llamarlos Christo, al punto lo dexaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed, y pobreza, siendo perseguidos, y murmurados, sin bolver jamàs el pie atràs, llevandolo, y sufriendolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la excelente obediencia, que tuvieron los Apostoles al llamamiento de Christo, pues todo lo pospusieron, y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discipulos desarnandose de el amor, que tenian à padres, deudos, y hacienda, que aunque en quanto à la voluntad, tenian

mucha; y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo. Saca de aqui, que quando Dios te llamare, y diere aldavadas en tu corazon, no te hagas sordo, sino que al punto, y sin dilacion, dexando todo lo que tienes (que es bien poco) sigas, y sirvas à Dios, como los Apostoles lo hicieron en trabajos, y persecuciones hasta la muerte, para que despues della goces con ellos de la prosperidad, y bienaventuranza, que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

¶ Punto 4. Considerar, quan grandes favores hizo Christo N. Señor à los Apostoles por esta promptitud de obediencia, levantandolos à la mayor dignidad de quantas instituyò en su Iglesia, escogiendolos, para que anduviessen siempre con èl, haciendolos sus legados, y embaxadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad,

y dandoles parte de sus secretos: y finalmente los constituyò por Jueces de los doce Tribus, y les diò las primicias del Espiritu Santo.

Ponderar, como por haver obedecido à Christo, y dexado por èl todas las cosas que tenian, y podian tener de riquezas, joyas, y regalos, por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados, y estimados. (*Matth. 26. num. 29.*) Sacaràs de aqui deseos de hacer otro tanto, como los Apostoles hicieron, y darte ha como à ellos diò ciento, tanto mas en esta vida, de lo que dexaste, y despues la Gloria eterna.

# MEDITACION XX.

## *Del milagro que Christo nuestro Señor hizo en las bodas de Canaà de Galilea.*

PVnto 1. Considerar, como Christo nuestro Señor, siendo combidado à ciertas bodas con su bendita Madre, y con sus Discipulos, no se escusò, sino que fue al combite por honrar à los novios, que debian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen; y por tener ocasion de hacer bien à otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que alli estaban, sino por todos nosotros.

Ponderar, quan santas bodas serian aquellas donde assistia Christo, y su Madre Santissima, y los Apostoles, autorizando con su presencia uno de los Sacramentos, que havia de haver

en

en su Iglesia, para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltò el vino, por ser muchos los combidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados, sin saber como remediar esta falta. Saca de aqui, como todos los placeres de esta vida, gustos, y contentos, significados por este combite, no son de dura, y que al mejor tiempo, y al mas sobroso bocado se acaban, y se nos aguan, y enturbian con la muerte; y assi seria muy gran engaño, poner en ellos la aficion, y confianza.

¶ Punto 2. Considerar, como echando de ver la Santissima Virgen la falta de el vino, ella de su motivo, y sin que ninguno se lo pidiesse, tratò de lo remediar, acudiendo à su Santissimo Hijo, y diciendole: *El vino les falta* (*Joan. 3. num. 4.*

Pon-

Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus devotos, compadeciendose de sus necesidades, y haciendo, que las aguas de las tribulaciones, y afanes que padecen, se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada, acude à nuestras necessidades, como aqui lo hizo, mucho mejor acudirà al remedio dellas, siendo rogada, y suplicada con nuestras oraciones. Saca de aqui deseos de agradecimiento à esta Señora, que pues tanta compassion tuvo por la falta del vino corporal, mayor la tendrà por la del vino espiritual; y quien pidiò remedio por aquella, mejor le pedirà para esta: diciendo: *Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor Divino, dadsele, para que embriagado con èl os sirva con mucho fervor.* Assi de esta manera puedes tu re-

representar à Dios tus necesidades con gran confianza, que las remediarà, y en lugar de aquella palabra vino, pon tu otras, diciendo: *Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia, &c. Mirad mi necesidad, y miseria, y compadeceos della.*

¶ Punto 3. Considerar, que Christo nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ò criando un nuevo vino, ò multiplicando lo poco que havia; con todo ello, porque la condicion de Dios es querer, que los hombres hagamos algo de nuestra parte, para el remedio de nuestras necesidades, mandò à los Ministros hinchessen de agua las seis tinajas que alli estaban, y esto hecho, luego la convirtiò en un delicadissimo, y excelentissimo vino.

Pon-

Ponderar la obediencia de eſtos criados, y ſu rendimiento de juicio, que mandandoles Chriſto ſacar agua, y henchir las vaſijas de ella, no ſolo no replicaron; pero hicieron puntualmente lo que Chriſto les mandò. De aqui puedes ſacar lo que guſtarà nueſtro Señor, que tu le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu juicio, y te hagas como una beſtezuela delante de ſu Mageſtad, y preſencia de tus ſuperiores, que eſtàn en ſu lugar. Tambien puedes conſiderar la omnipotencia de Dios, el qual con ſola ſu voluntad, ſin tocar al agua, la mudò, y trocò en un excelentiſsimo vino. Pero què mucho, que de una caſa haga otra, haviendolàs todas hecho de nada? Suplicale trueque tu corazon, y pues es Omnipotente, que le mude de frio en fervoroſo, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno,

bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahan. *Matth.* 3.9.

¶ Punto 4. Considerar, que no quiso Dios nuestro Señor en aquel combite mezclar dos generos de vinos, sino que aguardò à que primero se acabasse el vino terrenal, antes que los combidados gastassen el milagroso.

Ponderar, como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleytes de la carne, no darà Dios à gustar à nadie, quan grande es la dulcedumbre, que tiene aparejada para solo los que le temen.

Sacaràs de aqui deseos vivos, y eficaces de mortificar tus carnales passiones, sujetandolas à la razon, y luego sentiràs los consuelos Celestiales, y la dulzura de los Divinos pechos de Dios. (*Matth.* 17.4. *Corinth.* 12. 4.)

4.)Porque ſi un ſolo trago de eſte precioſo vino,que en eſta vida ſe dà à algunos privados,y amigos ſuyos , aſsi los ſaca de si , como ſacò à San Pedro en la Transfiguracion , y à San Pablo en aquel rapto:qual ſerà el abundancia , que de eſte precioſo nectar darà Jeſu-Chriſto nueſtro Señor à ſus eſcogidos,quando coman,y beban con èl, ſentados à ſu meſa en el Reyno de los Cielos?

## MEDITACION XXI.

### *Como Chriſto N. Señor echo del Templo à los Negociantes.*

PVnto 1. Conſiderar, que eſtaba el Santo Templo ſucio, y deſcompueſto con aquellas immundicias , y rebaños de ganados, que alli eſtaban.

Ponderar el fin para que Dios havia mandado fabricar aquel Templo, y caſa , que era para que todos ſirvieran , y honraran à Dios nueſtro Se-

Señor en èl, y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviendose dèl, como si fuera mercado, y casa de contratacion. Saca de aqui quan grande mal es, y fea cosa, que tu alma, la qual fabricò, y consagrò Dios, para que fuesse Templo suyo, donde fuesse alabado, y servido, la profanes con los cuydados, y negocios del siglo, y recibas en ella los animales immundos de los apetitos bestiales, y sensuales, haciendo de la casa de Dios plaza, y mercado.

¶ Punto 2. Considerar, como los Sacerdotes consentirian, que el Santo Templo estuviesse tan profanado, escusandolo, y diciendo, que era para ofrecer en èl los Sacrificios à Dios, y para que huviesse muchos que sacrificassen, y haciendolo por la gran ganancia, è intereses, que ellos, como codiciosos, sacaban de esto.

Ponderar, el grande daño, que hace el deseo de bienes temporales, y como la aficion desordenada de una cosa hace buscar razones, y colores para encubrir lo que es malo, con capa de bueno. Saca de aqui un temor grande, acordandote de lo que dice San Pablo: *Que la codicia es raiz de todos los males, y llega hasta querer vender, y comprar al Espiritu Santo, y sus gracias.* (1. *ad Tim.* 6. *num.* 15. *Act.* 8. *num.* 29. *Matth.* 29. *num.* 15.) Como se viò en lo que le passò à San Pedro con Simon Mago: y en el Apostol Judas, que por codicia de dinero vendiò à su Señor, y Maestro.

¶ Punto 3. Considerar, como entrando Christo nuestro Señor en su Templo, (1. *Petr.* 2. *num.* 23.) y viendole profanado, siendo como era tan manso, y piadoso, que con ser muchas veces injuriado, y valdo-

nado, nunca dixo à nadie una palabra aſpera, ahora le vemos con una ſanta indignacion, y zelo de la honra de Dios, con un azote en las manos, caſtigando, è hiriendo à los que alli eſtaban vendiendo, y comprando, à los quales echò de ſu Templo, y caſa. (*Joann. 2. num. 25.*)

Ponderar, lo mucho que ofende à Dios, que en ſu Real Palacio, dedicado à la oracion, y al culto, y reverencia de ſu Divina Mageſtad, ſe traten negocios temporales, y ſe hablen en èl coſas ilicitas, y malas. Y ſi de eſto ſe ſiente, quanto mas ſe ſentirà, y enojarà, de que en la Religion Sagrada, en la qual los de ella, que eſtàn dedicados à ſu ſervicio, ſe profanan à sì miſmos, tratando, y ocupandoſe en ella en negocios ſeglares? Saca de aqui un gran temor, y deſeo de no cometer eſtos delitos, ni pecados;

porque no te azote, ni te castigue Dios nuestro Señor, echandote de su Santo Templo, y casa, como lo hizo con aquellos, que pecaban de malicia, y dañada intencion.

¶ Punto 4. Considerar, como despues de haver echado de el Templo à los negociantes con azotes, y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero, les dixo: *Mi casa es casa de oracion para todas las gentes.*

Ponderar lo que te conviene que tu alma sea Templo, y casa de oracion, que si lo es, serà casa de humildad, paciencia, y obediencia, y de otras virtudes, porque todas se hallan en la casa de la oracion, que es el alma del justo. Saca de aqui deseos de que tu casa sea digna morada, y templo vivo de el Espiritu Santo, donde Dios sea continuo alabado; y para

que

que lo sea, ha de tener tres cosas, estas son, estar limpia, quieta, y adornada; limpia de culpas, que la remuerdan; quieta de palsiones, que la turben; adornada con actos de virtudes, que la alientan, y alsi serà Templo Santo, y Esposa calla del Altisimo Dios.

## MEDITACION XXII.

### *De las ocho Bienaventuranzas.*

*Bienaventuranza I.*

COnsiderar, que para enseñar Christo nuestro Señor à sus Apostoles el amor, y estima, que tenia de la pobreza, (*Matth. 5. num. 3.*) en la qual està la summa de la perfeccion, los apartò entre las demàs gentes, y pueblo, y les dixo à solas: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

Ponderar, que aquellos son Pobres

bres de espiritu, que con la voluntad, y afecto no tienen, ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, à imitacion de este Divino Señor, y Maestro, que nos diò siempre, siendo la suma riqueza, raros exemplos de pobreza en todas las edades de su vida, porque escogiò pobre Madre, pobre patria, y un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pobre pesebre. En su mocedad exercitò pobre, y despreciado oficio, y quando predicaba, comia de limosna, como pobres. Tambien escogiò pobres Discipulos, acompañòse con pobres, y finalmente, quando acabò su vida, llegò su pobreza à tal extremo, que muriò desnudo en una Cruz, y à tanta necessidad, que deseando un trago de agua, no se lo dieron, ni lo tuvo. Saca de aqui un deseo grande de ser pobre de espiritu, à imitacion de Christo

N.

N. Señor, que te enseñò, como con la rica pobreza voluntaria havias de cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, cuydados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia, y haciendolo assi, te promete Dios el Reyno del Cielo, y te le darà.

### *Bienaventuranza II.*

ESta Bienaventuranza pertenece à los mansos, en la qual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera en reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injurias, ni palabras desabridas à nadie. La tercera, en no bolver mal por mal, sino al contrario, y à los tales llama Dios bienaventurados.

Ponderar, como nos propuso Jesu-

Christo N. Señor su mansedumbre ante los ojos, para que le imitassemos, diciendo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* (*Matth.* 11. 29.) Y assi lo mostrò, como lo dixo, estando en medio de tantas fieras, y lobos, como le mordian, y despedazaban, sin que hablasse palabra, ni se defendiesse, ni indignasse. Sacaràs de aqui la mansedumbre, que te cumple tener con todos, mayores, iguales, y menores, si quieres ser bienaventurado, y poseer la tierra de tu corazon, y de tus passiones, y la de los corazones humanos, y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la patria de la Gloria.

*Bienaventuranza III.*

COnsiderar, llama Christo nuestro Señor *Bienaventurados à los que lloran*, (*Matth.* 5. 5.) no lagrimas corporales, como lloran los del mundo,

por

por pèrdidas temporales de honra, vida, y hacienda, sino los que lloran por sus pecados, y la pèrdida de tantas almas, que estàn apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados à los que rien, y viven en placer; pero la summa Verdad Christo nuestro Señor dice: *Que son desdichados, porque su risa se convertirà en llanto eterno. Y los que lloran sus defectos, y los agenos, son dichosos, porque su tristeza se convertirà en eterna Gloria.* (Joann. 16. 20.)

Ponderar quanto te cumple llorar aqui tus faltas, y pecados, y el haver perdido tantas veces à Dios, à quien has de imitar, y acompañar en este exercicio de lagrimas, de quien *nunca se lee* (como dice San Basilio) *que se riesse, y sabemos que llorò muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lazaro, sobre Jerusalen, y en la Cruz.* Saca de aqui de-

deſeos de llorar, y oprime con eſta conſideracion tu alegria, no teniendola, ſino tan ſolo en el agrado de tu Dios, la qual, ſi imitares en llorar, alcanzaràs conſuelo en lo miſmo por que lloras: ſi por tus pecados, perdon dellos: ſi por los agenos, perdon para ellos: ſi por tu deſtierro, con la cierta eſperanza de tu ſalvacion, conſuelo, y alivio.

*Bienaventuranza IV.*

COnſiderar, llama Dios *Bienaventurados à los que tienen hambre, y ſed de la juſticia*, (*Matth.* 5. 6.) eſto es, de la virtud, y ſantidad, procurando crecer ſiempre en ella, no como quiera, ſino con gran ventaja, como quien tiene una grãde hambre, y una ardentiſsima ſed, no parando haſta ſatisfacer, y cumplir ſu neceſsidad, como lo hizo Chriſto N. Señor no viendoſe harto de hacer bienes, y pa-

de-

decer males, por lo qual dixo en la Cruz: *Sed tengo.* (*Joan.* 17.) Y assi para satisfacer la nuestra, nos diò su Sangre en bebida, y para recuperar nuestra hãbre, nos diò su Cuerpo en comida.

Ponderar, quanto te conviene tener esta hambre, y sed de la justicia, y santidad, y no de los bienes temporales de los ricos; porque no te comprehenda aquella amenaza de Christo, que dixo: *Ay de los que estais harros, porque padecereis hambre, como padece ahora el Rico Avariento, y padecereis una eterna, è increible sed, sin que se os dè jamàs una gota de agua* Saca de aqui confusion, y verguenza de tu negligencia, y pureza en el servicio de Dios: advierte, que à los hambrientos de la virtud, y santidad, que son los buenos, llenarà Dios de bienes eternos, como lo dixo la Santissima Virgen en su Cantico, y à los flacos, y pe-

re-

rezoſos dexarà ſin ellos.

*Bienaventuranza V.*

COnſiderar, llama Dios *bienaventurados à los miſericordioſos*, (*Matth.* 7. 5.) que no ſolo tienen ternura, y compaſsion de los trabajos, y miſerias corporales, y eſpirituales de ſus proximos, ſin excluir à ninguno, aunque ſea enemigo, como la tuvo Chriſto nueſtro Señor de todos, ſino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio de ellas.

Ponderar, quan Miſericordioſo fue Chriſto nueſtro Señor, y lo que ſe exercitò los años de ſu predicacion en hacer bien à todos, ſanando enfermos, ſuſtentando hambrientos, reſucitando muertos, perdonando pecadores, enſeñando ignorantes, orando por todos, y dandoles quanto tenia para remedio de ſus neceſsidades, eſto es, ſu hon-

honra, su vida, su cuerpo, y sangre. De aqui podràs sacar quanto te conviene ser misericordioso con tus proximos, imitando en quanto pudieres à este Señor, que es Padre de misericordias, porque si eres duro para con ellos, Dios lo serà para contigo, pues tiene dicho: *Con la medida que midieres, seràs medido*, como se mostrò en aquel exemplo del siervo, que no tuvo compasion de su compañero: y assi mira no caygas en las manos de la Justicia Divina, no te apartes de la misericordia; porque juicio sin misericordia se harà contra el que careciere della.

*Bienaventuranza VI.*

COnsiderar, llama Dios *Bienaventurados los limpios de corazon*, que son los que no tienen su anicion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados, y estos tales

les promete Dios su vista, y el conocimiento de sus Divinos Mysterios, y secretos. (*Matth.* 5.9.)

Ponderar, como Christo nuestro Señor fue excelentissimo en esta limpieza: *porque ni pecò, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamàs se hallò doblez, ni engaño.* (*Joan.* 8. 46. *Petr.* 2. 21.) Y como este Señor fue la summa limpieza, assi quiere, que los que le sirven sean limpios, no pagandose solo de la limpieza exterior, como lo hicieron las Virgines locas, y los Fariseos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la hija del Rey*, que es el alma pura, como dice el Espiritu Santo, *dentro està.* (*Psal.* 46.) Saca de aqui deleos, si quieres subir al monte de Dios à gozar de su beatifica vista, de alcanzar, no solo la limpieza corporal, sino la espiritual: *pues no es bien que el Tem-*

*plo*

plo de Dios esté sucio. ( 1. Corinth. 6. 16. ) Y pues tu eres Templo suyo ( como dice San Pablo ) y el Espiritu Santo mora dentro de ti , procura siempre estar limpio, y puro en el alma, y cuerpo , para que resplandezcan en ti los rayos de la Divina luz , como en un espejo muy claro , que amando esta limpieza de corazon , tendràs por amigo al Rey del Cielo , y verle has.

*Bienaventuranza VII.*

CONsiderar , que *los pacificos son llamados hijos de Dios.* ( *Matth.* 5. 20. ) porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los proximos, y esto es ser hijos de aquel Señor , que por excelencia se llama Rey pacifico , el qual quiso , quando entrò en el mundo , que sus Angeles saludassen los hombres con la paz , y

de

della se preciò tanto su Magestad, que muy de ordinario saludaba à sus Discipulos con ella, diciendoles: *Paz sea con vosotros.*

Ponderar las innumerables persecuciones, y trabajos, que padeciò Jesu Christo N. Señor por pacificarnos con su Eterno Padre, ganandonos la verdadera paz, y mostrandose pacifico con los que la aborrecen. (*Psal.* 19.7.) Sacaràs de qui lo que te importa tener paz contigo, y con tus proximos. Tendrasla contigo, teniendo cuèta de quebrantar los apetitos de tu carne, con el continuo exercicio de la mortificacion, haciendo guerra à los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus proximos la tendràs, procurando no darles ocasion de turbacion, como antes, concordando, y componiendo unos con otros, y seràs hijo querido de Dios, si lo haces assi,

*Bien-*

*Bienaventuranza VIII.*

COnsiderar, llama Dios nuestro Señor *bienaventurados à los perseguidos por la virtud, y santidad.* (Matt. 5. 10.) que esto quiere decir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa, ò en otra, sino en todo genero de injurias, como en hacienda, honra, contento, salud, y vida.

Ponderar, como Jesu-Christo, desde que nacio, hasta que murio, padecio por la justicia, y verdad las mayores persecutiones, y trabajos, que jamàs se han padecido, y con la mayor paciencia, que jamàs se ha tenido, y por la causa mas justa, y santa que podia ser, que era por reprehender vicios, y pecados, y por la salvacion de las almas. Saca de aqui un deseo grande de sufrir, y padecer trabajos, à imitacion de Christo N. Señor, que no es mucho,

pues à èl perſiguieron ſus enemigos, te perſigan à ti los tuyos: acordandote, que ſi para entrar en ſu Gloria, fue neceſſario que paſſaſſe innumerables tribulaciones, y trabajos, claro eſtà, que tu, ni nadie (no ſiendo tuya) podràs entrar en ella, ſino por eſte camino. Y aſsi, animate, que las tribulaciones, que no duran un momento (tal es nueſtra vida) obran en noſotros gloria ſempiterna, como lo dice el Apoſtol.

## MEDITACION XXIII.

### *De la tempeſtad del mar.*

PVnto 1. Conſiderar, que Chriſto nueſtro Señor entrò con ſus Diſcipulos en una navecilla: durmiòſe, y al punto ſe levantò en el mar una gran tempeſtad. (1. *Corint.* 4. *Matt.* 6.)

Ponderar dos coſas. La primera, ſi la navacilla en que navega Chriſto, pa-

padece tormenta; donde el Demonio es Piloto, què ſerà? Eſto es, ſi el alma de el juſto, y ſanto es atribulada, y afligida con tentacion, y trabajos; la de el malo, y pecador que eſtà en pecado mortal, què padecerà? La ſegunda, como todos los que ſe llegan al ſervicio de Dios, de ordinario padecen tempeſtades, y tentaciones, que aſsi lo dice el Eſpiritu Santo: *Hijo, en determinandote de ſervir à Dios, te has de aparejar para la tentacion.* (*Eccl.* 2. 1.) aſsi muchas veces permite Dios, que ſe nos levanten bravas tempeſtades de perſecuciones, y tentaciones, y èl ſe nos hace del dormido, como quien deſcuida de nosotros. Saca de aqui deſeos de reſiſtir à la furia de tus tentaciones, que Dios darà la mano al tiempo de la mayor neceſsidad, y ſacarà del peligro, como ſacò, y librò à ſus Apoſtoles, por

que acudieron à èl , y le pidieron su favor , y ayuda.

¶ Punto 2. Considerar , como viendo los Apostoles , que su trabajo era en vano , acudieron luego à Dios para que les ayudasse, y despertandole , le dixeron : *Señor , libradnos , que perecemos.* ( *Mat.* 8.)

Ponderar , como nuestro Señor se hizo del dormido , no acudiendo à remediar à sus Apostoles , aunque veia su peligro ; lo uno para que ellos echassen de vèr quan poco podian sin su ayuda ; y lo otro, porque quiso le llamassen al tiempo de la mayor necessidad.

Ponderar lo segundo, quan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones , en que te has visto , de acudir à Christo N. Señor, pidiendole su favor, y ayuda, y de aqui ha venido, que muchas veces se ha anegado la na-

navecilla de tu alma, siéndo en ella vencido.

Sacaràs de aqui deseos de acudir à Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en especial en el de las tentaciones, y trabajos, diciendo: *Señor, libradme de esta tentacion, que causa esta tempestad en mi alma: libradme de este vicio, de este peligro, y trabajo.* Que en siendo este Señor llamado con fè, y confianza, te socorrerà luego, y acudirà, como acudiò à sus Apostoles, y mandarà con la virtud de su palabra à los vientos de las tribulaciones, y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, le sosieguen, y quieten: y luego le seguirà una gran paz, y tranquilidad.

¶ Punto 3. Considerar, que en dispertando Christo nuestro Señor, reprehendiò à sus Discipulos, y les dixo: *Hombres de poca fe, por què temeis?*

Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañia, no hay que temer.* (*Matth.* 8. *num.* 16.)

Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos, y como quiere, que ellos se le tengan, y se fien de èl, echando en èl la ancora de su esperanza, para estàr seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten las tempestades, y borrascas hasta el Cielo. Sacaràs de aqui deseos de ser fiel Discipulo de Jesu-Christo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar, y por tierra, por montes, y valles, que no haya peligro, ni trabajo, que te haga desamparar su santa compañia, ni turbarte, aunque te veas con el agua de las tribulaciones à la boca, y la soga à la garganta, sino quieres ser reprehendido de Christo nuestro Señor, como lo fueron sus Discipulos, que

si

si miraran, y advirtieran, que estaban en la Compañia de JESVS, no havian de temer, ni dudar de su poder, querer, y saber. Assi tu, si eres Religioso, y estàs en su casa, y compañia en la navecilla de la Religion, arrojate en todo tiempo en sus manos, y en especial quando fueres atribulado, y tentado, confiando en èl, que te sacarà libre quando à èl pluguiere, y mas te conviniere.

¶ Punto 4. Considerar, como Christo nuestro Señor, mandò à los vientos, y al mar, que se sossegassen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravillandose los hombres de tal poder, se preguntaban unos à otros: *Quien este, a quien los vientos, y el mar obedecen?* Matt. 8. 27.

Ponderar el imperio, que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen

nen à lo que les manda, por ser èl, el que tiene señorio sobre el mar, y el que mitiga el furor, è impetu de sus olas; el que saca los vientos de sus tesoros, y quando quiere en un punto los buelve à encerrar: y finalmente, el que govierna todo el universo, y sin cuya disposicion no se menèa una hoja en el arbol. Saca de aqui confusion, y vergüenza, que siendo tu criatura suya racional, y Christiano, y quizà Religioso, criado para obedecerle, y servirle, lo hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia à sus Mandamientos: pues tantas veces cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, como si este señor no fuera Criador, y el que te ha dado el sèr que ahora tienes.

✠

# MEDITACION XXIV.

## *Como anduvo Christo nuestro Señor sobre las aguas.*

PVnto 1. Considerar, que mandò Christo à sus Discipulos se embarcassen, y passassen de la otra parte del mar, y èl se subiò à orar à un apartado, y retirado monte. (*Matth.* 14.)

Ponderar lo primero la mucha estima, que debes tener de la oracion, pues nuestro Señor sin tener necessidad de ella, por darte exemplo, se retira à orar largas horas à solas, enseñandote la necessidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones que te esperan.

Ponderar lo segundo, lo que sentirian los Discipulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin èl, y entrar en la navecilla, era peligroso negocio, y quisie-

ran

ran mas irse con èl à orar, y acompañarle; pero prevaleciò la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniendote à gran peligro, y dexando la retirada oracion, que esto es dexar à Dios por Dios. Saca de aqui un gran deseo de exercitarte en estas dos virtudes, en que nuestro Señor probò à los suyos, que son en obediencia, y oracion. Y tèn grande estima, y aprecio de ellas, teniendo à Christo por exemplar, y dechado, el qual viviò, y muriò orando, y obedeciendo. Y assi gusta èl, y quiere que lo hagan los suyos, y en especial tu, si quieres ser su Discipulo.

¶ Punto 2. Considerar, que estando Christo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se les levantò una recia tempestad, que les durò hasta cerca del amanecer, y

à

à esta hora se les apareciò su Señor, y su Dios. (*Matth* 14. *n.* 15.)

Ponderar lo primero, como si Christo està ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de furiosas olas de las tentaciones. Lo segundo, como algunas veces dilata nuestro Señor su visita, como aqui lo hizo, hasta el amanecer, porque pelees valerosamente contra las tentaciones, pues al passo que crecen ellas, và creciendo la virtud, y santidad. De aqui podràs sacar deseo de andar, y estàr siempre en la presencia de Dios, suplicandole no te dexe, ni se aparte de ti, quando en la pelèa fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor, y ayuda, assi como lo hizo con San Antonio, y Santa Cathalina.

¶ Punto 3. Considerar, como Christo nuestro Señor dexe el mon-

te

te viò el trabajo, en que ſus Diſcipulos andaban, y la neceſsidad que tenian de ſu favor, y ayuda en aquel peligro, ( *Matth.* 15. *num.* 25. & 27. ) y deſde alli ſe apiadò de ellos, y baxò à remediarlos, y andando ſobre las aguas, ſe les diò à conocer, les dixo: *Tened confianza, no temais, que yo ſoy.*

Ponderar lo primero, como anduvo nueſtro Señor por el mar, ſin hundirſe, como dueño de la tierra, y del mar, à qnien todas las criaturas obedecen, y ſirven, ſino es el hombre. Lo ſegundo, como les dixo: *No querais temer, que yo ſoy; eſto es, ſoy vueſtro padre, vueſtro ayudador, vueſtro deſcanſo, conſuelo, y alegria en vueſtros trabajos; ſoy vueſtro camino, verdad, y vida.* ( *Joann.* 14. *num.* 6. ) Eſto es para los buenos; mas para los malos, quien dirà que es? *Soy vueſtro*

Juez,

Juez, *que os tengo de juzgar*; *soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar*; *soy finalmente, el todo poderoso, que os tengo de condenar.* Saca de aqui deseos, de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera à tu corazon, quando estuviere turbado, y atribulado, que en diciendo: *Yo soy, no quieras temer*, le conozcas para reverenciarle, servirle, y amarle, y fiarte dèl.

¶ Punto 4. Considerar, como viendo San Pedro à Christo, que venia sobre las aguas, le pidiò licencia para andar èl sobre ellas, (*Matth.* 24. *n.* 18.) y Christo viendo, que su peticion procedia de verdadero amor, se la diò, y el Santo Apostol andaba sobre el agua, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, y à faltar en la Fè, luego se comenzò à hundir.

Pon-

Ponderar, que si tienes Fè, y confianza, andaràs por cima de las aguas de las tribulaciones, y tentaciones, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, luego te hundirás.

Ponderar lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones, y tentaciones por tu propria voluntad; pues San Pedro no entrò en la mar, ni se arrojò al agua sin el mandamiento de Dios. De aqui puedes sacar, quando te veas hundir en los peligros, y trabajos, deseos de llamar à Dios, pues està en esto todo tu bien, y remedio, el qual te darà su poderosa mano, como la diò à San Pedro, y te sacarà salvo al puerto seguro.

## MEDITACION XXV.

*De la Conversion de la Magdalena.*

PVnto 1. Considerar, la traza de la vida de Maria Magdale-

na;

na; antes de su conversion era muger liviana, amiga de conversaciones, y platicas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme à su gusto, y deleyte, teniendo perdida la verguenza à Dios, y à los hombres, sin ponersele delante, que su honra, y fama andaba en boca de todo el pueblo, que la tenia por publica pecadora.

Ponderar, que aunque esta muger era tan mala, como se ha dicho, en tocandola Dios su corazon con la Divina inspiracion, luego se apartò de las ocasiones, encerrandose en un aposento, abriò la puerta al arrepentimiento, y comenzò à derramar lagrimas de sus ojos, y à desechar de sì las galas, y joyas, que fueron lazos, con que el demonio la tenia presa. De aqui sacaràs deseos de no diferir tu conversion, quando Dios te toca-

re,

re, y llamare, aprendiendo de esta Santa pecadora à desechar, y aborrecer las cosas, que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea, temor de tu flaqueza, escarmentando en la Magdalena, que de males pequeños, vino à caer en muchos, y grandes pecados. La segunda sea, confianza en la misericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora; el qual tambien hallaràs en èl, si como imitaste à la que pecò, imitas à la que se arrepintiò.

¶ Punto 2. Considerar, que en sabiendo la Magdalena, que su Señor, y Maestro comiò en casa de Simèon Fariseo, tomando un bote de alabastro, y un vestido humilde, se fue allà à pedirle la salud de su alma. *Luc. 7. n. 37.*

Ponderar, como vino la pecadora, la

al Justo, y Santo; la enferma, al Medico; la immunda, al Santificador; la oveja perdida, al buen Pastor, y llegandote à èl, le arrojò à sus pies, y sin hablar palabra, se los comenzò à besar, y regar con lagrimas de sus ojos, pidiendole con suspiros de su alma, que la reconciliasse contigo, y la diesse beso de paz. Saca de todo esto quan necessario es, para remedio de tus pecados, acudir à Christo nuestro Señor, arrojandote à sus pies, asiendote de ellos, derramando lagrymas, que salgan de lo intimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtiò en instrumento de satisfacion las cosas que havian sido ocasion de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios, y olores preciosos, y à si misma toda; assi tu has de convertir en servicio suyo, lo que antes empleabas en ofen-

derle, poniendo à los pies de Christo toda tu honra, y gloria; pues no hay otro mayor, ni mejor, que estàr asido de los pies de este Señor, y Maestro.

¶ Punto 3. Considerar, el juycio, que hizo el Fariseo de la Magdalena, teniendola por pecadora, y à Christo por poco amigo de pureza, pues se dexaba tocar de aquella muger.

Ponderar, como los que se quieren bolver à Dios, luego son murmurados, y calumniados; pero su Magestad tomò à su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena, pidiendo ojos al Fariseo, para que viesse à esta muger, à sus lagrimas, suspiros, humillacion, y confusion, para que considerandolo bien, se avergonzasse, y corriesse de lo poco que èl hacia, para que Dios le perdonasse.

De

De aqui puedes sacar deseos de servir, y amar mucho à Dios, porque estas cosas mueven à su Magestad à clemencia, y piedad para perdonarte tus pecados, por graves, y enormes que sean, como lo hizo con esta Santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacò libre de sus cadenas, y la passò à la suerte feliz, y dichosa de los hijos de Dios.

¶ Punto 4. Considerar, que la Magdalena, aunque oyò de la boca de Jesu-Christo, que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos à culpa, y à pena, comunicandola muy copiosa gracia, con todo ello se quedò assida de los pies de su Redemptor, sin quererse apartar, ni levantar de alli, hasta que su Maestro la dixo: *Vete en paz.* (*Luc. 7. num.* 30.) A lo qual ella le

le obedeciò, y comenzando luego à tomar venganza de su carne, hizo una muy dura, y aspera penitencia toda su vida, que durò por espacio de treinta y dos años.

Ponderar qual vino esta muger à los pies de Christo, y qual buelve de ellos. Vino muerta, y buelve viva: vino pecadora, y buelve Santa: vino esclava del demonio, y enemiga de Dios, y buelve hecha hija, y esposa suya. Sacaràs de aqui deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues esto es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciendote, que te estàn ya perdonados, pues no lo hizo assi esta Santa, y dichosa muger: y si la imitares, aunque ayan sido mucho mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podràs cobrar, y alcanzar tanta santidad, que excedas à

mu-

muchos justes, que no la perdieron.

## MEDITACION XXVI.

*Del milagro de los cinco panes.*

PVnto 1. Considerar, la gran misericordia de Dios tan deligual à la de sus Apostoles, (*Matth.* 14. 15.) pues le dixeron, viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente, que se havia quedado à oir su Divina palabra, que los despidiesse, para que buscassen de comer. Echò de vèr Christo la cortedad de esta misericordia, mostrò la liberalidad de la suya, queriendo remediar aquella necessidad, como lo hizo.

Ponderar el cuydado, que Christo tiene de proveer à la necessidad de los que le sirven, y lo que gusta, que su misericordia no sea estrecha, sino grande, enseñandote à levantar los ojos al Cielo, y reconociendo, que de

alli te ha de venir todo el bien. Saca de aqui deſeo de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las coſas, no en el mundo, ni fuerzas humanas, ſino en la bondad de tu Criador, cuya mano, como dice ſu Profeta, eſtà ſiempre abierta para ſuſtentar, y dar ſu bendicion à los hambrientos, y neceſsitados, no ſolo de mantenimiento corporal, ſino eſpiritual.

¶ Punto 2. Conſiderar, como pidiendo Chriſto nueſtro Señor à ſus Apoſtoles los cinco panes, que traian; luego ellos ſin repugnancia, y con mucha voluntad ſe los ofrecieron, y tambien los dos peces que tenian.

Ponderar la gran pobreza de eſte Señor, y los ſuyos, y el poco cuydado, que tenian del regalo, y ſuſtento corporal: pues para trece perſonas, y otras que ſe llegaban, no tenian ſino cinco pa-

panes, y essos de cebada, que era el pan mas desabrido, y proprio de pobres, que entonces havia. Pues sustentando Dios en el desierto aquel Pueblo ingrato con pan del Cielo, para sì, y sus Apostoles, se pallaba, y sustentaba con pan de cebada. De aqui puedes sacar un firme proposito de escoger para ti lo que Christo nuestro Señor escogiò para sì, tratando tu cuerpo con la aspereza, y rigor, que èl tratò el suyo, confundiendote de hoy mas por la solicitud con que buscas las demasias, y regalos en la comida, y bebida contra la voluntad del Señor, que condena estas cosas.

¶ Punto 3. Considerar, que en tomando nuestro Señor el pan en sus santissimas manos, lo bendixo, imprimiendole virtud de multiplicarle: de suerte, que aunque cada qual de los que lo recibian, comiesse dèl, no se con-

consumia; antes se multiplicaba, y crecia. (*Matth.* 14. 18.)

Ponderar, lo primero, la omnipotencia de Dios, que tan facilmente pudo convertir cinco panes en millares de ellos, y panes desabridos en sabrosos.

Ponderar, lo segundo, la providencia que resplandece en este milagro: porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes edades, y complexiones, dandoles à todos un mismo pan, los satisfacia, y dexaba tan contentos con poca cantidad, como con mucha. Saca de aqui un gran deseo de fiar todas tus cosas, y à ti con ellas, de las omnipotentes manos de tu Dios, pues no podràn dexar de multiplicarse, y tu de mejorarte, teniendo à Christo por tu Señor.

¶ Punto 4. Considerar, que acabado el combite, mandò Christo à sus Apos-

Apoſtoles, que recogieſſen lo que ſobraba: hicieronlo aſsi, y llenaron de pedazos de pan doce canaſtas.

Ponderar la liberalidad de eſte Señor, en premiar la buena voluntad con que ſus Diſcipulos le ofrecieron los cinco panes, pues les bolviò por ellos doce canaſtas llenas de lindo pan, para darles à entender, que como ellos eran doce, aſsi quiſo, que las canaſtas fueſſen doce, como quien daba una à cada uno, por la parte que avia renunciado de ſu racion. Sacaràs de aqui deſeos de ſer miſericordioſo, y limoſnero con los pobres de Chriſto: porque à todos los que le ofrecen algo por ſervirle, les retorna mucho mas de lo que le dàn, como ſe viò en la miſericordia, que usò aquella viuda con el Profeta Elias, (2. Reg. 57-23.) que por un poco de harina, que liberalmente le diò en nombre de Dios,

le

ſe la multiplicò para muchos dias. Y por un vaſo de mal vino, que dieron à Chriſto en las bodas, à que fue combidado, les diò ſeis tinajas llenas de un excelentiſsimo vino. (*Joann.* 2. 8.) Y ſi aſsi lo hace eſte Señor en la vida con los pecadores, d ndoles ciento por uno, què darà en la eterna à los Juſtos? *Daràles*, dice San Lucas, *una medida buena, llena, apretada, colmada, que ſobre, y exceda infinitamente à lo que ſe hace por èl.* (*Luc.* 6. 38.)

## MEDITACION XXVII.

### *De la Transfiguracion de Chriſto nueſtro Señor.*

PVnto 1. Conſiderar, que quando Chriſto N. Señor ſe transfigurò, y quiſo hacer de la Tierra Cielo, y moſtrar ſu gloria, y hermoſura, (*Matt.* 1.) ſe retirò, y apartò à lo alto de un monte, y llevò conſigo ſolo tres Diſ-

Discipulos de los mas amados, y familiares, donde nadie, sino ellos, gozassen de los consuelos, y regalos, que aquella noche de su Transfiguracion les havia de hacer. Y para mostrarse desfigurado en el monte Calvario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiso que fuesse à medio dia, y que todo el mundo estuviesse delante.

Ponderar, que no à todos los justos hace Dios estos regalos, y mercedes, de que gocen la gloria de su Trãsfiguracion, sino à los mas fervorosos, y queridos, y quizà no llevò consigo à los demàs, no porque fuessen tibios en su amor, que no lo eran, sino por estàr Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dexarle à èl solo, por no infamarle. Sacaràs de aqui, quanto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y quanto daño hace un malo en una comunidad de buen-

buenos, pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes, y favores, que Dios les hiciera, si èl no estuviera con ellos en su casa, y compañia.

¶ Punto 2. Considerar, que Christo se transfigurò en la oracion, dando licencia, para que la gloria del alma, que estaba represada, y detenida, se comunique al cuerpo; pero esto fue por poco tiempo. (*Luc.* 9. 19.)

Ponderar, que tus pecados fueron causa, de que aquel Cuerpo Santissimo careciesse todo el tiempo que viviò en este mundo, de la gloria que mostrò tener en su Transfiguracion, y de que quedasse passible, y mortal, y ya que se la diò, fuesse por tan poco tiempo, queriendo mas proseguir el negocio de nuestra redempcion, y padecer, y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar, y gozar acà de su gloria. Saca de aqui dos

cosas;

cosas: La primera sea deseos de amar mucho mas al trabajo, y al padecer con Christo en el monte Calvario, que gozar del descanso en el monte Tabor. La segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la Imagen de Dios; porque la oracion es la que trueca, y muda la vida de terrena en celestial, y de humana en Divina.

¶ Punto 3. Considerar, que estando tu Salvador con tanta gloria, y Magestad, aparecieron alli Moyses, y Elias, hablando con èl del exceso de la Muerte, y Pasion, que havia de padecer en Jerusalen. (*Matth.* 17.8.)

Ponderar, que la causa de escoger N. Señor Dios à estos dos Prophetas entre otros muchos, y honrarse con ellos, y honrarlos à ellos, fue por ser señalados en santidad, y zelo de la obser-

observancia de la Ley de Dios ; y muy dados al ayuno, y oracion.

Procura sacar de aqui dos cosas. La primera , un gran deseo de las virtudes , que estos Santos tuvieron, para privar con el Señor. La segunda, que N. Señor Dios en medio de sus gozos,y alegrias, mezclaba platica de tristeza,de passion, y muerte,porque mientras vivió,no quiso tener un rato de puro descanso;pues sus entretenimientos , y gustos son tratar del padecer,y morir. Y todo esto à fin de que tu tambien tengas siempre presente su Passion , y gustos de pensar en ella,y de hablar de ella à menudo, y correte de no hacerlo assi.

¶ Punto 4. Considerar,que estando los tres Apostoles gozando de la gloria de la Transfiguracion , deseò S.Pedro quedarse alli para siempre; y assi dixo à Christo ; Bueno es, Señor,

que

que estèmos aqui ; como si dixera: Troquemos, Señor, todo lo demàs por este monte; troquemos todos los bienes, y regalos del mundo, por los biedes de este desierto. ( *Matth.* 2.4.)

Ponderar, que quando Pedro viò glorioso à su Maestro, quiso acompañarle, y quedarse con èl; pero al tiempo de la Pasion, y del trabajo, quando le viò prender, y maltratar, diò à huir. Lo mismo passa por ti. pues no duras mas en el servicio de Dios, de quanto èl te regala, y consuela, y entonces dices lo que el Apostol dixo: Si necessario fuere, que yo muera contigo, no te negarè; pero en viendo el peligro, y trabajo, luego le dexas, buelves la espalda, diciendo: No conozco esse hombre; y como Pedro no sabia lo que decia, assi no lo sabes tu, pues que antes de la Cruz, y trabajo, quieres la gloria, y descanso.

Saca

Saca de aqui amor à la Cruz, y à la mortificacion, para que vengas à gozar eternamente de la immensidad del consuelo que ay en la Gloria: pues una sola gota que gustò S. Pedro acà de aquel rio de deleytes que alegra la Ciudad de Dios, absorto y fuera de sì, y olvidado de todo lo demás, viendo el Cuerpo de Christo con aquella claridad, y hermosura, le satisfizo tanto, que quisiera tener alli para siempre su descanso; pero privòle Dios de aquella gloria temporal, para darle la eterna.

## MEDITACION XXVIII.

*De la resurreccion de Lazaro.*

PVnto 1. Considerar, que viendo Marta, y Maria à su hermano Lazaro enfermo, despacharon una carta tan discreta, como breve, diciendo estas palabras: *Mirad, Señor, que el que amais està enfermo.* (Joann. 11. 3.)

Pon-

Ponderar, que para negociar un alma con Dios, no ha menester muchos preambulos, ni palabras retoricas; porque para con èl, que sabe, y penetra los corazones, pocas bastan, y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos, llega à los oidos de Dios, como llegò las de estas dos santas hermanas, à las quales has de imitar para negociar, y alcanzar lo que deseas, diciendo à Dios: *Mirad, Señor, que el que amais està enfermo, y pues sois Medico Celestial, curadme: Mirad, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, temado de ira, de soberbia, de impaciencia; y pues vos sois el todo poderoso, y misericordioso, tened misericordia de mi.* Saca de aqui deseos de que este Soberano Medico cure, y sane tu alma, que la visite, y consulte con su presencia, porque tiene, y padece grandes ge-

neros de males, y enfermedades.

¶ Punto 2. Considerar, que viniendo Christo con sus Apostoles à Judèa, entrò en casa de estas dos hermanas, y llegandose Marta à èl, le dixo: *Señor, sino huvieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* (*Joan. 8. num. 21.*)

Ponderar, lo primero, que si tu anima està muerta con el pecado, es por haverse ausentado de Christo, que si no huvieras apartado dèl, no bastaran tentaciones ningunas à derribarte.

Ponderar lo segundo, que como Lazaro enfermò, y muriò en ausencia de Christo; assi tambien quando este Señor se ausenta, cessa de hacerte las mercedes que suele, comienza à borrar en ti las passiones, y las enfermedades de tibieza, y flaqueza espiritual, las quales alguna vez suelen

len parar en muerte de culpa. Sacaràs de aqui deseos de no apartarte de Dios, ni alexarte dèl; pues con su vista, y presencia, todo el mal cessa, y la salud crece, y se aumenta.

¶ Punto 3. Considerar, que antes que Christo resucitasse à Lazaro, dice el Evangelista, que llorò JESVS, porque es proprio de la caridad llorar con los que lloran, como dice S. Pablo. (*Ad Rom.* 12 *n.* 15.)

Ponderar, que llora Christo, y gime, para que entiendas quanto le dolieron tus pecados, y quanta es la gravedad de ellos, pues tantas veces llorò, y padeciò por ellos, y quanta es la dureza de tu corazon, y quan poco sientes la malicia, y gravedad de tus culpas, pues tan pocas lagrimas derramas por ellas.

Ponderar lo segundo, quan de piedra eres, y mas que de piedra, pues

haciendo ella ſentimiento en la muerte de ſu Señor, no ſientes lo que padece por ti, y por tus pecados, pues que llorandolos èl, tu ries, y entriteciendoſe èl, tu eſtàs alegre. (*Matth.* 17. *num.* 15.) De aqui puedes ſacar un deſeo grande de ſentir, y llorar tus graves pecados, pues tantas lagrimas le cueſtan à tu Salvador. Y ſi ſeco, y duro eſtàs, unge con ella tus ojos, y corazon, que con ſu virtud ſe convertiràn en fuentes de lagrimas, y ſeràn poderoſas para labar, y ſacar las manchas de tus culpas, y pecados, y para bolverte la vida de la gracia, que perdiſte por ellos.

¶ Punto 1. Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor hizo quitar la loſa, que cubria el ſepulcro, y luego levantò la voz, y los ojos al Cielo, diciendo: *Lazaro, ſal à fuera*, (*Joan.* 11.

11. *num.* 36. &. 45.) y obedeciendo à su voz saliò vivo, y sano de la sepultura, el que antes estaba en ella muerto, podrido, y hediondo.

Ponderar la maravillosa virtud de la voz de Christo, pues por ella se levantò, y saliò vivo del sepulcro el que estaba muerto, y ella bastarà para resucitar à todos los difuntos, sino nombrara à solo Lazaro. Saca de aqui deseos, de que à esta voz resucites tu, y todos los que estàn espiritualmente muertos, para que desterrado el pecado del mundo, reyne la santidad, y justicia, y sea el Señor para siempre glorificado en sus criaturas.

## MEDITACION XXIX.

*De la entrada de Christo nuestro Señor en Jerusalen con ramos.*

PVnto 1. Considerar, la grandeza de la charidad de tu Salvador,

dor, y la alegria, y regocijo, con que entrò en la Ciudad de Jerusalen, à ofrecerse à la muerte por ti, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal de el contento, y jubilo, que en su corazon tenia, por ver se llegaba ya la hora de tu redempcion.

Ponderar, como Dios se apresta, y apercibe con grandes ansias, y alegria de padecer por ti grandes trabajos, y penas; y tu, quando se te ofrece algo que hazer por su servicio, ò à padecer por su amor, te afliges, y desconsuelas, y huyes.

Ponderar lo segundo, como todas las injurias, persecuciones, ignominias, y afrentas, que este Señor havia recibido en Jerusalen, no eran parte para entibiar la mucha charidad, y amor que la tenia; esto es, à las almas. De aqui podràs sacar un encendido amor,

amor, deseo de padecer algo por tal Señor, y bienhechor tuyo, pues todas las veces que le has ofendido con tus gravissimos pecados, que han sido muchos, no le han detenido, para entibiar en su pecho el amor, que te tiene, y deseo de visitarte, para que consigas su Gloria, por medio del dolor de tus culpas.

¶ Punto 2. Considerar, la humildad del Hijo de Dios, y su pobreza, que siendo tanta, que anaba siempre à pie, quiso este dia entrar triunfando en Jerusalen, no en coches, ni carrozas, sino en un jumentillo, y esse ageno; y aunque entrò con tanta humildad, le recibiò todo el Pueblo con gran jubilo, alegria, y festa.

Ponderar, que la causa por què esse Señor quiso que entonces todos le alabassen, è hiciessen en su entrada tanta honra, haviendo siempre huido

de ella, fue para que sus afrentas, è ignominias fuessen mayores, y su desonra mas crecida. (*Matth.* 21.*n.*29.) Saca de aqui deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad, y mansedumbre de tu Señor, porque si estas son señales, y divisas de tu Rey, y tu Dios, tambien lo ha de ser de los que se precian ser sus vassallos.

¶ Punto 3. Considerar, que yendo este Señor de los Angeles caminando sobre el jumentillo à deshora, por inspiracion de el Cielo le salió à recibir, y à honrar innumerables gentes con ramos, y palmas en las manos, y con voces de loor, y alabanza, decian: *Gloria sea à Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* (*Mat.* 11.*n.* 9.)

Ponderar lo que honrò el Padre Eterno à su Santissimo Hijo, no so-

la

lamente quando entrò la primera vez en el mundo, y naciò pobre en el Portal de Belen, embiando exercitos de Angeles, que solicitassen su entrada, y diessen el parabien, y gloria à Dios, y à los hombres; sino que el dia de hoy quiere, que entrando humilde, y manso, se levanten exercitos de hombres, que solemnizen su entrada en Jerusalen, y salida de este mundo, y diessen à Dios muchas gracias, y alabanzas por tal beneficio. De aqui sacaràs deseos de imitar la mucha devocion, con que esta gente recibe à Dios, y confundete de ver la poca que tu tienes, pues te llegas à recibir à este Señor en el Santissimo Sacramento con tanta floxedad, y frialdad.

¶ Punto 4. Considerar la devocion, y amor, con que todos tendian por el suelo sus ropas, y vestiduras,

para

para adornar el camino por donde iba el Salvador, teniendo por dicha cada uno arrojarse à si, y todas sus cosas à los pies de este Señor, para que hiciesse de todo, lo que por bien tuviesse, reconociendo que à èl, como à Señor, y Dueño, se le debia toda sujecion, y rendimiento.

Ponderar el poco caso, y estima, que se debe hacer de la gloria del mundo; pues recibiendo hoy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabàs, y le quitò la vida, dando contra èl voces, diciendo: Crucifcalo, crucifcalo. Y al que hoy predicaba por Hijo de David, que es por el mas Santo de los Santos, mañana le tiene por el peor de los hombres, y tratado como à un malhechor, cargandole una pesada Cruz sobre sus Divinos ombros, para que en ella fuesse crucificado, y muer-

to

to. Saca de aqui compaſsion, y laſtima de vèr à eſte Señor de los Angeles tan abatido, y deſpreciado de los hombres, por honrarte à ti, y à ellos tan à coſta ſuya; y tu deſea ſervirle, y honrarle mejor, diciendole: Veisaqui, Rey mio, y Señor mio, arrojo à vueſtros Santos Pies, no ſolo mi hacienda, ſino mi honra, mi contento, mi ſalud, mi vida, y a mi miſmo todo: piſad, y hollad me, y haced de mi lo que quiſieredes, que Vos ſois mi Dios, y mi Rey, y Señor, y el que ſois Cabeza de los Angeles, y de los hombres, y mejor que todos ellos.

## MEDITACION XXX.

*De la Cena de Chriſto nueſtro Señor.*

PVnto 1. Conſiderar, como embiò Chriſto N. Señor à Pedro, y Juan Apoſtoles ſuyos, para que fueſſen à prevenir la caſa, y hueſped para la Cena del Cordero, y luego el dueño

de

de ella, tocado del Divino Espiritu, ofreciò la mejor pieza, y mas bien alseada de toda su casa.

Ponderar el favor, y merced, que Dios te quiere hacer à ti, en particular, de entrarse en tu morada, que es tu alma, à celebrar en ella esta fiesta, y Pascua, para hacerte participe de los merecimientos. Sacaràs de aqui dolor, y arrepentimiento de haverlo hecho tan mal, pues no una, sino muchas veces has dado à Dios con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerradola à sus divinas inspiraciones; y abiertola à las persuasiones de tus enemigos los demonios, à los quales tan de asiento has recibido, y hospedado, como si ellos fueran los dueños, y señores de ella, y no Dios. Y assi, lo que reconviene ahora es, ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues

pues toda en ſuya ; y ojalà fuera mejor de lo que es, para que ſe agradara ſu Mageſtad de eſtar , y morar ſiempre en ella.

¶ Punto 2. Conſiderar , como llegado el dia , en que ſe comia el Cordero Paſqual , quiſo Chriſto nueſtro Señor cumplir con aquella ceremonia de la Ley , y dar fin las ſombras, y figuras , y ſer ſacrificado como verdadero Cordero , que quita los pecados del mundo, en el lugar , y tiempo, que ſe ſacrificaba el Cordero myſtico. Y aſsi , eſtando eſte Señor à la meſa con ſus Diſcipulos , y todo à punto , y aparejado , les dixo : *Con deſeo he deſeado comer con voſotros eſta Paſqua.* ( *Luc.* 22. *num.* 15. ) para daros mueſtra de lo mucho que os quiero , como quien dice : *Muchos dias ha , que deſeo grandemente eſte dia, y eſta hora , en la qual no ſe verán , ſino eſ-*

*escarnios, y vituperios, bofetadas, y pescozones, y mas azotes.*

Ponderar el deseo tan grande, que Dios tiene de padecer, y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el amargo mar de su Passion, y lidiando con la muerte, esperandola, como cosa de que tenia grande hambre, y de que gustaba mucho. Y esto era lo que con gran deseo decia, que estaba deseando, por serle tan gustosa, y sabrosa. Saca de aqui confusion, y verguenza de vèr que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios, y Señor, de padecer, y sufrir algo por su honra, y gloria, siendo tu tan digno de tu deshonra, y desprecio, sino de gozarte, y alegrarte, no para servirle à èl, sino à tus apetitos, y a tu carne.

¶ Punto 3. Considerar a Christo Nuestro Señor, como estaria con-

sem-

templando, y mirando el Cordero, que delante de si tenia sobre la mesa tendido, y muerto, desollado, y assado. No hay duda, sino que se le representaria a este Señor, como havia de estar tendido en la mesa de la Cruz muerto, y desollado con azotes, desangrado, y assado con fuego de tormento.

Ponderar, quan desabrida le seria esta comida a tu Redemptor, pues se mezclaba con salsa de tan amarga representacion, cómo era la de sus tormentos, y Passion. De aqui puedes sacar deseos, quando te sentares a la mesa, de mezclar con esta salsa de la Passion, y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dexes llevar del gusto, y sabor de los manjares; y para que sino te dieren la comida tan bien aparejada, y sazonada, ni tan a punto

como los deseas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer a Dios, sacando del mal este util, y provechoso bien.

¶ Punto 4. Considerar, como acabada esta Cena legal, Christo nuestro Señor daria gracias a su Eterno Padre, y le ofreceria de cumplir enteramente su santa voluntad, como quien havia sido embiado en cuerpo mortal, para ser sacrificado, y muerto en la Cruz.

Ponderar lo que agradaria a Dios nuestro Señor esta ofrenda, y sacrificio, que su Santissimo Hijo de sì hacia, para cumplir en todo su santa, y Divina voluntad, pues sabia èl muy bien, que donde esta renunciacion falta, todos los demas sacrificios, y holocaustos ( no dandose uno a sì mismo ) son de ningun provecho. De aqui podràs sacar deseos vivos

de

de ofrecerte todo à Dios con una prompta, y rendida voluntad de executar todo lo que te mandare, por arduo, y dificultoso que sea.

## MEDITACION XXXI.

*De el Lavatorio de los pies.*

PVnto 1. Considerar, como acabada la Cena, Jesu-Christo nuestro Señor, por si mismo, y sin ayuda de nadie, labò, no las manos, sino los pies sucios, y lodosos de unos pobres Pescadores Discipulos suyos, y amorosa, y tiernamente con una toalla se los enjugò, y limpiò. (*Luc.* 13. *num.* 5.)

Ponderar la excelencia de la persona, que hace esta obra tan baxa, y se humilla tanto: Este es el Criador del mundo, la hermosura de el Cielo, el resplandor de la Gloria del Padre, y Fuente de la Sabiduria, en cuyas ma-

nos puso Dios el Cielo, la tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la salud, y justificacion de las almas, y la gloria de los Justos, y de todos los thesoros de Dios; este Señor tan grande en la Magestad, se abatiò à este acto de tanta humildad, y charidad. Saca de todo esto gran confusion de tu soberbia, y de tu infinita baxeza, admirandote, si JESVS infinitamente sabio, y poderoso, assi se humiliò, y despojò de las ricas, y preciosas vestiduras de su gloria, y grandeza; como tu summamente ignorante, y pobre assi te ensoberveces? Si JESVS por si mismo te enseña à executar las obras de humildad, y charidad, gustando mas de hacer, que mandar: por què no haràs tu otro tanto, y pondràs manos à la obra, de la qual se te ha de seguir tan-

tanto provecho, y tan copioso fruto?

¶ Punto 2. Considerar, el coloquio, que passò à Christo con el Apostol San Pedro, quando llegò à lavarle los pies: el qual considerar con viva fè la grandeza de su Señor, y su infinita baxeza, vino à decir con admiracion: (Joann. 13. num. 6.) *Señor, tu à mi lavas los pies? Tu, Dios, infinito, y Señor de todas las cosas criadas, à mi el mas baxo de todas ellas? Tu Criador de los Cielos y tierra, Señor de los Angeles, y Serafines, à mi criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilissimo, quieres lavar con essas manos, que dan vista à los ciegos, salud à los enfermos, y vida à los muertos, no mi cabeza, ò mis manos, sino mis sucios, abominables pies? Yo, Señor, havia de hacer esto, y aun de ello me hallo por muy indigno.*

Ponderar lo que un Dios tan alto hi-

hizo por un hombre tan baxo, y à lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo, y baxamente de ti, sacarás afectos de admiracion, de accion de gracias, è imitacion, proponiendo la necessidad que tienes, de que su Magestad te lave, y limpie, pues tan humilde es, y tan deseoso de hacer este bien para que tengas parte en èl; atento, que tu no lo puedes hacer, ni otra humana criatura tiene de suyo este poder, ni authoridad, sino es el mismo Hijo de Dios.

¶ Punto 3. Considerar, como Jesu-Christo nuestro Señor, prosiguiendo con su exercicio de humildad, y charidad, quiso exercitarle tambien con Judas: y postrandose à sus pies, como si fuera èl Señor, y JESVS su siervo, se los lavò, y limpiò,

y

y aun con algunas mueſtras de mayor amor para enternecer aquel duro, y rebelde corazon, y rendirle, ſi pudieſſe con eſta ineſtimable charidad, y humildad.

Ponderar à Chriſto nueſtro Señor à los pies de un tan mal hombre como Judas: y piadoſamente ſe puede creer, que eſtando Chriſto tan humillado delante de eſte traydor, y mal Diſcipulo, le diria, derramando lagrimas de ſus ojos por la dureza, y miſeria de ſu corazon: *Eà, Apoſtol mio Judas, dame acà eſſos pies, que te los quiero lavar, regalar, y limpiar viſpera de el dia, en que han de ſer clavados, y labados con ſangre los mios por tus pecados. Y ſi tienes alguna queza de mi, aqui eſtoy à tus pies, haz de mi lo que quiſieres; con tal, que no me ofendas, ni te pierdas.* Saca de eſte inſigne acto de humildad dos coſas.

La primera ſea motivo de amar al que tanto ſe humillò : tomando de aqui exemplo para humillarte, en razon de hacer bien à tus proximos , aunque por ſer ruines no lo merezcan. ( *Eccch.* 11. *num.* 19. ) La ſegunda ſea aviſo de eſta dureza de Judas , para eſcarmentar en agena cabeza: ſuplicando à Dios trueque, y convierta tu corazon de piedra , en corazon de carne , para que ſientas ſus Divinos toques , y abraces ſus amoroſos exemplos.

¶ Punto 1. Conſiderar , como haviendo acabado Chriſto nueſtro Señor eſta obra de tanta humildad, y caridad, tomò ſus veſtiduras, y tornòſe à ſentar à la meſa , y dixo à ſus Apoſtoles : *Sabeis lo que he hecho con voſotros?*

Ponderar eſta pregunta, en la qual quiſo eſte Señor decir : *Sabeis el myſ-*

*te-*

terio, que en esta obra está encerrado, y el fin, para que la hice? Haz cuenta que te dice à ti Dios: Sabes lo que he hecho contigo? Los bienes que te he dado, y los males, y lazos de que te he librado? Sabes lo que me humillè por ti, para levantarte à si? Sabes, que me hice hombre, para hacerte à ti hijo de Dios? Pues si yo siendo tu Señor, y Maestro te he lavado los pies; esto es, assi me humillè; quanta mayor razon es, que te humilles, y exercites en obras de humildad, y charidad, pues toda mi vida he yo gastado en darte ruegos, y admirables exemplos de estas, y de otras virtudes? Saca de aqui deseos de hacerlo assi de oy mas, como Jesu-Christo te lo aconseja, y pide; porque humillandote, hallaràs siempre gracia en sus Divinos ojos, para levantarte à la dignidad de hijo del Señor.

# MEDITACION XXXII.

## *De la Institucion de el Santissimo Sacramento.*

PVnto 1. Considerar, la grandeza del amor que Christo tenia à los hombres; pues en la misma noche de su Passion, quando ellos trataban de darle muerte, y comerle à bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos, y deshonras, èl les aparejaba este soberano bocado, y combite Celestial, para darles la vida.

Ponderar, que ni las persecuciones de los malos, ni la presencia de la muerte, y de tantos tormentos fueron parte para turbar su corazon, ni entibiar su mucha charidad, para que dexasse de regalar con este combite soberano à sus escogidos. De aqui puedes sacar deseos de que ningu-

gunos trabajos, desprecios, ni persecuciones, tormentos, ni penas, sean parte para apartarte dèl, ni para que dexes de ser siervo de Dios, y de recibirle à menudo en este Santissimo Sacramento, pues para esto se quedò acà, debaxo de las especies de pan, que es manjar, que todos comen, grandes, y pequeños, pobres, y ricos.

¶ Punto 2. Considerar, el lugar, que Christo nuestro Redemptor escogiò para instituir este Santissimo Sacramento, que fue un cenaculo grande, ofrecido con muy buena voluntad por un hombre, cuyo nombre no se declara.

Ponderar, que este cenaculo es tu alma, donde Christo entra, y reside, por medio de este Divino Sacramento, la qual te conviene mucho tener aderezada con todo genero de virtudes, que son la tapiceria de la casa en que Dios mora. Pon-

Ponderar, lo segundo, como Christo nuestro Señor estima en mucha una voluntad buena, y prompta de recibirle, sin hacer caso de grandezas, ni excelencias del mundo. Y por esso quizà no quiso que se declarasse el nombre de este hombre, que le diò su casa, ò cenaculo, para significar, que no repara, ni hace caso de que sea rico, ò pobre, noble, ò plebeyo, Letrado, ò idiota, el que le ha de recebir en su alma, sino solamente de que le ofrezca lo que tiene con una buena, y devota voluntad. Sacaràs de aqui afectos, y deseos, de darte todo à este Señor, y ofrecerte à su servicio; pues siendo tu tan miserable, vil, y baxo, usa contigo de tanta misericordia, que te quiere hacer casa, y morada suya, en quien celebrar sus Sacrosantos Mysterios.

¶ Punto 3. Considerar, como es-

estando Jesu-Christo nuestro Señor sentado à la mesa, tomò en sus benditas manos un pan de los que alli estaban, y diciendo: *Este es mi cuerpo.* (*Matth.* 26. *num.* 25.) en virtud dellas mudò la substancia de pan en su Santissimo Cuerpo, y Sangre.

Ponderar la omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtiò el pan en su carne, de tal suerte, que todo Dios, y Hombre entero està debaxo de una cantidad muy pequeña de la Hostia, y en cada parte de ella, sin que se divida, y aparte el Cuerpo, aunque se divida, y parta la Hostia. Lo segundo ponderar, que no dixo Christo nuestro Señor, esso es parte de mi Cuerpo, ò mi Carne, sino este es mi Cuerpo todo entero, y perfecto; porque aunque qualquiera partecita de su Carne bastara para santificarnos, quiso poner alli todos

sus

sus miembros; esto es, su cabeza, ojos, oidos, pecho, y corazon, para darte à entender, que con sus miembros Santissimos queria santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar à todo el hombre entero. Saca de aqui deseos de darte a nuestro Señor Dios, y emplear todos tus miembros, y sentidos en su servicio, para que todo tu seas vivo retrato suyo.

¶ Punto 4. Considerar, como Christo nuestro Señor comulgò à todos sus Apostoles, y les diò en este Divino Sacramento todo quanto tenia, que fue su Santissimo Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad, y Humanidad, para que se acordassen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeciò.

Ponderar la reverencia, y devocion con que aquellos bienaventu-

dos

dos Apostoles tomarian aquel benditísimo Pan, y le recibirian en sus entrañas. San Pedro avivaria alli la Fè, diciendo à lo que estaba encerrado en aquel Sagrado Pan: *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo?* Y uuestro Señor le responderia: *Bienaventurado eres, Simon, porque, ni la carne, ni la sangre, te ha revelado esto, sino es mi Padre, que està en los Cielos.* (*Matth.* 16. *num.* 16.) San Juan avivaria los afectos de amor, viendo que su Maestro, no solamente se pegaba consigo, y reclinaba en su pecho, sino que le recibia dentro dè èl para juntarse con èl. Sacaràs de aqui deseos, quando te llegues à recibir à este Señor, de llevar contigo las virtudes de fè, amor, y pureza, que estos Santos Apostoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor, que ellos siguie-

guieron. Adviertaſe, que al fin del libro tercero ſe eſcriben algunas meditaciones, y conſideraciones de eſte Sacroſanto Myſterio, para antes, y deſpues de haver recibido el Santiſsimo Sacramento. Alli las podràs vèr el deſeoſo de ſaber apajarſe, y de dar gracia à nueſtro Señor, por el beneficio que dèl ha recibido.

## MEDITACION XXXIII.

### *De la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion, y afliccion que alli tuvo.*

PVnto 1. Conſiderar el gran deſeo, que tenia Chriſto nueſtro Señor de padecer afrentas, eſcarnios, y vituperios por nueſtro amor, y por parecerle, que ſe tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor havia de quedar deſnudo como otro Noè, para que ſe vieſſe

que

què no huìa. ( *Matth. num.* 16. ) En acabando la Cena, se fue al Huerto à orar, por ser lugar muy conocido del traydor Judas, que le havia de entregar, como quien de su voluntad se iba à ofrecer à la prision, y muerte.

Ponderar, como este Señor por ningunos trabajos, y peligros quiso dexar sus buenos, y loables exercicios de oracion, y meditacion, pues acabada la Cena, se fue à la soledad à orar, antes de entrar en la conquista de su Pasion. Saca de aqui confusion de tu tibieza, y negligencia; pues por qualquiera liviana ocasion dexas la oracion, y te olvidas de tus loables exercicios; y haviendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos, y tentaciones havias de acudir mas à Dios, por ser la oracion unico remedio para no caer en ellas.

Pun-

¶ Punto 2. Considerar, como en llegando tu Redemptor al Huerto, se apartò de sus Apostoles, y Discipulos, y comenzò à entristecerse, y estar afligido. (*Matth.* 14. *num.* 17.)

Ponderar, que es lo que dà pena, y aflige à este Señor, que es el alegria de los Angeles, y el espejo, en quien se miran los Bienaventurados, y hallaràs, que la causa de esta afliccion, fue el temor de los tormentos, y muerte tan terrible, que le aguardaba. Tambien fue causa de esta pena, y tormento que padecia, la memoria, y viva aprehension de los pecados de todos los hòbres presentes, passados, y por venir, y la muchedumbre, y gravedad de ellos, y el grãdissimo daño que causan en ellos, condenandolos à los tormentos del Infierno; todo esto le era causa de ter-

terrible pena. De aqui ſacaràs afectos de triſteza, y dolor por los tormentos, y muerte, que à tu Dios eſpera, pues fuiſte la cauſa de ſus penas, y trabajos.

Procura ya de oy mas aborrecer los pecados, y huirlos, pues vès à este Señor qual eſtà por librarte dellos, y de la eterna pena, que por ellos merecias.

¶ Punto tercero. Considerar la perſeverancia, que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor tuvo en ſu lugar, y prolixa oracion, en la qual muchas veces pidiò, y ſuplicò à ſu Eterno Padre una miſma coſa, y fue, que ſi alſaſſe dèl aquel Caliz amargo de ſu Paſsion. (*Matth. 29. num. 39.*)

Ponderar la devocion, ſentimiento, lagrimas, y triſteza de eſte Señor, ſu ſoledad, y deſamparo en tal afliccion, viendole ajenado de ſus Apoſtoles, que lexos dèl eſtaban durmiendo,

do, y roncando; y su Eterno Padre, que no le daba respuesta, ni despachaba su peticion: su Madre Santissima que estaba ausente, y apartada dèl: sus enemigos, que se acercaban muy apriessa. y con todos estos trabajos, y desconsuelos, siempre perseverante en su oracion. De aqui puedes sacar la grande estima, que debes hacer de la oracion, pues te enseña Christo, que el unico remedio de tus penas, y tristezas, no es parlar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion, confiando, que lo que al principio se te niega, al fin se vendrà à conceder, si fuere cosa que te cumple, y conviene.

¶ Punto 4. Considerar, como viendo el Hijo de Dios, que la primera, ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudiò à la tercera; y repitiendo la misma oracion

cion con grande amor, y confianza, dixo: *Padre, si eres servido, passe de mi este Caliz; mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.* (*Luc. 21. num. 42.*)

Ponderar, que la causa, porque el Padre Eterno dilatò tanto oir la oracion de su Santissimo Hijo, fue para darte à entender la grãde necesidad, que tu, y todos teniamos de la Passiõ, y muerte de su Hijo benditissimo. Sacaràs de aqui, lo primero, deseos de no quexarte, ni enfadarta, quando ores, de que no te oye Dios, que si oye. Porque si á Christo N. Señor, que merecia ser oido à la primera palabra, no se dàn respuesta, hasta que hora tercera vez; què mucho te la dilate à ti, que por ser tan gran pecador, no mereces ser oido? Lo segundo, sacaras, que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necessidad, para que conozcas, y

ches de vèr la que tienes de acudir à èl con paciencia, y perſeverancia.

## MEDITACION XXXIV.

### *De la aparicion del Angel, y ſudor de ſangre.*

PVnto 1. Conſiderar, que el Eterno Padre, viendo à ſu Santiſsimo Hijo en tanta afliccion, y congoja, y que ſegun la voluntad de la parte inferior, rehuſaba ſu carne benditiſsima el padecer, y morir, le embiò un Angel del Cielo, para que le conſortaſſe, y esforzaſſe, y le propuſieſſe la gloria, que à Dios reſultaria, y el beneficio que haria à todo el linage humano, por medio de ſu Paſsion, y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, ſu nombre ſeria enſalzado, y adorado de toda criatura.

Ponderar, que aquel Señor de todos

dos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Soberana Magestad) quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige, y sustenta el mundo, recibir alivio, y consuelo de un Angel, por haverse hecho, quanto à la naturaleza humana, inferior à los Angeles. (*Psal.* 51. *n.* 9.) Saca de aqui, que el oficio de los Angeles es assistir à los que oran para consolarlos, animarlos, y para presentar à Dios sus oraciones; porque quando se hacen, como se debe, tienen su efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion, quando se lo suplicamos, y nos dà fuerza para sufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria. Y cree, que este consuelo, y provecho sacaràs en tus penas, y afliciones, si acudieres en ellas à la oracion, como nuestro Señor Dios le tuvo en las suyas.

¶ Punto 2. Considerar, que orando el Hijo de Dios con mas afecto, y fuerza, creciò tanto la congoja, temor, y tristeza de la muerte, que le esperaba, y de los muchos tormentos, que en ella havia de passar, que vino à rebentar, y verter por todo su Cuerpo un sudor de sangre tan copioso, que corriò hasta la tierra.

Ponderar, lo primero, la grandeza de los dolores de Christo, pues si sola la representacion dellos hizo un efecto tan nuevo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios; què seria el padecerlos? (*Luc. 2. num. 14.*) Lo segundo, ponderar el exemplo que te dà este Señor, de luchar contra tus passiones, apetitos, y malas inclinaciones, resistiendolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre, si necessario fuera, por vencerlas. De aqui sacaràs deseos de luchar

char contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las causas, que te causan temor, y espanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la Divina voluntad, ora sea temor de pobreza, deshonra, enfermedad, dolor, ò qualquier otra dificultad, y assi saldràs con victoria dellas.

¶ Punto. 3 Considerar, la immensidad del amor de Christo nuestro Señor, y liberalidad grande, que muestra en derramar de su voluntad su sangre por ti, no queriendo esperar à que los verdugos te la sacallen con los azotes, espinas, clavos, sino que antes de esto quiere, que su imaginacion, y santo zelo sean sus atormentadores, sus azotes, y espinas.

Ponderar, quan grande seria la congoja de este Señor, por la aprehension de todos los tormentos, que avia de padecer en cada parte de su Cuer-

po, pues fue bastante à sufrir, y re-
bentar la sangre por su rostro, cue-
llo, pecho, y espaldas, quedando to-
do èl empapado, y teñido en ella. Sa-
ca de aqui deseos, de que todas las
partes, y miembros de tu cuerpo se
conviertan en lenguas para alabar el
amor, y misericordia de tu Dios, y
en ojos para llorar lagrimas de san-
gre por tus pecados, y en manos para
tomar venganza, y castigo de tu car-
ne con duras, y asperas penitencias;
pues ella fue causa de que en aquella
hora padeciesse tu Salvador espiri-
tualmente de tropel, y por junto, lo
que despues havia de padecer en dife-
rentes horas.

¶ Punto 4. Considerar, el ani-
mo, y el esfuerzo, que la carne San-
tissima de Christo sacò de la ora-
cion, para acometer à los muchos
trabajos de su Pasion, fortaleciendo-
la,

la, para emprender lo que antes naturalmente aborrecia, y huia, que era la muerte.

Ponderar, que la causa de este esfuerzo, y valor, que aqui mostrò este Señor, entre otras fueron dos: La primera, ver que con su muerte (como principal Caudillo, y Cabeza nuestra) sanaba todas las mortales heridas, y llagas, que padece el cuerpo mystico de su Iglesia, que son los Fieles: La segunda, para dar esfuerzo, valor, y brio à sus escogidos, para vencer, y rendir à sus enemigos espirituales, y corporales, padeciendo por èl, y por su honra, y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas, tormentos, Cruz, y muerte, como lo hicieron un San Pedro, San Pablo, Andrès, Estevan, y Lorenzo, y otros muchos, imitando, como buenos soldados à su valeroso Capitan, que fue delante

del

de ellos, dandoles grande exemplo de ſufrimiento, y paciencia. De aqui puedes ſacar deſeos de amarle, como buen ſoldado de Chriſto, con las armas de la oracion, que ſon armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear, y ſalir con victoria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

## MEDITACION XXXV.

*De la venida de Judas, y maltratamiento del Señor.*

PVnto 1. Conſiderar, como acabada la oracion, llegò aquel falſo amigo Judas con un eſquadron de gente armada, hecho Adalid, y Capitan ſuyo, para prender à Chriſto nueſtro Señor. (*Matt.* 16. 57.)

Ponderar à què eſtremo de males llegò eſte miſerable, por no reſiſtir à los principios de ſu codicia. Y què otra coſa ſe puede aguardar de ti, ſi no re-

reſiſtes à las tuyas, atento, que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia eſte, pues no aprendes en tal eſcuela, no vès tales milagros, no converſas con tal Maeſtro, ni con tales Diſcipulos? Y todo eſto no fue cauſa para reprimir à eſte deſdichado Apoſtol, y detenerle, para que no cayeſſe, como otro Lucifer, del mas alto eſtado de la Igleſia, en el mas profundo abiſmo de maldad, como era ſer el primer conjurado en la muerte de Chriſto. Saca de todo eſto un gran temor de los juicios de Dios, ſuplicandole no te deſampare, porque no llegue tu maldad à tanto, que del bien ſaques mal.

¶ Punto 3. Conſiderar, que la ſeñal, que havia dado eſte traydor à los Miniſtros de Satanàs, para entregar à ſu Maeſtro, fue decirles; *Mirad, que al*

*que*

*que yo beſare, eſſe es: tenedle fuertemente.* (*Matth.* 16. 18.)

Ponderar, como con ningun otro cebo avian de armar lazos al Maeſtro de la vida ſus enemigos, ſino con ſeñal de amor, aceptando eſte cruel beſo, para quebrantar con la dulzura de ſu manſedumbre, la dulzura de aquel rebelde, y obſtinado corazon De aqui ſacaràs gran confianza en la miſericordia de eſte Señor, que no deſechará tu oſculo, ni el de los peſcadores, que deſean reconciliarſe con èl, y cobrar la amiſtad perdida, pues no deſechò el beſo del que tan vil le vendia, como Judas.

¶ Punto 3. Conſiderar, como ſaliò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor al encuentro à aquellos Miniſtros de juſticia, y preguntandoles: *A quien buſcais?* Ellos le reſpondieron: *A* JESVS *Nazareno.* Y el Señor les dixo: *Yo ſoy.* (*Joan.* 18. 4.

Pon-

Ponderar lo primero aquella palabra de Christo: *A quien buscais?* Como si dixera: *Advertid, hombres, que buscais à un hombre justo, è inocente, que à todos hace bien, y à nadie mal. Buscais al que baxò de el Cielo al suelo por vuestra salud, y le buscais para quitarle la vida?* Saca de aqui deseos de buscar à este Señor; pero de diferente manara; esto es, para tu salud, y remedio, y para su honra, y gloria. Y confia, que buscandole de esta suerte, le has de hallar, y hallandole, poseerle, y gozarle.

Ponderar lo segundo, aquella palabra: *Yo soy*, que para los buenos Discipulos fue de tanto consuelo en su trabajo; y para los malos de tanto terror, y espanto, que fue bastante dar cõ ellos en tierra, y no se levantaran, si el mismo Señor, que con una palabra sola los havia derribado, no les diera licencia para levantarse. Saca de aqui de-

deseos de buscar à Dios : y advierte, que para los buenos, que le buscan en la oracion, es Padre, Protector, Descanso, y Alegria; pero para los malos, que le buscan para ofenderle, y darle muerte, es Juez, que les ha de juzgar, y condenar : y finalmente èl es el que es para su daño, y desventura.

¶ Punto 4. Considerar, como aviendo licencia de Christo nuestro Bien, fue entregado aquel mansissimo Señor, è inocentissimo Cordero à los lobos hambrientos, y à los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus siervos, y ministros executassen en èl todos los tormentos, y crueldades que quisiessen : no con excepcion de la vida, como fue entregado el Santo Job en poder de Satanàs; mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella

Sau-

Santiſsima Humanidad.

Ponderar la deſcorteſia, y atrevimiento deſtas inhumanas fieras, pues ſe emplearon en injuriar, y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos, y tan infinitos beneficios havian recibido, y à quien poco antes juzgaban por digno de ſumma honra. Pero olvidados de todo eſto, unos le daban bofetadas en ſu Divino roſtro: otros golpes, y puñadas: otros tiraban de ſus cabellos, y venerable barba. (*Mat.* 26.20.) De aqui puedes ſacar verguéza, y confuſion de averte atrevido à hacer otro tanto, como eſtos traydores hicieron, poniendo tus ſacrilegas manos en tu Señor, y Salvador, ya que no exteriormente, à lo menos con tus muchos pecados, y malas obras, perſiguiendole con ellos, y maltratandole, como ſus enemigos lo hicieron, no una vez, como ellos, ſino muchas.

ME-

# MEDITACION XXXVI.

## *Del prendimiento de Christo nuestro Señor.*

PVnto 1. Considerar, que siendo este Señor la misma inocencia, fue tenido, y tratado como ladron, y como à tal vinieron à prenderle sus enemigos con sogas, lazos, espadas, y lanzas, à los quales diò Jesu-Christo poder sobre su Cuerpo, para que le acoceassen, y atormentassen à su voluntad. (*Luc.* 18. 4.

Ponderar la extrema humildad de este Señor, y como està debaxo de los pies de los hombres pecadores, el que tiene su assiento, y silla sobre los Serafines: como està hollado, y acoceado como ladron, el que es espejo de inocencia, y Cordero sin mancilla: y admirate de una tan rara humillacion, como lo fue, no solo arrojarse este gran

gran Dios à los pies de sus Apostoles, y de Judas para labarselos, y besarselos, sino de vèr, que este traydor con su maldito esquadron ponga sobre JESVS, tu Salvador, sus abominables pies, para pisarle, hollarle, y acocearle. Saca de aqui deseos de rendirte, y humillarte à los menores, que tu, pues ves à Christo, tu Salvador, tan humilde, y manso, recibiendo tales afrentas, y descortesias, de quien, y por quien.

¶ Punto 2. Considerar, como aquel esquadron de soldados, despues de aver herido, y maltratado à Christo nuestro Señor, atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como à ladron, le llevaron presso à casa del Pontifice Anàs. (*Joan.* 18. *num.* 12. & 13.)

Ponderar, quan lexos estaba este Señor de ser ladron, y robar de lo ageno, quien daba por tu bien todo

lo que tenia por proprio; y si es ser ladron robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanàs, como lo hizo siempre. Sacaràs de aqui deseos de que este Señor robe la tuya, y todo quanto tienes, y possees, diciendole: *Atad, Señor, mis manos con cuerda de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se olvide de tantas mercedes, y beneficios, como cada dia me haveis hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas ilicitas. Atad mi lengua, para que no parle, ni murmure del proximo. Mis pies, para que solo caminen por las sendas de vuestros Divinos Mandamientos. Finalmente atad, Señor, à todo este hombre con todos sus sentidos, y potencias para todo lo que es culpa, y soltadle para todo lo que es virtud.*

¶ Punto 3. Considerar, que viendo los Apostoles presso, y atado à su

Se-

Señor, y Maestro, todos llenos de temor, y miedo, huyeron, y le desampararon. (*Mat.* 26. *num.* 56.)

Ponderar como està Dios nuestro Señor en este passo, solo, y dexado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos. Bien acompañado en la Cena, y en el tiempo de la prosperidad; pero desamparado en el de la adversidad. De aqui puedes sacar verguenza, y confusion, por haver desamparado, y dexado tantas veces à tu Padre, Señor, y Maestro, y apartadote de hacer su santa voluntad, por cumplir la tuya; que viendo su Magestad desamparado de su Padre, y de sus Discipulos, te darà raro exemplo de paciencia, para que quando tu te veas desamparado, y dexado de los tuyos, lo sufras, que no es mucho passe el discipulo por donde passò su Maestro: pidiendole, que pues es amigo

fiel, y verdadero, nunca te desampara, aunque todos te dexen, y en especial en la hora de la muerte.

¶ Punto 4. Considerar, quien es este Señor, en quien tantas descortesias se executan, y quien es el que tan malos tratamientos recibe, y de quien.

Ponderar, lo primero, que este Señor es el Verbo del Padre, la sabiduria eterna, la virtud infinita, la bondad summa, la gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el presso, el atado, y el abofeteado, y el acoceado, y el que es tratado con tanta inhumanidad.

Ponderar, lo segundo, el sentimiento tan grande, que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios que les havia hecho, recibia maleficios. Y assi sentia tu

Dios

Dios ser tratado de sus enemigos, como sentiria el serlo de sus amigos, viendose solo, y en tal afliccion, avien-dole uno dellos vendido, otro negado, y todos dexado. Saca de aqui deseos de ser verdadero discipulo de este Señor, y procura no dexarle, sino acompañarle, y seguirle hasta la Cruz, para que assi goces dèl en su gloria.

## MEDITACION XXXVII.

### *De la presentacion de Christo ante el Pontifice Anàs.*

PVnto 1. Considerar, lo que tu Dios, y Señor padeciò en aquel largo camino, que le hicieron hacer desde el Huerto, hasta la casa de Anàs: al qual llevaron sus enemigos, dandole de golpes, y empellones, haciendole ir de priessa, medio corriendo, y tropezando, como en semejantes casos suele acontecer à los que

que van como ladrones, y facinorosos, y maniatados.

Ponderar la mansedumbre, y silencio con que el Señor sufria, y padecia sin culpa tantas descortesias, pues nunca la tuvo, ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian, que la tenia, atormentandole, como à culpado. Sacaràs de aqui deseos de imitar el exemplo deste Señor, en callar, y padecer, quando se te ofreciere, y ocasion te se dieren: pues no es mucho, que teniendo tantas culpas, y pecados, sufras, y calles por amor de Dios: el qual careciendo de ellos, te dió tan grande exemplo de paciencia, y sufrimiento.

¶ Punto 2. Considerar, quando entraron aquellos malos ministros por la Ciudad, con el Salvador, què gritos darian, pregonando la presa, que llevaban! Ponderar quan

di-

diferente entrada fue esta en Jerusalen, de la que hizo este Señor el dia de Ramos, pues en aquella iban muchos con palmas en las manos, en señal de la victoria, que havia alcanzado; en esta iban con espadas, y lanzas, en señal de la suya. En aquella levantaban todos la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre de el Señor.* En esta levantaban el grito para afrentarle, diciendole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo, para que passasse, y las pisasse: en esta tiraban de sus vestiduras, y le las rasgaban, y quitaban, y aun de sus barbas, y cabellos le tiraban. De aqui puedes sacar en todas las cosas una igualdad de animo, y conformidad con la Divina voluntad, acordandote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad, y en el de la honra de

la deshonra, y en el dia bueno de el malo; pues es cosa clara, que à un rato de placer, se le han de seguir muchos de pesar.

¶ Punto 3. Considerar, quales irian aquellos sacrosantos pies de tu Divino Salvador, todos llenos de sangre, y delollados con los tropezones, y pisadas, que le darian en ellos aquellos infernales ministros.

Ponderar, lo primero, como comienzan à pagar estos Divinos pies los pecados, que han cometido los tuyos, en los caminos apressurados, y torcidos por donde han caminado à cumplir por tus antojos: lo segundo, el espiritu, y afecto con que nuestro Señor iba por aquel camino, y las virtudes que exercitò de humildad, y paciencia, ofreciendo à su Eterno Padre aquellos pallos trabajosos, en satisfacion de los que tu dàs para ofen-

ofenderle. Y sacando de aqui deseos de agradecimiento à tal Señor, que tales passos diò por tu salud, y remedio, le suplica te dè gracia, para que endereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su Santa Ley, y Mandamientos.

¶ Punto 4. Considerar, la manera, y modo con que seria tu Salvador recibido, quando llegasse ya al Palacio del Pontifice Anàs, y le pusiessen en su presencia, y en la de los Letrados de la Ley. Con què arrogancia comenzarian à examinar à Christo nuestro Señor, teniendo à su Magestad en pie como reo, estando ellos sentados como Jueces, con insignias, y borlas de Doctores, y el Maestro del Cielo, maniatado, y presso, como si fuera ladron, y malhechor. (*Luc. 2. num. 46.*)

Ponderar, quan diferentemente es-

està Dios nuestro Señor ahora en medio de los Doctores, y Letrados, que lo estuvo, quando era de edad de doce años, disputando con ellos, y concluyendoles. Entonces estaba sentado en medio dellos, preguntandoles, y respondiendoles con estima, y admiracion dellos, y ahora està en pie; y si responde à las preguntas, que le hacen, es con escarnio, y burla del que es Doctor de las gentes. Saca de aqui deseos de humillarte, y de llevar con paciencia ( à imitacion de Christo nuestro Señor ) quando fueres de otro tenido, y juzgado por necio, è ignorante, à creerlo assi, pues de verdad lo eres, holgandote de parecer, è imitar en algo à tu Salvador.

✠

## MEDITACION XXXVIII.

### *De la bofetada, y remisſion à Cayfas.*

PVnto 1. Conſiderar, que aquel Señor, de quien dixo S. Juan, que jamàs hombre alguno havia hablado mejor que él, ahora, dando una manſa, y blanda reſpueſta al Pontifice, es por un infame hombre herido, y abofeteado.

Ponderar, què tal, y tan laſtimado quedaria el delicado roſtro del Señor con el furioſo golpe, y con la verguéza natural de tan grave injuria! Y aunque avian ſido muchas las bofetadas, puñadas, y coces, que en el prendimiento avian dado al Señor ſus enemigos, de ninguna en particular ſe hace mencion en las Divinas Letras, ſino de eſta, por ſer mas afrentoſa, que las demas, por averſela dado en preſen-

cia

cia del Pontifice, y de muchos nobles, y principales del Pueblo. ( 1. *Petr.* 1. 12.) Sacaràs de aqui compaſsion, y dolor de aver abofeteado, y herido aquel roſtro, en quien deſean mirarſe los Angeles del Cielo, y correte de lo que te ſientes, y quexas, no de que te abofeteen, que no aguardas à eſſo, ſino de que no te honren, y eſtimen, quando eſtàs delante de otros, queriendo ſer en eſto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado, y menoſpreciado fue por tu cauſa.

¶ Punto 2. Conſiderar la grande paciencia, manſedumbre, quietud, y ſerenidad de roſtro, que Chriſto N. Señor conſervò en ſu Santiſsima Alma, recibiendo tal injuria, de la qual no ſe vengò, ni de palabra, ni obra.

Ponderar, que pudiendo hacer el Señor, que baxàra fuego del Cielo, ò que la tierra ſe abriera, para que le tra-

tragara, y consumiera à aquel hombre maldito, no lo hizo, sino que mostrò con la obra estar aparejado para ofrecer, y dar la otra mexilla, si se la quisiera herir. Saca de aqui imitacion, y exemplo para no airarte, ni enojarte por qualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni à bolver mal por mal, sino aprender de tu Señor à bolver bien por mal, (1. Pet. 3.39.) pidiendole en este passo, te dè en todas las ocasiones, que se ofrecieren, aquella constancia de animo, y mansedumbre, que èl tuvo, y mostrò, para que seas manso, y humilde de corazon, como èl lo fue.

¶ Punto 3. Considerar las palabras mansas, que Christo N. Señor dixo al que lo avia afrentado, que fueron estas: *Si mal hablè, muestrame en què; y si bien, por què me hieres, y notas de descortès; pues no eres Juez, sino testigo?*

Pon-

Ponderar, que aunque esta razon era tan concluyente, no fue admitida, ni le valiò, ni le hizo caso de ella; sino ántes mostraron alegria, y regocijo todos los que estaban presentes, de que le huviesse dado aquella bofetada, sin que se hallasse quien bolviesse por èl, y reprehendiesse el descomedimiento de aquel mal hombre. (Jea. 18. 13.) De aqui podràs sacar conformidad con la Divina voluntad, quando no fueren oidas, ni admitidas tus respuestas, ni le hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que diò el Hijo de Dios, cuya propriedad fue siempre hablar bien, y por ello es aora herido, y maltratado, en castigo de las culpas, que tu hiciste, y cada dia haces, hablando mal. Pide al Señor te dè gracia, para que siempre hables bien dèl, y honres à todos.

¶. Punto 4. Considerar, que avien-

do

do Christo N. Señor dicho al Pontifice quien era, por averselo preguntado, siendo èl, y los que con èl estaban, indignos de oir tal respuesta, sin poderlo sufrir, embiò atado al Señor de la vida à casa de Cayfas, aviendole primero todos los que alli estaban dado à porfia de bofetadas, y pescozones. (*Matth. 26. 75. & 14. 16.*)

Ponderar, como estos crueles Sayones ataron de nuevo à tu Redemptor, y le doblaron las prisiones, porque no se les fuesse, ni alguno se le quitasse: y su charidad es tal, y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazos, y sogas, por desatarte à ti, y à ellos de las graves culpas, que contra su Magestad has cometido. De donde sacaràs deseos de sufrir tu afrenta, quando en publico, y secreto fueres tenido por culpado, y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor,

por

por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado, y baldonado.

## MEDITACION XXXIX.

### *De la negacion de San Pedro.*

PVnto 1. Considerar, que haviendo huido Pedro con los demas Discipulos aquella noche de la Passion, y bolviendo en si, queriédo vèr en què paraba aquel negocio, y què fin tenia la prision de su Maestro, le siguiò, y por medio de Juan Evangelista (que era conocido en la casa del Pontifice) entrò en ella; y siendo tenido de los que alli estaban por Discipulo suyo, le negò tres veces, jurando, y perjurando, que no le conocia.

Ponderar lo que atravessò el alma del Señor el pecado, y grave injuria, que este Discipulo suyo le hizo, y de que el querido, y regalado Apostol, y entre todos tan honrado con el Prin-

ci-

cipado de la Iglesia, este tuviesse empacho de parecer Discipulo suyo. Saca de aqui confusion, y verguenza de aver negado muchas veces à tu Salvador, ya que no con palabras, à lo menos con obras, desdeñandote de la guarda de sus Santos Mandamientos, y de hacer algunas cosas de virtud, como el confessar, comulgar, ò sufrir alguna injuria. Todo esso, què otra cosa es, sino tener verguenza de parecer Discipulo de Christo, y negarle? Por lo qual puedes temer no te comprehenda aquella sentencia, y castigo del Salvador, que dice: *El que se afrentare de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentarà de reconocerle por suyo delante de los Santos Angeles.* (Luc. 12. 8.)

¶ Punto 2. Considerar, quan malo es dar en la ocasion, y no esclarmentar en la primera caida, pues à S.

Pedro las ocasiones de tropezar, y presumir tanto de sì, y de su virtud, y las malas compañias, fueron causa de su caida. Por lo qual dice el Ecclesiastico: *El que ama el peligro, perecerà en èl.* (*Eccl.* 3. 4.)

Ponderar, que el que era piedra fundamental de la Iglesia, y tan favorecido del Señor: El que confessò à Jesu-Christo por Hijo de Dios vivo: El que se ofreciò à morir por èl, à no escandalizarse, ni huir, ahora se halla tan flaco, y teme tanto, que preguntado de una mozuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, y tiembla, y le niega una, dos, y tres veces. Sacaràs desta flaqueza de Pedro, quan cerca està de caer el que mucho confia, y presume de sì. Y pues no eres Pedro, ni piedra, sino polvo, y lodo, y todo el oro, y plata de tu flaca virtud està sobre pies de tierra fundado, y una chi-

mi-

nita basta para derribarla, y dar con toda la maquina en el suelo, (*Dan.* 2. 34) no blasones, ni bravezes, que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de si mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor: y assi, para no caer, te cumple huir la mala compañia, y qualquier peligrosa accion, arrogancia, y presumpcion.

¶ Punto 3. Considerar, que luego que Pedro negò à su Maestro, movido Christo de compassion, y doliendose de vèr caido en tanta miseria, y desventura à aquel Pastor de su ganado, y aquella oveja perdida, que era cabeza de todos, mirandole, le ganò, y convirtiò. (*Luc.* 22. 19.)

Ponderar la infinita misericordia, y charidad de Christo N. Señor, el qual, aunque estaba rodeado de enemigos, y cargado de trabajos, se acuerda del

Discipulo, y en lugar de castigarle, se compadece dèl, y bolviendo à èl sus ojos de misericordia, alumbra con luz del Cielo los suyos ciegos, para que conozca, y vea sus yerros: porque los ojos de Dios tienen tal propriedad, que abren los nuestros, despertando los dormimidos, y reducitando los muertos. Saca de aqui afectos de amor à este Señor, pues quando tratas de ofenderle, pone èl tales medios, y remedios para perdonare, compadeciendose de ti, mirandote con sus ojos de misericordia, y tocando tu corazon, y todo à fin de que sientas, y llores tus culpas, y pecados.

¶ Punto 4. Considerar, como en alumbrando el Señor, y penetrando con aquella vista callada, y amorosa aquel alma herida, y llagada, para que arrepintiendose de su pecado, le llore amargamente; pero comenzò

fue-

luego à hacerlo, y para satisfacer mejor con la penitencia, se saliò de aquella casa, y Palacio, donde tan mal le havia ido. (*Matth.* 1. 57.)

Ponderar como Pedro, por haver negado à su Señor, y Maestro tres veces en una noche, llorò, y se arrepintiò de su pecado por toda su vida, è hizo una muy dura, y aspera penitécia, aun entendiendo que Dios le havia ya perdonado todos sus pecados. De aqui puedes sacar deseos de hacerla tu de los tuyos, pues no una noche solo, sino toda tu vida: y no tres, sino innumerables veces has negado, y buelto las espaldas à Dios. Por lo qual te cumple, si quieres que te perdone, llorar, y sentir muy de veras tus pecados, haciendo penitencia de ellos.

# MEDITACION XL.

## *Trabajos de* JESVS *en Casa de Cayfas la noche de su Pasion.*

PVnto 1. Considerar la respuesta, que N. Señor diò al Pontifice Cayfas à la pregunta que le hizo, conjurandole por parte de Dios, que le dixesse quien era; y como el Salvador respõdiesse à esta pregunta la verdad, y lo que convenia à su persona, ciego el Pontifice con el resplandor de tan gran luz, pareciendole, como Juez apassionado, q̃ avia blasfemado, assi èl, como todos los de su infame Consejo, condenaron al Señor à muerte; y no mirando à la gravedad de sus personas, maltrataron à tu Salvador.

Ponderar la mansedumbre con que N. Señor sufriò estas descortesias, y afrentas, y oyò aquella injusta sentencia: *Reo es, y culpado, y assi digno de*

*muer-*

muerte. Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha, se ofreceria de muy buena gana à la muerte, por dar la vida à aquellos, que le condenaron. Saca de aqui deseos de decir lo contrario, que estos enemigos de Dios dixeron. Es à saber, tal inocencia, como la de este Señor, tal Bienhechor, tal Salvador, y Maestro, digno es de la vida, tal Dios, y tal Redemptor dignissimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden, y acusan merecedores de muerte eterna.

¶ Punto 2. Considerar, como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontifice, y los suyos, entregaron al Salvador à los Soldados, y guardas, para que velassen sobre èl, y haciéndolo ellos assi, para vencer el sueño de la noche, escarnecian, y burlaban de Christo, y cubriendo sus ojos con un trapo, herian su Divino rostro, diciendo.

dole: *Adivina quien te diò.* (*Matth.* 14. 25.)

Aqui puedes considerar à Christo nuestro Señor lleno de tantas penas, y trabajos, vltrajado, y menospreciado de todos los grandes, y menores: y no fuera la menor pena verse vendados sus Divinos ojos, para que mas à su salvo le pudiessen sus enemigos herir en el rostro, y entendiendo ellos, que de aquella suerte no los veria, porque es proprio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar mas libremente; pero no por ello dexaba de verlos con los ojos de su Alma, y Divinidad, porque era Dios, cuyos ojos, dice el Sabio, que contemplan en todo lugar al bueno, y al malo, y al bien, ò al mal, que cada uno hace. (*Prob.* 15. 3.) De aqui sacarás, que quando pecas, olvidandote de que Dios te mira, tu eres el ciego, y el

que

que te engañas, tapando tus ojos con este falso, y negro velo; que los de Dios, muy claros, y descubiertos están sobre ti, mirando tus obras, pensamientos, y palabras; y assi teme de oy mas ofender à este Señor, trayendo siempre à tu memoria aquel dicho admirable, que dice: MIRA, QVE TE MIRA DIOS.

¶ Punto 3. Considerar, como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fue escupirle en su Soberano rostro, llenandole de aquellas asquerosas, y hediondas salivas, que todos à porfia, como eran muchos, le echaban, dexando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte Soberana, grandemente afeada, y obscurecida.

Ponderar, què rostro es el afeado, y escupido, como si fuera un rincon, y lu-

lugar mas vil, y desechado del mundo, y hallaràs, que es el rostro del Dios de la Magestad, de quien dice su Profeta: *Muestranos tu rostro, y serèmos salvos.* (*Psalm.79. 20.*) Es el rostro, *delante de quien cubrian el suyo los Serafines, de puro respecto, y reverencia.* (*Isai. 6. 2.*) Es el rostro *del que con su Divina saliva dió vista à los ciegos, oido à los sordos, lengua à los mudos.* Es el rostro, *en quien no se hartan de mirar, y adorar los Angeles del Cielo.* (*Marc.7. 34.*) Sacaràs de aqui afectos de compassion, y dolor, sintiendote de vèr afeado, y escupido el rostro de tal Señor, por tales, y tan vil es malvados; de ver maltratado al Criador por criaturas tan baxas, permitiendo su Magestad ser afeado, y manchado, para que tu quedasses lavado, y limpio.

¶ Punto 4. Considerar las palabras afrentosas, que hasta los picaros

de

de cocina de aquel Palacio decian à Christo, à quien tambien daban de fotadas, puñadas, y coces le preguntaban: *Adivina quien te diò, pues dices que eres Christo, y Propheta, quien es el que te diò esta bofetada? Quien te diò este puntapie? Quien te diò esta coz? Quien te diò este pescozon?* Y dando risadas, y haciendo burla dèl, daban à entender, que le tenian por Christo fingido, y Propheta falso.

Ponderar la paciencia invencible, y mansedumbre inestimable, y corazon amorosissimo con que sufria todo esto Dios N. Señor, el qual tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que èl padecia. Saca de aqui afectos, y deseos de padecer algo por este Señor, que tanto padece por ti, amando de todo corazon al que tales, y tan grandes muestras de amor te diò, juntando cõ

la

la continua accion de gracias, continuos servicios por ellas.

## MEDITACION XLI.

### *De las preguntas de Pilato à Christo nuestro Señor.*

PVnto 1. Considerar, quan deseada tenian la mañana, assi Jesu-Christo, como sus enemigos; pero con muy diferentes fines: el Señor para padecer, y morir; y ellos para executar su dañada intencion, que era de quitarle la vida: y en amaneciendo, se bolvieron à juntar el Pontifice Cayfas, y su Concilio, y llamando à JESVS segunda vez, le preguntò: *Eres Christo Hijo de Dios?* (*Matth.* 2. 1.) Pero el Señor no le diò respuesta à proposito de lo que deseaban saber.

Ponderar lo que te conviene à ti hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad, y deseo del

que

que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Christo, si sois el Mesias prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y resplandor de la gloria de el Eterno Padre, como es verdad, que lo sois, como està vuestro Divino rostro tan desfigurado? Como tan afeado con salivas? Como tan cardeno con bofetadas?* Y sacando de aqui afectos de ternura, y compassion, acaba de conocer, que tus pecados son la causa de haver parado à tu Christo, y tu Señor de la manera que le vès, y su mucha caridad da testimonio, de que es Hijo de Dios vivo, pues otro que èl no pudiera sufrir tantos tormentos por pecados, que no hizo; y adorandole con todo tu corazon, di: Vos, Señor, sois mi Christo, y mi Dios, mi Salvador, y Redemptor, y el que treinta, y tres años havia, que teniades tantas ganas de vèr por vues-

vuestra casa este dia de trabajos, y penas, para librarme à mi de las eternas.

¶ Punto 2. Considerar, como en oyendo el Pontifice la respuesta, que el Señor diò despues à su pregunta, siendo èl, y todos los que con èl estaban, indignos de oir lo que no merecian, le trataron como à un esclavo. Y por parecerles, que era muy poca la pena que ellos podian dar al Señor, le relaxaron al brazo seglar del Presidente Pilato, para que le ajusticiasse, y atormentalle mas cruelmente. (*Matth.* 10. 1.)

Ponderar la providencia, y sabiduria de nuestro Señor Dios, pues quiso, que Judios, y Gentiles concurriessen, y se juntassen à dar la muerte al que moria, para dar salud à todos; pues su muerte es nuestra vida, y su condenacion nuestra salvacion.

Saca-

Sacaràs de aqui compassion, y lastima de ver à tu Señor, y à tu Dios aborrecido de todos, assi de los de su nacion, como de los que no lo eran, Y duelete, que muchos de los Christianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen obligacion de servirle, y honrarle, què maravilla es, que los Moros, y Gentiles, que no le conocen, le ofendan?

¶ Punto 3. Considerar, la presentacion, y acusacion de Christo ante Pilato, como si fuera un malhechor, y alborotador, siendo tenido por hombre, que prohibia se diesse el tributo al Cesar, haciendose el Mesias prometido de Dios. (*Luc. 1. num. 2.*)

Ponderar, como en todas estas acusaciones, y calumnias no habló Christo nuestro Señor palabra para su defensa, descubriendo en esto su gran

gran mansedumbre, y paciencia, y mostrando por la obra, quan vehemente era el deseo, que tenia de morir por nuestra salud; pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte, que ellos le deseaban dar. De aqui podràs sacar, que la mas fuerte arma para resistir à tus enemigos en medio de los torvellinos, y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fue admirable, pues no solamente lo fue en las grandezas, y milagros, sino en las baxezas, y trabajos; admirable en su mansedumbre; admirable en su paciencia, y sufrimiento; admirable en su silencio, dandote à ti exemplo como has de saber callar, y no escusar, quando te reprehendieren de tus faltas, y pecados, aunque no te hayles culpado.

¶ Punto 4. Considerar, como avien-

haviendo oido Pilato todas eſtas acuſaciones, ſe entrò con Chriſto en la ſala del tribunal, para examinarle, y preguntarle de todo lo opueſto. Y haviendo oìdo todas las Divinas reſpueſtas de la boca de Dios, en quien jamàs ſe hallò doblez, ni engaño, viendo ſu verdad, y entereza, juzgò, que era hombre inocente. (*Joan.* 18. *num.* 3.)

Ponderar el deſeo que tendria Chriſto nueſtro Señor, de que eſte miſerable Juez abriera los ojos de ſu alma, para que le entrara en ella el rayo de la Divina luz. (1. *Petr.* 2. *n.* 22.) Pero el deſventurado, aunque comenzò à tener deſeos de ſaber la verdad, no eſperò la reſpueſta, porque no mereciò oirla de la boca de el verdadero Dios. (*Joan.* 18. *n.* 39.) Saca de aqui deſeos de ſaber la verdad, y de que Dios, como Padre, y Author

de ella, te la enseñe, creyendo, que es verdad su vida, verdad sus milagros, verdad sus Sacramentos, verdad todo lo que enseñò, y predicò. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como à tu Dios le costò la suya: huelga de perderla, que no seria perderla, sino ganarla.

# MEDITACION XLII.

## De la presentacion de Christo nuestro Señor ante el Rey Herodes.

PVnto 1. Considerar, como entendiendo Pilato, que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdicion de Herodes, que aquellos dias havia venido à Jerusalen à celebrar la fiesta del Cordero, embiòle, para que fuesse Juez, y conociesse de la causa de aquel preso, que èl tenia por subdito suyo. (*Luc. 23. num. 7.*)

Ponderar el trabajo, è ignominia, que nuestro Señor padeciò desde la casa de Pilato, hasta el Palacio de el Rey Herodes, y llevandole aquellos crueles enemigos, con grande estruendo, y ruido, por medio de las plazas, y calles de Jerusalen, para que todos le viessen, y notassen de culpado, y malo. Sacarás de aqui compas-

sion de ver al Hijo de Dios ser traido por tantos Tribunales, y Jueces, uno peor que otro, queriendolo assi su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad, y sufrimiento, dandote exemplo, para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

¶ Punto 2. Considerar, lo mucho que se alegrò el Rey Herodes, quando viò al Salvador, porque havia oido decir de èl grandes cosas de las maravillas que obraba, y milagros que hacia, y assi deseaba, que delante de èl hiciesse alguno.

Ponderar, que por no huir Christo la muerte, ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, por entender le movia, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto, y vana curiosidad: ni tampoco quiso este Señor ha-

hablar palabra ninguna en defensa de lo que le preguntaban: todo lo qual redundaba en mayor afrenta de Christo. Saca de aqui deseos, que Dios te comunique la virtud del silencio, y que èl responda por ti à todas tus dudas, y dificultades, utiles, y provechosas para el bien, y remedio de tu alma, que està llena de ignorancia, y por ti solo no podràs dar respuesta, que buena sea, ni salir de ellas.

¶ Punto 3. Considerar, como viendo el Rey Herodes, que Christo no acudia à dar gusto à su curiosa liviandad, le menospreciò, y con todos los de su Corte le tuvo por simple, y loco, y assi no le pareciò condenarle à muerte, sino afrentarle, y que por burla, y escarnio le vistiessen una ropa blanca, tosca, y grossera.

Ponderar à Christo nuestro Se-

ñor en eſte paſſo, mofado, y vituperado del Rey, y Cortesanos, tratandole como à un loco, poniendo en èl todos las manos con burlas, y mofas muy peſadas; y eſto hecho, le remitiò el Rey al Preſidente Pilato, como quien dice: Aì te buelvo à embiar eſſe loco, y ſin juycio. De donde puedes ſacar deſeos de acompañar con el eſpiritu à tu verdadero Rey, y Señor, el qual ſufriò todos eſtos eſcarnios con admirable paciencia, enſeñandote à hacer poco caſo de los juycios, y aprecios del mundo loco, y de ſus dichos, y hechos, deſea padecer por la juſticia, y ſantidad, para tener cierto, y ſeguro el Reyno de los Cielos. Pues no ay mayor cordura, que holgar de ſer deſpreciado por amor de Dios, ni mayor locura, que buſcar ſer honrado ſin èl.

¶ Punto 4. Conſiderar, que en-

entre tantas vestiduras como mudò aquella noche de su Passion, Christo nuestro Señor, nunca permitiò el Padre Eterno, que le pusiessen sus enemigos una ropa negra (siendo uso, y costumbre entre los Hebreos, que el que salia al Tribunal à ser juzgado, fuesse vestido de negro, lo qual era señal de condenado) sino que quiso fuesse blanca de inocencia, ò colorada de amor.

Ponderar, como aquella vestidura, que le diò à Christo nuestro Señor por mofa, fue figura de la blancura, y pureza de su Santissima Anima, y de la inocencia de su vida, como lo declarò su enemigo, que le sentenciò, diciendo: *No he hallado en él causa para condenarlo.* (*Joseph. lib. 4. cap. 17.*) Saca de aqui deseos, de que te vista, y atavie este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocen-

cia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo le sepas imitar, y assi quedaràs mas blanco, y puro que la nieve. (*Psalm. 50. num. 4.*)

## MEDITACION XLIII.

### *De la comparacion de Christo con Barrabàs.*

PVnto 1. Considerar, que deseando el Presidente Pilato librar à Christo de la muerte, haviendo por hora de la Pasqua de soltar algun condenado à ella, dixo à los Judios: *A quien quereis que suelte, à* JESVS, *que se dice Christo, ò à Barrabàs?* Que por ser este hombre tan sedicioso, y malo, tuvo por sin duda, que por no darle à èl la vida, se la darian à JESVS. (*Matth. 17. num. 17.*)

Ponderar la humillacion de Christo Señor nuestro, pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo, y tan bien-

bien-hechor, todos le igualaron, y compararon con Barrabàs, que era un hombre infame, ladron, homicida, reboltoso, y publico malhechor. Saca de aqui deseos de no indignarte, quando otro menor, y peor que tu fuere antepuesto à ti, y mas honrado, y estimado; quando de aquel se hiciere caso, y no de ti; quando al otro se le encargaren los oficios, y negocios, y no de ti se hablare, ni se hiciere caso, pues por todo esto pasò tu Señor, y tu Dios.

¶ Punto 2. Considerar, como aquel Pueblo ingrato, y aquellos ciegos, y apasionados votos de los Escrivas, y Fariseos piden al Juez sea suelto el matador de hombres, el malo, el facinoroso libre, y el Author de la vida crucificado, y muerto.

Ponderar, quan mudables son los hom-

hombres, y quan faciles de dexarse engañar, pues los que pocos dias havian à grandes voces aclamado à Christo por Rey suyo, ahora con diferentes clamores dicen, que no quieren, sino que viva Barrabàs, y muera Christo. Sacaràs de aqui confusion de tu soberbia, y procura de oy mas humillarte, y abaxarte, viendo à Dios nuestro Señor, que es tenido en menos, que el mas mal hombre de el mundo, y aqui veràs cumplido à la letra lo que este Señor dixo por su Propheta: *Gusano soy, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del Pueblo*; y por tal es el dia de oy tenido de los que le debian honrar, y estimar sobre los hombres, y Angeles. (*Psalm.* 21. *num.* 7.

¶ Punto 3. Considerar, que mientras mas gana tenia el Presidente Pilato de librar à Christo, ma-

yor

yor deseo tenian los Judios, de que soltasse à Barrabàs. Ponderar las veces, que passa entre tu carne, y tu espiritu un juicio semejante à este de los Judios, el uno escogiendo à Christo, y el otro à Barrabàs; el uno à Dios, el otro à la criatura; el uno busca la honra vana, y perecedera de los hombres, el otro la de Dios, que es perpetua, y eterna; el uno, finalmente, busca las cosas caducas, y transitorias, el otro las estables, que para siempre permanecen. De lo qual sacaràs grande arrepentimiento de haver dexado à Christo, bien summo, por cosa tan vil, y despreciada, como es Barrabàs, quiero decir, haver tantas veces escogido, y tenido en mas à la criatura, al deleyte sensual, y à la honra vana, que à Jesu Christo nuestro Señor, en quien estaban encerrados todos los bienes, y thesoros

de

de la ſabiduria, y ciencia infinita de Dios, y averguenzate de eſto miſerable. (*Ad Col. num.* 23.)

¶ Punto 4. Conſiderar, como abonò Pilato à Chriſto, y teſtificò al Pueblo de ſu inocencia, diciendo: *Yo no hallo cauſa en eſte hombre, por la qual merezca muerte*; pero el Pueblo furioſo, levantando mas el grito, diò voces, y dice: *Crucifícalo, crucifícalo.* (Joan. 18. *num.* 18.)

Ponderar lo mucho, que nueſtro Señor ſentiria aquellos repetidos clamores, viendo, que no ſolo pedian, que fueſſe muerto, ſino que acabaſſe con tan cruel muerte, como era la de Cruz. Saca de aqui dolor de que tus pecados hayan pueſto à Chriſto nueſtro Señor en tan grande apriéto, pues ellos fueron los que dieron voces, para que fueſſe crucificado. Por lo qual te cumple aborrecerlos, abo-

abominando de bestias tan crueles, y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

## MEDITACION XLIV.

### *De los azotes que el Señor recibiò en la Columna.*

PVnto 1. Considerar, como el Presidente viesse, que aquella traza no le saliò bien, y que todo el Pueblo estaba tan alterado, tomò otro consejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fue dar contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes.

Ponderar quan injusta, cruel, y afrentosa fue aquella sentencia, que el Presidente dió contra nuestro Señor, sin embargo, de que sabia èl muy bien, y le constaba de su inocencia. Pero Jesu-Christo, levantando sus ojos al Padre Eterno, le diria aquellas

llas palabras de su Propheta: *Apareja-do estoy, Señor mio, para los azotes, y con deseo de pagar lo que no debo, ni hurtè.* (*Psalm. 37. num.* 18.) Y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar de ella, ofreciò de muy buena gana su Santo cuerpo à los azotes, en satisfacion de nuestros pecados. Saca de aqui deseos de no te quexar, quando fueres de tus superiores, iguales, ò menores, reprehendido, y castigado, aunque no tengas culpa; pues vès à Dios, que careciendo de ella, no solo es reprehendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladron, con tan abominable castigo, sin quexarse, ni hablar palabra mas que un mudo.

¶ Punto. 2. Considerar, que en dando el Juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador

dor de el mundo, à la gloria de los Angeles, y baxaronle al patio, lugar de el ſuplicio, donde le deſnudaron con barbara inhumanidad, y fiereza, de ſus veſtiduras, y le cubrieron de azotes. (*Pſalm. 37. num. 14. Matth. 19. num. 26.*)

Ponderar la verguenza, que padeceria aquel Señor, que viſte los Cielos de nubes, hermoseà los campos de flores, puebla los arboles de hojas, las aves de pluma, y los animales de lanas, y pieles, viendoſe tan deſnudo, y pobre, ſin hilo de ropa ſobre si, y delante de tanta gente como alli eſtaba, ſin tener ojos, que ſe compadecieſſen de èl, ni echaſſen ſiquiera à cueſtas una capa, para cubrir ſu deſnudez. Sacaràs de aqui afecto de compaſsion, y laſtima, viendo en tanta neceſsidad, y deſamparo à tu Dios, y Señor deſnudo, y à la

yer-

verguenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

¶ Punto 3. Considerar, como aquellos crueles, è inhumanos Sayones, teniendo desnudo à aquel casto, y vergonzoso mancebo, le ataron fuertemente à una Columna de pies, y manos, para poderle herir mas à su salvo.

Ponderar la grande inhumanidad, y crueldad con que comenzaron à descargar sus latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes de tu Salvador, y añadir azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, hasta que aquel Sacratissimo Cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los poros, rebentando la sangre, y corriendo por todas las partes hilo a hilo, quedò tan desangrado, y desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia.

cia. De aqui podràs ſacar un grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron cauſa de eſte tan atroz caſtigo; y un gran deſeo de caſtigarlos con aſperas penitencias, y diſciplinas.

¶ Punto 4. Conſiderar, como canſados los verdugos de herir aquel Inocentiſsimo Cuerpo de JESVS nueſtro Señor, que eſtaba ya molido con los azotes, que paſſaron (ſegun algunos Santos dicen) de cinco mil, le deſataron, y no pudiendoſe el Señor tener en pie, caeria ſobre la balſa de ſu Sangre, que al pie de la Columna eſtaba.

Ponderar la Soledad, y deſamparo de Chriſto nueſtro Bien; pues no tenia alli amigos, ni conocidos, que le ayu daſſen à levantar, ſino enemigos, que le piſaſſen, hollaſſen, y acoceaſſen, para que faltaſſe fuerça de flaqueza, y le levantaſſe. Saca de aqui

gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar arrimado à los pies de Christo, besando unas veces con el espiritu la tierra, que està bañada con su Santissima Sangre, otras te abraza con aquella Santa Columna, que labrada, y elmaltada està con este precioso rotulet de la Sangre de el Cordero, pues la derramò para hacerte fuerte, como Columna en el Templo de Dios, esto es, de invencible corazon, para reistir à tus enemigos, pasiones, y tentaciones.

## MEDITACION XLV.

### *De la capa de purpura, y Corona de Espinas.*

PVnto 1. Considerar, como haviendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas, y lle-

llegando aquellos crueles soldados à Christo nuestro Bien, lo primero que hicieron, fue vestirle una ropa colorada, que era insignia de Reyes; pero à nuestro Señor se la pusieron por burla, y escarnio, para dar à entender al Pueblo, que siendo persona vil, y baxa, se hacia Rey.

Ponderar, como lo que tenia el mundo por honra, convirtiò en deshonra de Jesu Christo, para hacer risa, y mota dèl. Saca de aqui una grande compassion de las summas deshonras, que padeciò tu Señor, y tu Dios, y de su humillacion; pues llegò à ser risa, y mota de los hombres. Y suplicale, no le estimes tu en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como los soldados lo hicieron; mas antes le sirvas, y ames, deseando te vista, y hom e con esta su preciosa, y costosa librea,

para que corriendo en pòs dèl, aunque por ella te corra el mundo, merezcas verle, y gozarle en el Cielo con las ricas, y preciosas vestiduras de gracia, y gloria.

¶ Punto 2. Considerar, como luego traxeron aquellos crueles enemigos una cruel Corona de juncos marinos (que eran unas agudas, y largas espinas) se la fixaron en su Sacrosanta, y delicadissima Cabeza, con la qual padecia por una parte machissimo dolor, y por otra summa ignominia.

Ponderar como esta Corona no fue de oro, ni de plata, ni de perlas, ni de piedras preciosas, no de rosas, ni olorosas flores, teniendola el Señor tan bien merecida, por ser èl verdadero Rey de los Cielos, y tierra; pero lo que en lugar de esto le ponen, es de fuertes, y muy recias zarzas, y cambro-

brones, que traspassaban sus delicadissimas sienes, permitiendo esto el Señor, por haver tu ceñido las tuyas, y coronadolas con rosas, y flores de gusto, y regalos Sacaràs de aqui quan grande sea la bondad, y la charidad de Dios para con los hombres, pues que estando ellos preparando una Corona cruel, y terrible con que lastimarle, y atormentarle; èl les aparejaba en el Cielo la Corona de Gloria con que premiarles. Y tres Dios te enseña con su exemplo, que con Corona de espinas, se gana la Corona de Gloria en el Cielo, y que vale mas en esta vida la corona de trabajos, que punzan, que la de regalos, y deleytes, que atormenta en la eterna; procura coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo Santa Cathalina, para escusar la segunda.

¶ Punto tercero. Considerar,

como para que él escarnio, y burla fuesse mayor, pusieron tras esto à tu Soberano Rey, y Señor, en su mano derecha una caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la cabeza, todo à fin, de que entendiesse el mundo, que su Reyno era hueco, y sin substancia, y èl falto de juicio en hacerse Rey.

Ponderar, como no resistiò Jesu-Christo N. Señor en tomar la caña: sino que antes la apretò muy bien en su Divina mano, como à insignia de su desprecio. De aqui puedes sacar lo que te cumple à ti resistir, y desechar la honra, y estimacion propria, y abrazarte con la baxeza, y humildad, pues por este camino, y por este medio entrò nuestro Santo Rey en su Reyno, y por este, y no por otro (si quieres) has de entrar en el Reyno, que no es tuyo, sino ageno.

Pun-

¶ Punto 4. Considerar, como no contentandose aquella canalla impia con las injurias ya dichas, que en aquel mansissimo Cordero havian hecho, intentaron otra de nuevo, y fue hincarse de rodillas delante dèl, y por mofa, y escarnio, le decian: *Dios te salve, Rey de los Judios*; y luego le daban recias bofetadas en su Divino rostro, y hacian gestos, y visages delante dèl.

Ponderar con quanta diferencia adoran en el Cielo aquellos Espiritus Celestiales à este gran Rey, y Señor, de lo que le adoraron los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como à Dios, y Rey de todo lo criado; y los hombres le adoran como à Dios falso, y Rey fingido. (*Isai* 9. v. 3.) Ellos le llaman: Santo, Santo, Santo, y los hombres, malo, pecador, y endemoniado. (*Joann.* 19. 3.) Saca

de aqui deseos de sentir, y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor, y Dios padece, y como hijo suyo, y amigo verdadero, postrandote en tierra, adora à tu Rey, y Señor muy de otra manera, diciendole de todo tu corazon: *Dios te salve, Rey de los Cielos, y de la Tierra, Rey de los Angeles, y de los hombres: salvame, Señor, y admiteme en tu Reyno, quando salga de esta miserable vida.*

## MEDITACION XLVI.

### *De! Ecce Homo.*

PVnto 1. Considerar, como llevaron estos crueles soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimada al Presidente Pilato, el qual admirado de verle tan maltratado, le sacò à un lugar alto, donde fuera visto de todos, para que movidos à compassion, dexàran ya de pedirle la muerte.

Pon-

Ponderar, lo primero, quan avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la Corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, el cuerpo todo quebrantado, y molido con los azotes, afeado, y ensangrentado con los golpes, y con los hilos de sangre, que por el rostro le corrian, estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclypsadas, y casi ciegas.

Ponderar, lo segundo, quan diferente figura sacò aqui el Salvador, de la que tuvo en la gloria de el monte Tabor: Aquella tan apacible, la descubriò à solos tres Discipulos; y esta tan dolorosa à todo el Pueblo de Jerusalen: Aquella allà en un monte solo, y retirado; y esta en medio de toda la gran Ciudad. Saca de aqui confusion de tu soberbia, viendo al Señor tan humillado, y despreciado por ti, pues

pues procuras no serlo tu de los hombres, sino que todos te honren, y estimen, y entiendan lo bueno, que ay en ti, y lo vean, y loen.

¶ Punto 2. Considerar, como teniendo Pilato à Christo nuestro Señor en presencia de todo el Pueblo, dixo en alta voz: *Veis aqui el Hombre.* (*Joan. 16. num. 6.*)

Ponderar estas palabras como dichas por Pilato, y hallaràs, que movido à la misericordia de ver tan lastimoso espectaculo, deseò librar à Christo, y dixo: *Ecce Homo. Mirad à este Hombre, y vereisle tan castigado, que apenas parece hombre; y supuesto, que es hombre como vosotros, y no bestia, compadeceos dèl.* Mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tenerle lastima. De aqui puedes sacar deseos de que Dios te dè ojos compassivos, y un corazon de

de carne, para que mirandole te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y gracia para amar à los que te aborrecen, pues tan raro exemplo de esto te diò este Divino Dios, y Hombre.

¶ Punto 3. Considerar, sobre las palabras dichas de el *Ecce Homo*, lo que te cumple levantar mas el espiritu, y mirar con ojos de viva Fè à este Señor, y decir à tu alma: *Ecce Homo*; *mira, alma mia, à este Hombre, que aunque està tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cardeno con bofetadas, coronado con espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio, mas es que hombre, pues tambien es Dios.*

Ponderar, que este es el hombre, que deseaba aquel enfermo de la piscina, para sanar de todas sus dolencias,

cias, y enfermedades. ( *Ad Col.* ) Este es el hombre, que es Cabeza de los Angeles, y de los hombres, y el que està tan deshonrado por honrarlos, tan afeado por hermosearlos, condenado à muerte por librarlos de ella, y salvarlos. Y este, finalmente, es el hombre, que està hecho oprobrio de los hombres, para hacerlos hijos de Dios. Sacaràs de aqui, quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò à su Divino Hijo. Y dime, què tal havràn parado tus pecados à tu alma, quando assi pararon los agenos aquella Fuente clara de toda la hermosura? Y què venganza tomarà del pecador por su pecado proprio, pues tal la tomò del Hijo por los agenos?

¶ Punto 4. Considerar el odio, y aborrecimiento, que aquellos crueles enemigos tenian à Christo nuestro Señor, pues no bastò aquella repre-

sen-

sentacion tan dolorosa, è ignominiosa para ablandar sus corazones, mas antes alzando las voces, comenzaron à clamar, diciendo: *Quitale delante de nuestros ojos, crucificalo, crucificalo.* (*Joann.* 19. *num.* 19.) Como si dixeran: *Pues tan buen principio has dado en mandarlo azotar, acaba lo comenzado, y crucificale.*

Ponderar que ya que no bastò aquel espectaculo tan lastimoso para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el corazon enojado del Eterno Padre, el qual mirando à tu Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona à todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con devocion, y confianza, mirando esta figura, le le presenta, diciendo: ECCE HOMO. *Señor, veis aqui el hombre, que nos distes.*

teis, al Varon de vueſtra dieſtra, aquel tan humilde, tan obediente, tan manſo, y tan amoroſiſſimo. De aqui ſacaràs un dolor, y compaſsion grande de ver tan aborrecido de los ſuyos al que merecia ſer ſummamente amado; y procura de oy mas ſer mas ſerviente en ſervir, y amar à eſte Señor, de lo que ſus enemigos lo fueron en aborrecerle, que haciendolo aſsi, èl te darà gracia, para que con limpios, y claros ojos le mires, y le imites.

## MEDITACION XLVII.

### De como el Señor llevò la Cruz acueſtas.

PVnto 1. Conſiderar, que haviendo ſentadoſe el Preſidente en ſu Tribunal, diò final ſentencia en aquella cauſa,

cauſa, y condenando a JESVS à muerte de Cruz, luego los ſoldados le hicieron dexar la ropa colorada. y deſnudo, y afrentado otra vez de nuevo; no ſolo delante de los verdugos, ſino de todo el Pueblo, le bolvieron à dar ſus veſtiduras todas enſangrentadas, para que le las viſtiera. ( *Matth.* 27. 30.)

Ponderar, que para llevar Chriſto nueſtro Señor ſu Cruz, ſe quitò las veſtiduras agenas, que ſe havia pueſto en caſa de Herodes, y Pilato, y ſe viſtiò las ſuyas proprias. Saca de aqui deſeos de deſnudarte de todos los afectos agenos de hijo de Dios, eſto es, de todas tus coſtumbres viciosas del mundo, y carne, con que has andado veſtido, y toma las que ſon proprias de Chriſto, de humildad, paciencia, manſedumbre, charidad, y otras ſemejantes, por las quales

les has de ser conocido, y tenido por discipulo suyo, pues esta fue siempre la libreà del Hijo de Dios. (*Joann.* 16. 17.)

¶ Punto 2. Considerar, como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados, y lastimados ombros, por no hallarse un hombre entre tantos, que quisiesse llevar la Cruz al lugar de el suplicio, porque los Judios, y Gentiles, los unos por maldicion, y los otros por afrenta, y assi huvo de ir el Señor con ella encima de si al monte Calvario.

Ponderar, quan de buena gana el manso Cordero tendiò los brazos, para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciendo la interiormente mil requiebros, mucho mejor, que se los dixo el Apostol San Andrès à la Cruz de su martyrio. (*Ad Philp.* 3. 18) De qui puedes sacar confusion, y ver-

verguenza de ſer enemigo de la Cruz de Chriſto, pues tanto rehuſas poner el ombro al trabajo, procurando echar la carga ſobre los agenos, como imitador de eſta mala gente; que ſi lo fueras de Chriſto, te holgaras de ſeguirle con tu Cruz, aunque te coſtara la vida, y murieras en la demanda.

¶ Punto 3. Conſiderar, que proſiguiendo el inocentiſsimo Cordero ſu camino con la Santa Cruz acueſtas, canſado, y fatigado por los muchos trabajos de aquel dia, y de la noche paſſada, por la mucha ſangre, que havia perdido, apenas podia tenerſe en pie, ni ſuſtentar la carga tan pelada de la Cruz, ſin caer, y arrodillar con ella.

Ponderar la grande inhumanidad de aquellos deſapiadados corazones contra el Salvador; pues en lugar de ayudarle à levantar, compadeciendo-

dose dèl, le darian mil golpes, empujones, y puntillazos, diciendole: *Levantate, traydor, hechicero: no dixiste, que eras Hijo de Dios, y el que en tres dias te atrevias à levantar su Templo Santo, como no te levantas ahora?* Sacaràs de aqui consuelo en tus penas, llevando con amor, y paciencia, à imitacion de Jesu-Christo, la Cruz, que te cupiere en suerte, aunque sea muy pesada, y te haga arrodillar, pues en esta vida es imposible carecer de Cruz, y trabajos. Espera en Dios, y en su Divina misericordia, que proveerà de quien te ayude à llevarla, para que no arrodilles, ni caygas con ella.

¶ Punto 4. Considerar, la muchissima gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas salidas de un afecto, y compassion natural, acompañaron al Señor, à las qua-

quales ſe bolviò, y las amoneſtò, que no llorallen tanto à èl, quanto à ſus pecados, y los caſtigos, que por ellos havian de venir à aquella ingratitud: *Porque ſi en el madero verde eſta juſticia ſe hace, en el ſeco, què ſe harà?* (*Luc. 1. num. 28.*) Ponderar, que Dios nueſtro Señor quiſo tambien decir en eſto: *Si à mi, que ſoy arbol verde, y fructuoſo, me caſtiga tan terriblemente la Divina Juſticia, por los pecados agenos, como caſtigarà à los pecadores, que ſon maderos ſecos, y arboles ſin fruto, por los pecados proprios? Y ſi yo, que ſoy inocente, he ſido azotado, abofeteado, eſcupido, eſcarnecido, y ahora voy ſin merecerlo con eſta Cruz acueſtas, para ſer en ella clavado, què ſerà de los culpados? Què azotes? Què eſpinas, y bofetadas? Y finalmente, què tormentos vendràn por ellos?* De aqui podràs ſacar deſeos de llorar tus culpas, y pe-

cados, pues todos ellos cargaron sobre los molidos ombros de tu Señor, que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar, y caer.

## MEDITACION XLVIII.

### *De como fue Crucificado nuestro Salvador.*

PVnto 1. Considerar, que en llegando Christo nuestro Señor al monte Calvario, fue alli por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus Sagradas vestiduras, y como la Sangre estaba ya elada, y abrazada con ellas, era fuerza desollar, y descortezar à aquel manso Cordero, el qual no abriò su boca, ni hablò palabra contra los que alsi le desollaban. Ponderar, que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron quatro, esta fue la mas dolorosa, y afrentosa, por estar

tar desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. Saca de aqui paciencia, y sufrimiento en las deshonras; y à no airarte, ni enojarte, quando te vieres pobremente vestido, y falto de lo necessario, viendo el exemplo tan raro de sufrimiento, desnudez, y pobreza, que Jesu-Christo N. Señor te dió en su vida, y en su muerte; pues su desnudez ha de ser tu vestidura; su deshonra, tu librea; su pobreza, tu riqueza; su confusion, tu gloria; y su muerte, tu vida de gracia, y gloria.

¶ Punto 2. Considerar, como estando Christo nuestro Señor desnudo, teniendo los Soldados la Cruz en el suelo, le mandaron tender sobre ella de espaldas, para ser en ella clavado, y assi lo hizo.

Ponderar: lo primero, la obediencia excelentissima de tu Salvador, la

qual reſplandeciò en oir, y obedecer en coſas tan aſperas, y dificultoſas à todo lo que aquellos crueles Sayones le decian, dandote à ti exemplo de ſujetarte à toda humana criatura por ſu amor, donde no huviere pecado. (*Petr.* 1. *num.* 12.) Ponderar, lo ſegundo, como tendido el Salvador ſobre aquella cama de la Cruz, que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al Cielo, y daria gracias à ſu Eterno Padre, por haverle traido à punto, que ſe vielle tan pobre, tan deshonrado, y afrentado por ſu amor. Sacaràs de aqui, quando te vieres en trabajos, y penas, tener conformidad con la Divina voluntad en ellas, dandole por ellas las debidas gracias; pues vale mas, y es de mayor merito un gracias à Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de proſperidad, y bonanza.

Pun-

* Punto 3. Considerar, como Christo nuestro Señor fue clavado en la Cruz, y los dolores tan agudos, que padeciò al tiempo que aquellos duros, y gruessos clavos entraban, rompiendo venas, atravessando nervios, y rasgando las mas delicadas partes de el mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor, y paciencia; el verse tan cercado de penas, y lleno de excessivos dolores.

Ponderar, como permitiò este Señor, que aquellos clavos traspassassen sus Santos pies, y Divinas manos, para mostrarte como te havia de tener siempre impresso en ellas; pues el amor, y santo celo, que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande. Saca de aqui deleos de tu salvacion, y de la de tus proximos, no haciendo caso de qualesquier dificultades, penas, y trabajos, que

por ſacarlos de pecado, ſe te ofrecieren, para que de eſta ſuerte, como Soldado de eſta eſpiritual Milicia, imites en algo à tu Capitan JESVS, que con tanto amor diò ſu vida por ellos colgado en una Cruz.

¶ Punto 4. Conſiderar, que deſpues de clavado Chriſto nueſtro Señor, levantaron ſus enemigos la Cruz en alto con aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados de el mundo, dexandola caer de golpe en un hoyo, que para eſto tenian hecho.

Ponderar el dolor, confuſion, y verguenza, que ſintiò Chriſto nueſtro Señor, quando ſe viò en lo alto deſnudo en medio de un campo raſo, lleno de innumerable gente, y como otro Noè, à la verguenza, ſin cobertura ninguna, ni tener quien ſe la dè, ſino hartos que ſe la quiten. Sacaràs de aqui verguenza, y confuſion

de

de lo poco que sientes, y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas si quiera una lagrima de compassion. derramando èl toda su Sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sentido, le mostraron tener tal, y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron, y partieron de dolor, razon es, que tu, que eres criatura suya, y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer, y sentir, pues lo obrò este Señor para beneficio tuyo.

## MEDITACION XLIX.

*De las siete palabras, que Christo nuestro Señor hablò en la Cruz.*

*Primera palabra.*

COnsiderar la gran charidad de este Señor, pues es tal, que primero que consuele à su Madre, pri-

me-

mero que provea à sus amigos; primero que encomiende al Padre su espiritu, provee à sus perseguidores de remedio, y la primera palabra que hablò en la Cruz, fue para disculpar à sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban, y quitaban la vida.

Ponderar, que estando Jesu Christo nuestro Señor lleno de dolores en todo su Cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la Cruz. A esse tiempo levantaria sus Divinos ojos al Cielo, y derramando lagrimas de ternura, y compassion, abriò su Divina boca, no para que baxasse fuego de allà, como pidiò Elias, sino para rogar à su Eterno Padre, perdonasse aquellos, que alli estaban, el pecado que hacian en crucificarle. (1. Reg. 2. *num.* 12.) Sacarás de aqui quan à la letra cumple nuestro Señor Dios el precepto que te ha da-

dado de amar à tus enemigos, y orar por los que te perſiguen, (*Matt.* 5. *n.* 45.) para que con eſte exemplo aprendas, y ſepas hacer otro tanto.

*Segunda palabra.*

COnſiderar, que la ſegunda palabra, que tu Redemptor hablò en la Cathedra de la Cruz, fue perdonar al Ladron, y darle el Cielo, (*Luc.* 23. *n.* 44.) por haver èl confeſſado ſu culpa, y declarado la inocencia de Chriſto nueſtro Señor, y llamandole Rey à boca llena, le dixo: *Acuerdate, Señor de mi, quando eſtuvieres en tu Reyno.* (*Matth* 10. 32. & 33.) Y aſsi lo hizo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, honrando delante de ſu Eterno Padre à eſte Ladron, que le confeſsò delante de los hombres, haciendole tan crecidas gracias, y mercedes, que ſiendo el poſtrero, mereciſte ſer el primero de los mortales, que

que saliendo de esta vida recibiesse el descanso de la gloria.

Ponderar, que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguiò, aun no tres horas de el dia, como premiarà al que le sirviere, y siguiere con perfeccion todas las horas, dias, y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor con este pecador, que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra, y confiessa, què agradecimiento mostrarà al que toda la vida gasta en servirle, y honrarle? Saca de aqui deseos de hacerlo assi, para que seguro, y con mucha confianza puedas llegar à este Señor, y pedirle lo que este Ladron le pidiò, diciendo: *Acuerdate, Señor, de mi*, esto es, *no de mis pecados, ni de los hurtos que tengo hechos, sino de que soy hombre flaco, y enfermo, de que soy criatura tuya,*

pe-

hecha, à tu imagen, y semejanza, por lo qual te suplico te acuerdes de mi.

*Tercera palabra.*

CONsiderar, que la tercera palabra, que Christo nuestro bien hablò desde el Ara de la Cruz, fue encomendar à su Madre à San Juan, y à San Juan à su Madre, y luego la tomò el Evangelista por suya, y la amò con especial amor. (*Joan. 19 num.* 16. & 17.)

Ponderar el sentimiento tan grande, que causò en el corazon de la Virgen esta palabra de encomienda, porque se le daba en trueco un partido tan desigual, como era al Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre Pescador, al Maestro del Cielo, por el discipulo de la tierra, al Señor, por el criado, y al que todo lo puede, por el que nada puede sin su gracia. Saca de aqui un deseo grande de tomar

mar à esta Señora por Madre tuya, y amarla, y servirla con especial cuydado, y un firme proposito de obedecer à la Divina voluntad, aprendiendo à tener en lugar de Dios à la criatura, esto es, el superior, padre, ò señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas, y obedezcas, como al mismo Dios, à imitacion de esta Señora, que toma por hijo à San Juan, y èl à ella por Madre.

*Quarta palabra.*

COnsiderar, que la quarta palabra, que dixo Jesu-Christo nuestro Señor à su Eterno Padre, mostrando la afliccion, que sentia por el interior desamparo, fue decir en alta voz: *Dios mio, Dios mio, por que me has desamparado?* (*Matth. 27. num. 16.*)

Ponderar, como el Eterno Padre dexaba penar, y padecer à la humanidad

dad Santiſsima de ſu Eterno Hijo, ſin librarle de aquellos terribles trabajos, y dolores por nueſtro bien, y remedio, en los quales no hallaba deſcanſo en coſa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar ſu cabeza à ella, ſin nueva pena, y dolor, hincandoſe las eſpinas por ella; no en las manos, por no poder limpiar los hilos de ſangre, que deſcendian de la cabeza por el roſtro, ni enjugar las muchas lagrimas, que derramaba de ſus ojos, por tenerlas clavadas, no en los pies, por no poder ſuſtentar el cuerpo, ſin raſgarſe con mayor dolor; y aſsi, viendoſe eſte Señor afligido, clamaba à ſu Eterno Padre, y le decia: Dios mio, por què me has deſamparado? Sacaràs de aqui dolor, y compaſsion, de vèr, que apenas ay quien ſe aproveche de ſu Paſsion, ni acompañe à eſte Señor en ſus duros

tra-

trabajos, pues sus Discipulos le havian desamparado, su Pueblo dexado, y muchos hombres perdido su Fè. Pidele con veras no te dexe, ni te desampare, ahora, ni en la hora de tu muerte.

*Quinta palabra.*

COnsiderar, que estando ya el Señor todo exausto, y por la mucha sangre, que havia derramado, secas las entrañas, y agotadas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente una sed grandissima, y assi dixo: *Sed tengo.* (*Joan* 19. 8.)

Ponderar, que ademàs de esta sed corporal, que tenia, la tuvo nuestro Señor Jesu-Christo de tres cosas. La primera, fue una sed insaciable de obedecer à su Eterno Padre en todas las cosas, sin dexar ninguna, por penosa que fuesse; y como supo, que era voluntad de Dios, que en su [illegible] le

le dieſſen hiel, y vinagre, no quiſo dexar de cumplirla. La ſegunda ſed fue un entrañable deſeo de padecer por nueſtro amor mucho mas de lo que havia padecido. La tercera ſed fue la que tuvo de la ſalvacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le ſirvieſſes con perfeccion. Saca de aqui confuſion, y verguenza, viendo, que tu ſed no es de padecer por Chriſto nueſtro Señor, ni de ſer obediente, paciente, humilde, y pobre, como èl lo fue, ſino de que todo te ſobre, y nada de tu guſto te falte: ſuplicale te dè alguna partecita de eſta ſed, que èl tuvo, para que en algo parezcas hijo ſuyo.

*Sexta palabra.*

COnſiderar, que la ſexta palabra, que Chriſto N. Señor hablò deſde aquel Throno de la Cruz, fue decir: *Conſummatum eſt.* (Joan. 19.) acabado,

y cumplido, es todo quanto mi Padre me mandò padecer, desde el Pesebre, hasta la Cruz.

Ponderar, como este mismo Señor, que està en este ignominioso Throno para espirar, bolverà el dia del juycio en otro diferente de gloria, y Magestad para juzgar, y dirà tambien esta palabra: *Consummatum est. Ya es acabado el mundo, y su gloria vana. Ya son acabados los deleytes de los malos, y trabajos de los buenos.* De aqui podràs sacar deseos de vivir, de tal manera, que en la hora de tu muerte puedas decir con San Pablo: *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la qual he cumplido, como buen Christiano, y buen Religioso, con las obligaciones de mi estado.* (1. *ad Thim.* 4.) Pero si en esto huvieres faltado, no podràs decir: Acabado he; sino: Mi pena, y mi mal eterno comienza ahora

ta. Pide à nuestro Señor te dè gracia, para que desde oy comiences, y acabes en su Divino agrado.

*Septima palabra.*

COnsidera, que la ultima palabra, que Christo nuestro Señor hablò en la Cruz, fue encomendar en las manos de el Eterno Padre su Espiritu. (*Luc.* 24.40.)

Ponderar lo primero, que no dice, le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene: no su honra, porque no le dà cuydado: no su cuerpo, porque no es lo que mas estima; sino su Espiritu, que es lo mas principal del hombre.

Ponderar lo segundo, que no solo encomendò este Señor al Padre su Espiritu, sino tambien el espiritu de cada uno de sus escogidos, que tenia por suyo. Sacarás de aqui deseos en

el tiempo de tu vida, y en la hora de tu muerte, de encomendar en las manos de Dios tu espiritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

## MEDITACION L.

### *Descendimiento de la Cruz, y Sepulchro del Señor.*

PVnto 1. Considerar, que venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Joseph, hombre justo, y Discipulo de Christo, sin respeto, ni temor de los Judios, fue à Pilato, y le pidiò el Cuerpo de su Maestro, para darle sepultura, y el Presidente se lo mandò dar. (*Matth.* 27. 57. & 58.)

Ponderar, que assi como las deshonras de el Hijo de Dios havian sido tantas, y tan grandes, assi diò traza su Magestad, como desde la Cruz comenzassen sus honras, y exaltacio-

BES

nes, confeſſandole alli, y teniendole muchos de ſus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Joſeph ſe juntaſſe con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza, y denuedo acometiellen eſta hazaña. (*Matth.* 27. 54.) Saca de aqui deſeos, de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inſpiracion, para que no haciendo caſo del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometas con gran fortaleza, y de hecho todo lo que fuere de agrado ſuyo, à honra, y gloria de ſu Divina Mageſtad, como lo hicieron eſtos Santos.

¶ Punto 2. Conſiderar, que avida eſta licencia, llegaron eſtos Varones al lugar de la Cruz, donde Jeſu-Chriſto eſtaba crucificado, y con reverencia profunda, bixaron el Santo Cuerpo, y con grandiſsima humildad, y tiernas lagrimas, le puſieron en los

brazos de su Santissima, y Dolorosa Madre.

Ponderar el dolor, y angustia, que sentiria la Virgen, quando viesse, y se abrazasse con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor nuestro, y le apretasse fuertemente entre sus sagrados brazos, y pusiesse la vista en las heridas, que hizo la corona de espinas en su sagrada cabeza, y juntasse su rostro con el de su Hijo. O, como se acordaria entonces, quan diferentes besos, y abrazos eran aquellos, de los que le havia dado en su nacimiento, y niñez! y quan diferentes dias havia llevado en Belen, y en Jerusalen! O què noche aquella tan clara, y què dia este tan obscuro! Què rica entonces y què pobre ahora! Y si quando le perdiò vivo tuvo tanto dolor, y pena de su ausencia, què tal, y tan grande la tendria, quando lo viesse muerto en sus

sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda seria aquel cuchillo de dolor tan grande, que traspassaria su alma, y corazon. Saca de aqui deleos de que esta Señora te dè licencia, para que con tu espiritu adores, beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santissimo, que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento, y dolor de la Passion, y Muerte de tu Dios, y tu Señor, para que seas participante de sus trabajos, pues esperas serlo de sus gozos, y resurreccion.

¶ Punto 3. Considerar, como despues que la Sacratissima Virgen tuvo por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en su regazo, Joseph, y Nicodemus, temiendo que muriesse de pena, y dolor, se le quitaron de los brazos, y luego le ungieron con myrra, y embolvieron en una sabana, y cubrieron su rostro con un Sudario. (Joan. 9. (

Ponderar el amor, que Chriſto nueſtro Señor tuvo à la pobreza, pues la myrra con que le ungieron, la ſabana, y Sudario con que le embolvieron, no quiſo tenerlo proprio, ſino que fueſſe ageno, y el Sepulchro preſtado, y como de limoſna. De aqui ſacaràs amor à la pobreza, que tanto eſte Señor amò, exercitandote en eſta virtud en vida, y muerte, como èl la exercitò: porque ſi no renunciares todas las coſas, que poſſees à imitacion ſuya, dice Chriſto nueſtro Señor, que no podràs ſer ſu diſcipulo. (*Luc.* 14. *num.* 33.)

¶ Punto 4. Conſiderar, que cerca de el lugar donde crucificaron al Señor, havia un huerto, y en èl eſtaba en una piedra labrado un ſepulchro nuevo, y alli puſieron el Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar, como no rehuſa el que

es

es resplandor del Padre, y gloria de los Angeles, honra del mundo, salud, y vida de los hombres, estrecharse, y encerrarse cada dia en los asquerosos, y hediondos sepulchros de nuestros pechos, encubriendo corro con mortaja su Sagrado Cuerpo, con el blanco velo de las especies de Pan. (*Joan.* 16. 45.)

Saca de aqui deseos de pedir à nuestro Señor, que pues se digna de encerrarse, y estrecharse tan à menudo en tu sepulchro, para que las comas, y consumas, siendo como eres un vil gusano, te renueve con virtudes, para que assi quede tu sepulchro limpio, como si en èl nunca huviera caido cosa muerta.

✠

# LIBRO TERCERO.

## DE LAS MEDITACIONES, Y puntos, que conducen à la Via Vnitiva.

### *Què cosa sea Via Vnitiva.*

EL fin de la Via Vnitiva, es unir, y juntar nuestro espiritu con Dios, con union de perfecto amor, holgandose de sus immensas, è infinitas riquezas, y perfecciones, alegrandose de su infinita gloria, poder, y saber, deseando, que sea conocido por todo el mundo, y que se cumpla siempre su Divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de per-

perfeccion, y consumados en la virtud, exercitandose en la contemplacion de la vida impassible, y gloriosa de Christo nuestro Señor.

## MEDITACION I.

### *Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Christo nuestro Señor.*

PVnto 1. Considerar, que habiendo acabado Jesu-Christo nuestro Señor la batalla de su Passion, para dar cabo al negocio de nuestra salvacion luego, que espirò, dexando el Cuerpo muerto en la Cruz, no parò hasta llegar con su alma al mas baxo lugar de el mundo, que es el Infierno, à sacar las animas de los Santos Padres, que alli estaban, para llevarlos consigo al Cielo.

Ponderar, como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar,

y sacar estas almas santas de el Limbo, con sola una palabra, sin baxar allà personalmente ( como sacò à Lazaro del sepulchro) no quiso, sino que su alma baxasse, para descubrir con este heroyco acto de humildad, el amor que las tenia. De lo qual sacarás, que en los negocios de las almas, que Dios te encomienda, por baxos que sean, los hagas por ti mismo, humillandote, como Christo tu Señor se humillò en la tierra, para que sea ensalzado en el Cielo.

¶ Punto 2. Considerar el immenso gozo, que tendria el alma de Christo nuestro Señor, viendose vencedor de la muerte, triunfador de el Infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas, como alli estaban. Por quan bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz, quando viesse el fru-

fruto, que comenzaba ya à dar aquel Arbol sagrado.

Ponderar, qual seria el alegria, fiesta, y regocijo, que recibirian aquellos santos Padres, que tantos millares de años, con tanta paciencia, esperaban, y guardaban aquella bienaventurada hora de su rescate, y libertad, quando viessen triunfante à aquella bienaventurada alma de Christo, su libertador, por aquellos calabozos, y obscuras mazmorras de el Infierno, quebrantando sus puertas, y cerrojos con su Divina virtud, y poder, esclareciendo, y convirtiendo aquel lugar obscuro, y triste en un alegre, y ameno Paraiso. Saca de aqui una larga confianza en Dios, quando te veas afligido con penas, y trabajos, no cansandote, ni congojandote con la duracion de ellos; pues no ay plazo que no llegue, ni mal que no tenga

fin,

fin, como le tuvo el de estos Santos.

¶ Punto 3. Considerar, como el Alma Santissima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido exercito de Santos Padres, vino con ellos al Sepulchro, donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado, y embuelto en la mortaja.

Ponderar, que lo primero que el Señor hizo, fue descubrirles aquella triste, y lastimosa figura, que tenia su Cuerpo, para que viessen quan caro le havia costado su remedio: y quando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado, y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian immensas gracias à su Libertador, por haverles assi redimido à toda costa.

Ponderar lo segundo, como luego que entrò aquella beatissima Alma en su Cuerpo, del mas afeado de todos,

se

se trocò, y transfigurò con mucha mas hermosura, que en el monte Tabor, y le pareciò mil veces mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, y con una cara llena de gracias salió del Sepulchro inmortal, y glorioso, sin quitar la piedra dèl, como havia salido de las Entrañas de su Santissima Madre la Virgen MARIA, sin daño de su integridad, y pureza. De todo esto puedes sacar afectos de gracias, y alabanzas al Eterno Padre, por haver convertido el llanto de su Santissimo Hijo en summo gozo, y hermosura, comunicando à su cuerpo bienes tan crecidos, como son los de immortalidad, y gloria.

¶ Punto 4. Considerar, que en resucitando Christo nuestro Señor, baxarian todos los Choros de los Angeles à darle el parabien de su victoria, y à celebrar la fiesta de su triunfo glo-

rioso;

rioso: porque si bixaron à celebrar la de su Nacimiento, quando venia à vivir vida mortal, y paisible, quanto mas vendrian en su Resurreccion, quando comenzaba la vida immortal, y glorioſa.

Ponderar, como con ſus Angelicales voces renovarian eſtos Divinos Eſpiritus aquel Cantico de el Nacimiento: *Gloria ſea à Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Y con mucha razon, pues por medio de eſta paz quedaron hechos de enemigos amigos, de eſclavos hijos, y herederos de ſu Gloria. Saca de aqui deſeos de alegrarte, y con el Profeta Santo decir: *Eſte es el dia, que hizo el Señor, alegrèmonos, y regocijemonos en èl*, deſeando, que todos lo higan aſsi, y le adoren por haver alcanzado tan glorioſo triunfo, y victoria de todos ſus enemigos.

ME-

# MEDITACION II.

## De la Aparicion de Christo nuestro Señor à su Santissima Madre, y à Maria Magdalena.

PVnto 1. Considerar, que la primer visita, y aparicion, que Christo nuestro Señor hizo, es la que con mucha razon se debe creer haver hecho à la Soberana Virgen MARIA, su Madre, y Señora nuestra, para serenar aquel Cielo obscurecido, y enjugar las lagrimas de aquellos castissimos ojos, que tanto havian llorado, y mas que todos sentido los dolores, y trabajos de su amarga Passion, soledad, y ausencia.

Ponderar, como estando esta Señora en su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con fè, y cierta esperanza de

la Resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras, que dixo el Real Profeta: *Levantate, gloria mia, y resucita. Levantate, Psalterio, y cythara, y alegra con tu musica à los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan de lexos à su Dios, y Señor, tenia tal sed, y ansias de gozar de su gloriosa Resurreccion, què tales, y tan grandes serian los deseos, que tendria la Virgen Santissima (que tanto mas que David le amaba, y deseaba) estando tan cerca, y por momentos aguardando vèr, y gozar à su muy querido Hijo glorioso, y resucitado? Saca de aqui semejantes afectos, y deseos, y pide à este Señor, que resucite en tu alma, que la visite, y consuele, como lo hizo con su Santissima Madre, para que merezcas verle, y gozarle glorioso, y resucitado.

¶ Punto 2. Considerar, como estando

tando la Virgen nueſtra Señora con eſtas anſias, y deſeos, entrò ſu Santiſſimo Hijo, manifeſtandoſele con toda la gloria, y charidad que tenia, confortando ſu viſta, para que pudieſſe verle, y gozarle.

Ponderar, haſta donde llegaria el gozo de la Santiſsima Virgen, quando vieſſe el Cuerpo de ſu Dulciſsimo Hijo, no ya entre ladrones, ſino rodeado de Angeles, y Santos: no encontendandola deſde la Cruz al amado Diſcipulo, ſino dandole el miſmo oſculo de paz en ſu roſtro: no deſfigurado, y muerto, ſino reſplandeciente, y hermoſo, què ſatisfecha quedaria la Divina Señora con tan ſoberana viſta! Què dulces abrazos ſe darian el Hijo, y la Madre! Què coloquios, y ſentimientos tendrian entre sì aquellos dos bienaventurados corazones! De aqui puedes ſacar deſeos de dar gracias à

Dios, que tan amigo es de alegrar, y consolar à los que por su amor padecen, pues à la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuessen sus consolaciones. Assi tu, que has acompañado en sus penas, y passion à Christo crucificado, tambien serás compañero de su gloria, y resucitarás, como èl resucitò, à una feliz, y nueva vida de gloria.

¶ Punto 3. Considerar, como despues apareciò, y visitò el Señor à su querida Maria Magdalena, la qual por sus lagrimas, fervor, y devocion en buscar à su Señor, mereciò ser la primera entre los Discipulos de Christo, que viò à su Salvador, y amado Maestro resucitado, glorioso, y victorioso.

Ponderar, adonde llegò el alegria, la admiracion, devocion, y espanto, que de tan grande maravilla concibiò,

bió, hallando tanto mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto, hallò à su Señor vivo, y vencedor de la muerte. Saca de aqui deseos fervorosos de buscar à Dios, que si te exercitas en las virtudes de amor, devocion, paciencia, y perseverancia, en que esta Santa pecadora se exercitò, buscando al Señor, tèn por cierto, que aunque hayas sido tan gran pecador, como esta Discipula suya lo fue, usarà contigo de su misericordia, para que se te dè, y conceda lo que à ella se dió, y concedió: que fue vèr resucirado, y glorioso à su Señor.

¶ Punto 4. Considerar la infinita charidad de tu Redemptor en honrar à los pecadores convertidos, pues escogió por testigo de vista de su Resurreccion à una muger publica pecadora.

Ponderar, que no daña la muchedumbre de los pecados passados, quando se recompensa con mayor fervor presente; y como Magdalena se señalò en executar por amor de Christo muchas cosas, que otros no hicieron, como lo diximos en su meditacion 25. y se hallò presente, y le acompañò en el monte Calvario, y assistiò à su Sepulchro; assi fue la mas favorecida, y regalada. Saca de aqui animo, y confianza, para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados: pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el agrado de Dios, esmerandote en servirle, el harà en ti particulares gracias, y favores, con los quales consigas la felicidad de la paz en tu alma, y al fin la Gloria.

# MEDITACION III.

## De la Aparicion al Apostol San Pedro.

PVnto 1. Considerar, como fueron al Sepulchro S. Pedro, y San Juan, y entrando dentro vieron solamente la sabana, en que havia sido embuelto el Santo Cuerpo, con el sudario recogido à un lado, lo qual tuvieron por cierta señal de haver resucitado, como se lo havian dicho las mugeres. (*Joan.* 10. 7. & 8.)

Ponderar, que entre los Discipulos de Christo, Pedro, y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Christo nuestro Señor, pues aunque supieron estos Apostoles la persecucion, que los Judios levantaban contra los

Discipulos de Christo, y teniendo guardas el Sepulchro, se resolvieron de ir à vèr lo que passaba. Saca de aqui, que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades, por grandes que sean, las allana, y vence. Pidele te dè, y conceda el amor, y charidad, que le diò à sus Apostoles, para que posouesto todo el temor humano, le busques, y entres donde quiera que estuviere.

¶ Punto 2. Considerar, como bolviendose estos Apostoles à su posada, San Pedro se recogiò à solas para orar, y pensar en este mysterio, y admirandose de lo que havia visto, se le apareciò Jesu-Christo resucitado, y glorioso.

Ponderar lo primero, el gozo, y alegria, que bañaria el corazon del Santo Apostol, quando viesse tenia ya delante al que amaba, y deseaba su alma.

alma. Con què fè de la Resurreccion de este mysterio diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Christo Hijo de Dios vivo.* ( *Matth.* 16. 16. ) Con què devocion, y lagrimas se arrojaria à los pies de su Señor, y Maestro, que assi lo hizo con èl la noche de su Passion! Y teniendose por indigno de tal vista, y presencia, le diria las palabras, que en otra ocasion le dixo, que fueron: *Apartaos, Señor, de mi, porque soy un hombre pecador.* ( *Luc.* 2. 8. ) Pero en verdad, que quanto èl mas se humillaba, y confundia, mayores eran los favores, y regalos, que el Señor le hacia.

Ponderar lo segundo, qual fue la causa, por la qual San Pedro se hizo digno desta aparicion, y hallaràs, que fue la oracion, y meditacion de las cosas, que havia visto en el Sepulchro. Sacaràs de aqui deseos de ser hombre

de

de oracion; porque ella, la buena vida, el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y propoſito de la emmienda, es el medio, y remedio para hallar, vèr, y gozar de Chriſto, reſucitado, y glorioſo.

¶ Punto tercero. Conſiderar, que eſtando el Santo Apoſtol gozando de aquella ſoberana viſta, y preſencia de Chriſto glorioſo, y reſucitado, le diria el Señor: *Paz ſea contigo, no temas, que yo ſoy; perdonate ſon tus pecados.*

Ponderar el empacho, y verguenza, que tendria San Pedro de verſe delante de ſu Maeſtro, acordandoſe, que le havia negado, y ofendido, y es de creer bolveria à derramar arroyos de lagrimas, llorando amargamente ſu pecado, y pidiendole de nuevo perdon dèl. De aqui puedes ſacar, quan grande es la Divina miſericordia para

ta todos los pecadores, que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos. Y si tu la haces, y los lloras, aunque seas mas pecador, que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes, y beneficios, acudiendo con tiempo, te hará digno de su soberana aparicion en el Reyno de la Gloria.

¶ Punto 4. Considerar, que en visitando Christo nuestro Señor à San Pedro, le dixo: *Vè, y confirma en la creencia de este mysterio à tus hermanos.* (*Luc.* 22. 22.) Y assi èl con grande alegria, y gozo, en quitandose el Señor de su presencia, se partiò para donde sus compañeros estaban, à confirmarlos en la Fè, como su Maestro se lo havia dicho. Fue tan poderoso el testimonio que diò de la Resurreccion del Señor, que al instante muchos le dieron credito al mysterio. (*Luc.* 14. 34.)

Pon-

Ponderar el deseo tan grande, que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el mysterio de su Resurreccion, y de darte Maestros, que te le enseñen, y declaren, y de que le creas, para que alcances la vida eterna. Y sacando de aqui deseos de ser agradecido à nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes, que recibieres de su Divina mano, para confirmar tus hermanos en la virtud con tus exemplos, y palabras, para que le glorifiquen, y alaben.

# MEDITACION IV.

## De la aparicion de los dos Discipulos, que iban à Emaùs.

PVnto 1. Considerar la pena, y tristeza con que platicaban entre sì los dos Discipulos, que iban al Castillo de Emaùs, de los trabajos, y Passion de Christo nuestro Señor, el qual se llegò à ellos, y quiso acompañarlos en este camino, sin que le conociessen, para al fin de la jornada, mostrarles su gloriosa Resurreccion. (*Luc. 24. n. 14.*)

Ponderar el amor de Christo, para con estos dos Discipulos, pues no fue causa la poca fè, que tuvieron de su Resurreccion, para dexarlos de acompañar, porque gusta infinito de estar con

con los que hablan, y tratan de cosas santas, el qual dixo: *Donde quiera que estuvieren dos, ò tres juntos en mi nombre, alli estoy en medio de ellos* (*Matth.* 18.20.) Saca de aqui quan acertado es hablar siempre de Dios, y divertirte en tales platicas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude nuestro Señor à ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza, y pena en gozo, y alegria; y al contrario, quan malo es hablar de cosas profanas, y malas; pues los que assi lo hacen, destierran, y echan à Jesu-Christo de su compañia, y èl huirâ de ellos.

¶ Punto 2. Considerar, como nuestro Señor, disfrazado en abito de Peregrino, se hizo encontradizo con estos dos siervos suyos, y les preguntò, como si no lo supiera: *Amigos, què es lo que vais platicando, y tratando entre*

vosotros con tristeza, y desconsuelo? (Luc. 24. 18.)

Ponderar, que no solo gusta, y se recrea este Señor de haver padecido lo mucho que padeciò, y la misma muerte, siendo tan afrentosa, è ignominiosa, sino que desea de oirlo contar, y platicar. Sacaràs de aqui confusion, y verguenza, viendo quan olvidado tienes lo mucho que nuestro Señor padeciò por ti. Y haviendo tu hecho, y padecido tan poco por èl, que en la memoria lo tienes, deseando te premie, y galardone tus cortos servicios, y de que todos te tengan por hombre que has trabajado, y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

¶ Punto 3. Considerar, como haviendoles nuestro Señor oido, tomò la mano para sacarles de su igno-

ran-

rancia, y reprehendiendoles de su incredulidad, y dureza de corazon, les probò con authoridad de los Profetas, como havia convenido, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria. (*Luc.* 14. 15. & 16.)

Ponderar, que si necessario fue, que Jesu-Christo padeciesse tantas, y tan graves injurias, y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por titulo de herencia, como hijo natural de Dios; mucho mas necessario serà que tu, que eres siervo, padezcas algunas cosas, para entrar en la gloria, que no es tuya, sino de Dios. De aqui puedes sacar temor, de que tu falta de fè, no sea causa, para que merezcas ser reprehendido de su Magestad, y tenido por necio, y tardo de corazon, en creer, y entender sus Divinos Mysterios.

¶ Punto 4. Considerar, que en

en llegando estos Santos Peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria passar adelante; pero ellos con ruegos, è instancias le detuvieron, diciendole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde, y el dia se acaba.*

Ponderar, que por mas que dissimulò Christo querer passar adelante, su justa pretension, y deseo era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles los ojos, y darseles à conocer, como lo hizo, dandoles su Cuerpo en Manjar, porque sus regalos son de estar, y conversar con los hijos de los hombres. (*Proverb. 2. num. 13.*) De aqui puedes sacar confusion, y verguenza, pues los tuyos no son estar con Dios, ni llegarte à èl, ni conversar con èl, sino apartate dèl, no hablar, ni tratar dèl, sino de las cosas vanas,

caducas, y perecederas de este siglo; no advirtiendo, que el dia de tu vida se te và acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual daràs cuenta à Dios de todo.

## MEDITACION. V.

### *De la aparicion de los Apostoles en el dia de la Resurreccion.*

PVnto 1. Considerar, como apareciò Christo nuestro Señor à sus Apostoles, estando juntos el dia de su Resurreccion. ( *Joan.* 20. *n.* 19. )

Ponderar el gran cuydado, que tiene nuestro Señor de visitar à sus queridos Discipulos, olvidado de la poca fidelidad, que en su Passion le mostraron, quando dexandole en manos de sus enemigos, echaron todos à huir, y le desampararon. Saca de

de aquí deseos de agradecimiento à este Señor, el qual espiritualmente hace muchas veces contigo, lo que hizo con sus Apostoles, visible, y corporalmente; pues haviendole tu sido tan ingrato, y desleal, y buelto tantas veces las espaldas, y huido dèl; con todo esto no dexa de visitarte à menudo con sus Divinas inspiraciones, dandotete tambien con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas à recibirle en el Santisimo Sacramento.

¶ Punto 2. Considerar, como entrò Christo nuestro Señor à sus Apostoles, teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras (que eran los Judios) entrandose el Señor por ellas mejor que el Sol, que se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el mie-

do à los temerosos.

Ponderar, que la causa de entrar el Señor à visitar los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas: La primera, para mostrarlos, que como su cuerpo estaba glorificado, podia con el dote de la sutilidad entrar, y penetrar por donde quisiesse, sin estorvo alguno: La segunda, para manifestarles la eficacia de su Omnipotencia: La tercera, y que hace mas à tu proposito, es para enseñarte, que gusta Dios de que cierres las puertas, y ventanas de tu corazon, que son tus sentidos, para que no entren por ellos los demonios à robar el fruto de la buena conciencia. Sacaràs de aqui deseos vivos de andar de oy en adelante con cuydado, sobre la guarda de tu alma, potencias, y sentidos, no derramandolos por las criaturas; q̃ hacien-

ciendolo assi, entrarà el Señor, y dueño de ella, para llenarla de verdadera alegria, y consuelo.

¶ Punto 3. Considerar, que estando assi los Discipulos juntos, vino el Señor con una cara de Pasqua, y poniendose en medio dellos (que es el lugar de el que mete paces) para dar à entender, que para esso havia venido al mundo, y que esso era lo que con su muerte havia negociado, les dixo: *Paz sea con vosotros.* (*Joan.* 20. *n.* 21.)

Ponderar, quan amigo es Christo nuestro Señor de la paz, pues la primera palabra, que pronunciò por medio de sus Angeles, quando entrò en el mundo, fue dar paz à los hombres; y estando en el mundo dixo à sus Apostoles: *Mi paz os doy.* Y saliendo de el mundo: *Mi paz os dexo, ganada por mi Passion, y Muerte.* (*Joan.*

*yes, Principes, que se levantaron contra mi, ni los que se levantaren contra vosotros, que estando yo en vuestra compañia, seguros estais.*

Sacaràs de aqui seguridad para tu alma, que està temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciendola: Alma mia, no temas, que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el perdon de todos ellos. Este Cordero es el que quita los pecados de el mundo, y el que quitarà los tuyos; y si èl es defensor de tu vida, à quien has de temer?

(*Psalm.* 26. n. 1.)

(*) (*) (*) (*)
(*) (*) (*)
(*) (*)
(*)

ME-

# MEDITACION VI.

## De la Aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomàs.

PVnto 1. Considerar, como estando los Discipulos juntos, y Thomàs con ellos, entrò JESVS, y dixo à su Discipulo, que no havia creido el Mysterio de su Resurreccion: *Entra tus manos por las aberturas de mis Llagas, y no seas ya incredulo, sino fiel.* (Joan. 20. n. 27.)

Ponderar la infinita charidad de Dios, en mirar el bien de sus ovejas, pues haviendo esperado ocho dias para vèr si Thomàs se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar el remedio, sino venir èl en persona à sanar esta oveja perdida de su Apostol, y tomandole por la mano, desea

me-

meterle dentro de su corazon. Saca de aqui quan grande es la misericordia de Dios, pues te dà prendas de que no se te encubrirà si le buscas: y aunque hayas sido tan incredulo como Thomàs, confessandole por tu Dios, Señor, y Maestro; como èl lo hizo, te darà lo que à èl le diò, que es su Cuerpo, no sólo para que le toques, sino para que le tengas, y recibas en tu pecho.

¶ Punto segundo. Considerar, que aquel Señor, que no se dexò tocar de la Magdalena, que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vèmos que à Thomàs incredulo le toma de sus aridas, y frias manos, y se las calienta, y pone en su seno, haciendole tantas mercedes, y beneficios.

Ponderar, como todo quanto quiso Santo Thomàs, y pidiò, se lo concediò

cediò nueſtro Señor, como ſi de creerle ſe le huviera de ſeguir algun provecho à Chriſto, à quien el amor hizo tener tus provechos por ſuyos, y aun buſcarlos con pèrdida ſuya. Sacaràs de aqui grandes deſeos de ſufrir los defectos de tus hermanos, de no canſarte, ni fatigarte de buſcar ſu remedio, perdiendo de tu derecho, yendo à èl, ſi èl no quiſiere venir à ti, condeſcendiendo con ſu voluntad, y quebrando la tuya, imitando en todo à tu Divino Maeſtro, y Señor, pues no fue parte el verſe triunfante, y glorioſo, para dexar de venir, y hacer à Thomàs tan grandes favores, y caricias: como hizo con èl: y ſi cada dia lo hace contigo, quando llegas à recibirle corporal, y eſpiritualmente, ſabelelo agradecer, y ſervir.

¶ Punto 3. Conſiderar, la iluſtre con-

confesion de Thomàs, pues en tocando (como piadosamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador, y dandole aquel Divino Sol en los ojos, quedò tan ilustrado con aquel rayo de su Divina luz, y resplandor, que confessò claramente el articulo de su Resurreccion, que antes no havia creido.

Ponderar el amor, que Dios nuestro Señor tiene à los pecadores, y el que mostrò tener à este su Apostol incredulo, y pecador; pues no fue causa el pecado de su poca Fè, para que dexasse de hacerle tantas mercedes, y beneficios, como fueron, que estando impassible, y glorioso, le entregasse sus Divinas manos, y pies, entrañas, y corazon, para que le tocasse, y palpasse.

Ponderar, lo segundo, que viendose el Apostol tan honrado, y favo-

re-

recido del Señor, prorrumpiò diciendo aquellas tan tiernas, y devotas palabras: *Señor mio, y Dios mio*; y con mucha razon le llamò suyo, y no dixo Señor nuestro, pues le amò tan de veras, que por solo su bien se apareciò à todos sus condiscipulos, y que como olvidado de ellos, à èl solo havia hecho esta merced, y beneficio para encenderle mas en su amor. De aqui podràs sacar deseos de confessar con Thomàs, que JESVS es tu Señor, y tu Dios, pues su amor es tan crecido, que està aparejado à hacer por ti solo lo que hizo por Thomàs, pues por ti, como por èl, se entregò à la muerte, para darte la vida eterna.

¶ Punto 4. Considerar las palabras, que Christo dixo à su Discipulo: *Porque me viste, Thomàs, creiste: Bienaventurados los que no me vieron*

ron, y creyeron. ( 19. num. 29. )

Ponderar, como aunque nuestro Señor aprobò la confesion de Thomàs, no le quiso llamar bienaventurado, como à S. Pedro, quando le confessó por Hijo de Dios, la causa fue, por haver sido tardo en creer, y assi en lugar de alabarle, le reprehendiò, diciendo: *Porque me viste, Thomàs, creiste*; como quien dice: *Gracias à los ojos, y à las manos, que te di para creer, que soy tu Señor, y tu Dios.* Procura sacar de aqui un deseo grande de ver à Christo tu Señor, ya que no corporalmente, como los Discipulos le vieron, y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues, à los que sin haverle visto creen su Resurreccion, llama Dios bienaventurados.

# MEDITACION VII.

## De la Aparicion de Christo nuestro Señor à sus Apostoles el dia de la Ascension.

PVnto 1. Considerar, como apareciendose Jesu-Christo nuestro Señor à sus Discipulos, les dixo, que aquel dia se havia de partir para su Padre; y *que si le amaban, se havian de bolgar mucho, por lo que les importaba à ellos que él se fuesse al Cielo*, (Joan. 24 n. 8. & cap. 16. n. 7.)

Ponderar, quan deseosos estaban los Discipulos de no perder la corporal presencia de su Maestro, pues fue menester, con estas, ù otras semejantes palabras les avisasse, que no solo importaba à su honra subir al Cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perficio-

ficionasse su Fè, y se levantasse su esperanza, y se purificasse su charidad: *Porque si yo no subo à mi Padre* (le dixo el Señor) *no vendrà à vosotros el Espiritu Santo.* (*Joann.* 16. *n.* 7.) Saca de aqui, que si amar los Discipulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro, con amor menos puro, y algo interessado, les impidiera la venida del Espiritu Santo; quanto mas la empidirà amarte à ti mismo, òalguna criatura con amor desordenado?

¶ Punto 2. Considerar, que entonces dixo el Señor a los suyos para consolarlos: *Alegraos, Discipulos mios, de mi partida, porque voy à aparejar el lugar para vosotros.* (*Joann.* 14. *num.* 2.)

Ponderar, que habla tambien tu Redemptor contigo, y te dice lo que à sus Apostoles dixo: *Alegrate*

*de*

*de que me parto al Cielo, para que tengas ya de oy mas entrada en èl: Alegrate de que subo, y voy delante à abrirte aquellas Celestiales puertas, por las quales tengas tu (siendo como eres pecador, y malo) franca entrada, la qual antes de subir yo, à los Justos, y Santos no se les concedia: Alegrate de que yo subo oy, para que tu subas mañana, y te ponga en el lugar, que mi Padre te tiene señalado.* De aqui puedes sacar un gozo, y alegria grande, de que suba, y à tu Dios, y tu Señor al Cielo, pues para èl fue criado principalmente. Pidele su gracia, para que por medio de una buena, y santa vida, le merezcas vèr, y gozar para siempre en su eterna gloria.

¶ Punto 3. Considerar, que haviendo Christo nuestro Señor consolado à sus Discipulos, les dixo: *Estad de assiento en la Ciudad, hasta que*

*ſeais veſtidos con la virtud del alma.* (*Luc.* 24. *num.* 26.)

Ponderar, lo primero, aquella palabra, que ſe ſienten, y eſtèn quedos, que fue decirles le eſperaſſen con paciencia, y perſeverancia, con quietud de cuerpo, y eſpiritu. Lo ſegundo, les mandò Dios ſe eſtuvieſſen en la Ciudad, para que entendieſſen, que eſte bien, no ſe les daba à ellos ſolos, ſino para bien de todos los hombres. Saca de aqui deſeos de eſperar la venida de eſte Divino Eſpiritu con repoſo, y quietud, porque deſea Dios, que los ſuyos, aunque vivan en medio de las calles, y plazas de el mundo, tengan ſu corazon quieto, y pacifico, para que puedan orar, y vacar à èl con el eſpiritu, y recogimiento que ſu Mageſtad deſea, y tu lo has meneſter.

¶ Punto 2. Conſiderar; como dixo

dixo Dios nuestro Señor à los Apostoles, se fuessen luego al Monte Olivete, porque desde alli havia de subirse al Cielo. (*Act.* 1. *n.* 12.)

Ponderar, como se acordarian estos Santos Discipulos, que el lugar que escogiò su Señor, y Maestro para parecer las afrentas, è ignominias de la Cruz, escogia ahora para subir al Cielo à gozar de las grandezas de su gloria, y que el camino para subir al Cielo es el monte de las Olivas, que significa la charidad, y misericordia. Sacaràs de aqui deseos de ser caritativo, y misericordioso con tus proximos, de alabar la sabiduria, y providencia de Dios; pues sabe èl hacer, que lo que es principio de tu humillacion, y baxeza, lo sea de tu exaltacion, y grandeza; como se viò en el otro Joseph, pues el ser empozado, vendido, infamado, y presso, to-

mò Dios por medio para hacerle Señor, y Rey de Egpto. (*Gen.* 31.)

## MEDITACION VIII.

### *De la Ascension de Christo nuestro Señor.*

PVnto 1. Considerar, que passados quarenta dias despues de la Resurreccion de Christo nuestro Señor, como llegasse la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo à todos sus Discipulos presentes, se despidiò de ellos con muchas muestras de amor, y levantando las manos, les diò su bendicion. (*Luc.* 24. *n.* 30.)

Ponderar, quan grande seria el dolor, y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre, quando vieñen les dexaba aquel Señor, por quien ellos havian dexado todas las cosas. (*Matth.* 19. *n.* 27.) Es de creer, que entonces unos le derribarian à sus pies, otros

otros le beſarian lus Sacratiſsimas manos, otros ſe colgarian de ſu cuello, y todos le dirian: *Como, Señor, os vais, y nos dexais ſolos, y huerfanos en medio de tantos enemigos? Què haràn los hijos ſin Padre, los Diſcipulos ſin Maeſtro, las ovejas ſin Paſtor, y los Soldados flacos ſin ſu Capitan?* Saca de aqui deſeos, de que eſte Señor, antes que ſe parta al Cielo, te dè ſu bendicion, y aſsiendote con el eſpiritu de ſus manos, y arrojandote à ſus pies, y colgandote de ſu cuello, le diràs, como otro Jacob: No os dexarè, Señor, ir de aqui, ſin que primero me deis vueſtra bendicion, pues de ella cuelga todo mi remedio, y bienaventuranza. (*Geneſ. 23. num. 16.*)

¶ Punto 2. Conſiderar, que en dando ſu bendicion à los ſuyos, en preſencia de ellos ſe iba ſubiendo al Cielo aquel Cuerpo glorioſo de

Christo nuestro Señor, estando los Discipulos suspensos, y atonitos de vèr ir à su Elias bolando al Cielo.

Ponderar la admiracion que causaria à los Angeles, y à los hombres, que alli estaban juntos, vèr caminar à aquella Ciudad, y subir sobre todos los espiritus Celestiales à aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro bien, y sentarse à la diestra del Padre, la qual antes havia estado tan abatida, y humillada. De aqui puedes sacar quan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios; pues tambien los sabe, y puede galardonar, y premiar, engrandeciendo, y levantando sobre todas las criaturas al que se humillò, y padeciò mas que todas ellas: suplicale, que pues è dicho vèr San Juan: *Que siendo levantado de la tierra, llevaria todas las cosas tras si.* (Joann. 12 num. 32.)

se

se cumpla en ti su palabra, para que aparte tu corazon de la tierra, subas con èl, y su santa compañia al Cielo.

¶ Punto 3. Considerar, que despues que aquellos Santos Apostoles perdieron de vista à su Dios, y Señor, se bolvieron à Jerusalen con gran gozo; porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pèrdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo, y entrada en aquella Soberana Patria, donde seria recibido de aquellos Cortesanos del Cielo con gran regocijo, alegria, y fiesta. (*Luc.* 24. *num.* 52.

Ponderar, què diferente dia fue el de este JESVS en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario? Alli tan solo, aqui tan acompañado: Alli subido en un Madero; aqui levantado sobre las nubes de el Cielo: Alli crucificado, entre ladrones:

aqui acompañado de Coros de Angeles: Alli blastemado, y escarnecido; aqui honrado, y alabado: Alli, finalmente, muriendo, y padeciendo; aqui gozando, y triunfando. Sacaràs de aqui un consuelo grande de vèr trocadas estas manos, y estas suertes, y alegrandote en este dia de la subida de Christo al Cielo para ser tu Abogado, teme de su buelta para ser juzgado.

¶ Punto 4. Considerar, el alegria de Christo nuestro Señor en este triunfo, de quien se dice: *Dios sube con grande jubilo, por vèr el dichoso fin de todos sus trabajos.* (*Psalm.* 41.6.)

Ponderar lo que el Padre Eterno enfalzò sobre todos al que se humillò mas que todos, dandole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la corona de Espinas, la corona

de

de Gloria; por la compañia de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias, y blasfemias de los hombres las honras, y alabanzas de los Celestiales espiritus; y porque baxò hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto de el Cielo. Saca de aqui quan bueno es humillarte por Christo, para ser ensalzado con Christo; porque si no le quieres parecer en baxarte, y humillarte, serà por demàs poderle seguir en el reynar, y subir.

Despues de la Ascension de Christo nuestro Señor al Cielo, viene muy al proposito tratar de la meditacion de la Gloria: y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerias del hombre, no la repetimos aqui y assi remitimos al que las quisiere leer, y meditar à aquel lugar, fol. 126.

ME-

# MEDITACION IX.

## *De la venida del Espiritu Santo.*

PVnto 1. Considerar, como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discipulos al Cenaculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espiritu Santo. (*Act.* 1. 13. & 14.)

Ponderar, que el modo mas fuerte, y eficaz, que ay para venir sobre tu alma este Divino Espiritu, es la perseverancia continua, ardiente, y fervorosa en la oracion: porque de otra manera, si quando los demàs oran, tu duermes; si quando los otros cuydan de su salud, y provecho espiritual, tu andas descuydado del tuyo; si quando los otros tienen su trato, y conversacion

cion con Dios, tu tienes el tuyo con los hombres, aunque estès en compañia de buenos, y santos, en una casa, y habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrà sobre ti este Divino Espiritu. Saca de aqui deseos de perseverar en la oracion, y acogete à ella à menudo, para que venga tambien sobre ti este Divino fuego del Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles, que con tantas ansias, y suspiros le deseaban.

¶ Punto 2. Considerar, como repentinamente vino un viento, que llenò toda la casa donde estaban los Apostoles en oracion.

Ponderar, lo primero, como este ayre, y marèa del Cielo, no dexò sala, retrete, ni rincon de aquella casa, que no penetralle, para significar la generosidad con que este Divino Espiritu vivificador se dà, y ofrece à todos los hom-

hombres en qualquier parte, y rincon de el mundo que estèn. Lo segundo, ponderar, que quando el Espiritu Santo entra en un alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dexar vacia alguna de verdades, y virtudes Celestiales. De aqui sacarà, que si deseas, que este Soberano Espiritu llene la casa de tu alma de sus Divinas gracias, y dones, no has de andar fuera de ella, derramado por las criaturas, sino mora de asiento, y con quietud dentro de ella, ocupandola con buenos deseos, pensamientos, y obras, que haciendole assi, este Divino Espiritu te llenarà de su abundante amor, y gracia.

¶ Punto 3. Considerar, como descendiò el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego, sobre todos los Apostoles, y Discipulos, que en aquella casa estaban recogidos, (*Act.* 2, 13.) veri-

verificandose en esto lo que Christo nuestro Señor les havia dicho : *Fuego vine à traer à la tierra, y no quiero sino que se emprenda en los corazones de los hombres.* (*Luc.* 12. 49.)

Ponderar, que la causa de venir este Señor en forma de lenguas de fuego, fue para que los Apostoles fueran, como unas hachas encendidas, que à todo el mundo abralallen, y para que alumbrallen, y encendiellen los corazones de los hombres con este fuego del Divino amor, haciendolos de lobos obejas, de cuervos palomas, de leones corderos, y de unos brutos, y monstruos infernales, unos Angeles espirituales.

Sacarás de aqui grandes deseos de que este Divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del Profeta Isaias lo fueron : ya de oy mas no hables,

hables, ni trates de cosas vanas, y baxas de la tierra, sino de Dios, y de sus alabanzas, procurando en tus platicas, y conversaciones, encenderte à ti, y à aquellos con quien tratares en el fuego de este Divino amor.

¶ Punto 4. Considerar, que con ser los Discipulos, que estaban en aquel Cenaculo, mas de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, à todos llenò aquel Espiritu puro de sus Divinos dones, y se les diò todo à todos. *Actum 2. num. 4.*

Ponderar, que aunque todos fueron llenos de Espiritu Santo, unos recibieron mayores gracias, y beneficios, que otros, esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracias: y assi, la Virgen Santissima, como mas llena de gracias, y virtudes, la recibiò mayor, que todos los demàs juntos. Saca de aqui un gran deseo de apare-

aparejarte para recibir este Divino Espiritu, con el mayor fervor que pudieres, pues se dà, y comunica con mas abundancia al que està mas bien aparejado; y para estarlo, una de las virtudes, que mas has de procurar tener, es de la humildad, porque ella conserva las demàs, como lo dice el Santo Profeta Isaias: *Sobre quien reposarà mi espiritu* (dice el Señor) *sino sobre el humilde, y manso?* (1. Petr. 5. 5.) Procura ser humilde, para que con buena disposicion recibas, y tengas en tu alma este Divino Espiritu, el qual resiste à los soberbios, y à los humildes dà su gracia.

# MEDITACION X.

## De la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora.

PVnto 1. Considerar, que siendo ya la Virgen nuestra Señora de ancia edad, y haviendola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrasse al mundo, y para consuelo, y bien de toda su Iglesia, viendo estendida, y dilatada la Fè, y el nombre de su Hijo Santissimo por tantas partes, estaba con unos vivos, y encendidos deseos de irle al Cielo, donde como victorioso triunfador tenia à Jesu-Christo su Hijo, al qual suplicaba afectuosaméte, que la sacasse de este destierro, y mar tempestuoso, y la llevasse à aquel puerto seguro de la Bienaventuranza, en donde para siempre go-

gozaſſe de ſu gloriola viſta, y compañia.

Ponderar, como haviendo oido el Hijo Santiſsimo los piadoſos ruegos de ſu dulciſsima Madre, la embiò un Angel, que ſegun muchos Santos dicen, era el Angel San Gabriel, el qual vino con una palma en ſeñal de la victoria, que eſta Señora havia alcanzado del demonio, y aun de la miſma muerte, y la Virgen le recibiò con gran conſuelo, y alegria de ſu eſpiritu, en vèr que ſe le cumplia, lo que tanto deſeaba.

Saca de aqui deſeos muy vivos de vèr à Dios, y gozarle, para que quando venga el tiempo de tu fin, y muerte, la recibas con gran guſto, y alegria, eſperando por medio de ella vivir, y gozar para ſiempre en el Cielo de la dulce preſencia, y compañia de JESVS nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre.

¶ Punto 2. Conſiderar, como queriendo el Hijo de Dios cumplir los deſeos de ſu Santiſsima Madre, milagroſamente en aquel tiempo fueron traidos los Apoſtoles de varias partes, y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de ſu Señor, y ſe juntaron en la caſa de la Virgen, y eſta Santiſsima Señora, alegrandoſe mucho con ſu venida, les diò la nueva de ſu muerte, diciendoles con un roſtro ſereno, y grave el deſeo, que havia tenido de partirſe de eſta vida al Cielo, y que ya Dios ſe lo havia concedido.

Ponderar el ſentimiento, lagrimas, y ternura, que todos tendrian con eſta triſte nueva, por ver ſe les auſentaba de eſta vida ſu Santa Madre, y ſe les ponia aquel Divino Sol, que alumbraba la Igleſia.

Ponderar lo ſegundo, como la San-

tiſ-

tiſsima Virgen ſin enfermedad, ni dolor, ſino de puro amor, y deſeo de vèr, y gozar de ſu Hijo en el Cielo, ſe recoſtò en ſu humilde cama, y mirando à todos con un aſpecto mas Divino, que humano, les mandò le acercallen; para darles ſu bendicion, la qual ella les echò, diciendo: *Quedaos con Dios, hijos muy amados, no llereis porque os dexo, ſino alegraos, porque voy à mi querido Hijo.* Sacaràs de aqui deleos de acercarte con el eſpiritu à eſta Señora, y metiendote entre eſta Santa compañia, ſuplicala te dè tambien à ti ſu ſanta bendicion, para que con ella crezcas mucho, y medres en gracia, y en amor de ſu Hijo, y tu Señor.

¶ Punto 3. Conſiderar, como llegada eſta dichoſa hora, baxò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor del Cielo, acompañado de innumerables Angeles

para regalar con su vista, y presencia à su Santissima Madre, y llevarla consigo al Cielo.

Ponderar, lo primero, las palabras tan tiernas, y regaladas, que diria el Hijo de Dios à su Madre la Virgen MARIA, que serian las que el Espiritu Santo dice en el libro de los Cantares à su Santa Esposa, y son estas: *Levantate, y date priessa, querida mia, Paloma mia, hermosa mia, y vèn, que el Invierno es ya passado, y el torbellino de las aguas ha cessado, y ya las flores han aparecido en nuestra tierra.* (*Cantic. 2. num. 10.*) *Vèn, Esposa mia, del Libano, y seràs coronada con la corona de justicia, que tan bien has merecido.* (*Cantic. 4. num. 8.*)

Ponderar, lo segundo, quales, y quan grandes serian los jubilos, y consuelos, que passarian por el corazon de esta Señora, las gracias, que daria

ria à su Hijo, y su Dios por tales beneficios, como le hacia, por haverse dignado de vestirse de su carne, y sangre en sus entrañas, y acordandose del modo con que su Hijo Santissimo espirò en la Cruz, le dirìa: *O, Padre mio, en quanto Dios, y Hijo mio, en quanto Hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu.* Y diciendo esto, espirò, y diò su espiritu, à quien ella havia vestido de su carne. De aqui sacaràs afectos de loores, y alabanzas à Dios N. Señor, ante cuyo acatamiento fue preciosa la muerte de esta Señora, dandola tan copioso galardon, y premio de sus trabajos: esperale tu recibir, de los que por su servicio, y gloria huvieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus Santissimos ojos, como siempre lo es la de los Justos, y Santos. (*Psalm.* 115. *num.* 15.)

¶ Punto 4. Conſiderar, como los Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor, quando vieron ſin vida aquel Cuerpo, del qual havia tomado carne nueſtra Vida, ſe arrojaron en el ſuelo, y beſandole con gran ternura, devocion, y afecto, le pulieron en unas andas, y tomandole ſobre ſus ombros, le llevaron por medio de la Ciudad de Jeruſalen, cantando Hymnos, y oraciones devotas, haſta que llegaron al ſepulchro, donde havia de ſer pueſto, y colocado.

Ponderar, como al tiempo que el Santo Cuerpo fue pueſto en un ſepulchro, ſe removeria el llanto, y le beſarian de nuevo, y adorarian con gran reverencia, ſin poder deſviar los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aqui ternura, y ſentimiento por la auſencia de eſta Señora, y un deſeo grande de acompañar de la ma-

ne-

nera que pudieres su Santo Cuerpo con tu espiritu, entrandote entre los dos Coros de los Apostoles, y Discipulos, para cantar con ellos sus alabanzas, suplicandola te alcance buena muerte, para que consigas en su compañia gozar para siempre de la presencia, y gloria de su Santissimo Hijo en el Cielo.

## MEDITACION XI.

### *De la Assumpcion, y Coronacion de la Virgen nuestra Señora.*

PVnto 1. Considerar, que al tercero dia de la muerte de la Virgen N. Señora, baxò al sepulcro Jesu-Christo su Hijo, acompañado de innumerables Angeles, con el Alma de su Madre Santissima, è infundiendola en su Cuerpo, le puso mil veces mas her-

moso que el mismo Sol, y dandole vida, le vistiò de immortalidad, y de una hermosura, y gracia tan Divina, que ni se puede explicar con palabras, ni entendimiento humano comprehender.

Ponderar, quan glorioso se levantaria del sepulcro el Cuerpo de la Purissima Virgen con aquellos quatro dotes de gloria, que tiené los cuerpos glorificados, de impassibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura. Y quando assi se viesse, què gracias daria à su Hijo benditissimo, por haverlo hecho tan bien con ella, no haviendo permitido, que su Cuerpo (aunque muriò muerte natural como los demàs hijos de Adàn) fuesse desbaratado, ni resuelto en polvo, conservandosele con la misma entereza, que havia tenido en vida?

Saca

Saca de aqui una alegria, y gozo grá de de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo, y del nuevo, y especial privilegio, que la concedió su Santissimo Hijo, cumpliendo el deseo de tu alma: Suplicala te cumpla los tuyos, que son de servirla en esta vida con pureza de alma, y cuerpo, y despues verla, y gozarla en la eterna.

¶ Punto 2. Considerar, como en resucitando Dios nuestro Señor el Cuerpo de la Santissima Virgen, se mirarian aquel Divino Sol, y Luna hermosa, no ya tristes, ni eclypsados como el Viernes de Passion, sino muy alegres, resplandecientes, y hermosos; y regocijandose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo, y tal Madre, se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil placemes, y parabienes.

Pon-

Ponderar, quan ſolemniſsima ſeria la Proceſsion, que luego ſe ordenaria deſde el ſepulcro à lo mas alto del Cielo, y como iria bolando aquel Cuerpo glorioſo de la Virgen por eſſos ayres arriba, llevada con las alas del dote de la agilidad, ſin tener neceſsidad; que los Angeles la ayudaſſen à ſubir, ni la llevaſſen, aunque todos la acompañaban, cantando unos, y tañendo otros dulciſsimamente con ſus harpas, y vihuelas, y alegrandoſe, y maravillandoſe deſta grande novedad, y glorioſo triunfo, decian: *Quien es eſta, que ſube oy de el deſierto de eſta vida con tan grande gloria, recoſtada ſobre ſu Amado?* (*Cant* 8. *n.*4.) Sacaràs de aqui tres coſas. La primera, ſea un entrañable deſeo de ſeguir con el eſpiritu à la Virgen en eſta jornada, deſamparando con el corazon al mundo, y à todos los deleytes ſenſuales,

les, que ay en èl. La ſegunda, en procurar ſubir cada dia, y aprovechar en virtud, no eſtrivando en tus fuerzas flacas, ni en brazos de carne, ſino en el alto, y poderoſo brazo de Dios. La tercera ſea, alegrandote ſiempre en nueſtro Señor, y en las coſas de ſu agrado.

¶ Punto 3. Conſiderar, el lugar, y aſsiento, que el Hijo de Dios daria en el Cielo à ſu querida Madre. Eſte fue, ſin duda, el mejor, y el mas eminente, que ſe diò (fuera de la Humanidad Santiſsima de Chriſto) ni jamàs ſe darà à pura criatura, pues fue colocada, y pueſta ſobre los nueve Choros de los Angeles, à la mano derecha de Dios, dentro de ſu propria cortina, y trono, conforme aquello de el Profeta, que dice: *Eſtà la Reyna à tu diestra muy adornada, y veſtida de ricas telas de variedad, y hermoſura.*

(*Pſalm.*

(*Psalm. 44. n. 10.*) Pues era justo, que la que à su lado se hallò al pie de la Cruz, penando en la tierra, se hallasse à su mismo lado, gozando en el Cielo, y que la que se humillò mas que todas las criaturas, fuesse levantada sobre todas ellas para ser Señora de ellas, y Reyna de los Angeles.

Ponderar, quan claro estaria aquel Cielo Empyreo con la luz clara, y resplandeciente de tal Sol, y de tal Luna, Christo, y su Madre. Què alegres estarian los Angeles con la vista, y presencia de tal Reyna, por cuya intercesion esperaban se repararian las sillas, que perdieron sus compañeros! Quan gran regocijo tendrian los Bienaventurados con la magestad, y gloria de tal Madre, à la qual todos hicieron reverencia, y dieron la obediencia, viendola tan encumbrada sobre todos ellos! O, què

què contenta, y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendole levantada desde lo mas baxo de la tierra, hasta el mas alto, y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo, y alegria, de que esta Princesa de el Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, le darás el placeme, y parabien, de que Dios la haya honrado, y sublimado tanto. Esperalo tu ser en el Cielo, si en suelo siguieres las pisadas de tal Hijo, y de tal Madre.

¶ Punto 4. Considerar, como toda la Santissima Trinidad coronò luego à la Virgen nuestra Señora con tres Coronas. El Padre Eterno la coronò con Corona de Potestad, dandola despues de Christo poderio sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Hijo la coronò con la Corona de Sabiduria, dandola co-

nocimiento claro de la Divina Essencia, y de las criaturas en ella. El Espiritu Santo la coronò con la Corona de Charidad, infundiendola, no solamente el amor de Dios, sino el de los proximos.

Ponderar la admiracion, y pasmo que caeria en aquellas Gerarquias Angelicas, ¡quando viessen à la Virgen tan estimada, y honrada con tales coronas, gracias, y prerrogativas. Y sobre todo, el inefable gozo, que tendria esta Soberana Reyna, y el afecto con que renovaria su Cantico de la Magnificat, viendo quan grandes cosas havia obrado en ella, el que es tan poderoso. Saca de aqui deseos vivos de vèr, y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, pues està coronada con la Corona de la gloria, con que la co-

coronò el verdadero Rey Salomon èn el dia de ſu entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de ſu coronacion; y ſuplicala, que pues tambien es Madre tuya, te corone en eſta vida con la abundancia de ſus miſericordias, y virtudes, para alcanzar la gloria, en la qual nos veamos todos.

Amen.

(✠)

*Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador, y de ſu Madre Santiſsima.*

SI-

# SIGVENSE DOS MEDITACIONES, que sirven de preparacion para antes de la Sagrada Comunion.

## ADVERTENCIA.

PAreciòme dar fin à este Libro de Meditaciones, con algunas de el Santissimo Sacramento, para tener oracion, no solamente toda la Octava de Corpus Christi, y otras fiestas de entre año, pues tántas veces se nos descubre, y sale en publico este Santissimo Señor; sino para que pues tan amenudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las perso-

nas

nas Religiosas, sino muchas de las Seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes de la Sagrada Comunion, y para dar las debidas gracias à nuestro Señor despues de haverle recibido, porque la excelencia, grandeza, y soberania de este Divino Sacramento (en el qual està encerrado el mismo Dios) pide, que la disposicion, y preparacion sea tal, que se ponga en esto todo el cuydado posible; y assi uno de los mejores aparejos con que podràn llegar todos à recibir una preciosa gràcia, serà recogiendose primero à pensar en la consideracion de algun punto de los seis, que escrivo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor, y amor de Dios, por ser estas dos virtudes, las que unen al alma con Dios, y los brazos con que ha de ir à abrazar à su

Esposo, y las que le enseñan quien es Dios, y quien es ella; porque el temor causa en el alma humildad, y reverencia; el amor, confianza, y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios, y tu baxeza; el amor, su bondad, y clemencia. El temor, su justicia, y nuestros pecados; el amor la misericordia, y confianza, que en èl debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor, y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar, que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta, es tan amiga de variedad, que aunque una consideracion sea excelentissima, luego la enfada, pondrè en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el pue-

nuevo manjar abra el apetito de el hombre, y le despierte nueva hambre, y deleo de llegarse à Dios; que todas estas fallas, y laymetes de consideraciones son menester para hacer comer el Pan de los Angeles, à quien tiene puesto su gusto en deleytes, y manjares de bestias. Tràs estas se siguen seis Meditaciones, que contienen en sì diez y ocho puntos, ò consideraciones, en las quales otras tantas Comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haver comulgado, de las quales saque el provecho, y fruto, que deseas.

(✠)

ME-

# MEDITACION I.

## *De temor.*

PVnto 1. Considerar, la immensidad, y grandeza de aquel Señor, que real, y verdaderamente se encierra en aquel Santissimo Sacramento, pues èl es el mismo que con sola su voluntad crió, conserva, y govierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, y deshacer.

Ponderar la admiracion, y espanto que causaba el Rey Salomon vèr, que la grandeza de Dios quisiesse venir à vivir en aquel Santo Templo, que èl havia edificado, con ser el mas solemne, el mas sumptuoso, y magnifico, que havia en el mundo: (*Reg. num.* 17.) quanto mas te debes tu ma-

maravillar, y temblar, siendo una hormiguilla, y un vil gusanillo, de ir à recibir en tu casa de un vil barro à aquella immensa, y Divina Magestad, criadora, conservadora, y governadora del mundo, à quien el Apostol San Pablo llama resplandor de la Gloria de Dios, (*Ad Heb. num.* 14.) estando como estàs, tan mal aparejado, y haviendo sido tu pecho, no Templo del Espiritu Santo (como fuera razon que lo fuera) sino cueva de Dragones, y nido de Serpientes, y Basiliscos. Sacaràs de aqui un gran temor de la Justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados; pues siendo una tan vil criatura, indigna de tener en ti tal bien, no temas de encerrar en tu estrecho pecho, y dar morada, y habitacion en èl à este Señor, y Dios todo poderoso, à quien los Cielos no pueden en nada comprehender.

¶ Punto 2. Considerar quien và à recibir à quien, y hallaràs, que el pecador abominable và à recibir al Santificador; la vil criatura, à su Criador; el mal esclavo, à su Señor; y el hombre miserable al Summo, y Omnipotente Dios, de cuya hermosura el Sol, y Luna se maravillan, cuya Magestad los Cielos, y la tierra reverencian, de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados se mantiene.

Ponderar, como siendo tan vil, y baxo, has de llegar à recibir à un Dios tan alto. Como siendo tan pequeño; has de hospedar à la Magestad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles, y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas Columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen su alas de puro temor, y reverencia. (Job

20.*n.*11.) Y si todas cosas criadas delante de este gran Dios, son como si no fuessen; dime, què serás tu delante de su Divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviesse horror à este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo, y la tierra, de entrar en el vientre de una Doncella; coteja tu su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendràs muy mayor razon para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios, y de la Virgen Santissima, à quien ella con tanta humildad concibiò, y tuvo en su pecho. Saca de aqui un grande temor de que este Soberano Rey, y Señor mande à sus Ministros, que atado de pies, y manos (porque no llegas con la ropa de la inocencia, y pureza debida à esta Santa Mesa, y Celestial com-

combite) dèn contigo en las tinieblas exteriores del Infierno, donde tu merecido lo pagues.

¶ Punto 3. Considerar la gran justicia de este Señor, y el aborrecimiento, que tiene à los pecados, y los muchos, que has cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiendo en fuegos eternos: y como si fueras muy justo, y santo, assi con tan poco temor te atreves à meter en tu casa al Juez Pesquisidor de tu vida, y costumbres, no acordandote de la amenaza de el Sagrado Apostol San Pablo contra los pecadores, que indignamente, como tu, se atreven à comer, y beber el Cuerpo de el Señor. (1. *Corinth.* 11. 19.)

Ponderar, que si San Juan Baptista, criatura tan pura, y limpia de pecados, y santificado en las entrañas de

su

su madre, decia, que no era digno de llegar à desatar la correa del zapato de este Señor, (*Luc.* 13.) como lo serás tu de llegarle à recibir?

Item: Si San Pedro, Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia, esperando del poder, y Magestad de Christo, se echò à sus pies, diciendo: *Apartaos, Señor de mi, que soy hombre pecador*; como has tu de llegar à poner la boca en su Divino Costado, para sustentarte de aquel precioso vino, que engendra virgines? De aqui puedes sacar un gran temor, y reverencia, primero que llegues, y te atrevas à recibir à la Magestad de este Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu baxeza, y un gran dolor de tus culpas, imitando en todo aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, dice: *Señor, ave misericordia de mi.* (*Luc.* 18.)

ME-

# MEDITACION II.

*De amor.*

PVNTO 1. Considerar, que quan grande es Dios en la Magestad, en la Justicia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion passada, tan grande es la bondad, en la misericordia, y en el amor para con los pecadores, pues esta es la que le hace estar humanado en el Santissimo Sacramento: esta le hace, que permita ser otra, y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado, y puesto entre ladrones, que tales son los que en mal estado le reciben.

Ponderar, hasta donde llegò la bondad de Dios, y lo mucho que se estendieron los rayos de su Divino, y encendido amor, pues aquel bravo

Leon,

Leon, que con su bramido espantaba à todo el mundo, hizo fuesse tanta su mansedumbre, que se pusiesse en aquel Altar hecho un manso Cordero, para que le comas, siendo este Señor el que mandaba, que ningun pecador llegasse à èl, so pena de su maldicion, ahora le ha traido su amor à tal punto, y le verás tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se llegùen, y de darsele todo à todos, que no solo los llama, y ruega; pero come con ellos. (*Psalm. 5. per tot.*)

Y aun sabe mas de punto este su amor, que no solo come con ellos, sino que manda, que ellos le coman à èl, dandoles en manjar su Cuerpo, y Sangre. (*Luc 5. 2.*)

De aqui puedes sacar deseos fervorosos de amar à quien tanto te amò; de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte à quien tan bueno es,

y

y tan comunicativo de si mismo, diciendo con el Profeta Santo: Què ofreceré al Señor por tantas mercedes, y beneficios, como me has hecho, y especialmente por este, que ahora he de recibir? (*Psalm.* 115. 11.) Pero ya lo sè: lo que desea es mi corazon, y este todo entero le tengo de dar, como su Magestad lo quiere, y me lo manda. (*Proverb.* 23. 15.)

¶ Punto 2. Considerar, que aquel Padre de Misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propria carne, derramar su sangre, y morir en una Cruz por ti, este mismo està alli glorioso, y à este vàs à recibir. Este mismo, que muriò por ti, està alli vivo para darte vida, haciendose, como èl lo dixo, (*Joan.* 6. 25.) mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta Sagrada comida vengas espiritualmente à transformarte en Dios, y à ves-

vestirte de su blanca librèa. ( *Ad Rom.* 13. 13.)

Ponderar, el deseo tan grande, que este Divino Señor tuvo de tu salud, y remedio, pues no reparò en costa, ni en gasto suyo de honra, vida, y hacienda, à trueque de sustentarte, y regalarte con este Divino Manjar, dandotele, no tan solamente à vèr, adorar, y besar, como à los Pastores, y Reyes, sino para que le recibas, y tengas en tu pecho, como lo tuvo su Santa, y casta Esposa. Saca de aqui un deseo grande de entregarte todo à este Señor, haciendote semejante à èl en la vida, y costumbres, pues èl dixo: Sed santos, porque yo soy Santo. Y à ti en particular te dice: Aprende de mi, esto es, sè humilde como Christo, casto, y pobre como Christo, paciente, y obediente como Christo, y desta manera andaràs vestido de su trage, y librèa.

Punto

¶ Punto 3. Considerar, como amò Dios tanto à los pecadores, que no se contentò con tomar carne à semejanza de pecador, sino que quiso por comunicarte sus tesoros, y riquezas, quedarse en este Divino Sacramento, debaxo de aquel Sagrado velo en aquella Hostia Consagrada: y esto no por poco tiempo, sino hasta fin del mundo.

Ponderar, como el amor, que à la tierra le traxo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez, è infinitas veces venir à este mundo, y mostrarse tan apassionado, y aficionado de ellos, que se pone à decir, que todos sus amores, gustos, y entretenimientos son tratar, y conversar con los pecadores. (*Prov.* 8.) Y encarece, y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que al que à ellos tocare, toca à èl en las niñas de sus ojos, y telas del corazon.

(Zac.

(*Zac.* 2. 5.) De aqui puedes sacar deseos de llegarte, y aficionarte á este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muevate por otra su grande amor, y clemencia, mirando à aquel hijo Prodigo, que aunque veìa su vileza, y miseria, la bondad, y amor de su padre, le alentraba à irse à èl, para arrojarse à sus pies. (*Luc.* 5. 18.) Hazlo tu assi, como èl lo hizo: y pues imitaste al que pecò, imita al que se arrepintiò, y tu Padre Celestial saldrà à recibirte, y como à hijo querido vendrà à echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

(*)

# SIGVENSE SEIS MEDITACIONES al Santiſsimo Sacramento, para dar gracias à nueſtro Señor deſpues de haverle recibido, y para tener oracion en ſus fieſtas, y octavas.

## ADVERTENCIA.

SVele haver mucha floxedad, y diſtraccion en algunos, y ſacar poco provecho, y fruto deſpues de haver recibido el Santiſsimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar à nueſtro Señor los debidas gracias con alguna buena conſideracion, ò por meditar ſiempre una miſma coſa; y aſsi, para remedio de eſte cuydado, y reparo de eſte daño, ſerà bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Miſſa, y el q̃ no lo es, antes de la Sagrada Comunion)

nion) con algun punto, ò puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio, y fastidio, sino gusto, y provecho, y con èl podràn guisar este Divino Manjar de varias maneras; pues no menos cõtiene en si las propriedades, que tenia aquel Celestial Mannà, que era saber à lo que cada uno queria, y deseaba, (*Cant.* 16. 20.) Assi este Divino Mannà es de tan gran virtud, y substancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrà à todo lo que deseare, porque todo quanto ay en èl, es de comer, y sabrosissimo, como lo dice la Divina Esposa. (*Cant* 5. 26.) Y San Ambrosio, y otros Santos dicen: *Christo es para nosotros todas las cosas. Si estàs enfermo de calenturas, Medico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas, Luz es. Si buscas sustento, Alimento es. Si estàs frio, Fuego es.*

*Si tienes neceſsidad, Rico es. Sea, pues, la concluſion* (dice el Santo Doctor) *que probèmos, y guſtèmos de eſte Soberano Manjar, porque el Señor, que en èl eſtà, es muy ſuave, y comedero.* (*S. Ambr. lib. 3. de Virg. & alii.*) Pues ſi todo quanto ay, y puedes delear, lo hallas, y lo tienes en Chriſto, conſiderarte cada vez, que huvieres comulgado, ſegun eſtos, y otros ſemejantes atributos, para que ſaques el provecho, que deſeas, y ſepas dar à nueſtro Señor las deb'das gracias, porque eſte es el tiempo mas à propoſito para orar, y meditar, que para leer oraciones, ni rezar Ave Marias; y aſsi antes de entrar en la meditacion, ò conſideracion de algun punto de los ſiguientes, haràs primero brevemente cada vez que comulgares, eſta compoſicion de lugar con ſu peticion, para alumbrar el

el entendimiento, y despertar tu devocion.

*Composicion de lugar.*

HAzte presente à Jesu-Christo nuestro Señor, verdadero Dios, y hombre, viendo con los ojos de la consideracion, como està real, y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en una custodia, y relicario y à innumerables Angeles, que alli estàn arrodillados adorandole.

PETICION.

PIde à nuestro Señor Dios te dè ojos para vèr el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los diò al Santo Simeon, teniendole en sus brazos, para que assi le estimes, como à Hijo de quien es, y que te dè gracia para gastar aquel breve rato con provecho, y fruto, assi como tu

Mageſtad lo quiere, y tu lo deſeas.

## MEDITACION I.

### *Como Chriſto nueſtro Señor es Medico.*

PVnto 1. Conſiderar, que Chriſto nueſtro Señor vino de el Cielo à la tierra, para ſer Medico de las almas, y curar los enfermos, que en ella eſtaban, buſcandolos, y rogandolos con la ſalud, como lo hizo con aquel Paralytico del Evangelio, que el naiſmo Señor le fue à buſcar à la enfermeria de la Piſcina para ſanarle. (*Joan.* 5. *n.* 7.) Ponderar la caridad, y amor de eſte gran Medico; y tu tibieza, y frialdad en agradecerle el bien que te deſea hacer: pues queriendote èl curar de todas tus enfermedades, y llagas eſpirituales, tu como loco, y frenetico no te quieres dexar

xar curar, ſino perſeverar en tu mal. Saca de aqui deſeos de ſujetarte à la voluntad, y guſto de tal Medico, pues eſtàs, y te hallas enfermo en todas tus potencias, y ſentidos. (*Pſal.* 1. *n.* 210. *y* 13.) Y pues èl es tan excelente, que ſana à todos de qualeſquier dolencias, tomale tu por la mano, llevale por todas las que tienes, diciendole (como ſi no lo ſupieſſe) Señor, venid, y ved eſta mi memoria, que no ſe acuerda de vos, ni de las mercedes, y beneficios, que me haceis, ſanadla, Señor; mirad eſtos mis ojos enfermos, y amigos de vèr coſas que no les es licito deſear, curadlos, ſanadlos, Señor; mirad eſta lengua murmuradora, y parlera, enfrenadla, Señor; mirad à todo eſſe hombre pobre, y miſerable, y compadeceos dèl, que ſi yo os tocaſſe con lè, vos me ſanariades, como ſanaſteis à

todos los que con ella llegaban à vos. ( *Matt. 6. n. 6. Luc. 9. num. 29.*

¶ Punto 2. Considerar, como la Carne, y Sangre de este Sapientissimo Medico, juntandose con la tuya, es medicina universal de todos tus males, la qual tiene tal virtud, que curarà con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores, y penas, tus gustos, y mal tomados deleytes; con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus meritos; y tus llagas canceradas, y podridas con la vieja costumbre de pecar, con el suave, y oloroso Ballamo de su preciosa Sangre.

Ponderar la misericordia, y bondad de este piadoso Medico, que fue tal, y tan grande, que no contentandose con serlo, como lo vèmos en lo que dixo à los Discipulos de S. Juan que los ciegos veian, los sordos oian,

los

los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban, (*Mat. 1. n.* ,.) se hizo tambien medicina, y se te dà para que le comas, y sanes perfectamente de todas tus enfermedades. Sacaràs de aqui un deseo grande de llegarte à menudo à este Celestial Medico, y suplicale, que aunque sea à costa de tus deseos, honra, vida, y contento, te cure, y sane; pues te vès lleno de enfermedades, de pecados, y pasiones, atento, que no ay medicina que baste para curarte, sino este Soberano bocado.

¶ Punto 4. Considerar el gran valor, y precio de esta medicina, pues le costò à este Medico Celestial tantos trabajos, y penas, y su misma vida, por dexartela preparada, y confeccionada, para que tu con gusto, sabor, y provecho lo tomasses en este Divino Sacramento.

Ponderar, que los medicos de acà, quando mucho, mandan matar una ave, y darla à comer al enfermo; pero este Medico de el Cielo no se contentò con ordenar mandar, sino que quiso èl, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte à ti, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz, para que tu vivieses eternamente en el Cielo. (*Psalm.* 23. *n.* 5.) De aqui puedes sacar un deseo vivo, y fervoroso de llegarte à este Sapientissimo Medico; pues èl solo puede darte salud, y vida, y postrandote à sus pies, decirle: Señor, tened misericordia de mi, porque estoy enfermo. (*Psal.* 6. *n.* 3. *Hier.* *n.* 23. 24.) Sanadme, Señor, y serè sano, pues sabeis, que desde los pies à la cabeza, no ay en mi cosa que lo estè. (*Psalm.* 4. *n.* 5.) Y tèn por cierto, que si llegas con deseo de sanar, y con la fè, y con-

confianza, que llegò, y le tocò la muger, que padecia fluxo de sangre, quedaràs libre de tu enfermedad, como ella lo quedò: (*Mat.9. n.20.*) porque si esta virtud tuvo la vestidura de Christo, mucho mas podrà el mismo Christo, que està, y tienes dentro de ti.

## MEDITACION II.

### *Que Christo nuestro Señor es fuego.*

PVnto 1. Considerar, que Jesu-Christo nuestro Señor, à quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor Divino, cuya calidad, y excelencia, es consumir las humedades, y carnalidades de los vicios, y levantar el alma à los deseos Celestiales, haciendola menospreciar los terrenales.

Pon-

Ponderar, que la virtud, y calidad de este fuego Celestial, es, no solo encender los corazones, sino dar luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Discipulos, que iban à Emaùs; pues sentados à la Mesa, al partir de aquel Pan que les diò (que segun algunos dicen fue su Santissimo Cuerpo) se les abrieron los ojos, y conocieron à su Dios, y Señor, y encendidos, y abrasados con este Divino fuego, que tenian en sus pechos, salieron de Emaùs bien diferentes, y trocados de como havian entrado, esto es, de dudosos, què fieles! De medrosos, què esforzados! De ignorantes, què doctos, y bien entrañados! (*Luc.* 24. *n.* 31.) Saca tu deseos de salir de la Sagrada Comunion, trocado, y mudado en otro hombre (quiero decir) de soberbio, en humilde; de

de incontinente, en casto; de airado, en paciente; y de malo, y pecador, en justo, y santo: pidiendo à este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos, y los esclarezca, para que llegandote à menudo à èl, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

¶ Punto 2. Considerar, que la causa que le moviò à Christo nuestro Señor, para baxar de el Cielo al suelo, fue el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones, y lo que quiere es, que siempre arda. (*Luc.* 12. *n.* 49.)

Ponderar la calidad de este Soberano fuego, que es purificar qualquier metal, que à èl se llegare, convirtiendole todo en sì, ahora sea hierro, ò piedra; quiero decir, qualquier pecador por malo que haya sido, frio como hierro,

hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder, y actividad, que hace à sus Ministros llama de fuego. (*Psal.* 105. *n.* 4.) Saca de aqui deseos, de que este Señor haga contigo otro tanto, y que provandole, llegando à èl, y recibido en tu pecho, aunque seas hierro, y piedra, con su Divino calor te inflame, encienda, y derrita en amor suyo, que caldeado en este horno, y fragua Divina, quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas, y pecados, qual debe quedar el alma pura.

¶ Punto 3. Considerar, el gran deseo, que los Apostoles tuvieron de aquel fuego del Espiritu Santo, y con què clamores, y suspiros, oraciones, y gemidos le pidieron à Dios, y despues que vino sobre ellos, quales quedaron! Quan otros! Quan trocados,

dos, y mudados, y quan encendidos en el amor de Dios!

Ponderar, que es la causa, que haviendo este Divino fuego, baxado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde, ni se abrasa, diciendo Salomon con admiracion: Què hombre escondiò jamàs el fuego en su seno, que no se le quemassen las vestiduras? (*Proverb. 1. num.* 18.) Luego la causa de este mal, y daño, procede de tu mala disposicion, y ruin aparejo: que si te dispusieras, como los Apostoles se dispusieron, y si lo desearas, como ellos lo deseaban, mucho màs te luciera de lo que ahora luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacaràs de aqui deseos de comenzar à pedir à Dios este bien, y este fuego Divino, diciendo con su Profeta: Abrasa, Señor, mis entrañas, y corazon, y dexa en èl alguna centè-

tella de tu fuego, y alguu rastro de haver estado en mi alma, pues tantas veces has venido á ella, que donde ay fuego, siempre queda algun calor, y señal dèl en la ceniza. (*Psal.* 25. 1.)

## MEDITACION III.

### *Que Christo nuestro Señor es Manjar.*

PVnto 1. Considerar, que Christo nuestro Señor es Manjar del alma como èl lo dixo: *Mi carne es verdadero Manjar, y mi Sangre verdadera bebida.* (*Joan.* 6. 55.)

Ponderar, lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuydado, viendo tu necesidad, y flaqueza en proveerte de este Manjar corporal, y espiritual de Pan, y Vino, para que no desfalle-

ciera

ciera tu espiritu en el animo, ni perecieras de hambre, como el otro hijo Prodigo.

Ponderar, lo segundo, que si aquel pan, que comiò el Profeta Elias tuvo tal virtud, que le diò fuerzas, y aliento para caminar quarenta dias por el desierto, hasta llegar al Monte de Dios; (3. *Reg. cap.* 19. *n.* 8.) quanto mayor, y mejor es el poder, y fuerza de este mysterioso Pan (à quien aquel representaba) para sustentarte por el desierto de esta vida, hasta que llegues al Monte Santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan, que conforta, anima, y esfuerza el corazon del hombre? (*Psalm.* 16.) Saca de aqui un firme propolito, y grande deseo (pues es tanta la necesidad que tienes de vivir, y sustentarte) de acudir à menudo à esta Soberana Mesa à comer de este Sacrosanto Pan, porque en èl

està,

està, y se encierra tu salud; y tu vida: y sin èl, como lo dixo Christo, moriràs.

¶ Punto 2. Considerar, el grande amor, que nuestro Señor Dios tiene à los hombres, pues como enamorado, y aficionado de ellos, quiso que le comiessen Sacramentalmente, para comerlos à ellos espiritualmente. (*Luc.* 14. 22.)

Ponderar la liberalidad de este Señor en combidar à todos, ora sean coxos, ciegos, y mancos, no desechando ninguno, sea rico, ò pobre, grande, ò pequeño, haciendo fuerza à todos para sentarlos à su Mesa, con tal, que no tenga conciencia de pecado mortal. Sacaràs de aqui unos propositos firmes de llegarte de oy mas à esta Real Mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester, que te haga fuerza, y lleve de los cabezones; que

que aunque le has ofendido tantas veces, y ſido coxo de ambos pies, que ſon de entendimiento, y voluntad, te quiere honrar tanto, para que guſtando, y viendo quan ſuave es el Señor, que en eſſe Manjar ſe te dà, te pierdas à ti, por hallarle à èl, y renuncies todas las coſas, que con guſto poſſees por eſte Soberano bocado, en el qual eſtà encerrado todo el bien de tierra, y Cielo. (*Pſalm.* 33. *n.* 9.)

¶ Punto 3. Conſiderar, la gran virtud, y poder, que en sì encierra eſte Divino Manjar, pues es tal, que comido, trueca, y convierte al hombre en Dios por participacion, quan diferente efecto del que causò en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues ſe perſuadiò, que comiendo de ſu fruta, ſeria ſemejante à Dios, y no ſolo no lo alcanzò; pero quedò menos que hombre, y hizo

semejante à las bestias. (*Psalm.* 48. *num.* 21.

Ponderar, la grandeza, y soberania de este Divino Manjar, el qual, de tal manera trueca, y muda al que le recibe en gracia, que le hace semejante à Christo, que assi lo dixo este Señor: *El que comiere mi carne, en mi està, y yo estoy en èl.* (Joan. 5. *num.* 56.) De aqui puedes sacar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentandote, como à niño, con la leche de sus regalos, y dulzura, tienes tan postrado el gusto, y sacas tan poco provecho, y fruto dèl, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida, y malas costumbres.

# MEDITACION IV.

## *Que Christo nuestro Señor es riquissimo.*

PVnto 1. Considerar, que Jesu-Christo nuestro Señor, à quien tienes en tu pecho, es riquissimo, y poderosissimo, en el qual, como dice San Pablo, *Ad Col. 2. num. 3.* estàn escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, y alli los hallaràs, si con humildad, y sin curiosidad lo buscares debaxo de aquellas especies Sacramentales de Pan, y Vino.

Ponderar, que si tan grandes, y Soberanos bienes son los que en esta Hostia Consagrada, que has recibido estàn encerrados (como es verdad que lo estàn) como no te deshaces

de todos los otros bienes, que tienes, que no lo ſon, por poſſeer eſtos, y gozarlos, como lo hicieron los Apoſtoles, y el miſmo Chriſto lo hizo aſsi por ti, gaſtando con liberalidad toda ſu hacienda en provecho de meretrices, y pecadores, enſeñando à unos, y curando à otros, y derramando ſu Sangre por todos, y dandote à comer ſu Carne, para que vivieſſe tu eſpiritu? (*Matt.* 1. *n.* 2.) Saca de aqui deſeos de darte todo al que aſsi todo ſe diò por ti, y ſuplicale, que pues es tan rico, y tu tan pobre, y tan liberalmente reparte aſsi ſus riquezas, con quien tan indigno es dellas, como tu, que te ſocorra; y que pues èl ama à los pobres, y ſu Mageſtad lo es tanto, (*Luc.* 11. *n.* 41.) no dexe tu pobre alma vacia de ſus bienes; ſino que la provea, y enriquezca, dandote las gracias, yirtudes, y Dones del

Eſ-

Espiritu Santo, que te faltan, y has menester.

¶ Punto 2. Considerar, que siendo nuestro Señor Dios rico, como dice San Pablo (*Cor.* 1.) se hizo pobre, para que con su pobreza nos hiciesse ricos.

Ponderar, el que ama à Dios la pobreza, siendo la summa riqueza, pues llama bienaventurados à los pobres de espiritu, prometiendo les, si lo son, la Gloria eterna. Sacaràs de aqui deseos de ser pobre de espiritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y tened misericordia de mi, que soy pobre, y miserable.* (*Psalm.* 89. *v.* 26.) Porque, què Rey, ni Principe ay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recamara, y le haga mercedes, y beneficios? Y pues vos, Señor, siendo

la ſumma riqueza os haveis dignado de apoſentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapiceria de gracias, y virtudes, que ſon las alhajas de vueſtra Real Caſa, y Palacio, haciéndo alguna merced al dueño de la poſada donde vos morais.

¶ Punto 3. Conſiderar, las grandes mercedes, y beneficios, que hizo Dios nueſtro Señor à Obededon, y los ſuyos, por haver recibido en ſu caſa el Arca de el Teſtamento, que no era mas que ſombra, y figura de eſte Santiſsimo Sacramento. (*Reg. 6. n. 1.*) Pero mas, y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra eſte Arca, y Cofre Divino de los teſoros de Dios, que es ſu Cuerpo Santiſsimo abierto, y deſcerrajado por tantas partes, manifeſtandole ſus riquezas.

Pon-

Ponderar, como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de San Pedro, le quitò la calentura: y entrando en casa de la hija de el Principe, la resucitò: y à la Magdalena perdonò sus pecados en casa de el Fariseo. Entrando en casa de Isabel, santificò al niño Juan, y à su Madre llenò de Espiritu Santo, que donde Dios entra, hace grandes maravillas, y milagros. (*Luc.* 4. *n* 46. *Matt.* 4. *num.* 35. *Luc.* 7. *num.* 47. *Luc.* 7. *Luc.* 1.) Suplicale tu tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella, perdonando tus pecados, dandote una nueva vida de gracia, para hacerte digna morada suya.

(*Ep.* 1. *n.* 4.)

# MEDITACION V.

## *Que Christo nuestro Señor es buen Pastor.*

PVnto 1. Considerar, que para dar Jesu Christo nuestro Señor muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociessen, siguiessen, y amassen, y no huyessen dèl; sino que tambien quiso apacentarlas, y mantenerlas con su propria Carne, y Sangre.

Ponderar los buenos oficios, que este excelente Pastor ha hecho por ti oveja desaprovechada, sustentandote, curandote, buscandote con dolor de su corazon, y lagrimas de sus ojos, y con sudor de su rostro, pas-

san-

sando por ti tantos trabajos, y fatigas en bolverte à su rebaño sobre sus ombros; y tu como oveja perdida, è ingrata, te has arrojado à ellos tantas veces, por irte à los malos pastos, que emponzoñaban, y mataban tu alma. Saca de aqui deseos vivos, y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde èl caminò: y tèn por cierto, que si dèl te dexas regir, y governar, que ninguna cosa te faltarà. (*Psalm. 22. n. 1.*)

¶ Punto 2. Considerar, quantas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor, ni vergüenza, como oveja boba, has comido, y apacentadote en los verdes prados, y pastos verdes de tus luxurias, no temiendo el peligro, y daño de caer en las uñas, y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los quales, como presa

ſuave, tantas veces te ha ſacado eſte buen Paſtor.

Ponderar, qual mal has agradecido las mercedes, y beneficios, que eſte gran Mayoral, Chriſto JESVS, te ha hecho en dar ſu vida por ti; pues no contentandote con ſer oveja inutil, y deſaprovechada en ſu rebaño, te has hecho lobo carnicero, perſiguiendole con tus pecados. De aqui puedes ſacar deſeos de gemirlos, y llorarlos, y de llamar con tus validos à tu Paſtor, para que te buſque, y halle, diciendole, como oveja deſcarriada: Paſtor mio, ſupe perderme, no sè ganarme. Buſcame, Señor, y ſacame de las breñas de mis culpas à las dehellas fertiles de tu amiſtad, y gracia.

¶ Punto 3. Conſiderar, que dice eſte buen Paſtor: *Yo conozco à mis ovejas, y ellas me conocen à mi,*

y

*y amolas tanto, que no reparàra en dar la vida por ellas.* (*Joan.* 16. *n.* 14.) Y si esto es mucho, què muestras serán de amor haverla ofrecido, y dado por los lobos que le han despedazado, y muerto?

Ponderar, lo primero, lo que te conviene tratar à menudo con tu Pastor, para que le conozcas, y sepas su gusto, deseo, y voluntad, y que es lo que él de ti mas quiere.

Lo segundo, lo que importa conocerte à ti, para que si tuvieres algo, que no convenga à oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseche de su rebaño, pues no te podria suceder cosa peor. Sacaràs de aqui deseos grandes de ser oveja de este Pastor, dandole todos sus bienes, sin que nada reserves para ti, esto es, tu alma, y tu cuerpo, con sus sentidos, y tu corazon, pensamientos, ha-

hacienda, honra, vida, y contento; pues todo esto diò èl primero por ti, y ahora para echar el sello se te dà en pasto, y mantenimiento, para que le comas: Y si te amò, siendo enemigo, y tales cosas te diò, què no te darà, ò què te negarà, siendo amigo, y oveja util, y provechosa, por estar sellada, y marcada con su preciosa Sangre? (*Ad Rom. 5. n. 10.*)

## MEDITACION VI.

### *Que Christo nuestro Señor es Esposo.*

PVnto 1. Considerar, que Christo nuestro Señor es Esposo de tu alma, en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo: (*Psalm. 44. num. 3.*) Hermosura en quanto Dios,

Dios, y en quanto Hombre; pues lo fue mas que todos los hombres: Nobleza de Linage, assi de parte de Padre, como de Madre: Discrecion summa, pues es la summa Sabiduria; Riqueza infinita, pues es heredero de todo quanto Dios tiene en el Cielo, y en la tierra. Finalmente, es muy amoroso, y de linda, y apacible condicion.

Ponderar, como sabe este Esposo con sus gracias, y virtudes honrar, ataviar, y hermosear al alma, que ha de ser Esposa suya, guardando con ella las leyes de el verdadero amor, gustando cada dia verla, y hablarla, y regalarla con este precioso, y Soberano bocado de su cuerpo, y Sangre, que en este Santissimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa, que èl solo desea ser el dueño, y Esposo suyo. Saca de aqui deseos de

de entregarte de oy mas por Esposa de tal, y tan bello Esposo, y por ningun trabajo, ni tribulacion dexar su amistad, y dulce compañia, y guardandole la palabra, que le has dado, le suplica te comunique alguna de las muchas gracias, y virtudes, que en èl se encierran, para que sepas con amor corresponder al grande amor, que te tiene, y muestra.

¶ Punto 2. Considerar, como Christo nuestro Señor por su sola bondad, se aficionò à tu alma fea, y pobre, haviendo sido desleal, y fementida, no una, sino cien mil veces: y con todo esso es tal el amor, que tiene, que te solicita, y ruega, para que le abras la puerta de tu alma, y corazon, pues sus deseos son de estar unido contigo.

Ponderar tu indignidad, desvio, y desamor, y quan mal mirada has sido en

en negar à este Divino Esposo, y como adultera hechole traycion, haviendo tantas veces puesto tus ojos, y aficion en un vil esclavo; y que la bõdad de este Señor es tal, que quando merecias mil infiernos, te perdona, combida, y ruega buelvas como fugitiva á su casa, y echandote los brazos, como à otro hijo Prodigo, te recibe, acaricia, y regala, honrandote con la vestidura de su gracia, y virtudes.

Sacaràs de aqui deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morir mil muertes, antes que dexar à tal Señor, tal Padre, y tal Esposo. Suplicale, que te dè su gracia para guardarle de oy mas la lealtad prometida, entregãdole tu alma, con sus potencias, para no ser mas tuyo, sino del que ya te ha recibido por Esposa suya, diciendo lo que ella decia: *Hallado he al que ama mi alma: tendrèle, y no le dexarè.* (*Cant.* 2.4.)

Pun-

¶ Punto 3. Considerar, quan grande ha sido la dignidad, y honra, en que te ha puesto tu Divino Esposo; pues no mirando à lo que mereces, ni à tu poca fidelidad, te da la mano, y el anillo de su proprio corazon, para que de oy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de amor tan grande.

Ponderar, lo que debes estimar tu alma, pues tanto la precia Dios, que se dà à sì, y à todas las cosas, por desposarse con ella, no obstante su fealdad, y miseria; pero es tal su amor, y misericordia, que muchas veces se ha aficionado, y enamorado de feas esclavas, para hacerlas hijas hermosas, las quales ha comprado, no con deleytes, y gustos, sino con dolores, y tormentos, que es moneda de Cruz. De aqui puedes sacar deseos de entregar el corazon, y voluntad á tal Señor, para no

ser

ser mas tuya, sino del que te ha comprado con su Sangre, y recibido por Esposa suya. Pidele, que te dè su gracia, para guardarle fidelidad, y lealtad, y que pues hasta aqui has sido tan esteril, comiences con su gracia de oy mas à dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras, y obras.

DASE FIN A ESTE MANVAL DE Exercicios espirituales, con uno para ayudar à bien morir, assi à enfermos, como à ajusticiados.

## ADVERTENCIA.

PORque es uso, y costumbre de las Sagradas Religiones salir de ellas à ayudar à bien morir, assi à enfermos,

como ajusticiados, para poder consolar, y animar à unos, y à otros en este rigoroso trance, y peligroso passo, me p..reciò dar fin à este Manual de Exercicios, con este tan util, y necessario para los Religiosos, y aun para los Seglares tambien, que se hallaren en semejantes actos, y ocasiones: y para que no les falte materia, ni que decir à los que estàn en este peligro, me alegrarè yo en esta, reduciendo con especial cuydado este exercicio à tres puntos, de Fè, Esperanza, y Caridad, mezclando en cada punto, y virtud unos actos de contricion, por ser tan necessarios, y particularmente en aquel passo.

¶ El modo como todo esto se ha de exercitar (hallando al enfermo en sano juicio) serà hablarle amorosa, y blandamente, huyendo todo lo possible de enfadarle, ni cansarle con voces, ni abundancia de cosas dichas de tro-

tropel: y en lo que dixere, insista siempre en aquello, que mas contento, y consuelo sintiere que dà al enfermo, y por el modo mas claro, y acomodado à la capacidad dèl, de modo, que sea facilmente entendido, con palabras llanas, y clausulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar; mas como quien le pregunta, y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos, y letrados. Y con esto al mismo tiempo del transito podrà alzar mas la voz, y darse mayor priessa por la falta de los sentidos del enfermo.

*Preambulo de este Exercicio.*

SEñor mio, (ò) Hermano mio, sepa que la causa de mi venida, y de hallarme à su cabecera en este passo, y trance rigoroso, es para consolarle,

y animarle, y para quitarle del todo el temor, y miedo con que està: y entienda, que para alcanzar de Dios nuestro Señor una buena muerte, es necessario, que en este dia, que discurre ser èl vltimo de su vida, acuda à las puertas de la Diuina Misericordia, para que por medio de ella alcance de nuestro Señor, que es, y se intitula Padre de Misericordias, y Dios de todo consuelo, (2. *Cor.* 1. 6.) el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamandole de todo su corazon, y pidiendole su favor, y ayuda, se le darà, como le ha dado à otros muchos, que se han visto como èl se vè ahora: pidale un grande animo, valor, y esfuerzo, para passar con consuelo esta muerte, pues por medio de ella le ha de perdonar Dios nuestro Señor sus pecados, y dar la Gloria. Y assi, entienda, que para alcanzar el ma-

mayor bien que ay en el Cielo, y en el suelo, que es vèr, y gozar de Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel, y Catolico Christiano confiesse, y crea los Mysterios Sacrosantos de nuestra Santa Fè, à los quales, si pudiere, me irà respondiendo, como le fuere preguntando; y si no, con señales, y muestras vaya condescendiendo en lo que con èl dixere, y preguntare.

## PVNTO PRIMERO.

### De la Fè.

¶ El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Fè, sea induciendole à creer lo que ella nos enseña, acerca de los Sacramentos, Mysterios de la Divinidad de Dios, y Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor.

Dígame, hermano mio, cree bien, y verdaderamente todo lo que cree, y tiene la Santa Iglesia Apostolica Romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *Si creo.* Protesta haver vivido, y querer morir ahora en esta Santa Fè? Diga: *Si quiero.* Cree bien y verdaderamente en el Sacrosanto Mysterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Si creo.* Cree, que la segunda Persona de esta Beatissima Trinidad, que es el Hijo de Dios nuestro Señor Jesu-Christo, se hizo Hombre, y murió por nosotros en una Cruz, y resucitò, y que està en el Cielo à la mano derecha de su Eterno Padre? Diga: *Si creo.* Y si ahora viera con sus ojos à este Señor, à quien ha confessado, y creido por su Dios, y Redemptor de las almas, de quien tantos favo-

res

res ha recibido la suya, no se arrojara à sus pies, como otra Magdalena, para pedirle perdon de sus pecados? Diga: *Si pidiera.* Hiciera lo que hizo aquel Publicano, que hiriendo sus pechos, decia: *Señor, tened misericordia de mi pecador.* Diga: *Si lo hiciera.* Pues hagalo ahora assi, que aqui presente le tiene. *Descubrase la cabeza, hinquese de rodillas, y muestre el Crucifixo al enfermo, y dandosele à besar, diga:* Adorote, Señor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, pues por medio de esta Santa Cruz redimiste el mundo.

Adorote, Dios mio, Redemptor mio, y Salvador mio, pues con tu preciosa muerte has comprado, y rescatado mi vida. Quisiera, siempre, Señor, havertelo agradecido, y por quantas cosas ay en el mundo, y fuera dèl, nunca haverte ofendido: y si boviera ahora de nuevo à vivir, me em-

pleara muy de veras en guardarme de pecar, porque merece vuestra Magestad Divina, que le sirva todo el mundo. O, Señor, quan mal lo he hecho en ofender à un Padre tan amoroso, que murió por mi en una Cruz! Pluguiera à Vos, Señor, que yo hubiera siempre guardado vuestros santos Mandamientos! Conozcome, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pesame, Dios mio, de la falta de dolor de mis culpas, y quisiera tenerle mucho mayor.

Pesame, Señor, de los años mal gastados de mi vida passada. Pesame del tiempo, que he perdido en mirarme à mi, y no à Vos; de lo que he vivido conmigo, y no con Vos; de lo mucho que me he amado à mi, y no à Vos. Pesame, Señor, grandemente de haver injuriado, y ofendido con mi alma, vida, y muchos pecados à Vos, que

que sois mi Padre, de quien tantas mercedes, y beneficios ha recibido este mal hijo.

Pesame bien, y verdaderamente de haveros ofendido, Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra, me he apartado de vuestro rebaño, y apacentadome en pastos vedados, que mataban mi alma.

Pesame grandemente, Medico mio, de no haver acudido muy à menudo à los remedios, y medicinas de vuestros Santos Sacramentos, para sanar de mis enfermedades, de pecados, y passiones.

Pesame summamente, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones, que me haveis leido desde essa Cathedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza, y despego de los regalos, y gustos del mundo.

Por todas estas faltas, y descuydos

mios,

mios, os pido, Señor mio Jesu Christo. (*dèle à besar el Crucifixo*) Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, me perdoneis, no mirando à quien yo soy, sino à quien sois Vos. No mireis à mi, que os lo pido, sino por quien os lo pido, que es por los muchos trabajos, y penas, que padecisteis, desde el Pesebre hasta la Cruz; que desde este punto me convierto à Vos, y os ofrezco mi vida, y esta muerte en satisfacion de mis muchos pecados; y confio de vuestra bondad, y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Passion.

Mirad, Señor, que para inclinaros à que me hagais este bien, no alego yo servicios mios, que no los tengo, ni otros titulos, ni razones mas fuertes, sino acordaros, que por mi re-

me-

medio dexasteis el trono de vuestra magestad, y grandeza, y pusisteis los ojos en mi necesidad, y miseria, haciendoos hombre por mi. Mirad, Señor, que por mi nacisteis en un establo, por mi fuisteis reclinado en un pesebre, por mi circuncidado al octavo dia, por mi desterrado en Egypto, por mi perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi Señor, ayunaste, y velaste, caminaste, sudaste, y lloraste. Por mi fuiste presso, desamparado, vendido, negado, presentado, y traido ante unos, y otros Jueces, y Tribunales, ante ellos acusado, abofeteado, escupido, escarnecido, azotado, y coronado de espinas: y finalmente me redimiste muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella, en presencia de tu Santissima Madre, con tan grande pobreza, y necessidad, que no tuviste una

sola

sola gota de agua en la hora de tu muerte, para apagar tu gran sed, pues en lugar de ella te dieron hiel, y vinagre. Todo esto, Señor, assi como la fè me lo enseña, y mi Madre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella, assi lo confiesso, y creo.

## PVNTO SEGVNDO.

### De la Esperanza.

¶ El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Esperanza, sea poniendola en los meritos de Christo, y su Passion.

HErmano mio, tenga muy grande esperanza de alcanzar de Dios N. Señor perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonò los suyos à muy grandes pe-

ca-

cadores; y pues èl tambien lo es, digale: Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como la tuvisteis de una Maria Magdalena, publica pecadora, à quien concodisteis perdon, y remision de todos sus pecados. (*Math.* 2. 25.) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonasteis à un Matheo, que de usurero, y logrero, le hicisteis Apostol, y Evangelista vuestro. (*Luc.* 5. 29.) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à un Pedro, que negandoos una, y muchas veces, le mirasteis con essos ojos de misericordia, haciendole Cabeza de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. (*Luc.* 22.) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonasteis à un Pablo, que perseguiendo à Vos, y à los vuestros, le hicisteis vaso escogido, para que llevasse vues-

tro

tro Santissimo Nombre, y diesse noticia dèl à todo el mundo. (*Luc. 6. num. 5.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à un famoso Ladron, pues haviendose empleado toda su vida en robar, y matar, y ofender à vuestra Magestad, convirtiendose à vos al fin de ella, le distes à èl, primero que à otro ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à otros muchos, que de grandes pecadores, los hicisteis muy grandes Santos; y assi espero, y confio de vuestra piedad, y misericordia infinita, que pues sois ahora el que antes erais, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcanzaron: y que aunque vengo tarde, me haveis de dar el premio de vuestra gloria, como se lo distes à los

los obreros de vuestra viña, aunque fueron à trabajar à ella à la ultima hora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros à que me hagais estos beneficios, y mercedes, os pongo delante de los ojos à essos vuestros trabajos, penas, y dolores, tales, y tan grandes, que por mi padecisteis; y assi os suplico, Dios mio, por essa desnudez, ignominia, y afrenta, que por mi sufristeis; por essos golpes, y cardenales; por essas bofetadas, y azotes, que recibistes; por essa Corona de espinas, que traspassò vuestra Sacrosanta Cabeza, por essas lagrimas, por essa Sangre; por essa muerte, y por essa Cruz, me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis. Amigo mio, Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad, que por mi passasteis todos essos dolores, y tormentos, y muchos mas. Mirad, que

que todos los pecados del mundo, y todos los mios son nada, en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos, y assi vengo yo à vos animado, y con gran esperanza del perdon dellos, por haver vos, Señor, pagado por ellos. Mirad, Señor, que ella vuestra Sangre està clamando, y dando voces por mi salud, y remedio, mejor que la sangre de Abel, porque aquella pedia venganza para el traydor; pero la vuestra, Christo mio, està pidiendo misericordia para mi pecador; y pues Vos, Señor Justo, y Santo, rogais por mi à vuestro Eterno Padre, os suplico, que en pago de lo mucho, que por mi padeciteis desde el dia de vuestro nacimiento, hasta el de vuestra muerte, perdoneis à este pecador, que aqui està à vuestros pies, pidiendoos perdon, pues en Vos, y no en otro tengo puesta toda mi confianza, y esperanza. Pa-

Padre Eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia, y merced, sobre las muchas que me haveis hecho. Os lo suplico por vuestra Omnipotencia, por vuestra grandeza, por vuestra immensidad, por vuestra bondad, por vuestra clemencia, por el amor, que teneis à vuestro Santissimo Hijo, por los servicios, que os hizo, y trabajos, que por mi padeciò.

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mi à vuestro Santissimo Padre, por quien Vos sois; por vuestra humildad, por vuestra pobreza, por vuestra obediencia, por vuestra mansedumbre; por el amor que me teneis, por los dolores, afrentas, tormentos, passion, y muerte, que por mi sufristeis.

Ea, Espiritu Santissimo, inclinaos à oir mis ruegos por vuestra sabiduria, por vuestra charidad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vues-

tro amor, por vueſtra grandeza, por vueſtros Divinos Dones.

Ea, Señor mio, que eſte perdon de mis pecados tambien os lo pido por los meritos de todos los Santos, y por las penas, dolores, y tormentos, que padecieron, y en eſpecial, por los que paſsò, y padeciò la Santiſsima Virgen, Madre vueſtra, y Señora mia: os lo pido por ſu humildad, por ſu caſtidad, y ſu inocencia, por ſu charidad, y por lo mucho que os ſirviò, y amò.

Eſto tambien pido à todos los que eſtàn aqui preſentes, y me oyen, que como ſiervos de Dios, con ſus oraciones me ayuden, y rueguen por mi, y les pido me perdonen las ofenſas, que les he hecho, y ocaſiones, que les he dado de enojarlos, que yo perdono à todos los que me han ofendido, y de quien he recibido injurias, y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibiſteis tantas de

de tantos, y à todos perdonasteis. Os suplico, que à ellos les deis vuestra gracia para que os sirvan, y acaben en ella, y à mi, y à ellos nos deis buena muerte, por vuestra Santissima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos, ni yo no lo merezcamos, pues Vos lo mereceis todo.

## PVNTO TERCERO.

### De la Charidad.

¶ El modo para exortar al enfermo à la virtud de la Charidad, sea moviendole à amar à Dios, y à que tenga deseos de verle, haciendo Actos de contricion.

HErmano mio, oygame à mi ahora un poco, y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Christo nuestro Bien, y mire adonde llegò su charidad: pues por sus pecados, y por el amor que le tiene,

està qual le vè tendido en la mesa de la Cruz, desollado con azotes, desangrado, y muerto con fuego de tormentos. Mirele, que por el amor que nos tiene, està abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar à todos sus amigos, y enemigos, para abrazarle à èl, si à èl le buelve de todo su corazon. Mirele, como tiene clavados los pies, para aguardarle, y esperarle, si le busca, y llama. Mirele, como tiene inclinada la cabeza, para darle, como à otro hijo Prodigo, nuevos besos de paz. Mirele, como desde esta Cruz le està llamando con tantas voces, quantas son las llagas, y heridas, que tiene en todo su Cuerpo, y que le està diciendo à èl, y à nosotros : *Venid à mi todos los que estais cargados de penas, y dolores, desconsuelos, y trabajos, que yo, que padezco tanto por vosotros, os aliviarè de los vuestros.* Digale: O, Señor, quien,

quien, movido de vueſtra infinita caridad, os huviera ſiempre amado, y fielmente ſervido! O, quien, movido de eſte vueſtro amor, huviera guardado ſiempre vueſtra Santa Ley, y Mandamientos! Peſame de no haverlo hecho aſsi, pidoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais à vueſtros amigos mucho, pues diſteis por ellos la vida en eſſa Cruz. Y fue tan grande vueſtra charidad, que tambien la diſteis por vueſtros enemigos, y por mi, ſujetandoos à padecer tantas afrentas, dolores, y trabajos, como eſta vueſtra Imagen, y figura me lo dice, la qual veo, Señor, que deſde la planta del pie, haſta la cabeza, no tiene coſa ſana, para que yo ſane de todas mis enfermedades de pecados, y paſsiones. Conozco, Señor mio, que ſiendo yo tan malo, como ſoy, me amais, y quereis mucho, pues hiciſteis por mi, lo

que no hicisteis por los Coros de los Angeles, padeciendo por mi, y no por ellos los mayores, y mas atroces tormentos, que jamàs se padecieron, ni padecerán. Pues como, Bien mio, y Redemptor mio, no os he buscado, y amado? Como no me deshago en lagrimas, haviendo ofendido à tal Dios, tal Señor, tal Padre, tal Maestro, tal Pastor, y Redemptor? Como, Señor, no se me parte el corazon por medio de dolor, haviendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados à vuestra Divina Magestad, que con tanta charidad muriò por librarme dellos? Confiesso, Criador mio, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se inventàran nuevos infiernos, para castigar mis graves culpas: pero pues no os haveis cansado, Señor mio, de sufrir, tered por bien de perdonarme, que son tantos mis pecados, que no

tienen

tienen numero, tampoco le tienen vueſtras miſericordias; y aſsi tened, os ruego, miſericordia de mi pecador.

Suplicoos, Señor, que el amor con que recibiſteis tantos azotes, os mueva à perdonar mis hurtos. El amor con que dexaſteis clavar en la Cruz vueſtras ſantas, è inocentes manos, os mueva à perdonar mis malas obras. El amor, con que dexaſteis clavar vueſtros ſantos pies, os mueva à perdonar mis malos paſſos, y caminos. El amor con que padeciſteis la muerte, os mueva à darme buena muerte, para que eternamente viva en vueſtra ſagrada gloria, y compañia.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de vos tanto bien, por ſer yo un hombre malo, y pecador: pero, Señor, ſi yo ſoy malo, Vos ſois Bueno; ſi yo ſoy miſerable, Vos ſois Miſericordioſo; y ſi yo ſoy pecador, Vos ſois

Justo, y Santo: y assi os suplico por el amor que me teneis, os compadezcais de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es, y reconocedme à mi, que soy criatura vuestra, hecha à vuestra imagen, y semejanza. Reconoced, Señor mio esta oveja perdida, y descarriada de mi alma, que ahora se buelve à Vos: y pues la teneis sellada, y marcada con vuestra preciosa Sangre, y una gota de ella vale mas, que todas las vidas de los Angeles, y de los hombres, y con tanta liberalidad distes quantas teniais por mi amor, sed servido de mirar á vuestra Misericordia, y no à mi miseria; à vuestra bondad, y no à mi maldad; à vuestra inocencia, y no à mi malicia, pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar.

O, Señor mio! O, Rey mio! O, Bien mio, hermosura de los Angeles! Quien os

os ha parado tan feo ? Quien os ha puesto tan llagado, y desfigurado? Quien os ha maltratado tanto, Señor, sino mis muchos pecados ? Estos han sido vuestros verdugos, estos vuestros enemigos, estos los que os condenarõ à muerte, y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

O, Esposo mio amantissimo! quando gozarè de tu presencia, y compañia? Assi como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed, assi mi anima desea à ti, mi Dios. Llevame en pos de ti, pues que dixiste, que siendo levantado de la tierra, traerias todas las cosas à ti. (*Joan.* 12. *n.* 4.) Cumplasse ahora esto en mi, dulcissimo JESVS mio! O, Padre de misericordia, en tus manos encomiendo mi espiritu ! Y pues mi anima està ya à punto de salir de esta vida, y con peligro de dar en ma-

manos de ſus enemigos, recibidla Vos en las vueſtras, para que no ſe pierda la obra de vueſtras manos, por la qual fueron ellas clavadas en la Cruz. Suplicoos, Redemptor mio, aſſiſtais à mi cabecera, para que en cerrando los ojos corporales, merezca por vueſtra Paſsion veros con los ojos eſpirituales de mi alma en vueſtra gloria.

*Invocacion à la Virgen nueſtra Señora.*

O Virgen Santiſsima, y Madre de Dios, ahora es tiempo, acordaos de mi, ayudadme en eſte trance, y paſſo de mi muerte. Levantaos, Señora de eſſe Eſtrado, y Trono de vueſtra grandeza: y pues fuiſteis ſiempre tan humilde, dad la mano à eſte pecador, que ahora cae en la cuenta de ſus yerros, y pecados. Venid ya,

Se-

Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida, y se và haciendo tarde. Ea, amiga mia. Paloma mia, que toda sois hermosa, toda graciosa, y sin mancha de pecado. (*Cant. num.* 13. & 14.) Bolved à mi, os ruego, vuestros Divinos ojos, llenos de misericordia, y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reyna, y Señora de los Angeles, yo, aunque pecador, y malo, os saludo con aquellas Divinas palabras, que en vuestra Santissima Anunciacion os dixo el Arcangel San Gabriel, diciendo: Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos, Señora, esté conmigo, y me ayude, y favorezca, para que yo salga de esta vida en gracia suya.

O, quien me diesse, Virgen, que ya os viesse, y gozasse! Defendedme, Abo-

Abogada de los pecadores; pues yo lo soy tanto, en esta hora de mi muerte, de el poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la cara de vuestro Santissimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe, y glorifique para siempre.

Virgen Santissima, alegrome summamente de que Dios nuestro Señor pusiesse sus Divinos ojos en Vos, y os escogiesse, y llamasse, para que fuessedes Hija de el Eterno Padre, Madre de el Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, y Templo de toda la Santissima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos, aunque mis ruines obras, y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reyna de los Angeles, rogad por mi: Reyna de los Patriarchas, rogad

gad por mi : Reyna de los Profetas, rogad por mi : Reyna de los Apostoles, rogad por mi: Reyna de los Martyres, rogad por mi : Reyna de los Confessores, rogad por mi : Reyna de todos los Santos , rogad , Señora, por mi pecador, à vuestro inocentissimo Hijo , para que me perdone, que siendo Vos mi Intercessora, seguro, y cierto iré de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditissimo de mi guarda, pues me haveis guardado desde el dia de mi nacimiento , hasta este de mi muerte, no me dexeis en esta ultima hora en el peligro, en que me veo, hasta que me presenteis delante de vuestro Criador, y mi Redemptor, para que yo en compañia vuestra le alabe, y glorifique en el Cielo por todos los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones, y ora-

cio.

ciones hechas à la Virgen, que pongo aqui, y otras que cada qual tendrà proprias, ſegun ſu devocion, ſe podràn mezclar, y entregerir por el diſcurſo de eſtos tres puntos, y virtudes, diciendo como le pareciere al que las ha de exercitar en eſte acto, y ocaſion. Todo ſea para mayor gloria de Dios, y provecho eſpiritual de las almas, à quien eſta obra ſe endereza.

## QVATRO PVNTOS, EN QVE ſe recoge lo mas util, y agradable à Dios en la Oracion Mental, y Vocal.

### ADVERTENCIA.

ESTos quatro puntos ſe pueden decir vocalmente, ò mentalmente, como ſe digan de eſpacio, y muy de corazon en una vez, ò repetirlos en varios tiempos.

PVN-

## PVNTO PRIMERO.

*Enhacimiento de gracias à Dios por los beneficios recibidos, assi naturales, como sobre naturales de esta manera.*

DE todo mi corazon, y alma os doy quantas gracias puedo, Señor mio, por haverme criado, sacandome del no ser al sèr que tengo, à vuestra imagen, y semejanza, dexando por criar à otras infinitas almas, que pudierais criar como la mia, y nunca las criasteis. Os doy infinitas gracias por este benefcio, y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo, os doy todas las gracias que puedo, por haverme hecho Christiano. El dia que criasteis mi alma, criasteis otras muchas, unas entre Idolatras, otras entre Hereges; la mia entre Christianos, haciendome uno de ellos.

ellos. Quien, Señor, os rogò por mi, mas que por los demàs? O quando lo mereci yo mas que los demàs? Os doy gracias infinitas por este beneficio, y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doy gracias, Dios mio, y suplico à todo el Cielo me ayude à daroslas, por havernos dado à vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas. Y à Vos, JESVS mio, os doy las mismas, por lo mucho que por nosotros haveis hecho, y padecido.

*Aqui se pueden dar en especial gracias por la Passion, discurriendo por cada passo de ella, en que uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeciò por nosotros.*

Lo quarto, os doy las gracias que puedo, por todas las veces, que me haveis perdonado mis pecados, y librado de ellos, y de sus ocasiones: por las veces, que he recibido el Santissimo Sa-

Sacramento, y por todos los demàs Sacramentos: por todas las gracias, y dones, que me haveis comunicado: por todas las buenas obras, que en vueſtra gracia he obrado interior, y exteriormente: por el Angel de Guarda, que me haveis dado: y por el amor con que me haveis hecho todas las otras mercedes.

Lo quinto, os doy tambien las gracias poſsibles, por haverme dado ſalud, vida, ſuſtento, y bienes temporales con que paſſar la vida, y poderos ſervir, haviendo otros mejores que yo, que no tienen ſalud, ni ſuſtento como yo. Peſame de no haver empleado mejor en vueſtro ſervicio todo eſto, y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me haveis hecho todas eſtas mercedes.

Vltimamente os doy en comun gracias por todos los beneficios, que

me haveis hecho naturales, y sobrenaturales de alma, y cuerpo, manifiestos, que sè, y ocultos, que no sè. Por todo quanto os debo, os doy quantas gracias puedo, y por el amor con que me haveis hecho todas estas mercedes.

*En cada beneficio se ha de dar gracias por el beneficio, y por el amor con que nos hizo el beneficio.*

## PVNTO SEGVNDO.

### *De lo que havemos de pedir à Dios.*

POrque al agradecido à sus beneficios, dà Dios de buena gana beneficios nuevos, como al ingrato le quita los dados, entra bien tras el agradecimiento el pedir à Dios de esta manera.

¶ Y pues Vos, Señor, sois mas misericordioso, que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dar, que yo de recibir, os suplico humil-

mente

mente me perdoneis todos mis pecados (que à mi me pesa en el alma de haveros ofendido por ninguna cosa, por ser quien sois, y propongo de nunca mas ofenderos por cosa alguna, por ser quien sois) y que me deis gracia para jamàs caer en pecado mortal, y que me libreis de los veniales por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo segundo, os suplico, Señor, que me salveis, y no permitais me condene, sino que me lleveis, Señor, al Cielo à bendeciros, amaros, y glorificaros con los Santos, y Angeles para siempre sin fin, por Jesu Christo vuestro Hijo.

Lo tercero, os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones, y socorros, que mi alma ha menester para serviros, y agradaros, en especial el don de la perseverancia, hasta que espire; paz con todos, paciencia, humil-

mildad, charidad, caſtidad, y las demàs virtudes, por Jeſu-Chriſto vueſtro Hijo.

Lo quarto, os ſuplico, me deis de los bienes temporales hacienda, honra, contento, ſalud, vida, y los demàs que ay en ella; y de eſto todo, ſolo aquello que fuere para mas gloria vueſtra, y ſalud de mi alma, por Jeſu-Chriſto vueſtro Hijo.

Lo quinto, os ſuplico, quanto puedo por los que eſtàn en pecado mortal, y por las animas de Purgatorio, por las neceſsidades de mis proximos, aſsi generales, como particulares, y eſpecialmente de mis deudos, y amigos, y de los que en mis pobres oraciones ſe han encomendado, ò tienen neceſsidad de ellas, en eſpecial N. y N. por Jeſu-Chriſto vueſtro Hijo.

Lo ſexto, os ſuplico, quanto puedo por la converſion de los Infieles,

y reduccion de los Hereges, exaltacion de la Fè Catholica, por el Papa, y por nueſtro Rey, y todos los Principes Chriſtianos, y Prelados, aſsi Eccleſiaſticos, como Seglares, y por todas las Religiones, y Superiores de ellas, por todos los Miniſtros de el Evangelio, para que ayuden mucho à la ſalvacion de las almas, que todos os amemos, y ſirvamos muy de veras, por Jeſu-Chriſto vueſtro Hijo.

Vltimamente, os ſuplico todo aquello que debo, y puedo ſuplicaros, para mayor gloria vueſtra, y bien mio, y de mis proximos, por Jeſu-Chriſto vueſtro Hijo.

*Acabarà con un Pater Noſter, y una Ave Maria.*

## PVNTO TERCERO.

*Es un exercicio del amor de Dios, el qual comprehende, assi lo que es mas glorioso para Dios, come lo que es mas provechoso para nuestras almas.*

AMor, como dice Santo Thomas, es lo mismo que querer bien, y como à Dios no le podèmos querer mayores bienes de los que èl se tiene, essos le podèmos querer à Dios por via de placeme, lo qual es una altissima manera de amarle de esta forma.

Lo primero, Dios mio, sed Dios, como lo sois ahora, y para siempre jamàs, que yo me huelgo en el alma de que lo seais. Vos teneis poder infinito, sed Dios todo poderoso, como lo sois. Teneis sabiduria infinita, sea muy en hora buena, tened infini-

ta

ta ſabiduria, como la teneis. Teneis bondad infinita, y charidad infinita, y clemencia infinita: tened, Señor, bondad, y charidad, y clemencia infinita, como la teneis. Vos, Señor, ſois glorioſo, y bienaventurado ſin fin; ſed glorioſo, y bienaventurado ſin fin, como ſiempre lo ſois.

Lo ſegundo, Vos, Señor, ſois Trino, y Vno, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, tres Perſonas diſtintas, y un ſolo Dios verdadero; ſed Trino, y Vno, como lo ſois. Sois Criador de todas las coſas, ſois Salvador, y Glorificador nueſtro, y de los Angeles; ſedlo en hora buena, como lo ſois, que yo me huelgo mucho dello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conoceis con infinito conocimiento à Vos miſmo: conoceos con infinito conocimiento, como os conoceis, que infinito conocimiento, ſobre infinito

ser, muy bien cae. Vos, Señor, os amais con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amais, que infinito amor à infinita bondad, bien le quadra. Vos, Señor, os gozais con infinito gozo; gozaos, Señor, con infinito gozo, que infinito gozo, con infinita gloria, bien dice. Conoceos, Dios mio, como os conoceis, y amaos, como os amais, y gozaos como os gozais ahora, y para siempre jamàs, sed Dios como lo sois.

Lo quarto, Vos, Señor, sois Señor universal, à quien aman, alaban, y sirven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; sed Vos, Señor, el Señor de todos, y todos en el Cielo, y en la tierra os amen, y alaben, y sirvan sin fin. O, Señor, y quien pudiera convertir à quantos infieles, y pecadores

res ay, y hacer, que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y sirvieran en quanto de nosotros quereis! Hacedlo Vos, que yo, Señor, deseo, que todos se empleen en vuestro santo servicio, ahora, y para siempre jamàs.

*Acabar con un Gloria Patri, & Filio, &c.*

¶ Este exercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimientos. Vsanle los Bienaventurados en el Cielo, como lo oyò San Juan en el Cielo, que decian: *Benedictio, & claritas, & sapientia honor, virtus, & fortitudo Deo nostro, in sæcula sæculorum. Amen.* (*Apocal.* 7.) Y para èl es menester hacer una lista de las perfecciones de Dios, para irle por ellas amando, como està dicho, si con lo dicho no se contentare alguno.

PVN-

## PVNTO QVARTO.

*De las alabanzas de Dios, las quales nos enseñaron los Angeles en el capitulo sexto de Isaias, quando decian à Dios: Santo, Santo, Santo.*

PAra este punto es menester la lista de las perfecciones de Dios, que diximos en el punto passado, para ir por cada una de ellas alabando à Dios, repitiendo cada una, como los Angeles hacen, de esta manera.

Dios mio; Santo, Santo, Santo; y Santissimo, Santissimo, Santissimo; Señor todo poderoso, todo poderoso, todo poderoso; misericordioso, misericordioso, misericordioso; piadosissimo, clementissimo, pacien-

cientiſsimo, ſuaviſsimo, amoroſiſſimo; infinitamente ſabio, infinitamente bueno, infinitamente juſto; mas ſabio, mas poderoſo, mas bueno, mas piadoſo, mas ſuave, mas amoroſo, que ningun entendimiento criado puede alcanzar. Y aſsi ſobre ſapientiſsimo, ſobre poderoſiſſimo, ſobre boniſsimo, ſobre piadoſiſsimo, ſobre ſuaviſsimo, ſobre amoroſiſsimo, Criador, Conſervador, Redemptor, Paſtor, Maeſtro, Medico, Salvador, Glorificador, y todo mi bien.

¶ Y repetir eſtas alabanzas de eſpacio, porque eſtas alabanzas vàn encendiendo el corazon, y el alabar aſsi à Dios, es oficio de Angeles, y de los Bienaventurados, y de gran merecimiento: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in ſacula ſaculorum laudent te.*

AC-

## ACTO DE CONTRICION, PARA alcanzar el perdon de los pecados si se dice con todo corazon.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, à mi me pesa de todo corazon de haveros ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: y propongo de nunca mas pecar, y de confessarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y ofrezcoos mi vida, y obras, en satisfacion de todos mis pecados: y confio en vuestra bondad, y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Passion. Amen.

SEA

SEA INFINITAS VECES
bendito, alabado, glorificado, y reverenciado el
Santisimo
SACRAMENTO
del Altar,
Y la pura, y limpia Concepcion de la Reyna de los Angeles MARIA Santisima, nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia en el primer instante de su Sèr.

*Amen.*

¡¡

Christiano, aqueste Manual
de Exercicios, que te he escrito
para la Oracion Mental,
es un Espejo, en que à Christo
verás como en un crystal.

¡¡

# TABLA
# DE TODO
## LO CONTENIDO EN
## este Manual.


DOcumento de la Oracion mental. Pag. 1.

Advertencia primera. Como se ha de preparar el exercicio para la oracion, pag. 10.

Advertencia II. Como se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la oracion, pag. 12.

Advertencia III. Qual ha de ser el lugar, que se ha de tener en la oracion, pag. 15.

Advertencia IV. Què tiempo serà el mejor para la oracion, pag. 19.


Ad-

# TABLA.

Advertencia V. De la presencia de Dios, para estar en la oracion con atencion, y reverencia, pag. 22.
Advertencia VI. Como, y con què postura se ha de tener la oraciõ, p. 24.
Advertencia VII. Como ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la oracion, pag. 27.
Advertencia VIII. Con què fuerza, y atencion se ha de tener la oracion, pag. 31.
Advertencia IX. Quando en la oracion se ha de passar de un punto à otro punto, pag. 35.
Advertencia X. Quan provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio, pag. 38.
Advertencia XI. Como se ha de dar principio à la oracion, pag. 40.
Advertencia XII. Como se han de exercitar las potencias del alma en la oracion, pag. 41.

Ad-

Advertencia XIII. El fruto, que se ha de sacar de la oracion, pag. 45.
Advertencia XIV. De las oraciones jaculatorias, que se han de tener en la oracion, y fuera de ella, pag 53.
Advertencia XV. Del Coloquio con que se ha de dar fin à la oracion, pag. 57.
Advertencia ultima. Del cuydado con estas advertencias, y de la pureza de conciencia, que se requiere para la oracion, pag 59.
Examen de la conciencia, y acto de contricion, pag. 62.

## LIBRO PRIMERO.

## DE LAS MEDITACIONES de la via Purgativa.

PReambulo de las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, pag. 67.

Via Purgativa, pag. 71.
Meditacion I. Del proprio conocimiento, pag. 75.
Meditacion II. De los pecados. p. 84.
Meditacion III. De la muerte, pag. 91.
Meditacion IV. Del juicio particular, pag. 98.
Meditacion V. Del cuerpo muerto, pag. 105.
Meditacion VI. Del juicio universal, pag. 112.
Meditacion VII. De el Infierno, pag. 119.
Meditacion VIII. De la Gloria, pag. 126.

## LIBRO SEGVNDO.

### DE LAS MEDITACIONES de la via Iluminativa.

QVè cosa sea via Iluminativa? pag. 134.

Ad-

los Inocentes, estancia en Egypto del Niño JESVS, y de su buelta à Israel, pag. 233.
Meditacion XV. Como se quedò el Niño JESVS en el Templo solo, pag. 239.
Meditacion XVI. De la vida de Christo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad, pag. 245.
Meditacion XVII. De el Baptismo de Jesu-Christo nuestro Señor, pag. 252.
Meditacion XVIII. De la tentacion en el Desierto, y victoria q̃ alcanzò Christo nuestro Señor, pag. 259.
Meditacion XIX. De la vocacion, y eleccion de los Santos Apostoles, pag. 266.
Meditacion XX. Del milagro, que Christo nuestro Señor hizo en las bodas de Canaà de Galilea, p. 271.
Meditacion XXI. Como Christo nues-

nueſtro Señor echò de el Templo à los negociantes, pag. 278.
Meditacion XXII. De las ocho Bienaventuranzas, pag. 283.
Meditacion XXIII. De la tempeſtad del mar, pag. 296.
Meditacion XXIV. Como anduvo Chriſto nueſtro Señor ſobre las aguas, pag. 303.
Meditacion XXV. De la Converſion de la Magdalena, pag. 308.
Meditacion XXVI. De el milagro de los cinco panes, pag. 315.
Meditacion XXVII. De la Transfiguracion de Chriſto nueſtro Señor, pag. 320.
Meditacion XXVIII. De la reſurreccion de Lazaro, pag. 326.
Meditacion XXIX. De la entrada de Chriſto nueſtro Señor en Jeruſalen con ramos, pag. 331.
Meditacion XXX. De la Cena de Chril-

Chriſto con ſus Diſcipulos, p. 337.
Meditacion XXXI. De el lavatorio de los pies, pag. 343.
Meditacion XXXII. De la Inſtitucion de el Santiſsimo Sacramento, pag. 350.
Meditacion XXXIII. De la ida del Salvador al Huerto, y de la Oracion, y afliccion, que alli tuvo, pag. 356.
Meditacion XXXIV. De la aparicion de el Angel, y ſudor de Sangre, pag. 362.
Meditacion XXXV. De la venida de Judas, y maltratamiento de el Salvador, pag. 378.
Meditacion XXXVI. De el prendimiento de Chriſto nueſtro Señor, pag. 374.
Meditacion XXXVII. De la Preſentacion de Chriſto ante el Pontifice Anàs, pag. 379.

Meditacion XXXVIII. De la bofetada, y remiſsion à Cayfàs, pag. 385.
Meditacion XXXIX. De la negacion de San Pedro, pag. 390.
Meditacion XL. De lo que paſsò el Salvador con Cayfàs, y trabajos de aquella noche, pag. 396.
Meditacion XLI. De la preſentacion de Chriſto nueſtro Señor ante Pilato, y preguntas que le hizo, p. 402.
Meditacion XLII. De la preſentacion de Chriſto nueſtro Señor ante el Rey Herodes, pag. 409.
Meditacion XLIII. De la comparaciõ de Chriſto con Barrabàs, p. 414.
Meditacion XLIV. De los azotes, que el Señor recibiò en la Columna, pag. 419.
Meditacion XLV. De la ropa de purpura, y Corona de eſpinas, pag. 424.
Meditacion XLVI. Del Ecce Homo, pag. 430.

Me-

Meditacion XLVII. Como el Salvador llevò la Cruz à Cuestas, p. 436.
Meditacion XLVIII. Como fúe crucificado Christo nuestro Señor, p. 442.
Meditacion XLIX. De las siete palabras, que Christo hablò desde la Cruz, pag. 447.
Meditacion L. Del descendimiento de la Cruz, y Sepulcro del Señor, pag. 458.

## LIBRO TERCERO.

## DE LAS MEDITACIONES de la via Vnitiva.

QVè es via Vnitiva? pag. 464.
Meditacion I. De el Descendimiento al Limbro, y de la Resurreccion de Christo nuestro Señor, pag. 465.
Meditacion II. De la aparicion de Christo nuestro Señor à su Santissima

sima Madre, y à la Magdalena, pag. 471.
Meditacion III. De la aparicion de Christo al Apostol S. Pedro, p. 477.
Meditacion IV. De la aparicion de Christo à los Discipulos, que iban à Emaùs, pag. 483.
Meditacion V. De la aparicion de Christo á los Apostoles en el dia de la Resurreccion, pag. 488.
Meditacion VI. De la aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomàs, pag. 495.
Meditacion VII. De la aparicion de Christo nuestro Señor à sus Apostoles el dia de su Sagrada Ascension, pag. 501.
Meditacion VIII. De la Ascension de Christo nuestro Señor, pag. 506.
Meditacion IX. De la Venida del Espiritu Santo, pag. 512.
Meditacion X. Del Transito de la Virgen

gen Santissima nuestra Señora, pag. 518.
Meditacion XI. De la Assumpcion, y Coronacion de la Virgen nuestra Señora, y festejo, y alegria, que en el Cielo huvo, pag. 525.

## SIGVENSE DOS MEDITACIONES para antes de la Sagrada Comunion.

ADvertencia muy util para antes de la Sagrada Comunion.
Meditacion segunda. De temor, para prepararse antes de la Sagrada Comunion, pag. 538.
Meditacion segunda. De amor, tambien para antes de la Sagrada Comunion, pag. 544.

# TABLA.

## SIGVENSE SEIS MEDITACIONES del Santissimo Sacramento, para dar gracias à nuestro Señor despues de haverle recibido.

DE la composicion de lugar, que se ha de hacer con su peticion, cada vez, que uno comulgare, p. 550.

Meditacion I. Del Santissimo Sacramento: Como Christo nuestro Señor es Medico, pag. 554.

Meditacion II. Del Santissimo Sacramento: Como Christo nuestro Señor es Fuego, pag. 559.

Meditacion III. Del Santissimo Sacramento: Como Christo nuestro Señor es Manjar, pag 564.

Meditacion IV. Del Santissimo Sacramento: Como Christo nuestro Señor es riquissimo, pag. 569.

Me-

i 18599 31 x

Villac

25-B
108